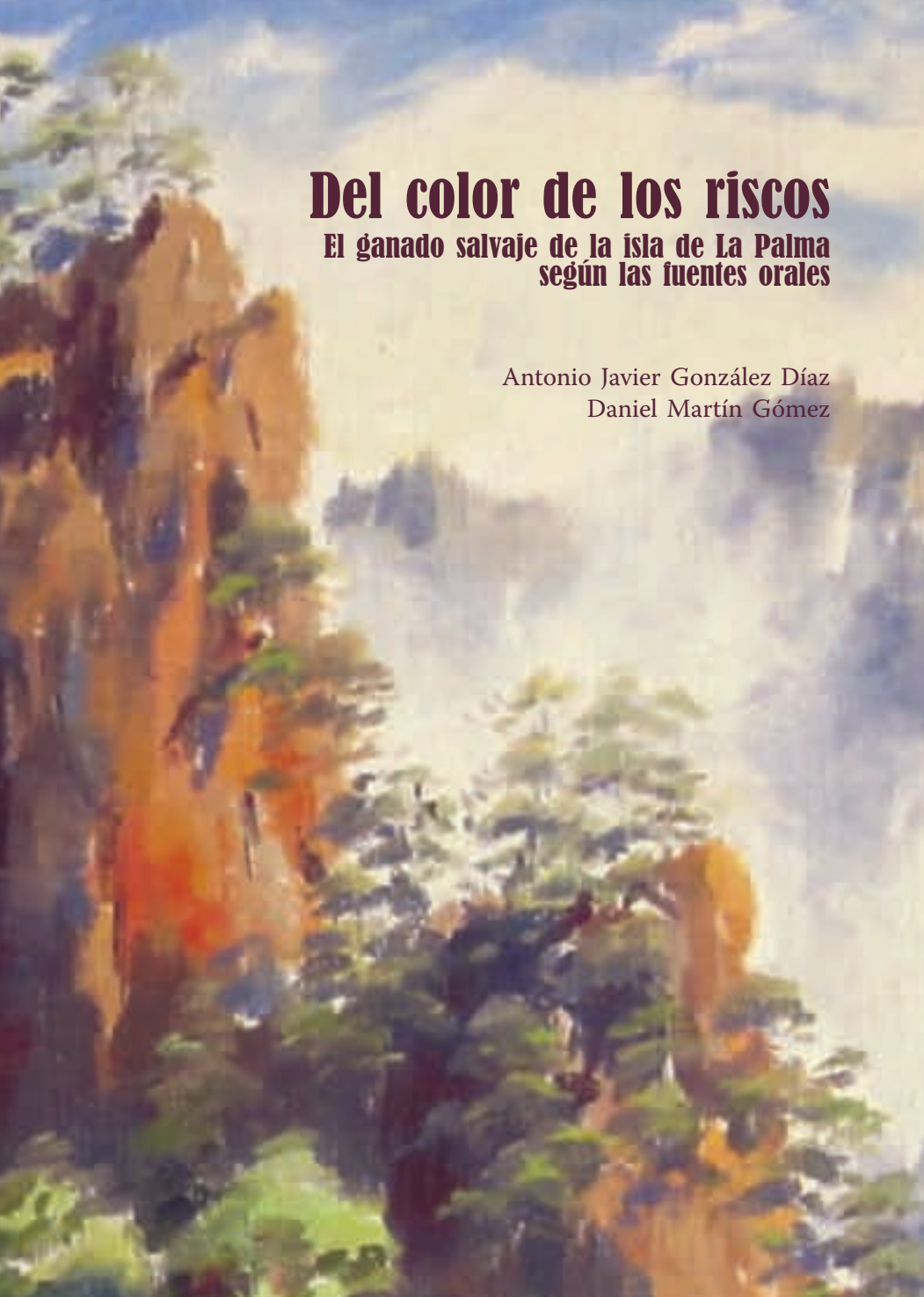


Del color de los riscos

El ganado salvaje de la isla de La Palma según las fuentes orales

Antonio Javier González Díaz
Daniel Martín Gómez

Del color de los riscos

Esta edición ha sido patrocinada por:
Cabildo Insular de La Palma,
Ayuntamiento de Los Llanos de Aridane, Ayuntamiento de El Paso,
Ayuntamiento de Puntagorda, Ayuntamiento de Puntallana,
Ayuntamiento de San Andrés y Sauces, Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma,
Ayuntamiento de Tijarafe, Ayuntamiento de la Villa de Breña Alta
y Ayuntamiento de la Villa de Garafía

Antonio Javier González Díaz
Daniel Martín Gómez

Del color de los riscos
El ganado salvaje de la isla de La Palma según las fuentes orales

Cartas Diferentes Ediciones
Isla de La Palma
2017

Cartas Diferentes Ediciones
Colección: *Decires. Cuadernos palmeses de folklore*, n. 10
Dirección: Manuel Poggio Capote

Consejo de administración: Carmen L. Ferris Ochoa, Víctor J. Hernández Correa, Antonio Lorenzo Tena, Marta Lozano Martín, Daniel Martín Gómez, Ernesto Méndez Bravo, Manuel Poggio Capote, Luis Regueira Benítez y José Pablo Vergara Sánchez

© Del texto, los autores

© De la edición:
Cartas Diferentes Ediciones
Carretera de Las Nieves, 8
38710 Breña Alta – La Palma (Islas Canarias)
http://www.cartasdiferentes.com

© Fotografías:
Archivo Álvaro Rodríguez Felipe (Breña Alta), Archivo Antonio Javier González Díaz (Santa Cruz de La Palma), Archivo Carlos Cecilio Rodríguez López (El Paso), Archivo de Imagen de la Biblioteca ETH (Zúrich), Archivo de la Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (Las Palmas de Gran Canaria), Archivo del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Queso Palmero (Breña Alta), Archivo del Parque Nacional de la Caldera de Taburiente (El Paso), Archivo del Parque Natural da Madeira (Funchal), Archivo Hilario Rodríguez Piñero (San Andrés y Sauces), Archivo Laura Pérez Rodríguez (Villa de Garafía), Archivo Moisés Carmona Fernández (El Paso), Archivo Nieves González Yanes (Los Llanos de Aridane), Archivo Raquel Marques (Funchal), Archivo Tomás Van de Valle Sotomayor (Las Palmas de Gran Canaria), El Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria), Jable Archivo de Prensa Digital de Canarias de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (Las Palmas de Gran Canaria), Museu de História Natural do Funchal (Funchal), Proyecto Humboldt (La Orotava), University of California Libraries (Oakland)

© Ilustración de la cubierta:
Carlos C. Gibrán, *Roque del Huso* (2015)

© Diseño de la cubierta y del mapa desplegable:
Juan Alberto Fernández Pérez (2017)

© Ilustraciones de portada y colofón:
Miguel Ángel Brito Lorenzo (2016)

Esta edición ha sido patrocinada por:
Cabildo Insular de La Palma, Ayuntamiento de Los Llanos de Aridane, Ayuntamiento de El Paso, Ayuntamiento de Puntagorda, Ayuntamiento de Puntallana, Ayuntamiento de San Andrés y Sauces, Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, Ayuntamiento de Tijarafe, Ayuntamiento de la Villa de Breña Alta y Ayuntamiento de la Villa de Garafía

Catalogación
Biblioteca Municipal de Teatro
(Santa Cruz de La Palma)

Maquetación e impresión
Imprenta Taravilla S. L.

Depósito legal
TF-878-2017

ISBN 978-84-945265-3-4

González Díaz, Antonio Javier
Del color de los riscos: el ganado salvaje de la isla de La Palma según las fuentes orales / Antonio Javier González Díaz, Daniel Martín Gómez. – Breña Alta (La Palma): Cartas Diferentes, 2017.
309 p.: il.; 20 cm. + 1 mapa – (Decires. Cuadernos palmeses de folklore; 10)
ISBN 978-84-945265-3-4
1. Cabras salvajes-España-La Palma. I. Título. II. Serie. III. González Díaz, Antonio Javier. IV. Martín Gómez, Daniel.
636.3: 39 (460.41 La Palma)"19"

Sumario

Introducción 11

1. Antecedentes históricos y marco geográfico 21

2. Los ejemplares naturalizados de Madeira y Gran Canaria .. 37

3. Algunas referencias escritas sobre el ganado salvaje 59

4. El ganado salvaje de La Palma según las fuentes orales 77
- Descripción morfológica 77
- Prolificidad 96
- Comportamiento animal —etología— 97
- Distribución 104
- Caza 111
- Aprovechamientos 144
- La cría de cabras salvajes 146
- Los cruces/Ganao ligao 147
- Las últimas cabras salvajes 158
- Posibles causas de su extinción 165

Conclusiones 177

Glosario 185

Apéndice 1
- 1.1 Relación de entrevistados 191
- 1.2 Entrevistas grabadas 194
- 1.3 Colores del ganado salvaje 197
- 1.4 Cazadores de cabras salvajes 205
- 1.5 Tiraderos y pasadas 206
- 1.6 Tiraderos y pasadas recogidos por Ismael González 213
- 1.7 Animales avistados, cazados y capturados vivos 215
- 1.8 Cabras salvajes criadas en cautividad 247

Apéndice 2
- 2.1 Borrador de carta de ascan y Aguayro para presentar en Funchal [acs] 255

2.2 Borrador de carta de ASCAN y Aguayro para presentar a ICONA y al Cabildo de Gran Canaria [ACS] 257
2.3 Carta de Antonio Machado Carrillo a Bruselas [AMC] 258
2.4 Carta de Antonio Machado Carrillo al Museu Municipal do Funchal [AMC] 260
2.5 Carta de la Secretaria Regional de Agricultura e Pescas de la Região Autonoma da Madeira al Director do Museu Municipal do Funchal [AMC] 262
2.6 Carta del Museu Municipal do Funchal a Antonio Machado Carrillo [AMC] 263
2.7 Autorización del Parque Natural de Madeira para que José Justo Melián Falcón realizara el estudio sobre la población de cabras de las islas Desertas [ACS] 264

APÉNDICE 3
3.1 Artículo de Ismael González en Diario de Las Palmas del 15 de junio de 1972 [ULPGC-j] 265
3.2 Artículo de Ismael González en Diario de Las Palmas del 19 de febrero de 1974 [ULPGC-j] 269

APÉNDICE 4
Comparación entre el ganado salvaje de La Palma y el de las islas Desertas, realizada por Pedro Pérez Gómez, Quico 275

APÉNDICE 5
Fotos de cabras mansas con capas frecuentes en el ganado salvaje . 281

APÉNDICE 6
Entrevistas realizadas para el ICONA en 1978 [AMC] 283

APÉNDICE 7
Informe sobre las cabras naturalizadas de El Museo Canario [AMC] . 293

ARCHIVOS, COLECCIONES Y BIBLIOTECAS 297

BIBLIOGRAFÍA 299

No se llegó a tener el heroísmo de tener nuestro ganao, de los primitivos, pa mantenerlos ahí. Nosotros no los llegamos a querer como se debía, como nuestros parientes, que heredamos ahí de nuestros antepasados. Entonces ese rebaño no debía haberse exterminado de ningún modo, pero no se tuvo el amor ese, el amor pa defendelo.

Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl*. El Jesús, Tijarafe.

Introducción

La denominación «ganado salvaje», a la que alude el subtítulo del presente estudio, se refiere a la población de cabras cimarronas que subsistió, hasta su exterminio, en el entorno del actual Parque Nacional de la Caldera de Taburiente, en la isla de La Palma. Esta población caprina, de características morfológicas bien diferenciadas[1], se considera directamente emparentada con el ganado de los pobladores prehispánicos de la Isla[2].

1 Las características de estos animales se detallan en Descripción morfológica, dentro del Capítulo 4. *El ganado salvaje de La Palma según las fuentes orales.*

2 Así lo indican los análisis genéticos realizados hasta la fecha. El estudio de referencia es el proyecto de investigación «Caracterización genética de las razas caprinas Blanca Rasquera, Pitiusa, Azpi-Gorri,

El *ganado salvaje* o *cabra salvaje* de La Caldera es visto como antecesor de la cabra Palmera actual, que sería el resultado de los cruces de ese ganado primigenio con animales importados de la Península Ibérica en los siglos posteriores a la conquista[3]. Por otra parte, algunas investigaciones, basadas en marcadores genéticos, apuntan de hecho a que todas las razas caprinas canarias descenderían de un único rebaño fundacional[4].

Hasta la fecha, y salvo algunas excepciones, la mayoría de las publicaciones y artículos periodísticos que mencionan esta *cabra salvaje* se limitan a decir que es la antecesora de la actual raza palmera, así como que desapareció a mediados del siglo XX. Sin embargo, son pocos los que describen sus características en cuanto a morfología, comportamiento, distribución, caza, etc.

Ajuí y Tinerfeña del Sur y análisis comparativo con otras poblaciones caprinas», aprobado con el código RZ2007-00005-C02-01 por el Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria (INIA), mediante resolución con fecha 12 de noviembre de 2007 —Véase: BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO (2007)—. En la iniciativa participaron la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), la Universidad de Córdoba (UC), el Instituto de Biología Evolutiva (UPF-CSIC) de Barcelona y el Instituto Canario de Investigaciones Agrarias (ICIA), con la colaboración de El Museo Canario. En el marco de este proyecto se extrajeron muestras de pelo de los dos ejemplares de cabra salvaje de La Palma conservados en el citado museo, para someterlas a un análisis de ADN mitocondrial. Aunque las muestras solo resultaron válidas en el caso del ejemplar macho, al comparar los resultados «con los obtenidos para un resto óseo y dental de cabras aborígenes, se observa la existencia de relaciones filogenéticas entre ambas, esto es, entre la cabra salvaje palmera y el ganado caprino prehispánico, así como entre éstos y la población caprina canaria actual» —Véase: EL MUSEO CANARIO (2012)—. Durante el III Congreso de Estudios Generales de La Palma, celebrado entre el 26 y el 31 de julio de 2010, se presentaron dos publicaciones derivadas del citado proyecto, que detallan los análisis genéticos realizados: AMILLS *et al.* (2010) y RAMÍREZ *et al.* (2010). Los resultados de los estudios de ADNa realizados a partir del análisis de ADN mitocondrial de cuarenta muestras arqueológicas de fauna doméstica procedentes de Lanzarote, Gran Canaria, Tenerife y La Palma, realizados en el Laboratorio de Paleogenómica del Instituto de Biología Evolutiva (UPF-CSIC), también se recogen en RAMÍREZ, CAPOTE (2016a, 2016b).

3 FRESNO *et al.* (2009), en su trabajo para la Sociedad Española para los Recursos Genéticos Animales (SERGA), aluden a los estudios de carácter histórico y genético para situar «el origen de la cabra Palmera en la población prehispánica cuyos últimos ejemplares, salvajes, se extinguieron hace 50 años en la Caldera de Taburiente. […] Por otro lado dado el carácter de paso que la isla de La Palma, y el resto, significó en las rutas veleras hacía América y la conexión histórica que existía con Portugal hay que pensar en una influencia, posterior, de las razas del sudoeste de la Península Ibérica». Para mayores detalles sobre los orígenes de la actual raza Palmera, véase CAPOTE *et al.* (1992).

4 AMILLS *et al.* (2004, 2016a, 2016b) identifican un haplotipo mitocondrial ancestral, compartido por las tres razas canarias —Majorera, Tinerfeña y Palmera— y exclusivo del Archipiélago. Se da la circunstancia, además, de que la población caprina Palmera es la que conserva en un mayor porcentaje el mencionado marcador genético.

En lo que respecta a la metodología empleada destacaremos que el grueso del estudio se basa en entrevistas realizadas a personas de edad avanzada, fundamentalmente cabreros y cazadores, que vieron y en algunos casos cazaron aquel *ganado salvaje.* Esta información la hemos completado con la obtenida de la bibliografía existente y con los datos que constan en los museos en los que se conservan ejemplares de estos animales: El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria y, supuestamente, el Museu de História Natural do Funchal.

Para cuestionar a los informantes se ha optado por la modalidad de entrevistas semiestructuradas o semiestructuradas de final abierto, que se basa en el intento de mantener una conversación fluida con el interlocutor a partir de temas determinados previamente como prioritarios. Este tipo de entrevista deja abierta la posibilidad de que surjan temas nuevos que no se hayan considerado de antemano y que puedan ser interesantes para el trabajo. Los temas tratados son los que forman los apartados del Capítulo 4. *El ganado salvaje de La Palma según las fuentes orales.*

Algunos de los informantes ya tenían una relación previa con los autores por haberles realizado entrevistas para otros temas o por otros motivos, mientras que para contactar con los desconocidos algunos de ellos ejercieron también como intermediarios.

Debido a su perfil laboral o de ocio —fundamentalmente cabreros y cazadores—, la práctica totalidad de los informantes entrevistados para este trabajo pertenecen al género masculino. A todos ellos se les pidió la fecha de nacimiento —ver Apéndice 1.1 *Relación de entrevistados*—, lo que ha determinado una horquilla de edades comprendidas entre los 59 y los 101 años. Para intentar fijar la cronología de algunos de los acontecimientos comentados se les preguntaba por su edad en aquel entonces. Y al objeto de aproximar con más exactitud las fechas de los sucesos relatados se intentó que las relacionaran con las de acontecimientos importantes en sus vidas como el servicio militar, el matrimonio, el tiempo que estuvo emigrado, etc.

Se procuró entrevistar a todas las personas que se sabía que habían visto la *cabra salvaje.* Muchos de los informantes dieron referencias de terceros que

también la habían observado y así se fue incrementando su número. La mayoría de las entrevistas fueron individuales y en la mayor parte de los casos el lugar de la entrevista fue la vivienda del informante en cuestión.

La práctica totalidad de las entrevistas fueron grabadas en formato digital, utilizando en ocasiones un *smartphone* y en otras una grabadora de sonido —Ver Apéndice 1.2 *Entrevistas grabadas*—. De forma complementaria, tanto los datos personales —nombre y apellidos, fecha de nacimiento, lugar de nacimiento, domicilio…— como la fecha de la entrevista fueron anotados en un cuaderno de campo. En este sentido, la grabación se reveló como el instrumento primordial de trabajo, al liberar a los autores de la necesidad de tomar notas sin renunciar a la totalidad de lo hablado y ofrecerles la posibilidad de seguir con mayor facilidad lo indicado por el informante. Como señalan Sabaté Bel y sus colaboradores «la grabación se convierte en una fuente de conocimiento que trasciende el interés de la propia disciplina, pudiendo resultar de utilidad para otras ciencias»[5].

La mayoría de las entrevistas fueron transcritas en su totalidad, intentando no dejar pasar mucho tiempo entre su ejecución y su volcado a papel. En la transcripción literal, cuando se presentaron problemas de audición, se optó por sustituir la palabra o frase dudosa por dos signos de interrogación dentro de corchetes: [¿?]. De igual manera, también se emplearon los corchetes para incluir algunas aclaraciones, tanto en las transcripciones literales como en las citas bibliográficas. Así mismo, es oportuno señalar que se ha primado la fonética sobre la ortografía, por lo que se han transcrito las palabras tal y como las pronunciaron los entrevistados, aunque exceptuando el seseo y la aspiración de la *-s* implosiva final de sílaba o palabra, propias del habla canaria.

Como resulta evidente, el tiempo invertido en esta fase del trabajo fue considerable: en algunos casos a cada hora de grabación siguieron cinco de transcripciones. Como podrá comprobarse en el Apéndice 1.2, el tiempo total empleado en las grabaciones fue de algo más de veinticinco horas, mientras que el número

5 Sabaté Bel *et al.* (2008).

de entrevistas realizadas, entre noviembre de 2011 y junio de 2016, ascendió a cuarenta.

Una vez transcritas las entrevistas se procedió a ordenarlas siguiendo el método propuesto por A. J. González Díaz en *Cáscaras y empleitas*[6]. Es decir, que los informantes se ordenaron en función de su proximidad a El Time, el accidente geográfico que separa la comarca noroeste de La Palma del Valle de Aridane. Según este criterio, se tomó como primer informante al más próximo a este punto en el municipio de Tijarafe —en el caso de este trabajo, El Pinar de Tijarafe-1—, para a continuación proseguir la ordenación por el norte en el sentido de las agujas del reloj y completar el círculo con el más cercano por su vertiente de Los Llanos de Aridane —Argual-1—. De acuerdo con este sistema, los respectivos topónimos asignados a cada informante corresponden al nombre del lugar o pago en el que nació o vivió su juventud, seguido del número 1 o de los siguientes correlativos si hubiera más de uno del mismo lugar —ver Apéndice 1.1 *Relación de entrevistados*—. En una fase posterior se procedió a volcar la información de cada una de las entrevistas a los distintos apartados, agrupando a los informantes que dijeron lo mismo en las notas a pie de página, siempre siguiendo el orden y la codificación geográfica mencionada.

Capítulo aparte merecen dos fuentes escritas a las que han acudido los autores, que por su relevancia han sido tratadas como orales y se transcriben íntegramente en los Apéndices. La primera es una serie de artículos de prensa firmados por Ismael González González en la primera mitad de la década de 1970 y que incluyen la única crónica conocida de una cacería de *ganado salvaje*[7]. Y la segunda, de gran importancia para este trabajo, es una serie de diez entrevistas a personas de edad sobre las cabras salvajes datadas en 1978. Fueron realizadas para el Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) y se conservan en el archivo de Antonio Machado Carrillo, que entonces trabajaba para el mencionado Instituto. Este estudio,

6 González Díaz (2014).

7 González González (1972a), transcrito en el Apéndice 3.1, y González González (1974b), transcrito en el Apéndice 3.2. A la misma serie pertenecen también González González (1972b), González González (1974a) y González González (1974c), que se reseñan pero no se transcriben.

inédito hasta ahora, se ha transcrito también en el Apéndice 6 y sus datos se han incorporado a cada uno de los apartados de la presente obra, aunque en este caso se ha preferido respetar el orden original de las entrevistas a la hora de codificarlas —Machado-1, Machado-2, etc.—. Se da la circunstancia de que cuatro de los informantes de aquel trabajo lo fueron también de este, mientras que las vivencias de los otros seis nos han llegado únicamente a través de este documento pionero.

Por último, es de reseñar que como este trabajo se basa fundamentalmente en entrevistas a personas que han vivido, en muchos casos, en zonas aisladas hasta hace relativamente pocos años, aparecen en él muchos canarismos que los autores han tenido la voluntad de recoger. Como para algunos lectores puede resultar difícil entender algunas de estas palabras y expresiones, se ha pretendido explicar su significado tanto en las notas a pie de página como entre corchetes, así como en el Glosario que figura al final de la obra. Como apoyo para la comprensión de estos canarismos se han empleado algunas publicaciones por otra parte muy aconsejables, como el *Diccionario básico de canarismos*[8], *Diccionario de canarismos*[9], *El español tradicional de La Palma*[10] o el *Diccionario histórico-etimológico del habla canaria*[11].

* * *

Agradecimientos. Nuestro mayor agradecimiento va para todos los informantes que figuran en el Apéndice 1.1, ya que gracias a su memoria y generosidad hemos podido escribir este libro para compartirlo con los lectores.

Por otra parte, Félix Medina Hijazo nos puso en contacto con Paulo Oliveira y Dilia Menezes, del Parque Natural da Madeira, los cuales nos cedieron amablemente algunas fotos interesantísimas de las cabras salvajes de Bugio y Deserta Grande. A esta muestra se sumaron también las imágenes capturadas en aquellas islas por la bióloga portuguesa Raquel Marques, que tampoco dudó en ponerlas a nuestra disposición.

8 Academia Canaria de la Lengua (2010).
9 Lorenzo *et al.* (1996).
10 Leal Cruz (2003).
11 Morera (2006).

A su vez, Rafael García Becerra logró que contactáramos con Antonio Machado Carrillo para tratar de localizar la valiosa encuesta realizada en 1978 a cabreros que vieron las *cabras salvajes*. Dicho trabajo, cuyo autor tuvo la gentileza de permitirnos reproducir junto con otros documentos de su archivo personal, llegó a nuestras manos finalmente por doble vía: a través de una copia facilitada por Juan Francisco Capote Álvarez, con la ayuda de María José Grajal Martín, y también a través del propio Machado Carrillo.

Luis Agustín Hernández Martín nos transmitió amablemente algunos datos referentes al siglo XVI, extraídos de sus propias investigaciones aún sin publicar, que enriquecen este trabajo.

Manuel José da Conceição Biscoito, Director del Departamento de Ciencia y Conservador de Vertebrados del Museu de História Natural do Funchal nos cedió la foto de la cabra oriunda de Deserta Grande que se conserva disecada en dicho museo, además de proporcionarnos documentación sobre la misma. E idéntica colaboración recibimos por parte de El Museo Canario, donde se conservan dos ejemplares naturalizados de *cabras salvajes* capturados en la Caldera de Taburiente. Nuestro agradecimiento en este segundo caso va en especial para Antonio Betancor Rodríguez y Teresa Delgado Darias.

Nieves González Yanes nos aportó una foto y nos habló de su padre, Ismael González González, autor de bellos y detallados artículos periodísticos sobre la toponimia de La Caldera y la *cabra salvaje*.

Francisco Javier Bethencourt Piñero, César Borja González, Antonio Cardona Romero, Carmen Nieves Carmona Fernández, Moisés Carmona Fernández, Elena Concepción Marrero, Juan Luis Expósito Pérez, Mauro Fernández Felipe, Luis Alfonso Lorenzo Martín, José Miguel Martín Pérez, Francisco Medina Lezcano, Francisco Javier Paz Piñero, Eduardo Pérez Cáceres, Anelio Rodríguez Concepción y Carlos Cecilio Rodríguez López nos ayudaron a localizar a algunos informantes. Y Honorio Cándido Cáceres Rodríguez, Lucila Guerra Hernández, María Zenaidef Hernández Rodríguez, María de los Ángeles Martín García, Manuel Frades

Perdomo Castro y Ana Piñero Rodríguez nos ayudaron a obtener los datos de terceras personas nombradas por aquellos.

También contamos con la inestimable colaboración de Antonio Cardona Sosa y Agustín Rodríguez Fariña, que nos aportaron valiosos materiales procedentes de sus archivos personales. A través de sus ojos pudimos asomarnos respectivamente a los inicios de los movimientos ecologistas y excursionistas en Canarias, que como se verá guardan una estrecha relación con el tema que nos ocupa.

Lothar Siemens Hernández (1941-2017) nos hizo llegar informaciones significativas sobre los motivos del fracaso del primer intento de traer a Canarias *cabras salvajes* de las islas Desertas. Como es sabido, fue el propio Siemens Hernández el que estudió, por primera vez, la relación documental entre el ganado caprino de ambos archipiélagos.

Con José Justo Melián Falcón hablamos de su frustrado Proyecto de Fin de Carrera, que pretendía precisamente estudiar las poblaciones de *cabra salvaje* de las islas Desertas y evaluar la posibilidad de su repatriación a Canarias.

Moisés Carmona Fernández aportó sus conocimientos de los colores de las cabras, para despejarnos algunas dudas que teníamos sobre ellos. Arnulio López Guerra y Luis Alfonso Lorenzo Martín nos ilustraron con su conocimiento. Los antiguos cabreros y *risqueros*, además de trabajadores del Parque Nacional, Gonzalo García Lorenzo, *Marcos,* y Eduardo Pérez Cáceres, *Eduardo Jovellano*, nos ayudaron a poner en orden y a localizar en el mapa desplegable que se adjunta a esta publicación el rico rosario de topónimos vinculados a La Caldera, incluyendo sus múltiples tiraderos y pasadas. Juan Pedro Baillo Sepúlveda nos ayudó también en esa tarea. Y Juan Antonio Brito Pérez nos proporcionó algunos datos de interés sobre las propiedades agrícolas enclavadas en el Parque Nacional.

La Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC), el Consejo Regulador de la Denominación de Origen Queso Palmero, Felipe Jorge Pais Pais, Laura Pérez Rodríguez, Álvaro Rodríguez Felipe, Carlos Cecilio

Rodríguez López, Hilario Rodríguez Piñero y Tomás Van de Walle Sotomayor nos cedieron algunas de las fotografías que embellecen este trabajo. Este último, además, nos aclaró algunas dudas concernientes a su familia materna, cuya historia se entremezcla con la de las dos únicas *cabras salvajes* de La Caldera que han llegado hasta nuestros días.

El personal del Parque Nacional de la Caldera de Taburiente, con su Director-Conservador Ángel Palomares Martínez a la cabeza, colaboró para facilitarnos el acceso al Libro de Actas y a las fotos de los primeros arruises que se trajeron a La Palma. Ana Isabel Ferraz Rodríguez y María Fe Moral del Barrio tuvieron la amabilidad de atendernos en este cometido.

Rosa Aguado Jaubert, Marta Lozano Martín y Carlos Jaubert Lorenzo nos ayudaron a seguir «rastros» de las *cabras salvajes* y aunque no dimos con ellas les estamos igualmente agradecidos.

Manuel Poggio Capote nos resolvió dudas sobre la presentación del trabajo y nos ofreció numerosas indicaciones a la hora de buscar información. Ana Viña Brito revisó parte del texto y aportó sabias sugerencias.

María del Carmen Romero Covo, *Nena,* nos ayudó en las transcripciones de las entrevistas y de la documentación que aparece en los Apéndices. Juan Alberto Fernández Pérez preparó las fotografías y diseñó la cubierta y el mapa para localizar la toponimia. Y Miguel Ángel Brito Lorenzo, *Michel,* realizó las ilustraciones de la portada y el colofón.

Finalmente, Carlos Concepción Rodríguez, *Carlos C. Gibrán,* nos autorizó a emplear un fragmento de uno de sus cuadros con paisajes de La Caldera para la cubierta de este libro y del mapa desplegable, mientras que su madre María Isabel Rodríguez González nos abrió las puertas de su casa. Allí tuvimos además la oportunidad de admirar no solo una parte de la obra de su hijo, sino también la de su fallecido esposo Francisco Concepción Pérez, *Quico Gibrán,* pintor de La Caldera.

1

Antecedentes históricos y marco geográfico

La presencia del ganado caprino en La Palma con anterioridad a la conquista castellana está bien certificada, tanto en las fuentes etnohistóricas como en el registro arqueológico[1].

Así, la crónica de Andrés Bernáldez (1450-1513) señala que al tomar la isla se capturaron «veinte mil cabezas de ganados cabruno é ovejuno» y que las gentes

1 Para un estudio detallado de los vestigios zooarqueológicos en La Palma, con análisis específicamente referidos a los yacimientos de El Tendal (Puntallana) y El Rincón (El Paso), véase Pais Pais (1993).

de La Palma «[eran] todos desnudos, salvo de pellejos de cabras»[2]. Después de ocupada la isla, el sacerdote portugués Gaspar Frutuoso (1522-1591) apunta al referirse a los pobladores aborígenes que «todos se dedican a la cría de cabras y ovejas»[3], mientras que el cronista andaluz Fray Juan de Abreu Galindo menciona los aprovechamientos que del ganado caprino hacían los benahoaritas en forma de carne —«se mantenían con carne de oveja y cabras, a que llamaban *tegueviте*»—, leche —«que decían *adago*»— y vestimenta —«su vestido era de pellejos de cabra»—[4].

Singularmente, se ha resaltado además la preeminencia que para los benahoaritas tenían las cabras con respecto a otras especies de interés ganadero:

> El ganado cabrío fue con toda seguridad el componente principal de la cabaña ganadera debido, entre otros factores, a su especial adaptación a las peculiaridades orográficas de la isla, mientras que la proporción de ovejas —muy apreciada por la población europea posterior por la calidad de sus cueros— sería comparativamente inferior y estarían destinadas fundamentalmente al abasto cotidiano de los núcleos de habitación permanente[5].

Por otra parte, se ha sugerido que la organización territorial de los antiguos palmeros, como la actual división municipal, guardaba una relación directa con la actividad pastoril. De esta forma, y a pesar de las diferentes extensiones de unos cantones y otros, todos mantenían una potencialidad ecológica similar y una disposición preferente «de mar a cumbre»:

> Con toda probabilidad, la compartimentación de la isla en bandos independientes que se extendían desde el mar a la cumbre estaba destinada a proporcionar a sus moradores diferentes nichos ecológicos en los que conseguir diferentes alimentos y contar con suficientes pastos para sus rebaños de ovicápridos a lo largo de todo el año[6].

2 Bernáldez (1495), p. 84.
3 Frutuoso (*ca.* 1590), p. 91.
4 Abreu Galindo (1632), pp. 269-271.
5 Martín Rodríguez (1992), pp. 35-43.
6 Pais Pais (2008), p. 15.

Esta orientación aseguraba la disponibilidad de forraje en cualquier estación, ya que cuando se agostaban los pastos en la costa y las medianías siempre podía acudirse a los codesares de alta montaña. A pesar de su indiscutible origen prehispánico[7], estas trashumancias de corto recorrido fueron heredadas por los cabreros de época histórica, que las practicaron hasta los años 90 del siglo XX[8].

De las doce demarcaciones territoriales aborígenes[9], Aceró ocupaba el centro de la isla, en el territorio aproximado de la Caldera de Taburiente. También era el único cantón que no cumplía con la mencionada orientación espacial, lo que parece responder a su utilización como dehesa comunal de ganado[10].

Esta explotación colectiva está bien documentada en los siglos inmediatamente posteriores a la incorporación de la isla a la Corona de Castilla. La sostienen autores como los referidos Frutuoso —«En su interior La Caldera tiene pastos buenos para ovejas, cabras y carneros, del que usan todos los pastores para la alimentación de sus ganados como algo en común»[11]— y Abreu Galindo —«No

7 Martín Rodríguez (1992), p. 38. «El pastoreo practicado por los aborígenes palmeros debe ser muy similar en lo esencial al que realizan los pastores actuales, es decir, de tipo trashumante ligado al aprovechamiento de los recursos forrajeros que presentan los distintos pisos de vegetación».

8 Noda gómez (2003) escribía que «aún hoy quedan pastores que continúan con estas pequeñas migraciones estacionales que en principio, parecen responder a las tendencias naturales de los animales». Sin embargo, hoy en día esta práctica puede considerarse en el mejor de los casos como testimonial. En este sentido, coincidimos con Pais Pais (2011), que data los últimos aprovechamientos de codesares de cumbre en el municipio de Garafía, «[A] Comienzos de la década de los 90 del siglo XX».

9 Aridane, Tijuya, Guehebey, Ahenguareme, Tigalate, Tedote, Tenagua, Adeyahamen, Tagaragre, Tegalgen, Tijarafe y Aceró. Sobre la organización territorial de los benahoaritas, véase Martín Rodríguez (1992), pp. 18 y 19.

10 Algunas publicaciones recientes animan a matizar esta visión unívoca, por lo menos durante la etapa prehispánica. Martín Rodríguez (1992) y Pais Pais (1993) defendieron en su momento la preeminencia del uso ganadero de La Caldera, en la línea de los testimonios comentados. Sin embargo, en la actualidad se tiende a poner el acento sobre su papel como lugar de culto. Así, Pais Pais (2008) afirma que: «En el caso del interior de la Caldera de Taburiente, que las crónicas señalan como el cantón de Aceró, y nosotros le asignábamos su uso como campo de pastoreo estacional a tenor de la pobreza en asentamientos descubiertos, las prospecciones y hallazgos fortuitos de los últimos años nos han inclinado a descartar ese uso pastoril» (p. 16). Abundando en esa interpretación, Pais Pais, Tejera Gaspar (2010) defienden que «La Caldera, además de un uso pastoril indudable por su abundancia de pastos y agua, también pudo ser un poderoso referente religioso, con toda seguridad para todos los moradores de Benahoare, como parece indicarlo su posición central en la geografía de la isla» (p. 135).

11 Frutuoso (*ca.* 1590), p. 124.

usaban los palmeros de esta Caldera para sembrar, sino para yerbajes de sus ganados»[12]—. De igual manera ha quedado recogida en las actas del Cabildo, que registran las fricciones entre el Concejo de la isla —interesado en mantener la dehesa— y los propietarios particulares beneficiados por los repartimientos de tierras y aguas[13]. Así queda establecido tanto en un documento de 1580[14] como en los primeros pleitos y reclamaciones que sobre el particular mantiene la primera institución insular con los señores de Monteverde en la segunda mitad del siglo XVI[15] y los primeros años del XVII[16].

Por todo ello resulta evidente que los aprovechamientos hídricos y ganaderos de La Caldera y su cuenca principal de desagüe —Barranco del Río o Barranco de las Angustias— han resultado históricamente mucho más interesantes que sus potenciales usos forestales o agrícolas. Este modelo económico, sumado a los condicionantes físicos de acceso, explica que el espacio se haya mantenido

12 Abreu Galindo (1632), p. 285.

13 Como ha señalado Viña Brito (1997), los repartimientos insulares corresponden al periodo comprendido entre 1501 y 1523. Durante estos años constan dos datas relacionadas con las tierras y aguas de La Caldera. La primera de ellas (1502) otorga a Juan Fernández de Lugo Señorino, sobrino del adelantado y teniente Gobernador, «el valle de Tazacorte con todas sus tierras, montes y aguas vertientes desde La Caldera». Una segunda merced (1514) concede a Vasco de Bahamonde y al licenciado Cristóbal de Valcárcel «todas las fuentes y aguas corrientes en las cabezadas de La Caldera cuyos linderos eran por una parte el paso que dicen del Capitán y por la otra el barranco que dicen de las chozas de los palmeros, además de todas las tierras que fuesen necesarias para el aprovechamiento de dichas aguas las cuales se plantaran de cañaverales» (pp. 87-100).

14 En Acta del Cabildo del 7 de octubre de 1580, el regidor Gaspar de Olivares Maldonado manifiesta que «a su noticia es venido que por parte de Pedro Vandal se ha tomado posesión de la dehesa de la Caldera, siendo como es propia del Concejo, y la cosa más importante y necesaria que la isla tiene: porque en la dicha dehesa se cría de todo el ganado que es menester para la carnicería de esta isla». En: Lorenzo Rodríguez (*ca.* 1900), pp. 193-194.

15 Viña Brito (1997) en su mencionado estudio sobre los repartimientos, cita al Estatuto del Heredamiento de las Haciendas de Argual y Tazacorte al recoger una sentencia de la Audiencia Real de Las Palmas, fechada en 1577, por la cual se impone al Concejo «perpetuo silencio para que de aquí en adelante no moleste, inquiete ni perturbe a los dichos Monteverde —dueños en esos momentos de las tierras— en la propiedad y posesión que por este proceso y por los títulos y derechos presentados han tenido y tienen las tierras de La Caldera» (p. 39).

16 Un Acta del Cabildo de 12 de agosto de 1613 recoge la intervención de Diego de Fraga Gorbalán, jurado, que afirma: «En esta isla, tiene y ha estado de más de 80 años ha esta parte poseyendo la Caldera de esta isla y sus términos, que es el lugar a donde se remedia el ganado de los vecinos de toda esta isla». En: Lorenzo Rodríguez (*ca.* 1900), p. 194.

Aprovechamientos hídricos en La Caldera en los años 90 del siglo XIX [FEDAC]

casi despoblado hasta la actualidad, como atestiguan numerosos testimonios de viajeros y naturalistas publicados en su mayor parte durante el siglo XIX.

Así, el geólogo alemán Leopold von Buch, en su expedición de 1815, habla de una única vivienda en el interior de la cuenca:

> La pequeña llanura se pierde enseguida en el fondo del barranco; una legua más arriba, en la pendiente, ya sólo se encuentra una casa, la Viña; después no se ve ninguna vivienda ni ninguna huella de cultivo, lo que, por lo demás sería realmente imposible[17].

Unas décadas más tarde, el palmero Benigno Carballo Wangüemert, de visita desde Madrid, reitera esta impresión:

17 BUCH, L. VON (1815), p. 230.

> La Caldera es mucho menos conocida que el Pico de Tenerife, pues apenas cada veinte o treinta años se presenta un sabio extranjero a visitarla, atraído por alguna noticia o narración de las pocas que hay publicadas. Yo que he pasado mi niñez en los Llanos y Argual, y he venido después a residir aquí muchas temporadas, no recuerdo haber oído hablar más que de dos naturalistas que fueron a la Caldera[18].

En la misma línea, el *Diccionario estadístico* de Pedro de Olive (1865) describe La Caldera como un caserío de El Paso, a poco más de 16 kilómetros de su cabeza de distrito, compuesto de un edificio de una planta y cinco chozas u hogares. La población total, según esta misma fuente, era de 2 vecinos y 7 almas[19].

Bien avanzado el siglo, la viajera británica Olivia Stone manifiesta haber encontrado a un único residente, «una especie de capataz, el *medianero*, de los Sotomayor, llamado Camacho»[20]. Y ya entrada la centuria siguiente (1913), los botánicos Sprague y Hutchinson describen apenas algunos asentamientos más:

> En La Caldera —incluido el barranco de las Angustias— hay cinco granjas, con una población total de 66 hombres, mujeres y niños. Las granjas son: Taburiente, Tenerra, Camacho, Viña y Paredón[21].

Por lo que se refiere a la cría de ganado caprino en el interior de la depresión erosiva, los testimonios escritos son también numerosos. Aunque no es propósito de los autores hacer un inventario exhaustivo, enumeramos a continuación algunas de las narraciones de viajeros y naturalistas que atestiguan el uso ganadero de la Caldera de Taburiente durante el siglo XIX y los primeros años del siglo XX:

18 Carballo Wangüemert (1862), p. 129.
19 Véase: Olive (1865).
20 Stone (1887), p. 351.
21 Sprague, Hutchinson (1913), p. 33.

Finca de Tenerra antes de los años 60 del siglo xx. El pie de foto, pintado sobre la imagen, hace referencia a Domingo Cruz Lorenzo, propietario de Tenerra en el momento de su captura. A su fallecimiento, la finca fue adquirida por el Heredamiento de las Haciendas de Argual y Tazacorte. Datos facilitados por Juan Antonio Brito Pérez (com. pers.). Foto de Rodríguez Quintero [ETHB]

Autor/Año	Cita
Francis Coleman Mac-Gregor (1831)	Los alrededores de La Caldera y su parte interior que es, sobre todo, accesible por este lado, sirven de pastizales a los numerosos rebaños de cabras y ovejas de los lugares vecinos[22].
Phillip Barker-Webb y Sabin Berthelot (1838)	Entonces esta comarca desierta sólo fue frecuentada por los pastores de las aldeas vecinas; los de *Tixarafe* y *El Time*, en el antiguo principado de *Hiscaguan*, iban allí a encerrar sus rebaños y penetraban en ella por el desfiladero de *Adamacansis*; los habitantes de *Argual* y de los *Llanos*, situados al contrario en la orilla derecha [margen izquierda] del barranco de las Angustias, llegaban a La Caldera internándose en las sinuosidades de esa garganta y franqueando el *Paso del Capitán*[23].

22 Coleman Mac-Gregor (1831), p. 340.

23 Barker-Webb, Berthelot (1838), p. 102.

Autor/Año	Cita
Benigno Carballo Wangüemert (1862)	La naturaleza tranquila y reposada nos envía, en alas de un suave vientecillo, la fragancia de los bosques y plantas de la Caldera: el silencio es profundo, y tan sólo viene a interrumpirlo el ruido de los arroyos que ruedan por las faldas de los montes y de las aguas que corren por el lejano torrente. De tiempo en tiempo también, llegan hasta aquí el balido de las cabras de los contornos y el canto melancólico de algunas aves nocturnas[24].
Karl von Fritsch (1867)	La mayoría de estas lomas está poblada de vegetación, utilizándose algunas para que paste el ganado. Allí, entre estas últimas, ciertas cuevas sirven de morada veraniega para los pastores, y de corral para el ganado[26].
Eugène Pégot-Ogier (1869)	Hoy, solo los pastores con el rumor de sus tamborcillos vienen a quebrar la tranquilidad silvestre de la Caldera, mientras las cabras saltan por las lomas y las laderas de las montañas circundantes[26].
Adolphe Coquet (1882)	Cabras, pastores medio salvajes y palomas torcaces que pasan volando por el aire son los únicos habitantes de este paraje extraño[27].
Olivia Stone (1887)	Las cuevas de las rocas junto a las que paso parecen ofrecer una tentadora protección al sol y algunas cabras han sabido aprovecharlas[28]
Charles Edwardes (1888)	Los pinos y los abetos visten sus vertientes; las cabras pastan en ellas; y en el corazón de esa hondonada, un campesino ha levantado su morada[29].
Margaret D'Este (1909)	Se cuentan historias maravillosas sobre los saltos de estos pastores de La Caldera, que brincan de roca en roca tan ligeramente como las cabras que cuidan y no se lo piensan a la hora de lanzarse a un peñasco quince pies por debajo, amortiguando el choque al golpear el suelo con la punta herrada de su lanza en el momento de aterrizar[30].

24 Carballo Wangüemert (1862), p. 137.

25 Fritsch, K. Von (1867), p. 69.

26 Pégot-Ogier (1869), p. 234.

27 Coquet (1882), p. 64.

28 Stone (1887), p. 350.

29 Edwardes (1888), p. 280.

30 D'este (1909), pp. 177 y 178. «Wonderful tales are told of the leaps made by these *pástors* of the *Caldera*, who skip from rock to rock as nimbly as the goats they herd, and think nothing of alighting upon a boulder fifteen feet below them, breaking the shock by striking the ground with the point of their iron-shod pole at the moment of alighting».

Niños cabreros de Tijarafe fotografiados por Margaret D'Este en 1909 [UCL]

A modo de síntesis, podemos considerar por tanto que el territorio de la Caldera de Taburiente ha estado históricamente caracterizado por su difícil acceso, baja antropización y escasa fragmentación de la propiedad, además de por la presencia ancestral del ganado caprino en su interior.

Por otra parte, también ha quedado constancia en los archivos canarios de la crucial distinción entre «ganado manso» —es decir, pastoreado y sujeto a ordeño— y «ganado salvaje» —liberado para su posterior recaptura—[31]. Se trata de una doble forma de manejo de la cabaña caprina que con mucha probabilidad

31 De acuerdo con Tejera Gaspar, Capote Álvarez (2005), el ganado manso o doméstico es genéricamente conocido en Canarias como «jairo», mientras que para el criado en libertad se emplea «guanil». Sin embargo, ninguno de los dos términos parece usarse en la actualidad en La Palma, o por lo menos no ha logrado confirmarse su pervivencia entre los cabreros entrevistados para este trabajo. A pesar de ello, este último sí consta en los archivos de la isla.

hunde sus raíces en la época prehispánica, ya que es recogida por los cronistas europeos desde fechas muy tempranas.

Uno de los textos más relevantes, datado tres meses antes del inicio de la conquista de La Palma, forma parte de la documentación rescatada por Lothar Siemens (1941-2017) y Liliana Barreto (1943-2014) del Archivo Distrital de Funchal. Al analizar una cédula de 1492, que anima a la construcción de corrales en la sierra de Madeira, dichos autores concluyen que el manejo en libertad era una práctica común entre los pastores canarios llevados a aquella isla: «Parece evidente que, lejos de cuidar a los animales de cerca, el aborigen dejaba suelto en la sierra el ganado que se le había confiado»[32]. Siemens y Barreto relacionan además esta práctica cultural con las muy precisas instrucciones sobre el pastoreo recogidas en los *Acuerdos del Cabildo de Tenerife* (1503):

> Ordenaron e mandaron que todos los pastores que guardaren los dichos ganados vengan cada noche con los dichos ganados a los recoger a las majadas y los pastores duerman con ellos, so pena que el guanche horro o gomero o otras personas que los guarden paguen de pena seiscientos mrs.[33]

Para el ámbito de este trabajo resultan muy interesantes este tipo de referencias documentales al «ganado salvaje» y el «ganado guanil». No obstante, se trata de expresiones problemáticas, ya que en ausencia de su contexto resulta imposible determinar su significado preciso. Tanto la una como la otra parecen aludir indistintamente al ganado cimarrón —es decir, a los animales que originalmente eran mansos pero se asilvestraron por escapes involuntarios— como al ganado criado en libertad y no sujeto a ordeño —lo que, efectivamente, a día de hoy se conoce como «ganado guanil» en las Canarias orientales—[34].

32 Siemens, Barreto (1974), p. 10. En el siguiente epígrafe de este trabajo se vuelve a referenciar con abundancia el trabajo de estos dos autores.

33 En: Serra ráfols (1949), p. 61.

34 Es importante insistir en que esta imprecisión no afecta al empleo de «ganado salvaje» por parte de los autores de este trabajo. Y ello porque, como se ha dicho, se ha acotado su empleo para denominar a la variedad de cabras de origen prehispánico que, como consecuencia de su aislamiento en la Caldera de Taburiente, mantuvo unas características morfológicas bien diferenciadas hasta su desaparición.

Con respecto a La Palma, ya Gaspar Frutuoso (*ca.* 1590) deja testimonio de la suelta de ganado en el interior de la Caldera de Taburiente:

> Entran [los pastores] allí a principios del invierno por el lado que da a Tazacorte por una entrada, que se hace tan estrecha en la parte alta que por ella no puede pasar más de un hombre; y una vez que el ganado ha entrado por las veredas, ya en su interior, en un lugar muy espacioso y hondo, no puede salir de él y así todo se cría sin necesidad de pastor o guardián alguno; aquí se multiplica copiosamente y se engorda[35].

Más interesante aún es la aportación del cosmógrafo sevillano Alonso de Santa Cruz (1505-1567), que en su *Islario general de todas las islas del mundo* (1560) especifica que los encerrados eran los animales machos:

> En el valle Caldera se mete el ganado sin guarda ay dos puertas no meten hembras sino machos para engordar[36].

Este tipo de manejo en libertad también aparece recogido de forma indirecta en sendas actas del Cabildo de La Palma de la segunda mitad del siglo XVI. En la primera de ellas, datada en 1559, se describe la contratación de un guarda que evite la caza de estos animales:

> Los criadores se quexan de que teniendo los ganados sueltos por la cunbre y haldas della, muchas personas van a caçar con perros y les matan ganado y hazen otros hurtos en ellos, espeçialmente desde el barranco del Río hasta Nuestra Señora del Rosario de Barlovento, y para que lo susodicho se ebite, nonbravan e nonbraron por guarda de los dichos términos para este mes y el de setienbre a Françisco de Toledo, vezino desta ysla.[37]

Por su parte, el segundo documento (1562) tiene que ver con una supuesta apropiación indebida de cabras sueltas:

35 Frutuoso (*ca.* 1590), p. 124.
36 En: Quartapelle (2015), p. 239.
37 En: Hernández Martín (2017).

> Antón de la Rosa, so color y diziendo que tiene poder de vn fulano Balahona y Sosa por el monesterio de la Santísima Trinidad de la çiudad de Sevilla para cobrar lo mostrenco se a entremetido y entremete a tomar y apropiar así mucha cantidad de ganado de los criadores desta ysla, so color de ser guaniles[38] sin lo manifestar y cobra y lleva lo proçedido dello, de que resulta mucho daño a esta república y a la Cámara e Fisco de Su Magestad y a la merçed que esta ysla tiene de las penas de Cámara, y se fazen hurtos debaxo de la dicha color, y porque en esto conviene ponerse remedio como lo sudo dicho çese como cosa tan ynportante[39].

De igual manera, y con idéntico ámbito temporal, este ganado suelto también aparece consistentemente citado para otras islas, lo que de nuevo sugiere que este hecho obedece a una práctica cultural de los primeros pobladores de Canarias y no a sueltas accidentales de animales domésticos.

En Gran Canaria, por ejemplo, el dato está vinculado a la captura y posterior conversión al catolicismo de Fernando de Guanarteme (1482), al que los Reyes Católicos conceden la propiedad de Guayedra. La descripción más sustanciosa de esta donación la encontramos en la *Historia de la conquista de las siete yslas de Canaria*, recopilada en 1646 por el Licenciado López de Ulloa:

> Pidió el Guadarteme a su Magestad [tras ser bautizado] le hisiesse mersed de darles para él y todos sus descendientes un término que disen Guayedra, y su Magestad se lo concedió, aunquentendió que maior mersed le hacía porques vna ladera muy agria de montes y riscos muy pendientes, que desienden a la mar, donde no se cría sino ganado saluaje de cabras y puercos, quen aquel tiempo hauía mucho en aquel lugar y aun hasta el día de oy duran estos ganados respecto de que como de cría quando se ban a recoger los ganados para el gasto común y alimento siempre se dejan las hembras para la multiplicación que ay en abundancia por que los pastos de término son muy sustanciables, y así toda la carne de ally lo es y grueça con estremo, pues criándoçe como se cria con toda largueza están los cabritos mamando a las madres todo un año entero, y así son notables los ganados que de ally se sacan[40].

38 Como puede observarse, aquí «guanil» es sinónimo de «mostrenco» o «asilvestrado».

39 En: Hernández Martín (2017).

40 Esta información, recogida por Morales Padrón (2008), aparece también en las crónicas anónimas de la Conquista —Ovetense, Lacunense y Matritense—, así como en las posteriores *relaciones* de Antonio Sedeño y Gómez Escudero. Según este mismo autor, todos estos textos, así como la citada *Historia* de López de

En cuanto al ganado salvaje de Tenerife, cuya profusión documental supera con mucho las ambiciones de este trabajo, su historia está estrechamente vinculada a la de los guanches alzados en armas tras la conquista castellana y refugiados en sus parajes de alta montaña. Una de sus primeras referencias es la crónica del viajero francés André Thevet, que en 1555 especulaba:

> Se cree que, tanto en la cumbre como en las alturas, sobreviven algunos de los canarios salvajes que allí se han retirado, ocupando el monte y viviendo de raíces y de carne selvática, y que despojan a los que quieren conocerlos y acercarse para explorar la montaña[41].

Más de tres siglos después, a finales del XVIII, estos animales «selváticos» todavía existen en la cantidad suficiente como para atraer al pintoresco grupo de cazadores camuflados que encuentra Alexander von Humboldt (1799) en su ascensión al Teide:

> Este arbusto encantador [la retama], que el Sr. Martiniere, uno de los botanistas que perecieron en la expedición de Lapérouse, aconseja introducir en el Languedoc, donde es escaso el combustible, crece hasta la altura de nueve pies: está cubierto de flores odoríferas con las que habían adornado sus sombreros de paja los cazadores de cabras que encontramos en el camino. Las cabras del Pico, cuyo pelo es de un moreno muy subido, son estimadas como manjar delicioso: se nutren con hojas del *Spartium* [la retama], y desde tiempo inmemorial son salvajes en estos desiertos. Y a más de esto, se las ha transportado a Madera, donde son preferidas a las cabras traídas de Europa[42].

Una última nota de interés, en este caso una representación gráfica de dos de estos animales, es la ilustración firmada por J. J. Williams en el *Atlas* complementario a la *Historia natural de las islas Canarias* de Sabin Berthelot y Phillip

---

Ulloa, estarían basados en una «crónica-madre», hoy perdida, que pudo ser escrita contemporáneamente a la conquista por el Alférez Mayor Alonso Jaimes de Sotomayor o alguien de su círculo cercano.

41 En: QUARTAPELLE (2015), p. 225.

42 HUMBOLDT, A. VON (1799), p. 144. La alusión a Madeira refuerza la teoría sobre el supuesto parentesco entre las *cabras salvajes* de Canarias y de las islas Desertas (Madeira), que se desarrolla en el capítulo siguiente de este libro.

Cabras salvajes de El Teide en una ilustración de J. J. Williams de mediados del siglo XIX [PH]

Barker-Webb. Este último, autor del texto de acompañamiento, las describe como «medio salvajes»[43] y asegura que vivían en un estado de total libertad.

Observamos por tanto como en Canarias la práctica de liberar y recapturar ganado en las zonas agrestes ha sido recurrente y sostenida en el tiempo. Esta costumbre, que en el caso de La Palma habría afectado en especial a la Caldera de Taburiente, ayudaría a explicar la conservación en su interior de una población de cabras prehispánicas asilvestradas hasta fechas muy recientes.

43 «à moitié sauvages», en el original. BARKER-WEBB, BERTHELOT (1844), p. 10.

Según esta misma lógica, la complicada orografía de este espacio, junto al resto de factores ya comentados —baja antropización, práctica ausencia de asentamientos humanos, etc.— justificaría de igual manera que esta población hubiera mantenido su carácter homogéneo, ya que habría quedado suficientemente aislada de los cruces con el ganado introducido por los colonos europeos desde finales del siglo xv.

2

Los ejemplares naturalizados de Madeira y Gran Canaria

Aunque, como veremos, la población de *ganado salvaje* de la Caldera de Taburiente fue eliminada durante la segunda mitad del siglo XX, se ha especulado con la posible conservación de las cabras prehispánicas de Canarias en las islas Desertas (Portugal)[1].

1 Las islas Desertas —Ilhas Desertas, en portugués— constituyen un subarchipiélago deshabitado de Madeira. Ubicado a unos 20 kilómetros al sudeste del Cabo de São Lourenço —extremo oriental de la isla de Madeira—, está formado por tres islas de origen volcánico: Ilhéu Chau (1 km^2), Deserta Grande (10 km^2) y Bugio (3 km^2).

Cabra de las islas Desertas, del Museu de História Natural do Funchal [MMF]

En 1977 Lothar Siemens (1941-2017)[2] apuntaba esa posibilidad al rescatar un acuerdo de 1481, en la Cámara Municipal de Funchal (Madeira), en el que se solicitaba autorizar la compra de «ganado de Canaria» para cubrir las cabras bravas que se habían soltado en las citadas islas[3]. De esta manera confirmaba la referencia de Alexander von Humboldt, ya recogida en el capítulo anterior, en la que señalaba que cabras canarias habían sido transportadas a Madeira, donde eran preferidas a las traídas de Europa[4]. Además de en el citado acuerdo, Siemens basaba su hipótesis en el estudio comparativo realizado entre una cabra naturalizada

2 Como se reseña en el capítulo anterior, Alexander von Humboldt ya había dejado constancia de los intercambios de ganado con Madeira en su *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*. Véase: HUMBOLDT (1799).

3 Es llamativo reseñar que esta hipótesis ha percolado hasta algunos de los informantes de este trabajo: El Pinar de Tijarafe-5, Hoya Grande-1, Los Marantes-1, El Pueblo de Puntallana-1 y Las Nieves-1 reseñaron espontáneamente la presencia de «ganado salvaje» en Madeira durante el transcurso de las entrevistas. Como se ha reseñado, un análisis más pormenorizado de los intercambios de ganado y pastores entre Madeira y Canarias puede encontrarse en SIEMENS, BARRETO (1974).

4 HUMBOLDT (1799), p. 144.

del Museu de História Natural do Funchal[5] y los dos ejemplares de *ganado salvaje* de La Palma exhibidos en El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria[6].

Más allá del citado estudio morfológico[7], esta supuesta población portuguesa no ha podido ser suficientemente estudiada, con lo que el apuntado vínculo filogenético está todavía por confirmar. No obstante, durante las últimas cuatro décadas han sido múltiples las declaraciones de organismos e instituciones dispuestos a capturar a estos animales con el fin de «repatriarlos» de nuevo a Canarias, aunque nunca han llegado a ejecutarlas. En sentido inverso, el Parque Natural da Madeira ha desarrollado una serie de campañas activas de erradicación desde la década de 1990.

En el verano de 1977, apenas unos meses después de la publicación del texto de Siemens en la revista *Aguayro*, asistimos a dos tentativas simultáneas, una en cada provincia. En la oriental, la Asociación Canaria de Amigos de la Naturaleza (ASCAN) declaró formalmente el inicio de la denominada «Campaña de retorno de la cabra canaria prehispánica», mano a mano con la propia publicación. Además de entre sus páginas, ha quedado testimonio de la misma en el borrador de la carta que Servando López, presidente de la organización ambientalista, remitió

5 Cuando Siemens escribe su texto, el Museu de História Natural do Funchal se denominaba Museu Municipal do Funchal. La referencia museística de este ejemplar, según una comunicación personal de Manuel J. Biscoito a los autores, es la siguiente: «*Capra hircus* (Macho). MMF 1016, Deserta Grande, Américo Durão *Leg.* Colhida entre 1930 e 1940. Taxidermia: Günther E. Maul».

6 El estudio consistió en contrastar la fotografía del ejemplar de Funchal con las cabras salvajes de La Palma naturalizadas en El Museo Canario. Habría sido llevado a cabo por José Naranjo Suárez y Joaquín Meco, que concluyeron «que, en efecto, se trata de dos ejemplares pertenecientes a la misma raza de cabras». SIEMENS (1977), p. 8.

7 TEJERA GASPAR, CAPOTE ÁLVAREZ (2005) coinciden con la señalada apreciación de Naranjo Suárez y Meco, en el sentido de que consideran factible la pertenencia de los dos animales a la misma raza. En ese sentido, escriben: «En todo caso, no cabe duda de la similitud morfológica que existe entre los individuos de ambos museos, en cuanto a capa, encornadura, perfil y tamaño de las orejas. El macho cabrío procedente de 'La Caldera' es más robusto, lo cual puede ser debido a un efecto del medioambiente por los recursos alimenticios de La Palma existentes en mayor número que los aprovechables en Bohío (Portugal), una isla en donde esta población se mantenía también en estado de bastante pureza» (pp. 36 y 37). No obstante a lo anterior, y aunque no afecta a la esencia del comentario, como hemos visto el ejemplar del Museu de História Natural do Funchal no fue capturado en Bugío/Bohío, sino en Deserta Grande.

Cabras salvajes de la Caldera de Taburiente, *de El Museo Canario* [MC]

al Cabildo y al Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), con el objeto de sumarlos a la iniciativa[8]. De forma paralela, pero en la provincia de Santa Cruz de Tenerife, la recién nacida asociación Solidaridad Canaria reclamaba en las páginas de *El día* una «rápida actuación para defender a ese rumiante caprino que desde hace tiempo ha vivido ligado a nuestro antepasado guanche»[9].

En marzo de 1979, el entonces director del Parque Nacional del Teide, Isidoro Sánchez García (n. 1942), también consideraba «interesante» la reintroducción de los animales a Canarias, al tiempo que daba cuenta de:

8 Véase el Apéndice 2.2. La campaña tuvo su prolongación en el siguiente número de la propia revista Aguayro (n. 88), publicado en junio de 1977. Entonces se informaba, en un texto sin firma, de las gestiones realizadas para comprobar la existencia de un reducto de cabras prehispánicas vivas en la Caldera de Taburiente. La conclusión fue que no quedaban «aunque la Caldera es tan grande y con muchos lugares inaccesibles que quizá pueda darse una muy remota posibilidad de supervivencia de esta especie». AGUAYRO (1977), pp. 6 y 7.

9 SOLIDARIDAD CANARIA (1977).

> Algún contacto iniciado por la Caja de Ahorros, de Lothar Siemens, descubridor del asunto, y Antonio Machado, biólogo del ICONA y profesor de Ecología de la Universidad para planificar esta operación rescate[10].

Esta información ha podido ser refrendada documentalmente, puesto que en los archivos personales del propio Antonio Machado Carrillo (n. 1953) obra, en efecto, un «Presupuesto para el estudio de la población de cabras silvestres de las islas Desertas (Archipiélago de la Madera) y la posible creación de una reserva en las islas Canarias»[11]. El plan se articulaba en cuatro fases, de las que las dos primeras estarían orientadas al trabajo de investigación en Desertas y las otras dos a la búsqueda de un emplazamiento adecuado y a la elaboración de un plan de manejo para su reintroducción en Canarias. En cuanto a la estimación presupuestaria, Machado Carrillo calculaba un montante total de 377.000 pesetas, que no obstante excluía los hipotéticos gastos de desplazamiento de los animales hasta Canarias.

Sin embargo, estos primeros intentos nunca llegaron a fructificar. En 1980 un artículo del *Diario de Las Palmas* ya los daba por fracasados:

> Se había confeccionado el proyecto, formado prácticamente el equipo y sobre todo conseguido el permiso de aquel Gobierno [de Portugal] quien dio toda clase de facilidades, ofreciendo buques, etc. Todo se vino abajo y según parece sin ni siquiera corresponder agradeciendo tales ofrecimientos por dicho organismo[12].

En un comentario personal a los autores Lothar Siemens confirmó este extremo, incluyendo el acuerdo alcanzado para la puesta a disposición de barcos de la Marina portuguesa para trasladar a Canarias los ejemplares capturados. De acuerdo con esta misma fuente, la operación se habría frustrado en 1979 a

10 Sánchez García (1979).

11 A pesar de que el citado escrito carece de fecha, contiene algunos indicios sólidos que invitan a pensar que habría sido elaborado a finales de la década de 1970. Entre otros, afirma que el artículo de Lothar Siemens en Aguayro (1977) había sido publicado «recientemente» y que la «cabra prehispánica canaria, de la que se poseen escasos datos, fue extinguida hace dieciséis años». Es por ello que se ha elegido referenciarlo como Machado Carrillo (*ca.* 1978b).

12 Diario de Las Palmas (1980).

raíz de un cambio en la cúpula directiva de la Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria, que se había comprometido a correr con la mayor parte de los gastos de la operación. Así, el nuevo equipo gestor, encabezado por Juan Francisco García González, se habría negado a cumplir el acuerdo alcanzado con su predecesor en el cargo, el dimitido Juan Marrero Portugués.

Algo más adelante, en agosto de 1988, buena parte de la prensa canaria se hacía eco del acuerdo alcanzado entre la Consejería de Agricultura y Pesca del Gobierno de Canarias y el Gobierno Autónomo de Madeira. Según lo publicado entonces, el pacto incluía capturar algunos ejemplares de la población de Desertas, de los que se aventuraba «que podrían llegar a Canarias en el presente año»[13]. Una semana después, Antonio Cardona Sosa (n. 1933) —miembro fundador de ASCAN, la asociación promotora del primer intento—, se felicitaba por la noticia y aportaba nuevos datos sobre aquel fracaso inicial:

> No hubo apoyos oficiales —se tenían que hacer solicitudes, escritos, etc. oficiales por parte de cada Gobierno, Madrid y Lisboa— no hubo tampoco dineros, medios económicos para traer ejemplares vivos de dichas islas. […] El descubrimiento de la existencia de dicha cabra canaria, el proyecto de traer algunos ejemplares se viene a materializar una década después y de forma oficial. Tarde ha sido pero, vale la pena[14].

A pesar de su optimismo, también esta segunda iniciativa resultaría inútil. Nunca más se supo del acuerdo institucional, que desapareció de la prensa con la misma rapidez con la que había llegado.

Mientras tanto, en los despachos comenzaban a gestarse los planes para la erradicación de las cabras de Desertas. En octubre de 1988, Antonio Machado Carrillo —esta vez en calidad de asesor del Gobierno de Canarias— inquiere a la Dirección General de Medio Ambiente de la entonces Comunidad Económica

13 La Provincia (1988). Este periódico detallaba además que serían Juan Francisco Capote —veterinario de la citada Consejería— y Manuel Fernández Galván —director del Departamento de Botánica Aplicada del Centro de Innovación y Tecnologías Agrarias— los encargados de desplazarse «próximamente» a Madeira con intención de recibir a los animales capturados.

14 Cardona Sosa (1988).

Europea sobre esta cuestión, que ya empezaba a circular en los documentos oficiales[15]. La respuesta del Gobierno Regional de Madeira, canalizada a través de Manuel José Biscoito y el Museu Municipal do Funchal[16], anunciaba la próxima realización de un estudio a tres bandas —entre el Parque Natural da Madeira, la Direcção Regional de Pecuária y el Serviço Nacional de Parques, Reservas e Conservação— para determinar si efectivamente las cabras de Bugio pertenecían o no «a una raza casi extinta de cabra prehispánica»[17]. Por ese motivo, emplazaban al Gobierno de Canarias a establecer de nuevo contacto en el plazo aproximado de un año, cuando la citada investigación ya hubiese concluido. No obstante, Machado Carrillo cesó en sus funciones de asesoramiento pocos meses más tarde y no hay registros de que la comunicación al respecto llegase a reanudarse[18].

En 1992 podemos datar el tercer intento de repatriación, que esta vez partiría del entorno académico. El grancanario José Justo Melián Falcón, en aquel entonces estudiante de Ingeniería Técnica Forestal de la Escuela Universitaria Técnica de Albacete, redactó una memoria para un *Proyecto de reintroducción de la cabra canaria*, que quería presentar como Trabajo de Fin de Carrera y para el que pedía la colaboración de la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. En su introducción, Melián Falcón daba cuenta de sus contactos con los responsables del Parque Natural da Madeira, que «confirmaron la pervivencia de la población, así como su disposición para efectuar el estudio»[19]. No obstante, tampoco en esta ocasión el proyecto llegaría a materializarse, debido a las propias circunstancias familiares de su autor[20].

15 En la carta de Machado Carrillo a las autoridades europeas, transcrita en el Apéndice 2.3, se remite a un Anexo titulado *Mesures d'urgence pour la conservation d'especes menacées de disparition à Madère*. No obstante, no consta la referencia del documento principal.

16 La actual denominación de este museo es Museo de História Natural do Funchal.

17 «uma raça quase extinta de cabra pré-hispânica», en el original.

18 La secuencia completa de cartas figura, respectivamente, en los Apéndices 2.4, 2.5 y 2.6.

19 La respuesta de las autoridades madeirenses, que se transcribe en el Apéndice 2.7, viene firmada por Henrique Costa Neves (Parque Natural da Madeira). En el texto se confirma la disposición a autorizar el estudio y se reseña la existencia de otro similar sobre las poblaciones de cabras de Deserta Grande y Bugio, llevado a cabo por el Servicio Nacional de Parques de Portugal y que sin embargo habría quedado inconcluso. En aquel entonces, Costa Neves estimaba que existirían unas 300 cabras en la isla de Deserta Grande y unos 80 o 90 individuos, «fenotípicamente uniformes», en la isla de Bugio.

20 Así fue transmitido a los autores por el propio Jose Justo Melián Falcón en una comunicación personal.

Chivatos de Deserta Grande [RM]/[PNM]

Habría de transcurrir una década hasta el siguiente revuelo, causado por un despacho de la agencia EFE firmado por Fátima Martín Montesdeoca y distribuido en noviembre de 2003. El texto se basaba en las declaraciones de Juan Francisco Capote Álvarez, investigador del Instituto Canario de Investigaciones Agrarias (ICIA)[21], que alertaba de la posibilidad de que las cabras de Desertas ya hubieran sido eliminadas «para salvar las pardelas que cohabitan con ellas»[22]. Dos días después, y bajo la misma autoría, se publicaba la réplica del Gobierno autónomo de Madeira, que aseguraba que las supuestas cabras prehispánicas se mantenían en la isla de Bugio y que no tenían intenciones de retirarlas porque no afectaban «a su escasa vegetación, formada por líquenes». Según esta misma fuente, la caza de ejemplares se había limitado hasta aquel momento a Deserta Grande, la mayor de las islas del subarchipiélago[23].

Lo cierto es que estos planes de erradicación ya habían echado a andar desde 1996. Fue entonces cuando se presentó el Plan de Acción para la conservación

21 El ICIA fue creado por la Ley 4/1995 de 27 de marzo, como organismo sucesor del Centro de Investigación y Tecnologías Agrarias (CITA). Como se comenta más arriba, el difunto CITA había sido designado por la Consejería de Agricultura y Pesca del Gobierno de Canarias para verificar la salubridad de los animales a capturar según el acuerdo de 1988.

22 MARTÍN MONTESDEOCA (2003a).

23 MARTÍN MONTESDEOCA (2003b).

Chivato, cabras y chiva de Deserta Grande [PNM]

del petrel de Fea, el ave marina a la que el despacho de EFE identificaba erróneamente como una pardela[24]. El documento pedía la eliminación de las cabras por considerarlas como una especie nociva, que amenazaba la nidificación de los petreles y los hábitats naturales de las Desertas en general[25]. Estas indicaciones cristalizaron con posterioridad en el proyecto europeo LIFE «SOS Freira do Bugio», desarrollado a partir de febrero de 2006[26].

En la vertiente canaria, poco o nada vuelve a decirse de las cabras portuguesas hasta finales de 2007, cuando el suplemento «El Campo» de *Diario de avisos* se hace eco de una visita a Madeira de María del Carmen Brito Castro, investigadora del Departamento de Biología Animal de la Universidad de La Laguna. En un artículo de su puño y letra, la doctora Brito manifestaba que:

> Al parecer ya han sido erradicadas de la mayoría de los islotes donde se encontraban y solo quedan algunos ejemplares en el islote de Bugio. En el momento de escribir estas

24 La nomenclatura científica del petrel de Fea en el momento de la aprobación del plan era *Pterodroma feae*, aunque en la actualidad se prefiere *Pterodoma deserta*. Esta especie pertenece al igual que las pardelas a la familia *Procellariidae*, pero estas últimas corresponden a los géneros *Calonectris* y *Puffinus*.

25 ZINO *et al*. (1996). En aquel momento el Plan de Acción estimaba que había aproximadamente 250 cabras salvajes en la isla de Deserta Grande y entre 80 y 100 ejemplares más en la isla de Bugio.

26 El proyecto fue aprobado con el código LIFE 06NAT/P/000184 y se llevó a cabo entre febrero de 2006 y enero de 2010. En 2012 gran parte de estas acciones —incluyendo el control de las cabras y el resto de mamíferos introducidos— fueron asumidos por un segundo proyecto europeo, bautizado como «LIFE Recover Natura Project» y aprobado con el código LIFE12 NAT/PT/000195. El calendario de ejecución de este último finaliza en 2017.

> líneas no se sabe cuál va a ser la decisión, aunque puestos en contacto con miembros de la Administración se nos ha indicado que por ahora no piensan sacrificarlos, pero van a eliminarlos o trasladarlos de este islote. Por esta razón, el momento actual puede considerarse idóneo para recuperar un genotipo animal profundamente arraigado de la población canaria[27].

Una semana después se anunciaba en la misma publicación el acuerdo verbal entre Milagros Pérez León —Presidenta del ICIA— y Bernardo Oliveira Melvill de Araújo —Director Regional de Agricultura de Madeira—, para «consolidar importantes nexos de colaboración» entre ambos archipiélagos. Entre los temas pactados estaría, casi en los mismos términos que veinte años antes, la captura y repatriación a Canarias de las cabras de las Desertas:

> Las autoridades madeirenses han expresado su abierta disposición por colaborar, y para alcanzar esos objetivos se ha diseñado un programa de actuación, que bajo la supervisión del Parque Natural de Madeira permitirá la captura de ejemplares para su traslado a Canarias, donde serán estudiados, estableciéndose las correspondientes medidas de seguridad zoosanitarias[28].

Lo cierto es que, una vez más y como todos los anteriores, este proyecto tampoco llegó a materializarse. Es más, las cabras de Desertas siguieron siendo cazadas con el beneplácito de las autoridades portuguesas y el aparente desinterés de las españolas.

A día de hoy, varias informaciones confirman que las cabras de Bugio ya han sido erradicadas, mientras que las de Deserta Grande también se encuentran en trance de desaparecer. La primera de estas noticias corresponde a marzo de 2011, cuando una revisión paneuropea de los Planes de Acción de Especies Prioritarias de Aves ya manifestaba:

27 Brito Castro (2007).
28 Armas (2007).

Cabras y chivato de Bugio [PNM]

> Se sospecha que las cabras han sido erradicadas de Bugio, pero se mantienen los trabajos para erradicarlas también de Deserta Grande[29].

El director de la Estación Marítima de Funchal, Manuel J. Biscoito, nos confirmaba también este extremo en una comunicación personal, en diciembre de 2012, en la que además aseguraba que no se había conservado ningún resto de los animales cazados en Bugio:

> Efetivamente as cabras do Bugio, Ilhas Desertas foram erradicadas pelo Parque Natural da Madeira e infelizmente não ficámos com nenhum exemplar para coleção[30].

29 «It is suspected that goats have been eradicated from Bugio, but work is ongoing to eradicate goats from Deserta Grande». BIRDLIFE INTERNATIONAL (2011).

30 Respecto a esto, en otra comunicación personal de enero de 2013, Manuel J. Biscoito manifestaba: «Efetivamente as cabras foram erradicadas do Bugio, mas não o foram completamente da Deserta Grande. Assim nesta última ilha permanecem cabras. Acontece que, de acordo com informações diversas, as cabras da Deserta Grande são na sua maioria oriundas de cabras domésticas levadas da Madeira, muitas delas introduzidas no século XIX para efeitos de caça. Também no final do século XIX foi introduzido na Deserta Grande um casal de 'moufflons' da Córsega, oferecidos pelo Príncipe Alberto I de Mónaco. Assim sempre considerámos que as cabras da Deserta Grande eram resultado de muitas misturas genéticas. Estas misturas parecem não ter acontecido no Bugio, uma vez que a ilha é muito inóspita e não é apetecível para a caça. Daí que se pensou que as cabras do Bugio, que eram diferentes daquelas que se encontram vulgarmente na Deserta Grande, pudessem ser o remanescente da tal raça hispânica que teria vindo de Canárias no século XV. Como infelizmente estas cabras foram erradicadas e não houve a preocupação de guardar exemplares de Museu, não podemos hoje tentar confirmar estas hipóteses».

Por tanto, y hasta donde consta a los autores, la situación actual de la supuesta población portuguesa de cabras prehispánicas es tan paradójica como desoladora. Por una parte, los desaparecidos ejemplares de Bugio habían sido descritos como fenotípicamente homogéneos[31] y distintos al resto de variedades portuguesas, con lo que existen razones para pensar que, en efecto, habrían pertenecido a una estirpe antigua y quizá vinculada con las cabras prehispánicas de Canarias[32]. Por otra parte, sin embargo, algunas de las cabras de Deserta Grande —que presentan una apariencia mucho más diversa— han sido identificadas por los informantes consultados como morfológicamente más próximas al antiguo ganado salvaje de La Palma, tanto por lo que se refiere a determinados ejemplares en libertad como al naturalizado en el museo de Funchal[33].

El tiempo dirá si se consigue evitar la desaparición de estas últimas y si los hipotéticos ejemplares supervivientes llegan o no a confirmar su relación filogenética con las cabras antiguas de canarias. No obstante, y atendiendo a los antecedentes, parece haber poco lugar para el optimismo.

Entretanto, y hasta que se confirma o se desmienta este vínculo, tenemos que considerar que los dos únicos ejemplares de *ganado salvaje* de La Palma que han llegado a nuestros días son los que exhiben naturalizados en El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria. Al parecer los citados ejemplares, un macho y una hembra, habrían sido capturados vivos en La Caldera y donados por Tomás de

31 «fenotipamente uniformes», en el original portugués. Véase el Apéndice 2.7.

32 El Plan de Acción para la conservación del petrel de Fea —Zino *et al.* (1996)— abundaba en ese carácter homogéneo y diferenciado, aunque consideraba «dudosa» su antigüedad: «Unlike the `mixed bag' which is present on Deserta Grande, those on Bugio are all-black and appear to be different from the normal feral goats. They are rumoured to be of very old stock, and whilst this is doubtful, their origins are being investigated». En Martín Montesdeoca (2003b), Luisa Goubeia, responsable de Ordenación del Parque Natural da Madeira, confirmaba a la agencia efe que las cabras de Bugio eran «distintas» a las portuguesas. Por último indiicar que Manuel J. Biscoito ya nos había subrayado en su comentario personal de diciembre de 2012 a los autores que: «Diz a tradição que estas cabras seriam originárias de cabras importadas das Canárias no séc. xv, mas julgo não ser possível confirmar cientificamente essa informação».

33 Véase el Apéndice 4.

Cabras salvajes de la Caldera de Taburiente, de El Museo Canario, en una imagen de en torno a 1940 [MC]

Sotomayor y Pinto (1871-1942). Aunque no se conoce con exactitud su fecha de ingreso en el museo, se cree probable que fueran sacrificados a finales de 1935[34].

En 1972, un artículo de Sebastián Jiménez Sánchez (1904-1983) en *El eco de Canarias* aporta una interesante información sobre la captura de estos animales:

> El tipo de cabra «guanil» se exhibe en una de las salas bajas del Museo Canario, de Las Palmas de Gran Canaria. Es un precioso ejemplar de pareja capturada en la «Caldera de Taburiente», en La Palma, hacia el año 1.931, encargo del ilustre palmero don Miguel de Sotomayor, para ser regalado a Su Magestad el rey don Alfonso XIII y que por coincidir con la proclamación de la República se quedó sin cumplimentar[35].

34 La información se deduce de un asiento contable de 30 de noviembre 1935, que recoge la compra de «millo para las cabras». Para más información véase El Museo Canario (2012).

35 El comentario se produce en el contexto de una reseña sobre el grupo escultórico «Maternidad Caprina Canaria», de Manuel Ramos González. Véase: Jiménez Sánchez (1972).

Aunque por su propia naturaleza esta teoría se apoya en intenciones no escritas y por tanto no puede ser demostrada, varios datos biográficos le otorgan verosimilitud:

1. En primer lugar, la familia Sotomayor era propietaria de una de las grandes fincas agrícolas de La Caldera en el momento de la captura de los animales[36]. El «ilustre palmero don Miguel de Sotomayor» no puede ser Pedro Miguel de Sotomayor y Pinto, puesto que había fallecido en 1917. Debe tratarse pues de José Miguel de Sotomayor y Sotomayor (1874-1948), primo hermano del mencionado Tomás de Sotomayor y Pinto.

2. Los aludidos José Miguel y Tomás, que residían alternativamente entre Gran Canaria y La Palma, coincidían con Jiménez Sánchez en los influyentes círculos políticos conservadores de aquella isla. Así, José Miguel de Sotomayor y Sotomayor fue el tercer presidente del Cabildo de La Palma —su primo Tomás sería el quinto[37]— y uno de los fundadores de Acción Nacional[38]. Por su parte, Sebastián Jiménez Sánchez sería primero concejal del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria por el Partido Popular Agrario Autónomo de José Mesa y López y luego militante de Falange Española Tradicionalista y de las JONS a partir de julio de 1936[39].

36 Es muy llamativa la descripción que hace STONE (1887) de su visita a la isla cuatro años antes, donde es acogida por la familia Sotomayor: «La Caldera es propiedad de Don [Pedro] Miguel, de Don Manuel o de ambos, este punto no lo tengo muy claro» (p. 351). Los citados hermanos lo eran también de José Francisco (1866-1914) y de Tomás de Sotomayor y Pinto, supuesto donante de las cabras según El Museo Canario.

37 José Miguel de Sotomayor y Sotomayor ocupó la presidencia del Cabildo Insular de La Palma entre 1917 y 1918. Fue también alcalde de Los Llanos y Senador del Reino. Por su parte, Tomás de Sotomayor y Pinto presidió la primera corporación insular entre 1922 y 1924. HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ (2011), p. 62.

38 Este partido, «que en el resto de Canarias se denominó Acción Popular Agraria y en el resto del país se había constituido el año antes [1931] bajo el nombre de Acción Popular, [...] sería la base de formación de la CEDA [Confederación Española de Derechas Autónomas]». HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ (2011), p. 53.

39 «Esta vinculación a Falange fue lo que le permitió acceder, durante el período 1936-1939, y en los primeros años de la dictadura franquista, a una serie de cargos de especial relevancia en la vida pública y cultural: Delegado Provincial de Educación Popular, Jefe de Censura y Publicaciones de Falange, Director del Grupo de Propaganda del Estado, y Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, entre otros». RAMÍREZ SÁNCHEZ (2004), p. 126.

Tomás de Sotomayor y Pinto (1871-1942), supuesto donante de las cabras salvajes de La Caldera a El Museo Canario. Durante su visita, Alfonso XIII acepta la presidencia de honor de la Sociedad Nuevo Club, que adquiere entonces la condición de Real. Ya en 1965 la institución pasaría a adquirir la denominación actual de Real Nuevo Club Náutico de Santa Cruz de La Palma [TVWS]

3. Tras la única visita que Alfonso XIII realiza a La Palma (1906), el monarca nombra gentilhombres de cámara a Tomás de Sotomayor y Pinto, así como a su hermano Pedro Miguel. Además, tanto Tomás como su primo José Miguel de Sotomayor y Sotomayor figuran entre los fundadores de la Sociedad Nuevo Club (1904), lugar elegido para la recepción al monarca en la isla. Tomás aparece nombrado en la comisión para el arreglo de la sede social y José Miguel entre los encargados de preparar los vehículos que participaron en la comitiva real[40].

40 La foto fue tomada en Madrid, en junio de 1906, en el estudio de Valentín Gómez, fotógrafo de S.S.M.M. y A.A.R.R., sito en la Carrera de San Jerónimo n. 16. Se capturó aprovechando el juramento de lealtad al rey como gentilhombre en el Palacio Real y por ese motivo su protagonista viste de uniforme. Estos datos fueron obtenidos a través de una comunicación personal con Tomás Van de Walle Sotomayor. Para los pormenores de la visita real, véase DARANAS VENTURA (2006).

4. Sebastián Jiménez Sánchez fue secretario de El Museo Canario entre 1936 y 1939, además de tesorero entre 1943 y 1945[41]. Tomás Sotomayor y Pinto era socio de la institución desde 1926[42].

Parece pues factible que la información sobre el apresamiento de estos ejemplares de *ganado salvaje* en 1931 tenga algo de fundamento o cuando menos que el dato provenga del entorno de la familia Sotomayor, bajo cuyas órdenes se capturaron los animales. Es una posibilidad sólida, a la luz de la buena relación que unía a la casa real con la citada familia y a esta con Sebastián Jiménez Sánchez.

Además, hay una segunda fuente que la corrobora: un informe inédito y anónimo perteneciente al archivo de Antonio Machado Carrillo que se ocupa precisamente de estos animales[43]. Este interesante documento, reproducido en su integridad en el Apéndice 7, tan solo introduce dos matices contradictorios, uno en cuanto a la fecha y otro en cuanto al propósito. Así, la captura de las cabras en La Caldera habría tenido lugar en 1929 —dos años antes de lo que calculaba Jiménez Sánchez— y el destinatario del frustrado regalo no habría sido el rey Alfonso XIII sino su primogénito Alfonso de Borbón y Battenberg, que por aquel entonces ostentaba el título de Príncipe de Asturias[44].

41 Jiménez Sánchez (2006).

42 El Museo Canario (2012).

43 Este documento carece de fecha y de firma, aunque con mucha probabilidad puede datarse a finales de la década de 1970. De hecho, el propio Machado Carrillo duda de haber sido su autor (com. pers.). El propio texto afirma que en el momento de su redacción José Naranjo Suárez era en aquel entonces conservador de El Museo Canario, un cargo que según Ramírez *et al.* (2010) habría ejercido entre 1973 y 1981, aunque según Antonio Betancor Rodríguez (El Museo Canario) se jubiló en 1979 y a partir de entonces redujo su actividad en la institución (com. pers.). Puesto que la implicación de Machado Carrillo en el asunto del ganado salvaje fue especialmente intensa a partir del artículo de Siemens (1977) —hay que señalar que colaboró con su autor en los intentos de «repatriación» a Canarias de los animales de Desertas— podemos suponer sin demasiado riesgo que el informe corresponde a un momento no muy lejano en el tiempo. Es por ello que se ha elegido referenciarlo como Machado Carrillo (*ca.* 1978a).

44 El 11 de junio de 1933, Alfonso de Borbón y Battenberg renunciaría a sus derechos dinásticos —y por tanto al título de Príncipe de Asturias— para poder casarse con la ciudadana hispano-cubana Edelmira Sampedro y Robato, a la que había conocido en un sanatorio de Lausana (Suiza). Desde entonces, ambos ostentarían el título de Condes de Covadonga. Cardona (2010), pp. 317-318.

Finca de los herederos de Tomás de Sotomayor y Pinto en El Madroñal, Santa Brígida [TVWS]

Sea como fuere, persisten algunas dudas sobre la integridad de los ejemplares actualmente exhibidos. En primer lugar, es llamativa la alusión a tres animales —y no dos— expresada en un libramiento de fondos del Museo Canario. El documento en cuestión, fechado en 1935, refiere el pago de quince pesetas al conserje Pedro López Yedra para compensar el desplazamiento a la finca del referido Tomás de Sotomayor y Pinto en El Madroñal (Santa Brígida), en una visita producida con el objeto de obtener su consentimiento «para la preparación de tres animales salvajes de la isla de La Palma»[45]. Significativamente, dicha contradicción podría ser de nuevo explicada por el mencionado documento anónimo compilado por Antonio Machado Carrillo, en el que se explica que la pareja original de cabras habría tenido «una cría rucia con ligeras manchas blancas que quedó en poder

45 En: El Museo Canario (2012).

de la familia [Sotomayor]»[46]. Nada sabemos en cualquier caso sobre el destino de este tercer ejemplar, que de cumplirse lo previsto en el libramiento habría sido sacrificado junto con los otros dos[47].

Lo que sí parece claro, en cualquier caso, es que los ejemplares exhibidos han sufrido algunas alteraciones. Estas resultan especialmente evidentes en el caso de la hembra, que no solo carece de orejas sino que además parece haber sufrido una sustitución de sus cuernos originales.

Así se desprende tanto de las impresiones verbales transmitidas a los autores por parte del personal del museo[48] como de la comparación entre su disposición actual y la exhibida en una imagen atribuida a José Naranjo Suárez y fechada en torno a 1940[49].

46 Machado Carrillo (*ca.* 1978a). Morera (2006), pp. 1970-1971, indica que *rucio* «se dice de los animales de color pardo claro, blanquecino o canoso».

47 La ficha de El Museo Canario (2012) afirma que «el resto de la documentación existente en torno a las cabras refiere la existencia de dos ejemplares». Entre las hipótesis planteadas para explicar la contradicción, se alude a la posibilidad de que la información del libramiento sea errónea o bien a «que pudieron existir problemas en el proceso de disecado, descartándose con ello el tercer ejemplar». También hay contradicción entre las fechas de El Museo Canario (2012) y las de Machado Carrillo (*ca.* 1978a), ya que en este último se afirma que la familia Sotomayor habría entregado los animales a la institución en 1933. Sin embargo, sobre este particular parece más certera la opinión del museo —que supone que fueron sacrificados a finales de 1935— puesto que el ya comentado libramiento de noviembre de ese mismo año certifica que hasta ese momento sus técnicos todavía no las habían recuperado de la finca de El Madroñal.

48 «Los cuernos de la hembra no son los que figuran en la placa fotográfica, aunque el individuo sí es el que hoy se conserva. En algún momento, no sé cuando, los debió perder y alguien le colocó, de manera bastante burda, los de otro individuo. Es muy posible que la pérdida se deba a una incorrecta manipulación del espécimen al trasladarlo o desplazarlo sujeto por los cuernos, hasta que los perdió. Lo mismo debió suceder con las orejas, que también las ha perdido» (comentario personal de Antonio Betancor Rodríguez, de El Museo Canario).

49 En la introducción al estudio genético de Ramírez *et al.* (2010), se indica que la imagen «pudo haber sido tomada en torno a 1940» (p. 115). En el mismo texto y página se reseña a José Naranjo Suárez como «persona asociada a la institución desde la segunda mitad de la década de 1930 como auxiliar y posteriormente oficial preparador de El Museo Canario, llegando a desempeñar el cargo de conservador entre 1973 y 1981». En cualquier caso, la comentada imagen no puede ser posterior a 1967, puesto que en esa fecha ya aparece reproducida en la página 22 de Rodríguez Doreste (1967).

Comparación de las orejas y los cuernos de la cabra de La Caldera de El Museo Canario [MC]

Como se puede observar, en la imagen de 1940 —izquierda— el animal conserva las orejas y posee una cornamenta más corta, más cerrada y más rugosa que en la actualidad. De la misma forma, también aparenta exhibir cuernos de sección cilíndrica y erguidos en paralelo, en forma de v cerrada[50]. Por el contrario, en su disposición actual —derecha— estos resultan más abiertos, más largos, más lisos y aparentan una sección más ovalada. Además, tampoco se presentan igualmente erguidos, puesto que el izquierdo está más agachado que el derecho[51].

Por si fuera poco, tampoco el macho tendría los dos cuernos intactos. Según el ya comentado informe del archivo de Antonio Machado Carrillo —que, conviene

50 Ver la descripción de los cuernos en *Descripcion morfológica*, dentro del Capítulo 4.

51 Interesa señalar que en la década de 1980 El Museo Canario fue sometido a una importante remodelación, en el transcurso de la cual la Sala Garachico —en la que se hallaban expuestos los dos ejemplares naturalizados desde su ingreso en la colección— pasó a denominarse «La actividad económica y los recursos naturales». No obstante, Antonio Betancor Rodríguez (El Museo Canario) ha confirmado en un comentario personal a los autores que se desconoce si la pérdida de las orejas sucedió a raíz de esta reforma o con anterioridad.

Detalle de los cuernos actuales del macho salvaje de la Caldera de Taburiente en El Museo Canario [AJGD]

repetir, es anónimo— uno de ellos habría sido reemplazado por una réplica de yeso en el momento de su preparación[52]:

> Don José Naranjo Suárez, actual conservador del Museo Canario, había entrado un año antes en dicha entidad y recuerda perfectamente cierta desavenencia que hubo, porque un zoólogo alemán al que se le encargó la operación[53] envenenó a los animales con estrignina [estricnina] en vez de ponerles una inyección, lo que les produjo sufrimientos innecesarios. La disección se llevó a cabo en el propio Museo, siéndole sustituido al

52 Según criterio de los autores, se trataría del cuerno derecho del animal.

53 Coincide el dato con el aportado por El Museo Canario (2012): «No era infrecuente la recepción de especies vivas que requerían los trabajos de un especialista para su disecación. Concretamente, en las fechas en las que se realizaron los trabajos de preparación de las dos cabras, el museo contaba con los servicios de un oficial taxidermista: Gustavo Kircher» (p. 5). Según un comentario personal a los autores de Antonio Betancor Rodríguez, Kircher habría trabajado en el museo «desde el 22 de marzo de 1932 hasta el 30 de marzo de 1937, fecha en la que finaliza la relación debido a la precaria situación económica de la institución. Tras la suspensión del contrato regresa a Alemania».

> macho uno de los cuernos, por tenerlo roto, poniéndole uno de yeso realizado sobre la planta simétrica del cuerno que tenía nuevo, que se le respetó[54].

Este mismo detalle también aparece reproducido en un comentario de Antonio Cardona Sosa, publicado en 1974 en *Diario de Las Palmas*, en el que manifiesta su queja por el lamentable estado de la colección de El Museo Canario:

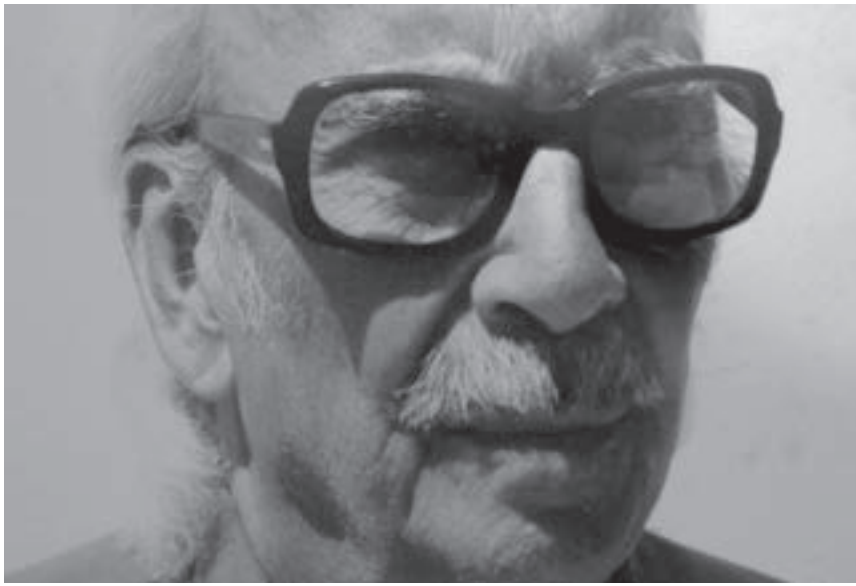
> Veíamos aquellas mariposas, aquellos cucarachas y escarabajos metidos tras los cristales casi «metalizadas» ya pero no así las aves, ni el par de cabras salvajes de Taburiente, pues al macho hasta un cuerno le rompieron[55].

En cualquier caso, y a la luz de estos datos, parece evidente la necesidad de realizar un estudio técnico específico que aborde esta cuestión y certifique el grado de conservación real de los dos ejemplares naturalizados de Gran Canaria.

54 Machado Carrillo (*ca.* 1978a).
55 Cardona Sosa (1974).

3

Algunas referencias escritas sobre el ganado salvaje



El 30 de octubre de 1954 el *Boletín oficial del estado* publicó la declaración del Parque Nacional de la Caldera de Taburiente[1], el cuarto tras los de Montaña de Covadonga —establecido en 1918 y hoy denominado Picos de Europa—,

1 Boletín Oficial del Estado (1954), p. 7292. La declaración original afecta a las tres mil quinientas hectáreas comprendidas entre la línea noroccidental de cumbres y los vértices de Somada Alta, Idafe y Bejarano [*sic*]. Este último topónimo resulta cuando menos extraño, ya que se refiere supuestamente a la elevación de 1.854 metros que clausura el lado sur de La Caldera. Se trata a todas luces de un error del legislador, puesto que Díaz Alayón (1988) recoge «Bejanado» y en Academia Canaria de la Lengua (2012), un reciente inventario con informantes orales, las formas recopiladas han sido «Bejenao» y «Bejanao». El propio Reglamento del Parque, redactado tres años después, ya rectifica y lo denomina «Bejanado». A tal efecto, véase Boletín Oficial del Estado (1957).

Valle de Ordesa —también delimitado en 1918 y hoy denominado Ordesa y Monte Perdido— y El Teide —declarado en enero de 1954—. Fructificaba así una propuesta que había comenzado a circular casi cuarenta años antes[2] y que posteriormente había sido retomada por un grupo de intelectuales radicados en la isla[3].

Aunque, como analizaremos, sus efectos fueron más teóricos que prácticos, el objetivo explícito de la declaración era revertir el aislamiento histórico del enclave, que coincidía con el último refugio del *ganado salvaje*. Así, en su artículo tercero se atribuye a su Junta rectora la capacidad de «realizar cuantos actos y gestiones estime procedentes en relación con la propaganda y atracción del turismo nacional y extranjero». En este sentido sigue la línea de la Ley de Parques Nacionales del 7 de diciembre de 1916, que le otorga amparo legal y que proclama como su «exclusivo objeto […] favorecer su acceso por vías de comunicación adecuadas»[4], en paralelo a la conservación de sus valores naturales.

En este contexto, llama la atención que la presencia del *ganado salvaje* sea ignorada por completo en las normas fundacionales del espacio protegido. Resulta curioso que, por ejemplo, el decreto de creación se fundamente en el carácter «excepcionalmente pintoresco» de La Caldera y dedique treinta y cinco líneas a

2 El Boletín Oficial del Cabildo Insular de La Palma (1917) recoge un oficio del Ingeniero Jefe del Distrito forestal de Santa Cruz de Tenerife, por el que se incluía la Caldera de Taburiente entre los lugares a designar como Parque Nacional, de acuerdo con la Ley promulgada seis meses antes. Además, la primera institución insular proponía como «Sitios nacionales otros varios parajes notables de esta isla, entre otros el denominado Roque de los Muchachos». Para mayores referencias del texto legal, véase Gaceta de madrid (1916).

3 La iniciativa se reseña en la primera página del Diario de Avisos (1954), que comenta que «un grupo de artistas canarios […] ha elevado una instancia bien documentada a la Superioridad, solicitando que la Caldera de Taburiente sea declarada Parque Nacional». Fernández, Pradas Regel (2000), deducen que los citados serían Mario Baudet Oliver —pintor—, Francisco Ayudarte Rodríguez —director de banca y articulista—, José Guadalupe Durán —jefe de Extensión Agraria del Ministerio de Agricultura en La Palma—, Antonio González Suárez —pintor—, José María Hernández Rubio —catedrático de Derecho Político en la Universidad de La Laguna y fotógrafo— y Basilio Galván —médico y pintor—. Según Díaz Lorenzo (2003), en 1934 el Ayuntamiento de Los Llanos de Aridane también había discutido una petición similar, formulada por el concejal José Ruperto León Rodríguez y que sin embargo fue rechazada por el Pleno.

4 Gaceta de Madrid (1916).

glosar las bellezas de su geología y otras nueve más a alabar la diversidad de su flora, mientras que la fauna no reciba ni una sola palabra[5].

Tampoco el primer reglamento del Parque Nacional (1957), es mucho más explícito, aunque al menos sí reconoce y acepta expresamente la cría de *ganado manso* en su interior. Lo hace al listar las atribuciones reconocidas al órgano rector —en aquel momento una Junta rectora dependiente del Director General de Montes, Caza y Pesca Fluvial, con sede en Santa Cruz de Tenerife y presidida por el gobernador civil de la provincia—, entre las que cita:

> G) Regular el pastoreo, procurando armonizar los intereses del Parque con los de la Ganadería[6].

Nada dice, por el contrario, del *ganado salvaje*, que ni siquiera recibe una mención en las disposiciones referidas a la práctica cinegética. En este capítulo, el reglamento prohíbe la caza «con toda clase de armas o artes»[7] en el interior del Parque. Sin embargo, también establece una doble excepción a esta norma:

1. Las autorizaciones para cazar que, con carácter excepcional, otorgue el Comisario de Parques Nacionales —es decir, el propio Director General de Montes, Caza y Pesca Fluvial—.

2. Lo referido a los «animales dañinos», de los que se dice que la Junta «ordenará combatirlos y destruirlos en la forma y tiempo oportuno»[8].

La *cabra salvaje* no aparece citada en el Reglamento[9], por lo que no resulta posible establecer su encaje legal en ninguna de las tres categorías posibles. Oficialmente, por tanto, ni era una especie nativa a proteger, ni era una especie de

5 Boletín Oficial del Estado (1954).
6 Boletín Oficial del Estado (1957).
7 Boletín Oficial del Estado (1957).
8 Boletín Oficial del Estado (1957).
9 Tampoco en el Libro de Actas del Parque Nacional de la Caldera de Taburiente, que obra en sus archivos, hay mención explícita alguna al ganado salvaje. Para una visión de conjunto sobre el contenido de estas actas, véase Fernández, Pradas Regel (2000).

interés cinegético —cuya caza pudiera autorizarse de forma excepcional—, ni era un animal dañino sometido a erradicación.

Tal omisión se inscribe, sin embargo, en el contexto de una más amplia ausencia de gestión efectiva del espacio protegido por parte de los poderes públicos, por lo menos durante sus primeras décadas de existencia. Las labores de vigilancia y control del pastoreo, así como la hipotética gestión cinegética, habrían sido ejercidas en su lugar por los guardas privados contratados por la Comunidad de Regantes de las Haciendas de Argual y Tazacorte, que había logrado la inscripción de La Caldera como finca rústica particular en 1950[10].

La prueba más evidente del desinterés de los poderes públicos por La Caldera, y acaso también la más sangrante, es la declaración del Parque Nacional de Aiguas Tortas y Lago de San Mauricio, recogida por el BOE en noviembre de 1955[11]. El decreto en cuestión asegura que se trata del cuarto espacio protegido de este rango en España, aunque en realidad se trata del quinto. Y el olvidado no es otro que la Caldera de Taburiente, ya que el texto cita a los otros tres: Montaña de Covadonga, Valle de Ordesa y El Teide. Si el Ministerio de Agricultura, responsable de su gestión, olvida nombrar La Caldera en sus propios textos legales, puede aventurarse sin gran riesgo que su intervención en los asuntos del Parque era por completo inexistente.

10 La notificación de la apertura del expediente de dominio aparece publicada en la edición de *Diario de avisos* del 28 de agosto de 1950 —Diario de Avisos (1950)— y firmada por Gabriel Lorenzo Duque, juez de primera instancia accidental de Los Llanos de Aridane. La demanda sobre la propiedad de la finca planteada por el Ayuntamiento de El Paso fue desestimada en primera instancia, tal y como consta en Diario de Avisos (1967) y siguió escalando con idéntico resultado hasta alcanzar el Tribunal Supremo tres años después. Para la noticia del fallo definitivo, véase: El Eco de Canarias (1970). Breves resúmenes del pleito por la propiedad de las tierras y aguas de La Caldera durante la segunda mitad del siglo XX pueden encontrarse en Fernández, Pradas Regel (2000), pp. 126-140 y Díaz Lorenzo (2004). Para descripciones algo más exhaustivas, véase Heredamiento de las Haciendas de Argual y Tazacorte (1967) y Viña Brito (1993).

11 Boletín Oficial del Estado (1955). En la actualidad se prefiere la denominación en catalán: Parque Nacional de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici.

A este llamativo lapsus sigue un torrente de quejas en la prensa local, que suben de tono cuando el rotativo madrileño *Abc* reproduce el fallo en un artículo firmado por Antonio Bermúdez Cañete Orth y publicado unos meses más tarde[12]. En este marco, pocos contemporáneos resumen tan bien el descuido de las autoridades como Antonio Pino Pérez, el que fuera alcalde de El Paso, que afirma en un artículo de prensa:

> [El Parque Nacional] Nació a la vida en el Boletín Oficial del Estado y en sus páginas continúa viviendo. Lo que no sabemos —y hacemos votos porque así no suceda— es si está condenado a morir en las páginas del Boletín Oficial como un título honorífico que fué desvanecido en el pasar del tiempo y en el recuerdo de las buenas intenciones y deseos[13].

Desde el punto de vista administrativo, a la mencionada aprobación del Reglamento sigue la constitución de una Comisión Permanente en 1958, aunque se trataba de un órgano sin capacidad ejecutiva[14]. En 1968 la Junta se convierte en Patronato pero no se reúne por primera vez hasta la visita a la isla de Antonio del Valle Menéndez, gobernador civil de la provincia, en agosto de 1971 —pasados diecisiete años del decreto de declaración y, como veremos, probablemente después de que desaparecieran los últimos ejemplares de *ganado salvaje*—. De igual modo, recordaremos que la constitución del Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA) como organismo autónomo encargado de la gestión de los Parques Nacionales no se produce hasta finales de ese mismo año[15]. Además,

12 Bermúdez Cañete Orth (1956). Sobre este tema, véase la disculpa del autor, redactada en forma de carta a Mario Baudet y publicada en Diario de Avisos (1956).

13 Pino Pérez (1956).

14 Fernández, Pradas Regel (2000), p. 143.

15 La Ley de Parques Nacionales de 1916, por la que se declaró el Parque Nacional de la Caldera de Taburiente, siguió en vigor hasta la promulgación de la nueva Ley de Montes en junio de 1957. El nuevo texto legal fue a su vez desarrollado reglamentariamente por el Decreto 485/1962, de 22 de febrero, que establecía que la gestión técnica de los Parques Nacionales «en todo lo referente a la conservación de su belleza natural, de su fauna y de su flora y fácil acceso al mismo [...] corresponde exclusivamente a la Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial». Para la referencia del Decreto, véase: Boletín Oficial del Estado (1962). En 1968, el Decreto 1350/1968 crea el Servicio de Pesca Continental, Caza y Parques Nacionales, como organismo dependiente de la citada Dirección General. Y sus funciones son asumidas más tarde por el Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), al que su decreto fundacional encomienda la «creación y administración de los parques nacionales», tal y como consta en Boletín Oficial del Estado (1971).

tampoco consta el nombramiento de un Conservador del Parque Nacional de la Caldera de Taburiente hasta 1972[16].

Aun redactado en una fecha tardía (1973), resulta muy expresivo el relato de Agustín Rodríguez Fariña (n. 1929), cofundador del Grupo Montañero de La Palma, sobre el reparto de funciones entre la entidad pública y la propiedad privada:

> Por un lado las Haciendas, propietarias de la finca, de cuyas aguas obtienen no pocos beneficios. Por otro, a los responsables del Parque Nacional de La Caldera de Taburiente, uno de los 5 o 6 que sólo hay en España. Los primeros —sus guardas— no suelen preocuparse mucho, cuando más dan un consejo y salvo que vean verdadero peligro, no se inmiscuyen. En realidad no suelen acercarse a los campamentos del barranco. En cuanto al Parque, parece tienen un guarda vigilante de ICONA, que por dos o tres veces se le ha visto por allí. Que se sepa no tuvo ninguna intervención de orden. Según dicen su misión consistía en vigilar desde la Cumbrecita posibles señales de fuego en el interior. […] Pero en cuanto a organización y orden en el interior, nada se ha visto[17].

Parece pues probado que la gestión pública del Parque Nacional estuvo marcada por una tónica general de absentismo hasta bien entrada la década de 1970.

En cualquier caso, el silencio de los textos legales sobre el *ganado salvaje* se ve matizado por un número más bien reducido de publicaciones técnicas y artículos de prensa, cuyo contenido conviene así mismo comentar aunque no formen parte del objeto específico de este trabajo.

El primer fragmento reseñable corresponde a las actas del I Congreso Veterinario de Zootecnia, celebrado en 1948 y por tanto anterior al reconocimiento del Parque Nacional. En este contexto, Francisco Polo Jover y Valentín Paniagua Santos escriben:

16 En este momento inicial el cargo de Conservador recaía en el Ingeniero de la Brigada de La Palma, según FERNÁNDEZ, PRADAS REGEL (2000), p. 120.

17 RODRÍGUEZ FARIÑA (1973). En el mismo texto se afirma también que la Guardia Civil «creo pasa por allí una vez al mes».

> Teniendo en cuenta que el ganado cabrío que en la actualidad vive en dichas islas [Canarias] se separa extraordinariamente de las razas africanas y europeas conocidas, consideramos a dichos animales como pertenecientes a una *raza autóctona Canaria*, formada u obtenida de las primitivas cabras que aquí existían, cuyos descendientes más cercanos son los escasos ejemplares de cabra salvaje que en la actualidad existen en las zonas montañosas de las islas de Tenerife y La Palma —alrededores del Pico del Teide y Caldera de Taburiente—[18].

La siguiente mención académica corresponde al estudio elaborado por el paleontólogo alemán Frederick Everard Zeuner (1905-1963), que en 1958 analiza los restos arqueológicos depositados en El Museo Canario. Este trabajo, que sienta cátedra, relaciona a las cabras *primitivas* de Canarias con dos razas procedentes de Oriente Medio.

De la primera de ellas, la cabra «de la Edad del Bronce de Jericó»[19] deduce su existencia a partir de un cuerno recuperado en el Cenobio de Valerón, aunque mantiene ciertas dudas sobre su caracterización por la ausencia de otros restos similares[20]. Por el contrario, sí considera probada la presencia de una segunda, emparentada con la cabra mamber, y que reconoce tanto en dos cráneos procedentes del yacimiento de Guayadeque como en ejemplares contemporáneos vivos de La Palma y Gran Canaria:

> La sección transversal del cuerno en ambos especímenes [de Guayadeque] es redonda por delante a un tercio de su base, pero se estrecha hacia la punta. Es marcadamente asimétrica y se asemeja a las cabras de cuernos helicoidales del antiguo grupo egipcio. […] Puesto que este último es probablemente un ancestro de la cabra mamber mo-

18 Polo Jover, Paniagua Santos (1948).

19 «In these respects it resembles closely the screw horned Bronze Age goat from Jericho». (Zeuner (1958), p. 35.

20 «It will be necessary to wait until complete skulls of this type become available before definite conclusions can be reached». Zeuner (1958), p. 35. En la misma línea abunda varias décadas más tarde Pais Pais (1991), a quien corresponden los primeros estudios zooarqueológicos de La Palma: «Se necesitan estudios más amplios y rigurosos para llegar a decir como Zeuner que en Gran Canaria había dos tipos de cabras: la mamber del Próximo Oriente identificada a través de los restos de Guayadeque y otra variedad similar a la cabra del Neolítico de Jericó, teniendo como referencia un simple cuerno hallado en el Cenobio de Valerón» (pp. 17 y 18). Para un mayor desarrollo véase Pais Pais (1993).

derna, parece que los dos ejemplares de Guayadeque pertenecen a este grupo, como confirma un tipo de cabra moderno que resulta común en las islas. Este, que se ha asilvestrado en La Palma, tiene la coloración salvaje, el pelaje marrón y corto, la línea negra a lo largo del lomo y el habitual patrón entre negro y blanquecino de la cara y las patas. En Gran Canaria este tipo es muy frecuente, sobre todo en las montañas. […] Parecería, por tanto, que la primitiva cabra marrón de Canarias es un tipo precoz de cabra mamber, mucho más primitivo que sus variantes en el norte de África y el oeste de Asia, y que este dato sugeriría una edad comparativamente alta de la raza. El tipo blanco y negro podría haber sido introducido en fechas posteriores[21].

La gran influencia de este estudio, abundantemente citado, puede rastrearse durante toda la segunda mitad del siglo xx. La práctica totalidad de textos que se ocupan de las razas autóctonas canarias, y en especial las investigaciones arqueológicas, lo toman como su referencia fundamental hasta bien entrada la década de 1990.

A partir de 1954, con la declaración del Parque Nacional, encontramos también algunas referencias bibliográficas en los muy escasos trabajos editados por sus órganos gestores. La más temprana corresponde al libro *Parques Nacionales Españoles* (1962), que firma Guillermo Muñoz Goyanes e impulsa la Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial. Al describir la Caldera de Taburiente, comenta:

Prácticamente no existe, en la actualidad, fauna digna de mención si se exceptúan algunas cabras cimarronas procedentes de los antiguos rebaños guanches[22].

21 «The cross-section of the horn in both specimens is rounded anteriorly at one third from the horn base, but it becomes more keeled towards the tip. it is pronouncedly asymmetrical and resembles that of the screw-horned goats of the ancient Egyptian group. […] Since this latter group is likely to be ancestral to the modern mamber goat, it appears that the two specimens from Guayadeque belong to this group, an interpretation confirmed by a modern type of goat common in the islands. This, which has become feral on La Palma, has the wild coloration, the brown, short-haired coat, the black stripe along the back and the usual black and whitish pattern on face and feet. In Gran Canaria this type is very frequent, especially in the mountains. […] It would appear, therefore, that the primitive brown Canaries goat is an early type of member goat, much more primitive than the existing variant of the type in North Africa and Western Asia, and this would suggest a comparatively high age for the breed. The black and white type may have been introduced at a later date». Zeuner (1958), pp. 34-35.

22 Muñoz Goyanes (1962), p. 164.

Por lo que respecta a la prensa, una de las primeras citas explícitas corresponde a Francisco Ayudarte Rodríguez (1913-1989), uno de los «padres» del Parque Nacional, director del Banco Español de Crédito en Santa Cruz de La Palma y Delegado de Información y Turismo. En 1955, escribe en *Diario de avisos*:

> Confundido con los regatos podrá oírse el trote de la cabra salvaje, única en su especie, y casi único animal que campea por la Caldera[23].

El prolífico Domingo Acosta Pérez (1919-1995), corresponsal en la isla de la misma publicación, nos ha legado también un par de citas al respecto. Con su característico estilo retórico, lo encontramos por primera vez describiendo su «grácil silueta» y su carácter «montaraz en pirueta circense» en un artículo publicado en 1960[24]. Seis años más tarde, y casi con las mismas palabras, repite la descripción en *Costa canaria*:

> Allá por las alturas, que forman legión en La Caldera de Taburiente, la cabra montaraz y huidiza, nos ofrece burlona, un numero de circo. Después se aleja pirueteando, en desafío gallardo, en ocasiones a contraluz, del abismo impresionante[25].

Otro nombre a destacar en los periódicos es el de Antonio Cardona Sosa (n. 1933), uno de los precursores del movimiento ecologista canario y al que ya hemos mencionado al comentar los intentos de «repatriación» de la población caprina de las islas Desertas. En 1969 repasa así el estado de la cuestión cinegética en La Palma:

> [La caza de la cabra salvaje] Está vedada pero […] se caza furtivamente, nos detallan el caso de la cazata del chivato de unos dos años por un cazador, Eraldo de nombre, hoy en Venezuela[26].

En la misma cabecera, pero en 1970 y firmando con el seudónimo de Perdicero[27], dicho autor vuelve a clamar contra las capturas ilegales:

23 Ayudarte Rodríguez (1955).
24 Acosta Pérez (1960).
25 Acosta Pérez (1966).
26 Cardona Sosa (1969).
27 La identidad del seudónimo nos fue confirmada verbalmente por Antonio Cardona Romero, hijo del autor.

> [En la Caldera de Taburiente] Tiene su refugio la peculiar «cabra salvaje» en la Isla de La Palma, y que debe ser debidamente controlada y defendida para evitar su caza furtiva, su extinción[28].

Lo cierto es que la mayor acumulación de referencias escritas se produce precisamente a partir de la segunda mitad de la década de 1960, cuando la mayor parte de las fuentes orales indican que el ganado salvaje de La Palma estaba ya extinguido o cuando menos severamente diezmado[29].

Un dato significativo son las declaraciones del coleccionista grancanario Vicente Sánchez Araña (1920-1997), que manifestó su interés por capturar un par de ejemplares en 1969, aprovechando una visita a La Palma como pregonero de las fiestas de Tazacorte. El aludido, que sería proclamado alcalde de Santa Lucía de Tirajana dos años después, comentaba entonces en una entrevista informal con *La provincia*:

> Intentaré obtener una pareja de cabras que salvajes campean en la Caldera de Taburiente, únicas del Archipiélago que quedan íntimamente relacionadas con aquéllas que primitivamente introdujeron los aborígenes de las islas. Una vez las tenga aquí estableceré comparaciones con otras dos que me llegarán de Mauritania, catalogadas como pertenecientes a la raza Mamber. Todo esto traeré de La Palma, donde estaré una semana aproximadamente[30].

Hemos de suponer que tan ambicioso plan tenía como objetivo enriquecer los fondos del Museo de La Fortaleza, en el que Sánchez Araña exhibía su colección particular. Pero lo único que sabemos con certeza es que no llegó a materializarse.

En 1968, Luis Diego Cuscoy (1907-1987), gerundense afincado en Tenerife y director del Museo Arqueológico de aquella isla, consideraba posible la conservación del ganado salvaje en La Caldera:

---

28 Cardona Sosa (1970).

29 El Capítulo 4 de este trabajo dedica un epígrafe a las últimas *cabras salvajes* de La Palma.

30 La Provincia (1969).

> No sabemos exactamente la cabra que llega a Canarias, pero conocemos algunas características de la raza primitiva. [Frederick Everard] Zeuner supone que la cabra importada por los primeros pobladores de las islas era del tipo Mamber del próximo Oriente. Tendría el color pardo como el de la cabra salvaje y se asemejaba a la cabra de la Edad del Bronce de Jericó (Palestina). Cree que pudo existir otra semejante a la cabra neolítica de Jericó. Ambos tipos debieron llegar a las Islas Canarias en tiempos prehistóricos (Zeuner, 1958-1959)[31].

También citando a Zeuner, Cuscoy relaciona a las primigenias cabras canarias con las del antiguo Egipto y con los relieves de Ur-Enlil (Nippur, Sumeria, 2.000 a. C.). Esta raza antigua, concluye:

> Probablemente se conserva en las zonas montañosas y aisladas de La Palma y existió en el circo de Las Cañadas del Teide, Tenerife, todavía con aspecto salvaje, pero con los cuernos estrechos y retorcidos. […] Este tipo de cabra silvestre, de la que quedan, como se ha dicho, ejemplares libres en La Caldera de La Palma, conserva muchas de las características que debió tener la cabra primitiva introducida en Canarias. Características de este animal son: talla corta, formas delicadas y ubre pequeña[32].

Entre 1972 y 1974 el pasense Ismael González (1912-1988) publica en *Diario de Las Palmas* una serie de artículos sobre la Caldera de Taburiente. De entre ellos destacaremos el dedicado a sus recuerdos de una cacería de ganado salvaje, acaecida cuando el autor «no había encumbrado la veintena de años»[33]. Con una asombrosa profusión de detalles, este escritor autodidacta[34] describe tanto los lugares por los que transcurre la acción como las técnicas empleadas en aquella jornada de caza desarrollada más de cuarenta años antes[35].

---

31 Cuscoy (1968), pp. 105-106.

32 Cuscoy (1968), pp. 105-106.

33 González González (1972a).

34 Según lo comunicado por su hija Nieves, Luis Ismael González González repartió su vida entre El Paso, Santa Cruz de La Palma, Los Llanos de Aridane, Las Palmas de Gran Canaria y Santa Mónica (Venezuela). Dedicado a la hostelería y al cultivo de tabaco, fue proclamado Hijo Predilecto de su localidad natal en 1987.

35 Dado el extraordinario interés de este texto para el presente trabajo, hemos optado por reproducirlo de forma íntegra en el Apéndice 3.1. Otro tanto puede decirse de González González (1974b), que describe las técnicas de caza y también ha quedado reflejado en el Apéndice 3.2. De utilidad más indirecta, aunque también muy reseñables, son también González González (1972b), González González (1974a) y González González (1974c), que se ocupan respectivamente de la zona de cumbre, de la toponimia de La Caldera y del «Pico Bejenado» o «Behenao».

Ismael González González (1912-1988) [NGY]

Por otra parte, tan significativa como el texto del citado artículo resulta su imagen de acompañamiento. Se trata de una formación geológica de La Caldera, de marcado carácter vertical, cuyo pie de foto reza:

> En la amanecida que vibra al impacto de la luz directa, sobre el Roque del Capadero, en la Caldera de Taburiente, obsérvese la gallarda estampa de un macho cabrío salvaje, excepcional, que otea el abrupto paisaje[36].

Aunque no consta el dato en esta publicación concreta, sabemos que el autor de la fotografía es el aridanense Manuel Rodríguez Quintero (1897-1971), ya que la imagen había sido publicada con anterioridad en varias ocasiones. En abril de 1960, por ejemplo, la localizamos en el rotativo madrileño *Abc*, esta vez sí acompañada de la firma correspondiente —«Foto Quintero»— y del siguiente pie de foto:

36 González González (1972a).

Foto de Quintero de un chivato salvaje publicada por primera vez en el diario Abc en 1960 [ULPGC-j]

> Un agreste rincón de la famosa «Caldera de Taburiente», Parque Nacional, en la Isla de La Palma, Canarias. Allí no hay ciervos ni gamos, pero el fotógrafo tuvo la suerte de captar este magnífico ejemplar de macho cabrío, salvaje, de vigoroso desarrollo, que a simple vista, de lejos, casi parece un toro, sin prolongaciones frontales[37].

De ser cierta esa suposición, y hasta donde consta a los autores, esta sería la única imagen fotográfica de un ejemplar de ganado salvaje de La Palma en libertad. Por otra parte, no es en absoluto sorprendente que su autoría corresponda a Rodríguez Quintero, puesto que suyas son la práctica totalidad de las imágenes del Parque Nacional en la prensa de la época hasta mediados de la década de 1970. Entre 1966 y 1975, por ejemplo, *Diario de avisos* recurre en al menos nueve ocasiones a sus fotografías de La Caldera para ilustrar su serie «Estampas de La Palma».

37 Casas Pérez (1960).

Para más señas, Rodríguez Quintero escribe esporádicamente bajo la misma cabecera, a menudo en primera persona y para narrar sus frecuentes visitas al Parque a lo largo de cuatro décadas. Esta longevidad en las visitas se hace explícita, por ejemplo, en mayo de 1966, cuando deja constancia de su presencia en Taburiente «hace muchos años», para acompañar a «un sabio geólogo alemán de fama internacional, que quiso que yo le hiciese determinados trabajos fotográficos de ciertos lugares del famoso crater»[38]. Se refiere al vulcanólogo germano-suizo Karl Gottfried Immanuel Friedländer (1871-1948), del que sabemos por su legado en la Escuela Politécnica Federal de Zurich que la visita se produjo en 1933[39].

En agosto de 1964, rondando ya los 70 años, Rodríguez Quintero confirma además indirectamente la caza de ganado salvaje, en un irónico artículo en el que se muestra orgulloso de su apodo local, «El Cernícalo»:

> Cuervos algunos que otro, granjas [*sic*, probable errata de «grajas»] en tiempos de higos y cereales; cernícalos muchos, comen de todo y siempre se ven solos como si fueran fotógrafos, pero son unos animalitos también bastante originales: se quedan quietos, en pleno vuelo, solo templan las alas un poco, después continúan la marcha y a veces caen en picado, y cuando levantan el vuelo llevan en sus garras lo que se supone sea un gran lagarto porque les cuelga el rabo, otras veces un pollito, y así viven de la caza, sin otra arma que el pico, las garras y las paradas avizoras en el aire. El hombre, en cambio, si come carnes de animales salvajes, los mata con escopeta. ¡Quién fuera cernícalo, no porque ambicione ser cazador, sino por poder hacer fotos aéreas e ir de un sitio para otro sin pagar pasaje![40]

Con respecto al roque que aparece en la comentada foto del *chivato salvaje* —cuyo nombre y localización exacta no han logrado confirmar los informantes consultados para este trabajo— lo volvemos a encontrar en otros tres ejemplares de *Diario de avisos*, aunque siempre desde un ángulo diferente y en ausencia de animales. En las dos primeras —septiembre de 1966 y junio de 1967— no se lo identifica con ningún topónimo concreto, ya que tan solo se comenta su seme-

38 Rodríguez Quintero (1966).
39 Eidgenössische Technische Hochschule Zürich (1996).
40 Rodríguez Quintero (1964).

janza con el celebérrimo Roque Idafe y se confirma que el fotógrafo vuelve a ser Rodríguez Quintero. Sin embargo, en la tercera —septiembre de 1970— aparece rebautizado como «Roque de las Cabras»[41].

Las siguientes referencias escritas al ganado salvaje se producen, con total probabilidad, varios años después de su extinción[42]. En 1975, el periodista tinerfeño Gilberto Alemán de Armas (1931-2011) reseña su supuesta escasez en *Diario de avisos*:

> El tipo de cabra silvestre de la que quedan algunos ejemplos aislados en la Caldera de Taburiente, isla de La Palma, conserva muchas de las características de la cabra primitiva[43].

Al año siguiente se edita el que probablemente sea el libro técnico más completo de los referidos hasta entonces sobre el principal espacio protegido de La Palma. Nos referimos a *Parque Nacional de la Caldera de Taburiente*, que firman los ingenieros de montes Antonio Arozarena Villar, Miguel Hernán Valero y José Antonio Vega Hidalgo por encargo del entonces joven ICONA. A lo largo de ciento sesenta páginas, sus autores realizan un exhaustivo análisis de las características demográficas, geológicas y biológicas del espacio protegido, además de proponer algunos criterios básicos de ordenación.

Por primera vez, el apartado dedicado a la fauna ofrece informaciones concretas sobre el tema que nos ocupa, ya se afirma que este tipo de ganado «existió hasta hace muy pocos años en estado salvaje en las paredes acantiladas de la Caldera de Taburiente»[44]. De los orígenes de estas cabras se asegura que son desconocidos, a pesar de lo cual apuntan:

---

41 Guimerá de Lugo (1970).

42 La afirmación se justifica por lo manifestado por los informantes de este trabajo. Sobre este particular, véase el Capítulo 4. *El ganado salvaje de La Caldera según las fuente orales* y más concretamente el epígrafe titulado «Las últimas cabras salvajes».

43 Alemán de Armas (1975).

44 Arozarena Villar *et al.* (1976), p. 47.

> Algunos autores la señalan como la misma que existió en el Parque Nacional del Teide, Isla de Tenerife, y, por tanto, sería la *Capra teydea* o *Capra humboldtoni*, traída al parecer de Asia Menor. Otros la consideran como cimarrona procedente de los antiguos rebaños guanches, testigos extraordinarios de la vida del pastor auarita, en el reino de Aceró[45].

A continuación se describen las características morfológicas del animal, así como rasgos bastante precisos sobre su etología, alimentación y enfermedades[46].

También en 1976, el arqueólogo grancanario Celso Martín de Guzmán (1946-1994) se sumaba a la dudosa creencia de que los animales seguían vivos. En el marco de un estudio sobre el yacimiento de Guayedra, comenta:

> En lo que respecta a los caprinos se desconoce la especie de cabra prehistórica que llega a Canarias. Para Zeuner pertenecía al tipo Mamber procedente de Oriente Próximo, con cuernos horizontales y helicoidales, muy parecidos a los del antiguo Egipto. Sin embargo, estos atributos se alejan bastante de los correspondientes a los ejemplares que en estado salvaje se conservan actualmente. Nos referimos a la cabra palmera, de la Caldera de Taburiente, de aspecto frágil y pequeño y ubre reducida[47].

Finalmente, Francisco Ortuño Medina (1919-1991) viene a certificar a principios de la década siguiente que la extinción ya se había consumado. En consonancia con Martín de Guzmán, este ingeniero forestal albaceteño y primer Director de ICONA escribe lo siguiente sobre La Caldera en su obra *Parques Nacionales de Canarias* (1980):

> No sólo no tiene ningún mamífero autóctono, sino aun los introducidos son muy escasos en especies y en poblaciones. Durante mucho tiempo se mantuvo la idea de que había podido existir una cabra salvaje propia, más o menos relacionada con la, también supuesta, del Teide. Incluso, en base a referencias atribuidas a Humboldt, se llegó a proponer su denominación como *Capra teydea* o *Capra humboldtoni*.

45 Arozarena Villar *et al.* (1976), p. 47.

46 Cada uno de estos aspectos se reseñan según su temática en los apartados correspondientes de este libro (Capítulo 4).

47 Martín de Guzmán (1976), p. 310.

> Sin embargo no existe constancia científica de la existencia de ese animal que no ha sido mencionado ni en el *Diccionario de Historia Natural* de Viera y Clavijo, ni en la monumental *Histoire Naturel des Isles Canaries* de Webb y Berthelot, por no hacer referencia sino a las obras más completas sobre estas materias y aparecidas en épocas, en las cuales la cabra en cuestión, todavía hubiera existido. Lo más probable es que los ejemplares que se observaron en tales parajes, y de los cuales hay dos naturalizados en el Museo Canario de Las Palmas, fueran animales asilvestrados o cimarrones. Se sabe que los primitivos pobladores de las islas importaron del Próximo Oriente una cabra tipo mamber que, posiblemente, se cruzó más tarde con las razas traídas de la Península. En cualquier caso, hoy día, no quedan ni ejemplares salvajes ni asilvestrados en la Caldera[48].

Por último, procede también dar noticia de sendos trabajos de base etnográfica y fechas relativamente recientes.

El primero de ellos corresponde a las informaciones recopiladas por Antonio Manuel Díaz Rodríguez (1929-2011), naturalista y humanista palmero conocido por su activa defensa de las razas autóctonas de la isla[49]. No se conserva un *corpus* específico de esta documentación, consistente en anotaciones y entrevistas, aunque sí ha sido citada de forma fragmentaria[50].

La segunda referencia corresponde a las entrevistas a cabreros y personas de edad, custodiadas en el archivo del ya citado biólogo tinerfeño Antonio Machado Carrillo (n. 1953) y desarrolladas en 1978 por encargo del Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA)[51]. Como se ha reseñado en la introducción, los datos de esas conversaciones han sido incorporados a este trabajo y además se transcriben íntegramente en el Apéndice 6.

---

48 Ortuño Medina (1980), p. 105.

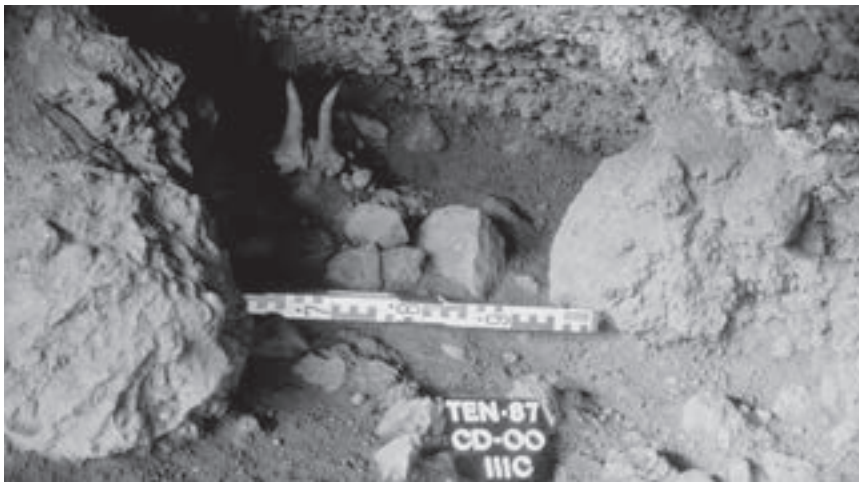
49 Díaz Rodríguez fue docente, comercial y Consejero de Agricultura del Cabildo de La Palma. A su labor se debe el reconocimiento oficial del perro pastor garafiano como raza autóctona y el impulso a la Granja Experimental del Cabildo Insular de La Palma, que lleva su nombre. Para mayores referencias biográficas, véase Poggio Capote (2012).

50 Al respecto, véase Noda Gómez (2003), Tejera gaspar, capote álvarez (2005) y Ramírez *et al.* (2010).

51 Machado Carrillo (1978).

4

El ganado salvaje de La Palma según las fuentes orales



Descripción morfológica

Conocido popularmente por *ganao salvaje*[1] o *cabra salvaje*[2], algunos de los

1 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, El Pinar de Tijarafe-6, El Jesús-1, El Jesús-2, El Pueblo de Tijarafe-1, Tahonero-1, El Pino de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1, Catela-1, Mirca-1, El Paso de Abajo-1, Machado-4, Machado-5, Machado-6, Machado-7. Al respecto, anótese también el comentario de González González (1974): «Ha de tomarse en cuenta que siempre que decimos 'ganado', nos estamos refiriendo a 'ganado cabrío'; a machos y hembras de la raza caprina; ganado pues cabruno, vulgar, propio de nuestra tierra que, por haber nacido en lo abrupto del terreno, se adaptaron a él, y en el transcurso de los años llegaron a formarse importantes 'puntas de ganado salvaje'. De cabras montaraces, de ahí que, los hombres intrépidos, desearan la captura de estos animales, con tanto eufórico comportamiento, como si de una valiosa pieza de caza mayor, en las formidables cacerías en África se tratara» (p. 32).

2 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-5, El Pinar de Tijarafe-6, Aguatavar-1, El Roque de Puntagorda-1, Tahonero-1, El Pino de Puntagorda-1, El Pinar de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1, Hoya Grande-1,

Cabras mansas en El Frontón, Los Galguitos, San Andrés y Sauces [HRP]

entrevistados remontan su origen a los guanches[3] y la reconocen como una raza diferente a la cabra Palmera[4], también llamada *cabra mansa*[5] o *ganao*

El Mudo-1, Don Pedro-1, Los Marantes-2, Los Galguitos-1, Los Galguitos-2, Los Galguitos-3, La Galga-1, El Granel-1, El Granel-2, El Pueblo de Puntallana-1, Mirca-1, La Dehesa-1, Las Nieves-1, Las Nieves-2, Velhoco-1, El Paso de Abajo-1, Machado-1, Machado-3, Machado-8. González González (1972), añade: «Decir hoy que, en la Caldera, habían cabras salvajes, es virtud del recuerdo de nuestros abuelos; pues ya entonces, en nuestra época de jóvenes eran escasas» (p. 37).

3 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-5, El Pinar de Tijarafe-6, El Pueblo de Tijarafe-1, Tinizara-1, Machado-1, Machado-2, Machado-3, Machado-4, Machado-5, Machado-6, Machado-7, Machado-8, Machado-9, Machado-10. *Guanche*: «Se dice del individuo del pueblo que habitaba las islas Canarias en el tiempo de su conquista». Academia Canaria de la Lengua (2010), p. 158.

4 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, El Pinar de Tijarafe-6, El Jesús-1, El Jesús-2, El Pueblo de Tijarafe-1, Aguatavar-1, Tinizara, 4, El Pino de Puntagorda-1, El Pinar de Puntagorda-1, El Mudo-1, El Tablado-1, Los Marantes-1, Los Galguitos-2, Mirca-1, Las Nieves-1, Las Nieves-2, El Paso de Abajo-1, Argual-1. El prototipo racial de la cabra Palmera aparece recogido en el Anexo de la Orden de 14 de mayo de 2007, por la que se aprueba la Reglamentación Específica del Libro Genealógico de la raza Caprina Palmera. Véase: Boletín Oficial de Canarias (2007).

5 El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-6, El Pueblo de Tijarafe-1, Aguatavar-1, El Pino de Puntagorda-1, El Pinar de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1, Catela-1, Hoya Grande-1, Los Marantes-1, Mirca-1, La Dehesa-1, Las Nieves-1, El Paso de Abajo-1.

manso[6] en contraposición a las cabras objeto de este estudio.

> Fíjate si era distinto a las de aquí que cuando llegué con él [un chivo salvaje de un año] allí, a casa, un sobrino mío que trabaja donde las guaguas, chicote, pero a lo mejor tenía cinco o seis años o más, y cuando llegué dice que qué era aquello. ¡Y había cabras en casa de siempre! ¡Y fíjate lo raro que eran! (Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*, Hoya Grande, Garafía).

A) Estructura/Aspecto general/Tamaño

Era un ganado delgado, sin barriga[7], al que los informantes definieron con adjetivos como *sablaíto*[8], *sabalao*[9], *sabalaíto*[10], *desabalado*[11] o *desarbolado*[12].

> Eran más, las que yo llegué a ver, no era una cabra tan gruesa como esta, era más sabalaíta, más flaca, más delgada. Y era, tenía carne, dicen que tenía mucha carne, pero no tenía mucha tripa, más sabalaíta (Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*, El Pinar, Tijarafe).

Varios informantes las comparan, por su aspecto general, así como por su agilidad y gracia, con las gacelas[13].

> Por decir, como las gacelas. ¿Ustedes han visto gacelas? Medio parecío. Bueno, a lo mejor otro le dará otra versión. Yo lo que yo vi; las que yo vi (Máximo Rodríguez Pérez, Tinizara, Tijarafe).

---

6 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Jesús-2, Aguatavar-1, El Pino de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1, Catela-1, El Tablado-1, Mirca-1, La Dehesa-1, Las Nieves-1.

7 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-5, El Pueblo de Tijarafe-1, Tinizara-1, Briesta de la Costa-1, Los Galguitos-3, Mirca-1, Las Nieves-2, Argual-1, Machado-1, Machado-5, Machado-10.

8 El Pinar de Tijarafe-1.

9 Briesta de la Costa-1. Machado-1 las describe como de cuerpo estrecho, «zabaladas», sin barriga, mientras que Machado-8 refiere que eran «asabaladas».

10 El Pinar de Tijarafe-5.

11 Ante la pregunta del significado de *desabalada*, El Mudo-1 contestó: «Que no tenían barriga. No tenían barriga, tenían la barriga pegada del lomo. Las patas lucían más altas». Machado-5 las definió como «desababalaítas» de cuerpo, estrechas y sin barriga. Y Machado-10 como «desabaladas».

12 Aguatavar-1.

13 El Pueblo de Tijarafe-1, Tinizara-1, Los Marantes-1, Las Nieves-1, Machado-8.

No son de la hechura de las cabras [mansas] estas que están aquí. Eran más, más a tiro de correr. Estaban comiendo y estaban así [como en tensión], preparadas pa correr. Sí, sí, no son como estas cabras que llegaban, se aplastaban ahí, se echaban. Siempre tensas, tensas. Comían y todo, ¿usted no ve las gacelas? Están comiendo y están así, y mirando (José Concepción Hernández, *Fefo*, Las Nieves-Las Lomadas, Santa Cruz de La Palma-San Andrés y Sauces).

Una de las características que diferenciaba fácilmente a los machos salvajes de los mansos era su tercio posterior, ya que no eran anchos sino secos[14] o *rabisecos*[15].

Y también tenían otra difirencia que también se notaba el manso del salvaje, era el chivato, el salvaje macho de medio hacia atrás, la rebadilla, era más mal hecho, más delgao, que el otro. El otro era más anchito, más de medio atrás que era como se acostumbraba entre uno a hablarse, dice: —De medio atrás es rabiseco. Rabiseco. De pecho y de cabeza pues era más o menos, pero después patrás ya se notaba más delgao el salvaje (Ramón Rodríguez Martín, *Volcán*, El Pinar, Tijarafe).

En lo que respecta al tamaño[16], la *cabra salvaje* era más pequeña que la cabra Palmera[17].

Muy grandes no eran de tamaño. Que pesaran quince o veinte kilos. Pero como estas cabras de hoy no eran grandes. (…) Una raza más pequeña de tamaño. Igual que el conejo salvaje. Es muy pequeñito (José Rodríguez Gómez, *Tambor*, El Pinar, Tijarafe).

14 El Pinar de Tijarafe-3.

15 El Pinar de Tijarafe-4. En este sentido, en varias de las entrevistas de Machado Carrillo (1978) se recoge que el *ganado salvaje* tenía un cuerpo más fino y corto y un cuello más largo y fino que el *ganado manso*: Machado-3, Machado-5, Machado-6, Machado-7, Machado-8, Machado-9.

16 Arozarena Villar *et al.* (1976), recogen que el tamaño de estos animales «oscilaba entre 40 cm y un metro» (p. 22).

17 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-6, El Jesús-1, El Jesús-2, El Pino de Puntagorda-1, El Pinar de Puntagorda-1, Catela-1, Hoya Grande-1, Don Pedro-1, Los Marantes-1, Los Galguitos-2, La Galga-3, Las Nieves-2, El Paso de Abajo-1, Machado-3, Machado-4, Machado-5, Machado-6, Machado-7, Machado-8.

b) Dimorfismo sexual

El tamaño de los machos era mayor que el de las hembras[18], al igual que ocurría con los cuernos[19]. Un informante nos indicó que llegó a matar un *chivato*[20] salvaje cuya carne pesó cuarenta kilos[21].

> Los machos pos sí eran un poco más grandes. Nosotros lleguemos a matarlos de la carne pesar cuarenta kilos. La carne, quitada de…Los cuatro cuartos. La carne limpia. Quitar la cabeza, la piel, el mondongo, todo…Lo que era de comer, la carne, pesar cuarenta kilos, ¡que ya estaba bueno! Chivatos desos, pero pocos, no creas que eran muy abundantes, no (Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe).

c) Color

La mayoría de los informantes destacan que casi todo este ganado era del color de los riscos de La Caldera[22]. Las capas más mencionadas fueron: *josca*[23],

18 El Pinar de Tijarafe-3.

19 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, Tinizara-1, Briesta de la Costa-1. Machado-3 indica que los cuernos de las hembras eran de 13 a 15 cm y los de los machos de 25 a 30 cm y Machado-8 que los de las hembras eran de 12 a 15 cm y los de los machos de 30 a 40 cm y se enroscaban sobre sí mismos. Arozarena Villar *et al.* (1976), apuntan que «Los cuernos del macho eran largos, alcanzando los 45 cm siendo más pequeños los de la hembra. Anchos y robustos en la base, que con los años se enrollan». (p. 47).

20 *Chivato*: «Macho cabrío». Véase: Academia Canaria de la Lengua (2010), p. 84. Se entiende que la palabra se refiere a un macho cabrío adulto.

21 El Pinar de Tijarafe-3. Curiosamente esto coincide con lo recogido por Arozarena Villar *et al.* (1976): «El macho era de unos 28 kg de peso, mientras que la hembra no llegaba a los 20. Se recuerda la captura de un ejemplar macho que alcanzó los 40 kg» (p. 47).

22 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-5, El Pinar de Tijarafe-6, El Jesús-2, Tinizara-1, Tahonero-1, El Pino de Puntagorda-1, El Pinar de Puntagorda-1, Catela-1, Hoya Grande-1, Los Marantes-1, La Galga-2, Mirca-1, El Paso de Abajo-1, Argual-1, Machado-5, Machado-6, Machado-7.

23 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-5, El Pinar de Tijarafe-6, El Jesús-2, El Pino de Puntagorda-1, El Pinar de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1, Las Nieves-1, Las Nieves-2, Machado-2, Machado-3, Machado-4, Machado-5, Machado-6, Machado-7, Machado-8, Machado-10. Según Pérez Rodríguez (2009): «La denominación *josca* atiende principalmente a la forma de distribuirse el color de la capa sobre el cuerpo del animal. Las patas delanteras, paletas, cuello en su parte lateral, cabeza, patas y cuartos traseros, presentan pelo de color negro. En algunas ocasiones el pelo de color negro se extiende desde las paletas hacia el lomo y desde los cuartos traseros hacia el lomo, haciendo que la capa se oscurezca más. El resto del cuerpo, así como los dos surcos que parten de la base de los estuches córneos y recorren la cara del animal hasta la nariz, son de color rojo en cualquiera de sus tonalidades» (p. 78). Ver foto de *cabra mansa josca* en el Apéndice 5.

mujina[24], *lenteja*[25], *requemada*[26] o *quemada*[27], *jahumada*[28] o *ajumada*[29], *mulata*[30],

24 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, El Pinar de Tijarafe-6, El Jesús-2, El Pueblo de Tijarafe-2, Tinizara-1, El Roque de Puntagorda-1, Hoya Grande-1, Mirca-1, Machado-1, Machado-3, Machado-4, Machado-8. Para Pérez Rodríguez (2009), *mujino* es una «Mezcla de rojo (*barroso oscuro*) y negro pero con brillo. Todos los pelos se mezclan para dar una coloración más o menos homogénea por todo el cuerpo del animal. La anterior corresponde con la primera definición recogida del color *mujino,* aunque posteriormente otros pastores coinciden en decir que este se refiere al nombre propio que se le asigna a las cabras de color *mulato,* esta anotación acerca del color se recogió de algunos ganaderos de Puntagorda» (p. 67). Por su parte, Arozarena Villar *et al.* (1976) recogen que el *ganado salvaje* de La Palma es «de color generalmente *mujino*, negruzco, terroso en general, con manchas más oscuras y difusas que se aclaran por el vientre. El espinazo, del mismo color que los manchones» (p. 47). Ver foto de *cabra mansa mujina* en el Apéndice 5.

25 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-5, El Jesús-2, El Pueblo de Tijarafe-2, Tinizara-1, El Pinar de Puntagorda-2, Los Marantes-1, Las Nieves-1, Machado-1, Machado-2, Machado-6, Machado-7. Pérez Rodríguez (2009) manifiesta sobre la capa *lenteja* o *parda*: «El color *barroso* da lugar a la capa base, sobre este y predominando sobre la zona de la cara, cuello, cuartos delanteros, cuartos traseros y lomo, se entremezcla pelo de color negro. Muestra dos surcos en la cara de color *barroso* claro, que parten desde la base de los cuernos y terminan en el hocico, al igual que se observan filamentos pilosos de este color en la zona el vientre y costado» (p. 76). Ver foto de *cabra mansa lenteja* en el Apéndice 5.

26 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-5, El Jesús-2, Catela-1, La Dehesa-1, Las Nieves-1, Machado-3, Machado-4, Machado-8. Para Pérez Vidal (1963) una cabra *requemada* es aquella: «Que tiene los cuartos delanteros de un color, los traseros de otro, y el resto del cuerpo, negro». (p. 269). Sin embargo, ni Pérez Rodríguez (2002, 2009) ni Escuder Gómez, Pérez Rodríguez (2014) recogen las capas *requemadas, quemadas, jahumadas* o *ajumadas.* Los autores siguen el criterio del criador Moisés Carmona Fernández (n. 1981), de El Paso (La Palma), según la cual la capa *requemada* o *quemada* es sinónima de la *jahumada* o *ajumada*, y estaría entre la *lenteja* y la *mulata* (com. pers.).

27 Briesta de la Costa-1, Mirca-1. Ni Pérez Rodríguez (2002, 2009) ni Escuder Gómez, Pérez Rodríguez (2014) recogen las capas *requemadas, quemadas, jahumadas* o *ajumadas.* Los autores siguen el criterio del criador Moisés Carmona Fernández (n. 1981), de El Paso (La Palma), según la cual la capa *requemada* o *quemada* es sinónima de la *jahumada* o *ajumada*, y estaría entre la *lenteja* y la *mulata* (com. pers.).

28 El Jesús-1. Ni Pérez Rodríguez (2002, 2009) ni Escuder Gómez, Pérez Rodríguez (2014) recogen las capas *requemadas, quemadas, jahumadas* o *ajumadas.* Los autores siguen el criterio del criador Moisés Carmona Fernández (n. 1981), de El Paso (La Palma), según la cual la capa *requemada* o *quemada* es sinónima de la *jahumada* o *ajumada*, y estaría entre la *lenteja* y la *mulata* (com. pers.).

29 El Pinar de Tijarafe-5, Aguatavar-1, El Pino de Puntagorda-1, Mirca-1, Machado-6, Machado-7. Ni Pérez Rodríguez (2002, 2009) ni Escuder Gómez, Pérez Rodríguez (2014) recogen las capas *requemadas, quemadas, jahumadas* o *ajumadas.* Los autores siguen el criterio del criador Moisés Carmona Fernández (n. 1981), de El Paso (La Palma), según la cual la capa *requemada* o *quemada* es sinónima de la *jahumada* o *ajumada*, y estaría entre la *lenteja* y la *mulata* (com. pers.).

30 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-5, El Jesús-2, El Pinar de Puntagorda-2, Machado-5. La definición de *mulata* en Pérez Rodríguez (2009) es la siguiente: «Está formada por la mezcla de color negro y el rojo (*barroso oscuro*). Las patas hasta la rodilla son de color negro. Esta definición es la escrita en la mayor parte de la isla, aunque en pueblos como El Paso hay ganaderos que dicen no coincidir con ella y usan el nombre de *mulata,* como nombre propio de cabras *barrosas* muy oscuras. Otros ganaderos de la zona de Mazo dicen que el color *mulato* o *mujino* son dos formas de denominar a un mismo color de capa» (p. 67). Ver foto de *cabra mansa mulata* en el Apéndice 5.

picarda[31], *pejeverde*[32] y *moraa*[33]. Otros colores que también nos indicaron, pero de manera más minoritaria, fueron: *bremejo*[34], *colorao* o *bremejo retinto*[35], *amarillo*[36], *castaño*[37],

31 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-6, El Pueblo de Tijarafe-1, El Pueblo de Tijarafe-2, Briesta de la Costa-1, Machado-2, Machado-5, Machado-8, Machado-10. Las fuentes bibliográficas difieren ligeramente en este caso. Para Pérez Vidal (1963), *picarda* sería la cabra: «Que tiene el pelo jaspeado de tres distintos colores» (p. 269). Pérez Rodríguez (2009), en cambio, explica así este mismo adjetivo: «Es cuando hay abundante presencia de pequeñas manchas de color blanco sobre el cuello, costados y vientre del animal, utilizándose para las capas *jardinas* y *flairas* donde hay mucha abundancia de chispeado. Los ganaderos de la zona de Garafía y Puntagorda definieron como Picarda al chispeado de tres colores diferentes que se extiende por la zona del cuello, costados y vientre» (p. 81).

32 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-6, El Pino de Puntagorda-1, Machado-3, Machado-4, Machado-8. De acuerdo con Pérez Rodríguez (2009), en *pejeverde:* «La distribución de la capa es igual que la *josca*, pero está compuesta por *cardoso* y *morisco* en cualquiera de sus variantes. Las patas delanteras, paletas, cuello en su parte lateral, cabeza, patas y cuartos traseros presentan pelo color morisco —las patas son *moriscas* en la parte frontal y *cardosas* por la parte trasera—. El vientre, parte frontal del cuello y los surcos que recorren la cara desde la base de los cuernos son de color cardoso» (p. 79). Ver foto de *cabra mansa pejeverde* en el Apéndice 5.

33 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, Tinizara-1, Tahonero-1, Machado-8. Para Pérez Rodríguez (2009), la *morada* es una capa compuesta por: «el color *cardoso* y el *morisco* en cualquiera de sus variantes. La capa base es color *cardosa* y presenta en la zona del vientre, patas hasta las rodillas, franja sobre el lomo y surcos que le cruzan la cara desde la base de los cuernos hasta el hocico de color *morisco*. Hay otra capa *morada* donde se mezcla el color *cardoso* o *cardoso sangrentino* con el *morisco prieto*, diferenciándose el *morado claro* del *morado oscuro*» (p. 80). Ver foto de *cabra mansa morada* en el Apéndice 5.

34 Las Nieves-1, Machado-1, Machado-8. Pérez Vidal (1963) solamente recoge *bermeja* como: «De color rojo oscuro» (p. 269). Mientras, Pérez Rodríguez (2009) incluye además la variante *bremeja*: «El color del pelo es rojo brillante —Bermejo—, pudiendo oscurecerse más en las extremidades pero conservando el brillo que la caracteriza. Es la capa más rojiza que se puede observar en cabras (p. 61).

35 El Pinar de Tijarafe-2, El Pueblo de Tijarafe-1. *Colorada*, sería, para Pérez Rodríguez (2009): «De color rojo brillante aunque menos oscuro que el *Bremejo.* Es la capa en estado puro sin intensificaciones ni degradaciones» (p. 61).

36 Don Pedro-1, Los Galguitos-3, El Granel-1. Pérez Rodríguez (2009) opta por agrupar las capas *melada, barrosa melada, barrosa triguera, barrosa panadera* y *amarilla encerada*. De ellas comenta: «Capa de tonalidad rojiza muy degradada, sin brillo. Como su propio nombre indica se trata de un color muy parecido al de la miel —ocre—. De los tonos rojizos este es el más claro. Los pastores han coincidido en la definición de la capa, aunque la denominación de la capa es diferente y dependerá de las zonas de la isla donde se recojan los testimonios. En El Paso hacen uso del *Barroso panadero* y del *Barroso triguero*. El *Barroso melado* ha sido descrito en Puntagorda y Tijarafe, en Garafía esta se denomina únicamente como *Melada* y en Breña Alta se ha nombrado este color de capa como *Amarillo encerado*» (p. 62).

37 Mirca-1. Ni Pérez Rodríguez (2002, 2009) ni Escuder Gómez, Pérez Rodríguez (2014) recogen la capa *castaño*. Seguramente se refiere a alguna de las tonalidades o variantes de pelo rojo.

barroso oscuro[38]*, cardoso oscuro*[39]*, gamita*[40]*, baya*[41]*, majorera*[42]*, guirrera*[43]*, morisca*[44]*,*

38 El Tablado-1. Para Pérez Vidal (1963) la *barrosa* sería una capa: «De color amarillo anaranjado» (p. 269). En el estudio de Pérez Rodríguez (2009), *barrosa* sería: «Capa roja de tonalidad oscura y sin brillo, tono mate. El pelo pierde el aspecto de vitalidad que le confiere el brillo. Esta capa se denomina *Barrosa* porque la coloración del pelo se asemeja mucho al color del barro en tonos marrones. La capa *Barrosa* puede presentar tonos más claros o más oscuros, aunque no existe ninguna palabra para definir esta intensificación o degradación» (p. 61).

39 El Pinar de Tijarafe-1, Machado-8. Para Pérez Vidal (1963), *cardosa* es: «De pelo blanco y negro entremezclado, y patas negras» (p. 269). El propio autor indica que toma los nombres del vocabulario formado por Pestana, pero es probable que alguno de ellos cometiese un error, ya que *cardosa* es una capa frecuente consistente es una mezcla de pelo blanco y rojo. Así, según Pérez Rodríguez (2009), la capa *cardosa* «Resulta de la mezcla de pelo rojo y blanco de forma homogénea por todo el cuerpo del animal. Se podría hablar de tres tipos en función de la proporción de cada color de pelo» (pp. 64-65). Para la misma autora, existirían las variedades *cardosa blanca* o *blanca*, *cardosa*, *cardosa sangrina*, *cardosa sangrentina* y *cardosa sangrita*. De las tres últimas comenta: «En esta variante la proporción de pelo rojo es superior a la de pelo blanco, de ahí el nombre de *Sangrino, Sangrentino* o *Sangrito*» (p. 65).

40 La Dehesa-1, Machado-8. En el texto de Pérez Rodríguez (2009), *gamita* se define como: «La tonalidad del pelaje de fondo es rojo en cualquiera de su tonalidades y sobre de este aparece pelo de color negro o rojo más fuerte, en la zona del lomo, costados, patas hasta rodillas, hocico y frente. Se dibujan dos surcos que parten desde sobre los ojos y termina en el hocico, una franja que le recorre el vientre, así como la parte frontal del cuello y pecho, de color rojo muy claro» (p. 75).

41 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-6. El trabajo de Pérez Rodríguez (2009) define así a la capa *baya*: «Se parece a la cabra *Majorera*, en la distribución de los colores sobre el cuerpo del animal. Presenta como color de fondo de la capa pelaje color rojo muy claro —Melado— la zona del vientre es de color negro, así como una franja en el lomo. En la zona de Garafía no se utiliza como color de capa, se denomina *Majorero claro* aunque en el resto de pueblos donde se han realizado entrevistas han coincidido en la descripción de la misma así como en su denominación como capa. Las orejas y los surcos que le recorren la cara desde la base de los cuernos hasta el hocico son de color más claro que la capa base» (p. 77).

42 El Granel-1. Para Pérez Rodríguez (2009), *majorera* es sinónimo de *zahorina*: «En este tipo de capa el color de fondo del pelaje es rojo (Bremeja), sobre de ésta se dibuja una franja de color negro sobre del lomo, así como en los surcos que le cruzan desde la base de los estuches córneos hasta el hocico, las patas hasta la altura de la rodilla y el vientre» (p. 76).

43 El Pinar de Tijarafe-3. En opinión de Pérez Rodríguez (2009), *guirrera* y *majorera blanca* son equivalentes: «Su capa tiene como color de fondo un rojo muy degradado, dando la sensación de ser blanco; el lomo, el vientre, las patas hasta las rodillas y los dos surcos que cruzan la cara desde la base de los cuernos hasta el hocico, son de color negro. En la zona de El Paso y Breña Alta se ha encontrado que a esta capa se la llama *Majorera blanca*, debido a que presentan la misma distribución de los colores sobre el cuerpo que la *Majorera*, cambiando únicamente el color rojo por el blanco. Aunque la manera de denominar la capa cambia de un sitio con respecto a otro, la definición de la capa es la misma» (p. 77).

44 Las Nieves-2. En palabras de Pérez Vidal (1963), *morisca* significa: «De pelo blanco y gris oscuro o blanco y negro entremezclado» (p. 269). Pérez Rodríguez (2009) ofrece una definición algo más precisa: «Resulta de la mezcla de pelo negro y blanco de forma homogénea por todo el cuerpo del animal» (p. 65). Para esta autora se podría hablar de tres tipos, en función de la proporción que alcance cada color de pelo: *morisca blanca*, *morisca nevada* o *nevada*; *morisca* y *morisca prieta* o *morisca salamanca*.

morisca prieta[45] o *salamanca*[46], *negrucha*[47] y *coneja*[48]. Es interesante señalar que en el Apéndice 1.3 de este trabajo se recogen los colores de las cabras salvajes según los informantes.

> Los mujinos esos si no se movían no los vías, eran del color del risco (Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe).

> Tres colores, más o menos. El que llamaban mujino, un color escuro, el verdadero color del ganao ese. Después había otro que lo conocíamos por pejeverde, de medio hacia alantre era como morisco y patrás era un poquito más blanco, se decía pejeverde. Y después el morao, el morao era casi que color entero pero un color también. Ese es más color verdadero. [El más verdadero era] El morao y el pejeverde, el pejeverde también. Antonces que dispués ya se fue ligando con el otro ganao. Ya lo había pues negro, lo había blanco o colorao. El colorao y el bremejo viene a ser lo mismo color (Ramón Rodríguez Martín, *Volcán*, El Pinar, Tijarafe).

> No [eran la misma raza]. Aquí hay mucho que hablar sobre eso. El ganao salvaje, el ganao manso tenía también algunos colores similares, pero el ganao salvaje tenía unos colores determinados que eran colores de camuflaje en los colores de los riscos de La Caldera. Entonces está usted aquí mirando y mira pa cualquier sitio de La Caldera y el ganao salvaje si no se movía rara vez lo ve… Le dije de esta otra que quedó cruzada, muerta, con la machorrona esa, que esa era como, le decían aquí un josco requemao, que esto es requemao de las paletas más oscuras, bastantes más oscuras, y patrás más amarilloso; y esta tenía ese color. Después había unos que lo llamábamos mujino, que eran como los mujos esos, de ahí les vendría el nombre; mujinos que eran como los mujos esos de La Caldera… Entonces había también otro ganao bastante que llamaban

45 El Roque de Puntagorda-1, El Paso de Abajo-1. Para Pérez Rodríguez (2009), *morisca prieta* y *morisca salamanca* son sinónimas: «En esta variante los pelos negros están en proporción superior a los blancos. La denominación *Morisca salamanca* se recogió en Breña Alta y su definición coincide con la dada para la capa *Morisca prieta* en el resto de pueblos donde se realizaron entrevistas, por lo que se trata de dos maneras de nombrar a una misma» (p. 66).

46 Las Nieves-1. Entendemos *salamanca* como sinónimo de *morisca salamanca*, que asemeja el color de la *salamanca* o *salamandra*. Con este nombre se designa a la especie *Tarentola delalandii* (Dúmeril & Bibron, 1836) un geco endémico de Tenerife y La Palma y que en otras islas se denomina *perenquén*.

47 Machado-5. Ni Pérez Rodríguez (2002, 2009) ni Escuder Gómez, Pérez Rodríguez (2014) recogen la capa *negrucha*.

48 Machado-8. Ni Pérez Rodríguez (2002, 2009) ni Escuder Gómez, Pérez Rodríguez (2014) recogen la capa *coneja*.

mulato, también, que había mucho. Son como un chocolate que también los ves ahí, como una salamandra pegados ahí al risco que si no se mueve… Las pocas que yo vi, se vía alguna lenteja que era más blancuza, que aquí hubo por ahí por Tres Venas y ahí en El Santo, ahí caminaba que Pedro Martín nunca le tiró a la blanca. Una lentejita blanca, y entonces era la guía pa nunca andaba sola sino pa descubrir donde estaba alguna más (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl*, El Jesús, Tijarafe).

Mayormente las cabras eran picardas. Más bien las paletas más oscuras. Los machos bremejos, bremejos retintos (Jorge Paz Brito, El Pueblo, Tijarafe).

Eran muy parecías a los riscos, porque pa velas no era muy fácil… Pos yo no sé porque era eso, si era por el entorno, si por la raza, no sé… Me acuerdo ver esas en la Degollada las Palomas, que eran parecías a los riscos, y tan bonitas, que era una cosa pa [haberlas] berlas conservado, tenerlas ahí, pos matar alguna sí, pero ¿cómo dejaron acabar con la raza esa ahí? Eso es una pena (Máximo Rodríguez Pérez, Tinizara, Tijarafe).

El color era todo… Bien eran joscas, ajumadas con… Sobre las paletas más negruzcas que patrás o como pejeverde oscuro. Como un pejeverde oscuro, rayao. Formaba rayas así. Esos son los dos colores que yo vi. Y les oí a ellos que eran los dos colores que había. Todas eran de esos dos colores. Y si se ponían quietas en esos riscos de La Caldera que ustedes saben como son, que no se movían… Era difícil destacalas, ¿eh? Porque yo creo que semi, semi al color de los riscos, ya ves que son medio moraos así (Máximo Antonio Pérez Henríquez, El Pino, Puntagorda).

Del color de las toscas esas, de los jabruscos de La Caldera, que de lejos, como de aquí al topo aquel no se diferenciaban si no caminaban (Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*, Hoya Grande, Garafía).

Ese ganao había veces que sentían el ganao, oía yo los cuentos, sentían el ganao, sabían más o menos por onde estaban por piedras que movían y eso, pero como eran del color de los riscos si no se movían no podías destacala (Tomás Vicente Carmona Calero, *Tito el Rubio*, El Paso de Abajo, El Paso).

El coló era el coló risco. Era un gris oscuro deso. Un gris oscuro era el color de la cabra… Eso era otra raza. Eso es una raza que no sé dónde vino eso (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

Varios informantes apuntan que algunas tenían dos surcos que le recorrían la cara desde la base de los estuches córneos hasta la nariz, a semejanza de las cabras *grajas*[49], *jerreras*[50] o *gamitas*[51].

También señalan que al principio casi todas eran del mismo color, pero según se fueron cruzando con el ganado manso fueron apareciendo cabras de otros colores[52].

D) Pelo

Los entrevistados indican que el *ganado salvaje* no era peludo[53], sino más bien de pelo corto. Lo definen sucesivamente como *peloño*[54], *pelón*[55], *raspado*[56] o *chino*[57], al contrario de lo que ocurre generalmente con la cabra Palmera, que

49 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, Mirca-1, La Dehesa-1, Argual-1, Machado-8. De acuerdo con Pérez Rodríguez (2009): «Las cabras *Grajas,* son aquellas en las que la capa base, que ocupa la mayor parte del cuerpo, es de color negro, pero las patas -hasta las rodillas por su parte delantera y hasta la altura de el tronco por su parte trasera-, el vientre y dos surcos que le recorren la cara desde la base de los estuches córneos hasta la nariz, son de color rojo» (p. 74).

50 El Jesús-2. En palabras de Pérez Rodríguez (2009): «La denominación *Jerrera* al igual que ocurre con *Josca*, atiende principalmente a la forma de distribuirse el color del pelo sobre el cuerpo del animal. Las paletas, cuello en su parte lateral, cabeza y patas (las delanteras desde el codo hasta la paleta las traseras desde la rodilla hasta los cuartos), son de color negro. El resto del cuerpo, así como los dos surcos que parten de la base de los estuches córneos recorren la cara del animal, son de color rojo, en cualquiera de sus tonalidades, pudendo llegar incluso al blanco» (p. 78).

51 La Dehesa-1, Machado-8. En el texto de Pérez Rodríguez (2009), *gamita* se define como: «La tonalidad del pelaje de fondo es rojo en cualquiera de su tonalidades y sobre de este aparece pelo de color negro o rojo más fuerte, en la zona del lomo, costados, patas hasta rodillas, hocico y frente. Se dibujan dos surcos que parten desde sobre los ojos y termina en el hocico, una franja que le recorre el vientre, así como la parte frontal del cuello y pecho, de color rojo muy claro» (p. 75).

52 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Jesús-2, El Pueblo de Tijarafe-1, El Pinar de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1, Catela-1, Hoya Grande-1, Mirca-1, Las Nieves-1, Machado-2, Machado-10.

53 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-5, Tinizara-1, Tahonero-1, El Pinar de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1, Los Galguitos-2, La Galga-3, El Granel-1, Argual-1, Machado-2, Machado-4, Machado-5, Machado-6, Machado-7, Machado-8, Machado-9, Machado-10.

54 El Pinar de Tijarafe-5, El Pinar de Tijarafe-6, Tahonero-1. *Peloño*: Referido al ganado, que tiene el pelo corto (n. del a.).

55 El Granel-1. *Pelón*: Referido al ganado, que tiene el pelo corto (n. del a.).

56 Briesta de La Costa-1. *Raspado*: Referido al ganado, que tiene el pelo corto (n. del a.)

57 El Pinar de Tijarafe-5. Machado Carrillo (1978) recoge la palabra «chinito» en los informantes Machado-4, Machado-5, Machado-6, Machado-7, Machado-8, Machado-9 y Machado-10. *Chino*: Referido al ganado, que tiene el pelo corto (n. del a.).

Cabras mansas jaldrudas [CRDOQP]

es peluda o *jaldruda*[58]. Los *chivatos*, sin embargo, eran un poco más peludos que las hembras y les bajaba un poco de lana por los cuartos[59].

> La cabra salvaje era peloña, no tenía pelo, era, ¿cómo se dice?, no tenía pelo, el pelo era cortito, china. No tenía las faldas de pelo. Digo, las que yo vi y yo ha oído (Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*, El Pinar, Tijarafe).

> Los machos eran más pelúos. Le bajaba así, por los cuartos pabajo, la lana. No grande, pero sí le bajaba. Eran más peludos que la cabra. Los que yo vi… [Estas cabras eran] Más bien peloñas. Lanudas no. Y el chivato tampoco, un poquito en los cuartitos nada más (Domingo Díaz Pérez, Tahonero, Puntagorda).

58 PÉREZ VIDAL (1966), p. 252, recoge que: «*Jalduda*, hoy también *jaldúa* y *jaldruda*, vale, […], por *halduda* o *falduda*, es decir de pelos largos de medio cuerpo atrás». Por otro lado LORENZO *et al.* (1996) comentan del adjetivo *jaldrudo* o *jaldudo*: «Se dice de las cabras que tienen lanas largas» (p. 190). En el DRAE (2014), se recoge *jalda* como sinónimo de «falda» (p. 1277). Por tanto, *haldudo* o *faldudo*, significaría: «Que tiene mucha falda».

59 Tahonero-1, Machado-5, Machado-6, Machado-7, Machado-8, Machado-9.

El pelo igual que esta cabra canaria, corto. El pelo corto. Pelúa no vi ninguna dellas, sino como yo las tenía aquí desas otras pero de raza de aquí pero con el pelo too corto (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

Algunos de los informantes[60] refieren la existencia de una mota blanca entre la piel y el pelo del *ganado salvaje*, que favorecía su resistencia al frío[61] .

Es que a la cabra de La Cumbre le salía. A todas las cabras de La Cumbre… Era como una protección del frío. Lo criaba la cabra de… la cabra en La Cumbre. No las cabras… como nosotros, que una temporada tres meses o cuatro estábamos en las costas. En el tiempo de los pastos. Pero a la cabra que estaba en La Cumbre constantemente como estaban las cabras de la zona de Tijarafe. Esa gente no bajaba nunca pa la costa. Todo el año estaba en La Cumbre. Y ahí se pasaban las nevadas y… En los tiempos de nieve se bajaban a esos barrancos de Jieques y por ahí. Y esa cabra criaba una motita en el tronco del pelo (José Sánchez Pérez, *La Peja*, El Pinar-Argual, Puntagorda-Los Llanos de Aridane).

Dicen que criaban por dentro una motita. Que nosotros llamamos una motita, una pelusita (Máximo Rodríguez Pérez, Tinizara, Tijarafe).

Eso [la mota] lo criaban hasta las que llevábanos nosotros, como estuvieran mucho tiempo arriba… el pelo era el mismo, lo que tenía una motita en el tronco. Pegada a la piel… Yo me supongo que sí [criaba mota]. Pero ese ganao no subía mucho a la sierra [de] La Cumbre. Y la mota se la cía [hacía] criar el cudeso. El cudeso y el frío. Que esa mota la adquirían pa protegese del frío (Ruperto César Rodríguez Rocha, *Fucho*, Briesta de la Costa, Garafía).

El pelo era doble, doble pelo. Tenía dos capas de pelo, porque la cabra aquí bajo tiene un pelo, pero la de La Cumbre era doble de pelo, es decir, para atajar más (Florencio García Medina, Don Pedro, Garafía).

60 El Pinar de Tijarafe-6, Tinizara-1, El Pinar de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1, Machado-4, Machado-5, Machado-6, Machado-7, Machado-8, Machado-9, Machado-10.

61 En este punto coinciden con Arozarena Villar *et al.* (1976): «Entre el pelo y la piel cría una mota blanca que hace a aquélla impermeable» (p. 47).

e) Cuernos

Los cuernos de las hembras eran pequeños[62]. Además, crecían juntos[63] y eran finitos[64]. Los informantes también se refieren a su verticalidad, subrayándola con los adjetivos parados[65], *paraítos*[66], derechos[67] o empinados[68]. Los cuernos de los *chivatos* eran un poco más grandes que los de las cabras[69] y también crecían empinados, pero se viraban un poco del tronco hacia detrás[70].

> Después los cuernitos eran así también paraítos [empinados] así. Levantaos pero juntitos. Y después esta raza es distinta porque ya tú ves pues los cuernos de las cabras y eso. [Los cuernos] Eran finitos, no les crecían mucho, eran una cosita así [como 15 o 20 centímetros] (Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe).

> Normalmente eran los cuernitos derechos [pone los dedos índice y anular formando una uve], parecíos a las vacas estas de la India (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl,* El Jesús, Tijarafe).

---

62 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-6, El Jesús-1, El Jesús-2, Tahonero-1, El Pinar de Puntagorda-1, Catela-1, El Tablado-1, Los Galguitos-2, Los Galguitos-3, La Galga-3, El Granel-1, El Granel-2, La Dehesa-1, Velhoco-1, Argual-1, Machado-2, Machado-3, Machado-4, Machado-5, Machado-6, Machado-7, Machado-10.

63 El Pinar de Tijarafe-1, La Dehesa-1, Argual-1, Machado-2, Machado-3, Machado-9, Machado-10. Coinciden con Arozarena Villar *et al.* (1976): «Cuernos juntos y verticales» (p. 22).

64 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, Tinizara-1, El Pino de Puntagorda-1, Don Pedro-1, El Pueblo de Puntallana-1, Las Nieves-2.

65 El Pinar de Tijarafe-4, Tinizara-1, Machado-5. El Drae (2014) define *parado* como*:* «Derecho o en pie» (p. 1631).

66 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, Tahonero-1, Catela-1, Hoya Grande-1, Los Marantes-1, Machado-6, Machado-7, Machado-10. *Paraíto:* Referido a los cuernos, parados, derechos o empinados (n. del a.).

67 El Pinar de Tijarafe-6, El Jesús-2, Machado-3, Machado-4, Machado-6, Machado-7, Machado-9.

68 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, El Pinar de Tijarafe-6, El Pueblo de Tijarafe-1, Aguatavar-1, Tahonero-1, El Pinar de Puntagorda-2, Briesta de la Costa-1, Catela-1, Hoya Grande-1, El Tablado-1, Los Marantes-1, El Granel-1, Mirca-1, La Dehesa-1, Las Nieves-1, Las Nieves-2, Velhoco-1, El Paso de Abajo-1, Argual-1.

69 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-6, La Dehesa-1. Arozarena Villar *et al.* (1976) señalan que «Los cuernos del macho eran largos, alcanzando los 45 cm siendo más pequeños los de la hembra. Anchos y robustos en la base, que con los años se enrollan […]. Se les conocía una enfermedad, la *hormiguilla de la cabra*, que atacaba los cuernos, los debilitaba y acababan por perderlos, con lo cual dejaban de poseer una preciosa defensa» (pp. 47-48). La presencia de *hormiguilla* también fue mencionada para el *ganado manso* por Tinizara-1 y Briesta de la Costa-1.

70 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-5.

Andrés Romero Negrín con su cuerno de cabra salvaje [AJGD]

> Paraos así parriba. Las que yo vi; como las gacelas, muy parecíos, así paraos parriba… Tenían los cuernitos paraítos y los cuernos todos ellos igualitos… Finitos… Esos son los que yo recuerdo ver. Las que yo vi. Y de antes ha oído decir que eran igual (Máximo Rodríguez Pérez, Tinizara, Tijarafe).

> Y los cuernos eran medio juntos, así parriba, y luego no, doblaba nada más que una puntita encima… Las que yo vía, que llevaban, traían por allí muertas y eso eran los cuernos así, de 20 centímetros más o menos… Después los cuernos eran normal, eran con anillas así, pero no formaban dobleces ni na como las otras cabras, ni echado patrás ni abierto como teníanos las cabras (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

Durante el trabajo de campo, uno de los informantes —el ex-Guarda Forestal Andrés Romero Negrín—[71], reveló poseer un cuerno de *cabra salvaje*. Dicho

71 El Pueblo de Puntallana-1.

Detalle del cuerno de cabra salvaje de Andrés Romero Negrín [AJGD]

cuerno, junto con una piel de otro de estos animales —actualmente desaparecida— le fueron regalados por Blas Guerra Molina (1910-1986), *El Santo*, que vivía en El Topo, en El Granel, Puntallana. Según relató, Guerra Molina trabajó en remates forestales y entre sus muchas aficiones estaban la caza de *cabras salvajes* y la pesca. De hecho, su intención era prepararlo para ponerlo en la punta de una caña de pescar[72].

Hasta donde consta a los autores, se trataría del único resto conocido que se conserva del *ganado salvaje* de La Palma, con la única excepción de las dos cabras de El Museo Canario. Resultaría por ello de un gran valor, ya que podría ayudar a esclarecer aspectos como el origen de los antiguos canarios o de las actuales cabras del Archipiélago.

72 El Pueblo de Puntallana-1. Los datos, excepto las fechas de nacimiento y defunción, referidos al poseedor original del cuerno, Blas Guerra Molina, fueron relatados por Andrés Romero Negrín a través de una comunicación personal a los autores.

f) Orejas

La forma y el tamaño de las orejas, junto con el color y los cuernos, era una de las principales características que distinguía al *ganado salvaje*. Se refieren a estos animales como de oreja pequeña[73], *afilaíta*[74] y encanutada[75], así como empinada[76], parada[77] o *alertaíta*[78]. Algunos equiparan las orejas de las *cabras salvajes*, en comparación con las mansas, a las de los conejos salvajes con los domésticos[79].

> Tenían las orejas pequeñitas, pequeñitas, aún más pequeñas que las que tenemos aquí [que las de las cabras mansas]. Pequeñita, palante, y empinadas parriba (Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*, El Pinar, Tijarafe).

> La oreja sí era pequeña y parecío al conejo salvaje. El aspeto era muy parecío, siempre están en guardia. La orejita pequeña y cerradita, no abierta como este otro ganao y el de Fuerteventura con esa guataca pabajo (Estaban Rodríguez Rodríguez, *Raúl*, El Jesús, Tijarafe).

> ¡Las orejas! Eso [la pureza de la raza] donde más se notaba era en las orejas. Las orejas eran redondas, como un canuto, como un canuto (José Concepción Hernández, *Fefo*, Las Nieves-Las Lomadas, Santa Cruz de La Palma-San Andrés y Sauces).

---

73 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, El Pinar de Tijarafe-6, El Jesús-2, Aguatavar-1, Tinizara-1, Tahonero-1, El Pino de Puntagorda-1, El Pinar de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1, Catela-1, Don Pedro-1, El Tablado-1, Los Marantes-1, Los Galguitos-1, El Granel-1, Mirca-1, Velhoco-1, El Paso de Abajo-1, Machado-2, Machado-3, Machado-4, Machado-5, Machado-6, Machado-7, Machado-8, Machado-9. En la misma línea se manifiestan Arozarena Villar *et al.* (1976), que también recogen esta característica: «Orejas pequeñas y redondas» (p. 22) y «orejas pequeñas, siempre erguidas» (p. 47).

74 El Pinar de Tijarafe-3, Mirca-1.

75 El Pinar de Tijarafe-1, El Jesús-2, El Pueblo de Tijarafe-1, Los Marantes-1, Mirca-1, Las Nieves-1, El Paso de Abajo-1, Machado-2, Machado-3, Machado-4, Machado-5, Machado-6, Machado-7, Machado-8, Machado-9, Machado-10. Machado-4 y Machado-5 también las denominaron «encantadas».

76 El Pinar de Tijarafe-5, Mirca-1, Argual-1.

77 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-4, Tinizara-1.

78 El Jesús-2, Briesta de la Costa-1.

79 El Pinar de Tijarafe-4, El Jesús-2, El Pino de Puntagorda-1, La Dehesa-1.

Orejas encanutadas de los dos ejemplares de cabra salvaje de La Caldera, de *El Museo Canario* [MC]

> La oreja era más minuta, más pequeña, derechita, de hecho todavía en la cabra de aquí, de nosotros, la cabra palmera, todavía creo que viene algo deso porque hay algunas que tienen las orejitas como un puro, encanutaítas y derechitas palante (Tomás Vicente Carmona Calero, *Tito el Rubio*, El Paso de Abajo, El Paso).

> Las orejas sí eran más tiesas, más tiesas, más empinaas derechas. Las orejas por estilo los cuernos, medias empinaas (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

G) PATAS

Las patas eran finas[80] y largas[81]. Dos de los entrevistados comentan además que la *cabra salvaje* tenía un caminar distinto al de las *cabras mansas*[82].

80 El Pueblo de Tijarafe-1, Tinizara-1, Mirca-1, Machado-3, Machado-5, Machado-6, Machado-7, Machado-8, Machado-9, Machado-10. En este sentido en varias de las entrevistas de MACHADO CARRILLO (1978) se recoge que el *ganado salvaje* tenía una pezuña pequeña: Machado-2, Machado-3, Machado-4, Machado-5, Machado-8, Machado-9, Machado-10 y blanda: Machado-8, Machado-10 .

81 Briesta de la Costa-1, El Mudo-1.

82 Los Marantes-1, Machado-8.

Hasta en el caminar tenía un brinco parecío del conejo a la liebre. La liebre brinca y el conejo corre. Tenían un andar diferente (Antonio Concepción Herrera, *Antonio Pepino*, Los Marantes, Barlovento).

El ganao salvaje tiene las patas finitas que eso parecen esas mujeres que tienen los zapatos altos (Francisco Pérez Hernández, *Panchito*, Mirca-La Galga, Santa Cruz de La Palma-Puntallana).

Los pezuños eran como los camellos; no formaban casi ni aquello duro por los laos, eso era goma… por eso se pegaban a los riscos en las piedras y too, se pegaban, subían como… Porque yo tenía las cabras ahí y a veces tenía que cortar las puntas de los pezuños aunque estuvieran sueltas porque le crecían. Eso naa, eso tenían siempre los pezuños lo mismo (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

h) Ubre

Estos animales eran de ubre pequeña[83], con pezones delgados[84] y caídos hacia debajo[85].

El ubre de una cabra salvaje se cogía en la mano (Manuel Eladio Guerra Martín, El Pinar, Tijarafe).

La salvaje para ver el ubre tenía uno que agarrar la pata y levantársela. Eso una chiva o una cabra de tres o cuatro partos a lo mejor no sabías si había parío o si no había parío, por asunto de que se le viera el ubre no. Mas tenía la teta que la agarrabas y la vías la teta también diferente a la de verdad mansa. La teta de la mansa es más gruesita,

83 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, El Pinar de Tijarafe-6, El Jesús-1, El Jesús-2, Tinizara-1, Tahonero-1, El Pino de Puntagorda-1, El Pinar de Puntagorda-1, Hoya Grande-1, El Mudo-1, Don Pedro-1, El Tablado-1, Los Marantes-1, Los Galguitos-2, Los Galguitos-3, Las Nieves-1, Argual-1, Machado-1, Machado-2, Machado-3, Machado-4, Machado-5, Machado-6, Machado-7. Estos rasgos ya fueron apuntados por Cuscoy (1968): «Características de este animal son: talla corta, formas delicadas y ubre pequeña» (p. 106) y por Arozarena Villar *et al.* (1976): «De ubre pequeña y con poca leche. Las mamas en la parte inferior y completamente verticales». (p. 47). En un sentido similar se expresa Pais Pais (2014) en sus investigaciones sobre la cabaña benahoarita: «El cabrero Manuel Jaro nos comunicó que su ubre era tan pequeña que cabía dentro del hueco de la mano» (p. 35).

84 El Pinar de Tijarafe-4, Briesta de la Costa-1, Catela-1.

85 El Pinar de Tijarafe-4, Briesta de la Costa-1.

más gruesita, y la tiene un poquito aún más subiíta que la otra y la salvaje la tenía no parada sino más bien tumbada como una cosa murcha [como si estuviera caída]. Y más delgaíta, más delgaíta, más finita (Ramón Rodríguez Martín, *Volcán*, El Pinar, Tijarafe).

Y pa dar leche no era como ésta. Eso tenía un ubre chiquinino, pequenino, como decirte, como la… ¿Cómo le llaman? El muflón y la arruí esa. ¡Tú sabes que eso no tiene ubre! (Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*, El Pinar, Tijarafe).

Ubre pequeño como las antiguas ovejas que había aquí también (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl,* El Jesús, Tijarafe).

Y las dos tetitas no eran a medio ubre sino al fondo el ubre, pabajo (Ruperto César Rodríguez Rocha, *Fucho*, Briesta de la Costa, Garafía).

Y el ubre, el ubre un puñito. Las que yo pude ver. Porque a mí me decían: eso pa leche no sirve (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

Prolificidad

Según los informantes consultados, pocas cabras salvajes parían dos crías. Lo más normal es que parieran solo una[86].

Yo creo que normalmente, sí parían a veces a dos, pero yo creo que era más sencilla que esta. Uno, una o uno, pero alguna tenía hasta dos, dicen, que yo eso ya no te lo digo porque no lo sé. Pero de uno, uno, uno (Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*, El Pinar, Tijarafe).

Dicen que normalmente [parían] una. Una cría por cabra… Que alguna también llegaron a ver con dos crías. Parían dos gemelas o imagos, como se diga (Máximo Rodríguez Pérez, Tinizara, Tijarafe).

86 El Pinar de Tijarafe-5, Tinizara-1, El Tablado-1, Argual-1, Machado-1, Machado-2, Machado-3, Machado-4, Machado-5, Machado-6, Machado-7, Machado-8, Machado-9, Machado-10. Todos los informantes de Machado (1978) indicaron que las *cabras salvajes* parían hasta dos veces al año. Al respecto, Arozarena Villar *et al.* (1976) escriben: «La época de celo tenía lugar por agosto y septiembre. A los cinco meses, una sola cría a la que esconden» (p. 47).

Ellas criaban un chivo o dos pero como estaban todo el día mamando las crían, pero de leche no (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

Comportamiento animal —etología—

La *cabra salvaje* solía ir generalmente en pequeños grupos o *ranchos*[87], de tres a diez animales[88]. Cuando algunos de los informantes eran más jóvenes llegaron a ver o supieron de la existencia de grupos mayores, de hasta quince o treinta animales[89], sobre todo cuando tardaban bastante tiempo en tirotearlos[90].

Los machos daban *bubíos*[91], lo cual facilitaba su localización a la hora de irlos a cazar. Su color dificultaba su avistamiento si estaban quietas, pero cuando veían a alguien salían rápidamente[92].

A lo mejor ibas un día y de lejos te enterabas donde estaba porque oías a los chivatos abubiando (Máximo Antonio Pérez Henríquez, El Pino, Puntagorda).

87 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, Briesta de la Costa-1. Según Academia Canaria de la Lengua (2010), un *rancho* es una: «Cantidad indeterminada de personas o animales» (p. 267). Con respecto al comportamiento, Arozarena Villar *et al.* (1976) señalan que: «Se reunían en rebaños para comer al amanecer y a la caída de la tarde. Nunca se las veía solas y, en general, eran poco trashumantes. Animales de gran vitalidad, siempre en lo más alto de las rocas y moviéndose a grandes saltos» (p. 47).

88 El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, Tinizara-1, Tahonero-1, El Pino de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1, Catela-1, La Galga-2, Las Nieves-1, Machado-4, Machado-5, Machado-6, Machado-7, Machado-10.

89 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-4, Los Galguitos-3.

90 El Pinar de Tijarafe-4.

91 El Pinar de Tijarafe-3, El Jesús-2, El Pino de Puntagorda-1, Hoya Grande-1, Mirca-1, Las Nieves-1. Leal Cruz (2003), p. 356, indica que *abubiar* es «emitir el macho cabrío —chivato— unos sonidos característicos cuando va a cubrir a la cabras». Según Moisés Carmona Fernández (n. 1981), el *bubío* también recibe el nombre de *abubío* y se refiere tanto a los sonidos que emiten los *chivatos* como las cabras, salvajes o no, durante la época de celo (com. pers.). Academia Canaria de la Lengua (2010), p. 84, recoge que *chivato* es como se denomina en La Palma al «macho cabrío», aunque en opinión de los autores una definición más exacta sería «macho cabrío adulto». De la misma manera Academia Canaria de la Lengua (2010), p. 84, denomina *chivo* al «macho cabrío» cuando en realidad se trataría de un «macho cabrío joven» (n. del a.).

92 El Pinar de Tijarafe-3, Tinizara-1, Los Galguitos-3, Mirca-1.

Pero entonces había, había chivatos [salvajes]. Ahí hubo una temporada que se oían abubiando por todos sitios (Francisco Pérez Hernández, *Panchito*, Mirca-La Galga, Santa Cruz de La Palma-Puntallana).

Y llegó a ber [haber] manadas en una época, decía Manolo Gómez, de a lo mejor, treinta o cuarenta juntas, en grupos, varias… No, eso le cayeron los tijaraferos con los fusiles, y ahí ya. Es que la cabra es muy belona y se delata donde está (Teodomiro de Paz Piñero, *Teo*, Los Galguitos, San Andrés y Sauces).

Varios son los entrevistados que indicaron que cuando el animal estaba en alerta bajaba el rabo y lo apretaba[93].

El rabo, cuando vían a uno, lo apretaban sobre el culo. Es distinto a los muflones, esos lo levantan y esos, cuando vían a uno que arrancaban, escondían el rabito sobre el culo (Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe).

Otra seña bonita era del momento que estaba comiendo tranquilo, que estaba tranquilo ahí, bien, ahora del momento que se asombrara de algo el rabo, el rabo eso lo aplastaba lo más que podía. Se notaba en él que lo llevaba como apretaíto, apretaíto así virado pabajo. Y el ganao manso no, el otro ganao estaba ahí y si vía gente y se azoraba de algo el rabo siempre lo tenía más o menos igual. Ora, ese, el verdadero salvaje sí tenía eso, de momento que se azorara de algo bajaba el rabo (Ramón Rodríguez Martín, *Volcán*, El Pinar, Tijarafe).

Cuando se echaban a correr bajaban el rabo, lo apretaban. Salían corriendo con el rabo; eso sí, recuerdo ver eso. Y, claro, y yo decía, digo: —¿Por qué corren con el rabo bajo? Y me decía Galito, o Martín, Honorio, o eso, dicen: —Eso, todas hacen eso, cuando salen corriendo apretan el rabo pa debajo. ¡Fíjate tú! (Máximo Rodríguez Pérez, Tinizara, Tijarafe).

En muchas ocasiones los informantes nos han comparado el comportamiento de las *cabras salvajes* con el de los arruises o carneros de berbería —*Ammotragus*

93 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, Tinizara-1, Briesta de la Costa-1, Machado-3, Machado-5, Machado-6, Machado-7, Machado-8, Machado-10. Entre las características del *ganado salvaje*, Arozarena Villar *et al.* (1976) señalan que era «De lomo encorvado ligeramente, rabo escondido y orejas pequeñas, siempre erguidas» (p. 47).

lervia (Pallas, 1777)—, un bóvido de la subfamilia *Caprinae*, nativo de las zonas rocosas del Sáhara y el Magreb, que fue introducido en la isla por el Instituto para la Conservación de la Naturaleza (ICONA), en 1972, con fines cinegéticos[94]. En la isla es muy común referirse al arruí como «muflón». Sin embargo este último se trata de otra especie —*Ovis orientalis musimon* (Pallas, 1762)— que en Canarias está únicamente presente en Tenerife, donde fue introducida también por el ICONA[95].

La llegada de los arruises a La Palma vino a culminar otros intentos fallidos de introducción de caza mayor en la isla, a consecuencia seguramente de la demanda existente por la costumbre arraigada de cazar *cabras salvajes* y viendo que estas se estaban extinguiendo. Así, en el Libro de Actas del Parque Nacional de la Caldera de Taburiente se recoge que en la reunión constitutiva de la Comisión

94 En lo referente a la introducción del arruí en La Palma hemos localizado, en el Archivo del Parque Nacional de la Caldera de Taburiente, unas fotos en blanco y negro en las que se observa el traslado a hombros, en cajas de madera, de los arruises al cerco que se instaló en La Cumbrecita para su aclimatación, y en cuyo reverso aparece un sello con el lugar y la fecha de revelado: «Santa Cruz de La Palma, 17 de julio de 1972». Por otro lado, el informante Los Galguitos-3 indicó lo siguiente: «En el año 72 [1972, fue introducido]. Yo me acuerdo de verlos en La Cumbrecita, en unos cercos. No te lo puedo asegurar cien por cien pero creo que sí, sí [fue en 1972]. Allí en La Cumbrecita, allí estaban, le echaban comida, paja. Había doce hembras, me acuerdo yo de velas, doce hembras y cuatro machos. Después trajeron otros pocos más. Y luego se rompieron los cercos, se escaparon y ya… Andrés [Andrés Romero Negrín], el guardamontes de Puntallana, estuvo después caminando a ver si vía crías de ellos y no. Pasaron como dos o tres años hasta que vieron uno chiquito, no sé donde fue». Sobre este mismo tema el informante El Pueblo de Puntallana-1, Andrés Romero Negrín, señaló: «Los arruís vinieron, que yo incluso cargué con el Ingeniero. Vinieron, se pusieron en un corral un montón de tiempo. El corral [estaba] en La Cumbrecita, por dentro de La Cumbrecita. En La Caldera, se hizo un corral [¿?], lo que pasa que tocó que el Ingeniero D. José Antonio Barbero, buen hombre, dice: —Andrés, vamos pa que veas los muflones. Y me llevó y como llevábamos tiempo… [Trajeron] Dieciséis, pero trajieron más machos que hembras. Y doy una explicación: porque cuando los cogieron en un sitio que hay redes y ahí entró la manada y eso cogieron y eso mandaron pacá. Más machos que hembras. Hembras, no se lo aseguro, porque escrito está, pero yo creo que no hubieron más que seis. Más machos que hembras, porque yo me metí dentro, intenté coger uno y me llevaba. Ahora no me acuerdo [qué año lo trajeron]. Eso está escrito. Eso está escrito en la Federación». Para terminar con este asunto, indicar que el informante Eduardo Pérez Cáceres (El Pueblo de Tijarafe-2) declaró que los arruises fueron traídos en cajas de madera a un cerco localizado en La Cumbrecita, el 24/06/1972, procedentes de Sierra Espuña, Murcia, en un número de dieciséis, diez machos y seis hembras; mientras, los muflones fueron introducidos en Tenerife en febrero de 1971 procedentes de la Sierra de Cazorla, Jaén.

95 La introducción se produjo en 1971, con la suelta de 13 ejemplares en el Parque Nacional del Teide. SANTIAGO MORENO *et al.* (2004), p. 11.

Traslado de cajas con los primeros arruises al cerco de La Cumbrecita en 1972 [PN]

Cerco en el que se encerraron los primeros arruises en 1972 [PN]

Dos de los primeros arruises que se trajeron a La Palma en 1972 [PN]

Permanente —celebrada el 19 de abril de 1961— el Gobernador Civil de la provincia, Manuel Ballesteros Gaibrois, «sugiere la posibilidad de introducir gamos o ciervos en el recinto del Parque Nacional y la Junta, apoyando unánimemente dicha sugerencia, acuerda dirigirse al Servicio Nacional de Caza con el fin de obtener el debido asesoramiento al respecto»[96]. Por otra parte, en *Diario de Las Palmas* de 21 de mayo de 1968 se indica que «En la Caldera de Taburiente, en la isla de San Miguel de La Palma, se iniciará una población de 'capra hispánica'»[97], aunque este proyecto tampoco llegó a materializarse.

96 Parque Nacional de la Caldera de Taburiente (1961).

97 Diario de Las Palmas (1968).

Siguiendo con el comportamiento de las *cabras salvajes,* este ganado, al contrario de lo que hacen los actuales arruises, que son más erráticos en la huida, buscaba siempre los riscos más difíciles para escapar[98].

> Y ese ganao tenían un aquello que el ganao salvaje de aquel antonces siempre buscaban pal risco más malo que ellos sabían. Lo cual ahora los muflones [arruises] pa donde buscan es pal monte, pa dentro de los montes y pabajo. Y el ganao salvaje de antes, el que estaba de antes, pa donde siempre corría, desde que se asocaba, era pal terreno más malo (Ramón Rodríguez Martín, *Volcán,* El Pinar, Tijarafe).

> No es como los arruises. Los arruises lo mismo te corren pabajo que te corren parriba. Estos [Los arruises] son más difíciles [de cazar]. El ganao salvaje se cazaba fácil; fácil el que conociera La Caldera y donde estaban. El arruí por el olor sabe que hay gente y son más listos que la cabra salvaje, porque te ven o te dan el olor y de venir paquí te suben parriba o te bajan pabajo; y se esconden. La cabra salvaje va a donde tiene su camino (Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*, El Pinar, Tijarafe).

> La cabra salvaje sí juye más [que los arruises]. La cabra salvaje no se escondía. No. Tiene otros pensamientos (José Rodríguez Gómez, *El Tambor*, El Pinar, Tijarafe).

> Yo voy tocando de abajo parriba. El ganao nada más que ve se va pal sitio que mejor refugio tiene. Se va más parriba, donde están los riscos más grandes y más difíciles de entrar (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl,* El Jesús, Tijarafe).

> Es que la cabra es muy belona y se delata donde está porque… Y un arruí no, porque está ahí, detrás de una piedra y a lo mejor no lo viste. Te está mirando y… quieto. [La cabra salvaje] Es más belona, y el chivato, como toda cabra (Teodomiro Piñero de Paz, *Teo*, Los Galguitos, San Andrés y Sauces).

98 El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, El Jesús-2. Arozarena Villar *et al.* (1976) las describen como «Amigas siempre de los escarpes y acantilados, de las cumbres y las andanas [los andenes]» (p. 48). Por su parte, González González (1972a) narra lo siguiente: «Los tiradores se agazapaban al acecho, contra el viento, porque es sabido que esos animales, tienen un olfato finísimo, que denuncia la existencia o presencia del enemigo, a gran distancia, y cualquier bulto o ubstáculo ajeno a lo acostumbrado a ver, les hace poner 'pies en polvorosa,' que en nuestro caso, serían, pezuñas en las escarpadas paredes de los riscos, y cambiando el rumbo, se 'envetaban' o 'rompían piafuera,' lejos del alcance del cazador» (p. 37).

De todas formas, los entrevistados también han indicado que el ganado adulto generalmente se mostraba, como es lógico, más desconfiado[99]. Un informante narró que cuando ese ganado ya había sido tiroteado en un lugar, y estaba siendo espantado de nuevo hacia ese sitio, dejaba pasar al ganado joven delante. Si no oía tiros el ganado adulto seguía detrás del joven, pero en caso contrario daba la vuelta[100]. En cambio otro entrevistado relató un comportamiento diferente por parte de los machos más viejos: al llegar a una pasada en la que ya habían recibido tiros no dejaban pasar al resto del grupo[101].

> A veces decían que había un chivo, un chivato, que le faltaba un cuerno ¡y ese era nombrao! Ese está por tal sitio, ese está por otro sitio, que de eso yo no me acuerdo pero lo ha oído yo. Sí, porque dicen que ese chivato caminaba todo y no lo podían coger, que era muy listo, que era muy viejo. Y ese sabía, ese por el olor también sabía onde, cuando los iban a [intentar cazar] (Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*, El Pinar, Tijarafe).

> A veces cuando el ganao se da cuenta, que era ganao veterano ya, se da cuenta de lo que se trata, van tocando y el ganao este en lugar de romper a los tiraderos, a los sitios se iban por otros sitios, cogían otros atajos, caminos que no acostumbraban. Vamos, los conocían, en estos casos bajaban más bien, bajaban como pal pie del risco defendiéndose. Y después por debajo cortaban y seguían siempre su rumbo pero atajos diferentes (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl,* El Jesús, Tijarafe).

> Es que la cabra de La Caldera era muy astuta. Los machos, por lo menos, que estaban quemaos, y si, a suponer, ellos salían por un sitio, por una pasada pa fuera, y vían que allí no se podía entrar, el macho se paraba en la cabeza y todo el que llegaba patrás. Y se metían un día entero ahí. Pa no dejar pasar al otro ganao palante. Como estaban quemaos de estar en las pasadas ya sabían que más o menos había tiros. Ahí tenían que virar patrás o esperar allí y se metían un día entero. Un día entero. Como ellos oyeran algo o vieran algo no había forma de… Ese era ganao viejo, ganao quemao. Y claro, cogían las pasadas esas malas y ellos sabían que ahí estaban seguros. Entonces ahí, se atravesaban ahí (José Concepción Hernández, *Fefo,* Las Nieves-Las Lomadas, Santa Cruz de La Palma-San Andrés y Sauces).

99 El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-5, El Jesús-2, Las Nieves-1.
100 El Pinar de Tijarafe-2.
101 Las Nieves-1.

Cuando transcurrían muchos días sin oír gente ni tiros, con relativa frecuencia los *chivatos salvajes* se unían a las manadas de cabras mansas. Sin embargo, se marchaban desde que olían o veían a los cabreros[102]. Algunos de estos *chivatos* fueron cazados[103].

> Pa fuera poco. Los chivatos sí pasaban, las cabras no. [Los chivatos sí pasaban] Porque venían con las cabras… ¡Desde que les llegaba el olor [del cabrero] algunos volaban como guirres! (Eladio Pérez Cabrera, La Dehesa, Santa Cruz de La Palma).

Aunque algún informante[104] señaló que cuando capturaban *chivatos salvajes* y se sacaban fuera de su zona se podían manejar igual que los mansos, otros nos indicaron que eran más difíciles de llevar[105].

> Cojo el chivato y le pongo dos sogas. En vez de ponerle una soga sola le pongo dos sogas y lo echo alante mí. Y después ya no me seguían ellos con el otro ganao a mí, que ese Jose Brito se ponía a decile: ¡te fijas como se lleva! Yo le daba soga, toda la que él quería, y después iba recobrando soga hasta llegar al pie dél otra vez y después cuando llegaba al pie le volvía a dar soga. Como no podía, tenía amarrada la cabeza y no podía ir pa los lados pos ya te digo. Y al otro día, nos quedamos esa noche donde llaman Hoyo Verde, allí al pie el risco y al otro día pos por el pie de ese risco pabajo con el otro ganao. Y ya venía el chivato comiendo, a los dos días, como el otro ganao por ahí pabajo. Y ya desde que lo quitemos fuera de la tierra dél ya era igual que otro, ya lo manejaba (Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe).

> Y eso [un macho salvaje de aproximadamente un año] no caminaba. Lo dejaba yo un fisco, se jacía como el muerto y cuando miraba y no me vía daba saltos. Y eso lo tuve que traerlo, la mitad del camino, amarrado por un cuerno y delante, porque si no de otra manera no me caminaba (Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*, Hoya Grande, Garafía).

102 El Pinar de Tijarafe-4, El Roque de Puntagorda-1, Tahonero-1, Briesta de la Costa-1, Los Marantes-1, Los Galguitos-3, La Dehesa-1.
103 El Roque de Puntagorda-1.
104 El Pinar de Tijarafe-3, El Tablado-1.
105 Hoya Grande-1

Distribución

Tres entrevistados de Tijarafe refirieron haber escuchado que antiguamente el *ganado salvaje* llegaba más abajo de Risco Liso y permanecía incluso sobre Tenerra y la Hacienda del Cura. No obstante, la presión de los cazadores fue siendo cada vez mayor y progresivamente se redujo su área de distribución[106]. En esa época se llegó a cazar en zonas como Tajodeque, La Veta Amarilla y Los Charcos de Cáceres[107].

> Yo le oí decir a mis abuelos que entonce llegaban aún más abajo. Más ahí sobre la Hacienda del Cura, sobre Tenerra… Y entonces los cazadores, en esa época, llegaban ese ganao… Iban y llegaban al Risco Liso. Ya cuando llegaban al Risco Liso los cazadores de aquel tiempo no calaban. Los dejaban. Se metía ese ganao a Marangaño, Hoyo Verde, esos riscos ahí… Ya eran del ganao. Pero ya después fueron calando y fueron saliendo gente que caminaba más, que conocían más… Y el ganao pasó El Risco Liso, pasó Marangaño, pasó Hoyo Verde y se metieron ahí debajo del Roque de los Muchachos. Allá ese Ataúl. Eso por ahí palante, esos riscos. Hasta aquí, casi sobre de La Cumbrecita parriba (Gabriel Rodríguez Martín, *El Mediano*, El Pinar, Tijarafe).

> Eso es muy antiguo, eso es muy antiguo porque el, esto era muy escaso pa criar ganao pa comelo, y entonces estaban esas cabras ahí y empezaron, las descubrieron. Ya, ir matando alguna desas por aquí por las partes bajas, que en un principio ese ganao se colgaba bastante pabajo porque era muy numerosa la colonia… Había un vecino llamado José López, que era como del tiempo de mi padre, que ese fue que cazaba ahí en Los Valles. Se ponía arriba en la Veta Amarilla, en Tajodeque, entonces cuando el ganao rompía de ahí de Los Valles parriba. Desde que el ganao cogía la Veta Amarilla, ahí por Risco Liso, el ganao se perdió, ahí no entraba nadie… El ganao bajaba ahí, cuando los inviernos fuertes bajaba aquí, a estas laderas de Los Pincoras, aquí abajo. Y ahí por el pie el risco que había que espantalos de lo labrao debajo en la Hacienda el Cura, espantalos con cacharros, espantalos de lo sembrao. Que eran muy numerosos y en tiempos de invierno, claro, la el hambre lo porque no había comida ahí, al haber tantos… Eso ha oído yo, lo digo por referencias, yo ya no soy testigo desto. Pero era razonable porque al haber la colonia numerosa cuando los inviernos fuertes tienen que

106 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-4, El Jesús-2.
107 El Pinar de Tijarafe-4, El Jesús-2.

huirse de las cumbres. Y después este ganao tenía que coger La Cumbre en los tiempos buenos pa comer codeso porque abundancia de pasto no habría (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl,* El Jesús, Tijarafe).

Otro entrevistado[108], nos indicó que oía decir a su abuelo materno que el *ganado salvaje* bajaba a Las Piedras del Time y a El Caballo, en Tijarafe. Y otro más refiere avistamientos de sus antepasados en la zona del Barranco de Jieque[109], perteneciente al mismo término municipal.

Sin embargo, y al contrario que los arruises —que transitan por amplias zonas de la isla[110]— en general se trataba de un *ganado* que en los últimos años permaneció estable en La Caldera, entre la *verada* de La Cumbre[111] y el pie de los riscos[112].

Eso fue una pena, fue haber perdido la [raza de cabra salvaje]. [Había] Bía valido más las cabras salvajes que lo que tenemos aquí, porque lo que tenemos aquí nos llega a comer aquí la viña, los arruises. Llegan hasta ahí encima, comiéndose todo. Y la cabra salvaje no salía de La Caldera. No salía, ni pa la parte atrás ni na, eso estaba en esa Caldera, en los riscos; bajaba al pie de los riscos, ahí, en Artaguna, Los Guanches y Los Cantos, por ahí, pero patrás, pa las cumbres de atrás no bajaban (Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*, El Pinar, Tijarafe).

Ese ganao era hasta un ganao, el tiempo que yo lo conocí, pues muy estable en el… No es como los muflones, que caminan, llegan abajo onde sea. Ese ganado estaba estable ahí. Situado del pie [de] los riscos pa encima, de las veradas de La Cumbre pa debajo. Si iban huyendo pues tal, pero ese ganado era estable ahí (Gabriel Rodríguez Martín, *El Mediano*, El Pinar, Tijarafe).

108 El Pinar de Tijarafe-3. Se refiere a *Perico* Gómez.

109 El Pinar de Tijarafe-6.

110 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-5, El Pinar de Puntagorda-1, El Pinar de Puntagorda-2, Los Marantes-1, Las Nieves-1, Velhoco-1.

111 «*Verada* de La Cumbre» es una forma de denominar al borde de La Caldera, empleada por: El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2 y El Pinar de Tijarafe-4; «*Sierra*»: El Jesús-1, El Pino de Puntagorda-1, El Pinar de Puntagorda-2, Briesta de la Costa-1, Los Marantes-1, Los Galguitos-2, La Galga-2. La Galga-1 prefirió el uso de «*filera*».

112 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-6, El Pino de Puntagorda-1, El Pinar de Puntagorda-2, Briesta de la Costa-1, Don Pedro-1.

> Pues esos se movían ahí a medios riscos… Y bajaban donde había comida. Que pa debajo pa La Caldera había más comida que pancima. Bajaban pabajo pero siempre de cualquier cosa cogían los riscos y… Y de ahí no había quien las quitara (Ruperto César Rodríguez Rocha, *Fucho*, Briesta de la Costa, Garafía).

Esta conclusión parece resultar refrendada al trasladar a la cartografía los avistamientos, episodios de caza y capturas de animales vivos emanados de las entrevistas y recogidos en el Apéndice 1.7[113] y que podemos situar cronológicamente entre mediados de la década de 1940 y mediados de la década de 1960[114]:

A estos efectos, es interesante subrayar que todas estas referencias corresponden a localizaciones ubicadas muy por encima del fondo de La Caldera. Así, mientras el lecho del barranco de Taburiente en la zona central de la depresión oscila entre los 700 y los 800 metros sobre el nivel del mar, todos los topónimos reseñados por los informantes se encuentran por encima de los 1.300 metros. De hecho, 12 de los 27 superan los 2.000 metros y su cota media general es de 1.914 metros[115].

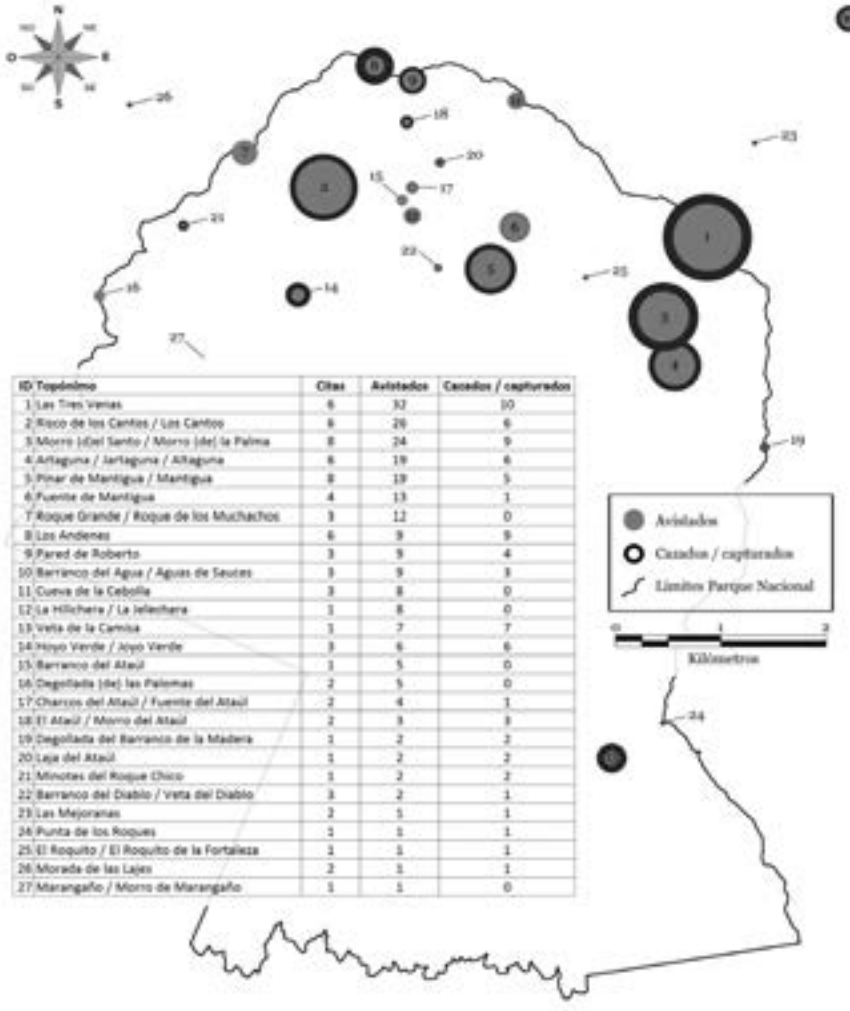
Por otra parte, estas mismas entrevistas también permiten acotar la distribución longitudinal del ganado y sus principales refugios en las décadas inmediatamente anteriores a su extinción. Sobre este particular, deducimos que en esta época ya no quedaba ganado al suroeste de Marangaño [reseñado con el número 27 en el gráfico adjunto] y la Degollada de las Palomas [16], al tiempo que las citas parecen indicar que en esta época las cabras salvajes se refugiaban en tres localizaciones principales.

---

113 El gráfico se ha elaborado cruzando los topónimos referidos a los informantes con los recogidos en Academia Canaria de la Lengua (2012) y adjudicando a cada nombre unas coordenadas referidas a su centroide aproximado. Se refiere al número mínimo de animales e ignora aquellos avistamientos y episodios de caza no adscritos a una localización concreta —«Lugar indeterminado», «Filera de la Cumbre» y «Por detrás del Pico de la Nieve»—.

114 El límite inferior de la horquilla viene impuesto por las fechas de nacimiento de los informantes, que pueden consultarse en el Apéndice 1.1. Por su parte, el superior corresponde a la posible fecha de extinción del ganado salvaje, que se discute en el apartado «Las últimas cabras salvajes» de este mismo capítulo.

115 Estos cálculos no toman en cuenta el centroide elegido para los tres barrancos nombrados por los informantes —Barranco del Ataúl, Barranco del Agua y Barranco del Diablo—, ya que por su propia naturaleza abarcan cotas muy diversas.



ID	Topónimo	Citas	Avistados	Cazados / capturados
1	Las Tres Venas	6	32	10
2	Roco de los Cantos / Los Cantos	6	29	6
3	Morro (del Santo / Morro (de) la Palma	8	24	9
4	Artaguna / Jartaguna / Altaguna	6	19	6
5	Pinar de Mantigua / Mantigua	8	19	5
6	Fuente de Mantigua	4	13	1
7	Roque Grande / Roque de los Muchachos	3	12	0
8	Los Andenes	6	9	9
9	Pared de Roberto	3	9	4
10	Barranco del Agua / Aguas de Seuces	3	9	3
11	Cueva de la Cebolla	3	8	0
12	La Hilichera / La Jelechara	1	8	0
13	Vella de la Camisa	1	7	7
14	Hoyo Verde / Joyo Verde	3	6	6
15	Barranco del Ataúl	1	5	0
16	Degollada (de) las Palomas	2	5	0
17	Charcos del Ataúl / Fuente del Ataúl	2	4	1
18	El Ataúl / Morro del Ataúl	2	3	3
19	Degollada del Barranco de la Madera	1	2	2
20	Laja del Ataúl	1	2	2
21	Minotes del Roque Chico	1	2	2
22	Barranco del Diablo / Vella del Diablo	3	2	1
23	Las Mejoranas	2	1	1
24	Punta de los Roques	1	1	1
25	El Roquito / El Roquito de la Fortaleza	1	1	1
26	Morada de las Lajas	2	1	1
27	Marangaño / Morro de Marangaño	1	1	0

Volcado a cartografía del Apéndice 1.7: Animales avistados, cazados y capturados vivos. Elaboración propia.

La más importante correspondería a la zona de Las Tres Venas [1] y se proyectaría hacia el interior de La Caldera a través del Morro del Santo o Morro de la Palma [3[116]] y de Altaguna [4[117]]. De forma complementaria, y aunque para ellas no se han recogido observaciones cuantificables, un número apreciable de informantes también han reseñado la presencia de ganado algo más al sureste, en El Escuchadero y Barranquera Abierta[118].

> Pero estaba ese Quico, ese Argelio, que era el panadero de El Pinar, porque la gente del Pinar era brava. Otro que llamaban Rafael, otro que llamaban El Sordo. Había una cuadrilla de diez o doce ahí que iban parriba, entraban un día parriba a lo mejó el sábado a la tarde y el domingo de madrugada se iban a cazá las cabras pa Los Cantos y la parte arriba de la Barranquera Abierta y todo ese Risco Liso por ahí pabajo; ahí estaba la cabra metía… Enfrente ahí, según tú ves La Caldera, de Los Cantos, que llaman, a la galería aquí acá de Aridane, pos en el Barranco de Altaguna, por ahí, y en aquel lomo y en el Barranco Los Guanches y eso ahí andaba, onde más cabras había siempre (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

> Las cabras [salvajes] no estaban sino en ese trozo ahí. Desde los [observatorios] astrofísicos pacá y aquí, por acá por el Pico de La Nieve pacá. Barranquera Abierta, Barranquera del Limonero, eso era el sitio de las cabras esas. Pero donde casi más más, era de Las Tres Venas al Morro la Palma (José Concepción Hernández, Fefo, Las Nieves-Las Lomadas, Santa Cruz de La Palma-San Andrés y Sauces).

Esta hipotética abundancia de ganado salvaje en el sector nororiental también parece estar detrás de los avistamientos referidos al exterior de La Caldera, tanto en el caso de Las Mejoranas [23] como en el de las numerosas referencias a la presencia de *ganado salvaje* en los nacientes de Los Sauces y el cauce del Barranco del Agua [10]. En concreto, los testimonios recogidos apuntan a que estos desbordes se producirían sobre todo cuando estos animales eran tiroteados en el

116 Por su proximidad toponímica y geográfica, se añaden a esta localización las citas correspondientes al Barranco (de) la Palma.

117 Por su proximidad toponímica y geográfica, se añaden a esta localización las citas correspondientes a la Laja de Artaguna. Debe tenerse en cuenta que el nombre alude indistintamente a un valle y a un barranco. El Pinar de Tijarafe-4 señala explícitamente a esta zona como la de mayor abundancia de *ganado salvaje*.

118 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-5, El Pueblo de Tijarafe-1, Hoya Grande-1, La Dehesa-1, Las Nieves-1, Argual-1.

interior del actual Parque Nacional[119] o seguían a los rebaños de *ganado manso*[120]. Generalmente estos ejemplares regresaban de nuevo a La Caldera después de permanecer algunos días en la parte alta de Los Sauces[121].

> Ahí había una cuadrilla de ganao que si lo tiroteaban en La Caldera salía pal Barranco de Agua, y si lo tiroteaban fuera pa dentro (Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*, Hoya Grande, Garafía).

> Los cazadores del Topo de los [¿?] Papá, Lalo, Severo, traían una cabra [salvaje] una vez. La mataron pa esa Mejorana… Paquí, pa esta parte de Lomo Morisco, pahí parriba pa Las Mejoranas. Por la banda esta nuestra. En el año 50 y poco, 52 [1952] o 53. Papá se fue pa Venezuela en el 50, lo que no me acuerdo si fue, creo que fue antes de ir pallá. Eso a lo mejor hay, sesenta y pico años (Teodomiro Piñero de Paz, *Teo*, Los Galguitos, San Andrés y Sauces).

La segunda zona significativa, de acuerdo con los testimonios recogidos, sería el triángulo septentrional comprendido entre Los Cantos [2] y El Ataúl [15, 17, 18 y 20] y que se prolongaba hacia La Jelechera [12]. Esta bolsa de animales también ayudaría a explicar los avistamientos e incidentes de caza ubicados en el Roque de los Muchachos [7], Minotes del Roque Chico [21] y la Morada de las Lajes [26], ya en el exterior del Parque. También hemos recogido referencias no cuantificables que indican que a primera hora de la mañana este ganado se solía encontrar en la *sierra* o *filera* de La Cumbre[122] e incluso hacia afuera, en la Fuente de Juan Diego[123], lo que podría estar relacionado con las citas cercanas a Los Andenes [8], Pared de Roberto [9] y la Cueva de la Cebolla [11]. Uno de los momentos en que más subían era cuando los codesos[124] estaban en flor, para comerlos[125].

---

119 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Pueblo de Tijarafe-1, El Pueblo de Tijarafe-2, Tahonero-1, El Pino de Puntagorda-1, Hoya Grande-1.

120 Los Galguitos-2, Los Galguitos-3, Las Nieves-1.

121 El Pinar de Tijarafe-3, El Pueblo de Tijarafe-2, Hoya Grande-1.

122 El Pueblo de Tijarafe-2, La Galga-1, Mirca-1. «La sierra» o «la *filera* de La Cumbre» son formas de denominar al borde de la Caldera de Taburiente.

123 Mirca-1.

124 *Adenocarpus viscosus* (Willd.) Webb & Berth. ssp. *spartioides* Rivas-Mart. & Belmonte.

125 El Pueblo de Tijarafe-2. Machado-2, Machado-8 y Machado-10 indican el codeso entre el alimento habitual del *ganado salvaje.* Otras plantas que comían estos animales, según Machado Carrillo (1978), eran: tagasaste —*Chamaecytisus proliferus* ssp. *proliferus* (L. f.) Link—, gacia —*Teline stenopetala* (Webb &

Según parece, uno de los últimos sitios en los que hubo ganado refugiado fue en la Veta de los Codesos, en Los Cantos, un lugar también vinculado a este sector central y al que era muy difícil entrar[126].

> Que a lo último ya se refugiaban era ahí en Los Cantos, en la Veta de los Codesos. Ahí primero no entraba naide y después empezó a entrar Pedro Flinqui, que murió, y Quico [Pedro Pérez Gómez]; y ya no tenían donde refugiarse en ningún lao… Después ya entraban también por abajo, por Las Cuevas Negras (Gonzalo García Lorenzo, *Marcos,* Hoya Grande, Garafía).

Por último, y a medio camino entre las dos zonas reseñadas, se encuentra Mantigua, que cerraría la trilogía de las áreas con mayor presencia de cabras salvajes. Respectivamente, tanto los pinares homónimos [5[127]] como la Fuente de Mantigua [6[128], ubicada unos 200 metros por encima] aparecen citados en una docena de ocasiones.

Fuera de estas tres áreas principales, reseñaremos también la posibilidad de que el ganado llegase por el sureste hasta la Punta de los Roques[129]. De hecho, el entrevistado de El Paso[130] nos indicó que *risqueros*[131] y cabreros mayores que él, de ese municipio —como Fabio, Miguel *Puntilla* o Juan *Paga*— le contaban que las cabras salvajes llegaban al Bejenao y a Las Laderas, y que bajaban a El Riachuelo cuando había fuertes nevadas o para comer castañas.

Berthel.) Webb & Berthel.—, tedera —*Bituminaria bituminosa* (L.) C.H. Stirt.— bejeques —*Aeonium* spp.—, mano abierta —*Senecio palmensis* (C. Sm. *in* Buch) Link—, sabina —*Juniperus cedrus* Webb & Berthel. —, poleo —*Bystropogon* spp.—, junco —*Juncus* spp.—, cebadilla, haragán —*Ageratina adenophora* (Spreng.) R. M. King & H. Rob.—, lentejuelas, crespa —*Plantago webbii* Barnéoud— y tomillo —*Micromeria* spp.—.

126 Hoya Grande-1.

127 Para ubicar este topónimo se han elegido unas coordenadas intermedias entre las dos zonas boscosas genéricamente adscritas al mismo.

128 Como se reseña en el epígrafe siguiente, esta fuente era uno de los lugares preferentes para la práctica de la caza al aguardo.

129 El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, El Pueblo de Tijarafe-1, Velhoco-1.

130 El Paso de Abajo-1.

131 *Risquero*: persona que tiene facilidad para transitar por los riscos (N. del A.).

> Sí, en todas esas Laderas [Las Laderas, en la vertiente occidental de Cumbre Nueva] salían, y aquí al Bejenao… Aquí salían mucho en el tiempo de las castañas, aquí en El Riachuelo, por abajo onde le dicen Las Palomas había muchos castañeros y eso es una golosina pa toda cabra, yo creo que pa todo animal, eso es una golosina. Entonces el ganao salía, en la época de las castañas, salían a comer ahí, y cuando habían nevaas grandes, atrás en esas cumbres atrás, también salían aquí, para El Riachuelo, a comer que, buscando más temperatura (Tomás Vicente Carmona Calero, *Tito el Rubio*, El Paso de Abajo, El Paso).

El que el *ganado salvaje* se encontrara también fuera de La Caldera, en Las Laderas de El Paso —ubicadas en el extremo occidental de Cumbre Nueva—se desprende también de la información dada por el entrevistado de El Paso[132] cuando habla de los tiraderos[133]. Lo recoge, además, Ismael González González en un artículo periodístico publicado en el *Diario de Las Palmas* en 1972:

> Después también había [tiraderos] aquí afuera en Las Laderas, en El Paso de la Pitera, en la Pasada de la Pitera también había corrales de… En El Paso de la Pitera, ¡ah!, detrás del Roque la Perra, el roque grande ese que se ve cuando miramos de aquí, había también un corral desos que yo recuerde así de verlos (Tomás Vicente Carmona Calero, *Tito El Rubio*, El Paso de Abajo, El Paso).

> Desde Junigues hasta la Punta de los Roques; y de éstos hasta la Punta de Tijarafe, era cazadero de ganado salvaje. Generalmente, para una cacería corriente, se empezaba a «tocar» el ganado, desde el Roque de la Perra, o del Salto de Juan Flores, hacia la Punta de los Roques y de ahí hacia «adentro», rumbo a las «pasadas», en terrenos de la Caldera.[134]

Caza

La mayoría de los informantes coinciden en decir que estaba permitida la caza del *ganado salvaje*, que no había ningún tipo de regulación[135], aunque

132 El Paso de Abajo-1

133 Se abordan con detalle en el epígrafe siguiente de este mismo capítulo.

134 González González (1972a), p. 37.

135 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-5, El Pinar de Tijarafe-6, El Pueblo de Tijarafe-1, Tinizara-1, Tahonero-1, Briesta de la Costa-1, Hoya Grande-1, Los

alguno indica que a última hora sí que estaba prohibida[136]. De todas formas, ni siquiera la creación del Parque Nacional pudo detener la caza de la *cabra salvaje* y se la siguió abatiendo[137].

> En ese tiempo que yo andaba ahí nadie se metía con eso, con el ganado salvaje. Nadien prohibió… Ni Ayuntamientos ni nadie (Manuel Eladio Guerra Martín, El Pinar, Tijarafe).

> Yo no me doy de cuenta de que, cuando el Parque Nacional, que dijeran nada de… Que eso más bien iba uno clandestino. Eso no era… Una esa, y las armas que había antes, la mayoría, eran clandestinas, y íbanos en cualquier tiempo (Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe).

> Fueron matándolas poco a poco, poco a poco, hasta que acabaron con ellas. Iban muchas cuadrillas, todos los días, porque antonces no había las cosas que hay hoy que no te dejan cazar. No había control, nada, nada, nada. Ahí, el que tenía una escopeta iba a cazar y nadie te decía nada. En eso entonces, y yo te estoy diciendo que eso fue un pecado… Ahí no había guardas que prohibieran eso, ni había nada, entonces ahí estaba todo libre… Acabaron, acabaron, y no hay ninguna, y es una pena (Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*, El Pinar, Tijarafe).

> Ya en aquel tiempo sí. Ya era clandestino. Era clandestino pero se saltaba, como dije yo antes, el semáforo en rojo porque si no no se habían exterminado total, porque las que había, que era pocas, pero las que había, eran lo suficiente para en la actualidad quedar algunas todavía (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl,* El Jesús, Tijarafe).

Galguitos-2, Los Galguitos-6, La Galga-3, El Pueblo de Puntallana-1, Las Nieves-2. Respecto a la caza dentro del Parque, su Reglamento —Orden Ministerial de 30 de octubre de 1957, publicada en el *Boletín oficial del estado,* n. 286, de 14 de noviembre de 1957— establece en su Artículo 4.º E): «Prohibir la caza dentro del Parque, con toda clase de armas o artes, en cualquier época del año, salvo los casos de excepción en que el Comisario acuerde la forma y condiciones en que podrá utilizarse aquélla. Respecto a los animales dañinos, ordenará combatirlos o destruirlos en la forma y tiempo oportuno, según lo que determine al efecto el Comisario de acuerdo con las disposiciones vigentes». Para mayores detalles sobre los efectos legales de la declaración del Parque Nacional y en particular sobre la regulación de la caza en su interior, véase el Capítulo 3. *Algunas referencias escritas sobre el ganado salvaje.*

136 El Jesús-2, Argual-1.

137 El Pinar de Tijarafe-3, El Jesús-2, El Pueblo de Puntallana-1, Argual-1.

Eso no estaba perseguío ni por guardiamontes ni por Guardia Civil ni nada de eso (Ruperto César Rodríguez Rocha, *Fucho*, Briesta de la Costa, Garafía).

Iban [a cazar] más que hoy nosotros. Entonces no estaba prohibido nada, iban ahí a cazar porque les apetecía (Teodomiro Piñero de Paz, *Teo*, Los Galguitos, San Andrés y Sauces).

No, no [no estaba prohibido]. Bueno, en esa época. Visto que no estaba prohibido porque eso no tenía veda. Sí, se iba [en cualquier momento]. Los muflones [arruises] hoy sí tiene. Antes eso era libre (Eldo Ortega Hernández, La Galga, Puntallana).

Curioso resulta lo indicado por Esteban Ramos Pérez (n. 1932), que estuvo en la Finca de Tenerra desde 1959 hasta 1981. Según su testimonio, Cesáreo Tejedor Pérez (1917-1981), magistrado de la Audiencia Provincial, fundador del Grupo Montañero de Tenerife y uno de los organizadores del XXVII Campamento Internacional de Alta Montaña celebrado en la Caldera de Taburiente en 1967, prohibió la caza de la *cabra salvaje*.

Toda esa gente del Pinar son los que mataban las cabras. Tejedor, mandó, prohibió. Tejedor iba padentro cada vez que venía a celebrá los juicios. Cesáreo Tejedor, cada vez que venía a los juicios, se iba pa Tenerra y se quedaba allí por la noche. Se iba los sábados, los viernes a la tarde, se iba parriba y se quedaba los viernes y el sábado y el domingo allí. Y luego bajaba el lunes temprano. Y ese fue el que mandó a poné, el que trajo los muflones [arruises] esos. Fue el que los pidió y eso, fue el que arregló too eso pa traelos; Cesáreo Tejedor. Y fue cuando prohibieron matar las cabras. Y allí quedaban lo menos diez o doce y dos o tres chivatos. Pero esos tijaraferos se caminaban los riscos. Eso no había risco que no caminen. Ahora ya no se meten tanto pero antes esos que estaban dedicados na más que a las cabras eso caminaban los riscos… Pos eso Tejedor estuvo metió mano ahí, pero cuando fue a meté mano ya no quedaba sino diez o doce, y esos a la escondía se fueron caminando y en menos de tres años acabaron con ellas… Estaba prohibío, sí. Lo prohibió Tejedor cuando eso, como se metió en eso de animales y de los montes y eso, prohibió cazá las cabras salvajes. Y dijo que el que cogieran cazando una cabra salvaje cuando aquello le cobraban 50.000 pesetas de multa, que 1.000 pesetas era dinero. Y entonces los tijaraferos, eso pos gente del Pinal de Tijarafe ¡Eso eran todos risqueros que daba miedo! ¡Todos! Eso caminaban los riscos que, y entonces se metieron por encima, por tal, las sacaban por la noche pa

las parrandas y en las cavás de la viña. Venían un día o dos antes, mataban una cabra o dos salvajes desas y el gusto dellos de matá la cabra pa después ir a comela. Pues con una maná que había antes si a cada rato matan una cabra dellos pos [se quedan sin cabras], pero el vicio de… Pos la cabra fue prohibía matala (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

a) Las cuadrillas

El número de cazadores que componían las cuadrillas era variable, desde dos a media docena e incluso más. Nos han indicado la existencia de cuadrillas de Tijarafe[138], Tijarafe y Argual[139], Puntagorda[140], Garafía[141], Las Lomadas[142], Los Galguitos[143], La Galga[144], El Granel[145], La Dehesa[146], Las Nieves[147], La Breña[148] y El Paso[149]. En el Apéndice 1.4 se mencionan algunas de las personas que iban a cazar cabras salvajes desde distintos municipios de la isla.

Pal ganao salvaje de aquí no había, sino se ajuntaba era los de Tijarafe. De ese Paso sí creo que habían, porque entraban por La Cumbrecita, la galería aquella de Aridane, y se metían allí dentro, de El Paso sí dicen que había. De El Paso no conocí a nadie, porque yo estaba veces allí y sentía los tiros, dando tiros, dando tiros, y yo vía que a las palomas no era porque a las palomas le dan tiros en los bebederos o luego a la salía, cuando salen en rancho. Por la mañana a la salía y después a la entrá a las once o en el bebedero, que iban a los bebederos a bebé agua. Y allí no, aquello eran cazadores de ganao deste… Lo mismo te pegaban un tiro a las ocho de la mañana que a las siete, que a las nueve. Pa cogé las cabras, pa ir a las cabras, al ganao salvaje te iban

138 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-5, El Pinar de Tijarafe-6, El Pino de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1.
139 El Pinar de Tijarafe-2.
140 El Pinar de Tijarafe-3, Tahonero-1, El Pino de Puntagorda-1.
141 El Pinar de Tijarafe-3, Briesta de la Costa-1, Hoya Grande-1, Don Pedro-1, Los Galguitos-1, Los Galguitos-3.
142 Las Nieves-1.
143 Los Galguitos-1, Los Galguitos-2, Los Galguitos-3.
144 La Galga-1, La Galga-3, El Pueblo de Puntallana-1.
145 El Granel-1, El Granel-2.
146 El Pinar de Tijarafe-1, El Pueblo de Puntallana-1, Las Nieves-2.
147 Las Nieves-1, Las Nieves-2, Velhoco-1.
148 El Pinar de Tijarafe-3, La Galga-3.
149 El Paso de Abajo-1.

caminando que les amaneciera arriba más o menos por onde estaban ellas, pa cuando se levantaran y empezaran a caminá, ver pa onde cogían porque llevaban aparatos pa mirar (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

B) Técnicas de caza

B.1) Localización

Ya hemos indicado que los machos daban *bubíos*[150], lo cual facilitaba su localización[151].

Pos eso eran buenas de cazar, no como estos que están ahora [los arruises]. Eso iban, yo fui una vez o dos, a cazar. Eso eran buenas de localizar porque tú llegabas ahí, allí mismo por acá de la Pared de Roberto, donde están los grabaos [petroglifos], te ponías allí un par de horas en aquel morro y ya oías abubiar los chivatos. Pos después, al otro día, ya unos iban por un lado y pa otro y tenían las pasadas, y ya ahí se ponían con las armas (Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*, Hoya Grande, Garafía).

Porque eso llegaba a La Caldera y desde que se pusiera sobre La Cumbre, al escurecer y al aclarar el día, sabía uno dónde estaban…Porque estaban con los chivatos y los chivatos al escurecer abubean. Entonces más o menos usted calculaba: Esto está de Las Tres Venas a tal sitio (José Concepción Hernández, *Fefo*, Las Nieves-Las Lomadas, Santa Cruz de La Palma-San Andrés y Sauces).

150 El Pinar de Tijarafe-3, El Jesús-2, El Pino de Puntagorda-1, Hoya Grande-1, Mirca-1, Las Nieves-1.

151 González González (1972a) relata al respecto esta escena de caza: «Y, relacionado con las cacerías de cabras, también han dejado nuestros antepasados, significativos nombres, como El Escuchadero, con la existencia de su enorme y fabuloso pino de tea, —inexistente hoy— donde el 'escucha' subía y oteaba, o escuchaba, el rumbo del ganado, al amanecer, por las cresterías de los riscos, para la batida o apostadero de los cazadores. También ha quedado persistente, La Piedra Majorera, enorme peñasco colgado en el vacío, por un lado, sitio oportuno para dormitorio, al abrigo del frío nocturno, en la cobacha amplia y abrigada que hace la enorme mole descarnada. Y, tantos otros puntos de reunión, de los aficionados a este deporte, que tenía mucho de montañero, algo de escalador y bastante de cazador intrépido… Llegamos de noche [a La Piedra Majorera], casi, con tiempo, apenas de escuchar el silencio impresionante, algún rodadero de piedras o balido que denunciara la presencia de algún animal, a fin de orientarnos en la posición a tomar en la madrugada que nos esperaba» (p. 37).

B.2) Espantado o ajuriado

El trabajo de alguno de los cazadores, los más *risqueros*[152], consistía en ir espantando[153], azorando[154], *juriando*[155], *ajuriando*[156], tocando[157] o *aculando*[158] el ganado, para que *rompiera*[159]. Es decir, para que se dirigiera al lugar en el que esperaban los otros cazadores con las armas.

Para azorar al *ganado* se echaban a rodar o se le lanzaban piedras[160], se gritaba[161], se le disparaban tiros[162], voladores[163] e incluso en alguna ocasión se le llegó a tirar algún cartucho de dinamita[164] , obtenido de los trabajadores de las galerías[165]. Esta última técnica se llegó a emplear casi exclusivamente para sacar el ganado de lugares en los que era muy difícil entrar[166]. Con ese mismo propósito se llegaban a

152 *Risquero*: persona que tiene facilidad para transitar por los riscos (N. del A.). González González (1972a) subraya: «El cazador de cabras salvajes tenía que ser risquero, de lo contrario, poco podía disfrutar de la emocionante aventura, pues andar por las veredas cualquiera lo hace» (p. 37).

153 El Jesús-1, El Pino de Puntagorda-1, El Tablado-1, El Pueblo de Puntallana-1, Las Nieves-1.

154 El Pinar de Tijarafe-1, Tahonero-1, El Pino de Puntagorda-1.

155 El Pinar de Tijarafe-1, Catela-1. *Juriar* o *ajuriar*: Dar gritos para espantar el ganado y dirigirlo hacia algún lugar determinado (N. del A.).

156 El Pinar de Tijarafe-2, Mirca-1, Las Nieves-2. *Ajuriar* o *juriar*: Dar gritos para espantar el ganado y dirigirlo hacia algún lugar determinado (N. del A.).

157 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-5, El Jesús-1, El Paso de Abajo-1. Academia Canaria de la Lengua (2010) reconoce la voz *tocar* como: «Estimular el ganado para que eche a andar, para que siga caminando o para que avive el paso» (p. 324).

158 Aguatavar-1. *Acular*: Palabra más empleada para el ganado manso que para el salvaje, consiste en dirigir al ganado hacia un lugar del cual no pueda salir para capturarlo (N. del A.).

159 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Jesús-1, El Jesús-2, Las Nieves-1. *Romper*: Referido al ganado, dirigirse hacia un lugar determinado tras ser espantado (N. del A.).

160 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-4, Tahonero-1, La Galga-3, Mirca-1, Las Nieves-1. Según González González (1972a): «El ganado se 'tocaba', espantándolo en sus dormitorios o comedores, arreándolo, con gritos y piedras rodadas, para que se fuera ajilando a los pasos, donde los tiradores se agazapaban al acecho» (p. 37).

161 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-6, La Galga-3, Las Nieves-1.

162 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, Tahonero-1, Hoya Grande-1.

163 Las Nieves-2.

164 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3.

165 El Pinar de Tijarafe-1. Se emplea *galería* en el sentido recogido por Academia Canaria de la Lengua (2010): «Excavación horizontal de considerable profundidad realizada en terreno rocoso, para extraer agua subterránea».

166 El Pinar de Tijarafe-1.

quitar la camisa y a amarrarla en una soga, para a continuación descolgarla hacia donde estaba el ganado y así asustarlo y que saliera de donde estaba[167]. También se espantaba al ganado con la ayuda de perros[168].

> Yo los ajuriaba pa que fueran más o menos pa en donde él estaba (Manuel Eladio Guerra Martín, El Pinar, Tijarafe).

> Yo me acuerdo una vez que estaba uno que llaman Raúl [Esteban Rodríguez Rodríguez] en Taburiente y fuimos. Por cierto iba a esto de las cabras salvajes. Ahí Los Cantos subimos, por Los Cantos. El ganao ese, la cabra salvaje tenía ahí unos sitios que desde que la tocabas de un lao o eso venía y se refugiaba ahí… ¡Mira, hazme el favor! Que una vez me dan un cartucho desos de dinamita, y a mí claro, como caminaba riscos y era liviano y andaba luego, ellos se iban pa los tiraderos y a mí me mandaban a tocar el ganao. Pos a lo mejor empezaba en un lao tocando, me dan un cartucho, desos de los que tienen pa los barrenos y eso, con un trocito mecha así… Yo no esperé tampoco cuando le pegué fuego… ¡Cuando empezó a echar chispas lo aventé!… Me acuerdo que sobre las galerías, de la galería de acá de Los Cantos, onde llaman El Roquito, había un rancho de ganao y yo largo el estampido ese de arriba largo eso, mira, cuando aquello bajó que reventó aquello, mira se hizo un regajero cascajos queso da miedo. Digo: —A Quico no lo vuelven a dar más eso (Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe).

> Las iban tocando y por donde ellas iban a subir había uno con una escopeta pa dales un tiro (Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*, El Pinar, Tijarafe).

> Le mandaban unas galgas[169], unas piedras grandes al tumbo y entonces el barranco sonaba sonaba y el ganao se azuraba (Domingo Díaz Pérez, Tahonero, Puntagorda).

> Uno baja por tal sitio tirando piedras y ajuriando (Francisco Pérez Hernández, *Panchito*, Mirca-La Galga, Santa Cruz de La Palma-Puntallana).

> El que iba con la escopeta tenía que estar en un sitio solo, sentado. Y entonces se les tiraba piedras y se riscaban piedras, se les hacía bulla, y entonces las cabras pasaban por esos

167 El Pinar de Tijarafe-1.

168 Argual-1.

169 El Drae (2014) recoge *galga* como: «Piedra grande que, desprendida de lo alto de una cuesta, baja rodando y dando saltos».

riscos y entonces el guarda [Juan Negrón] tenía emisora y con la emisora se decía: —Por tal sitio van. Entonces, pos las esperaban (Eldo Ortega Hernández, La Galga, Puntallana).

Cuando se iba pa debajo no se podía estar haciendo ruido, porque entonces se rompían más pabajo. Si usted venía de debajo pancima, entonces sí. Se tiraban piedras, se daba algún grito. Si entra uno de allí y otro de allí [de los lados] y están de la pasada pancima sí, pero si están de la pasada pabajo siguen pabajo (José Concepción Hernández, *Fefo*, Las Nieves-Las Lomadas, Santa Cruz de La Palma-San Andrés y Sauces).

Comentaron que si veces llevaban voladores pa espantarlas (Haroldo Lorenzo González, Las Nieves, Santa Cruz de La Palma).

Pos, en aquello es un pase, tenían allí unas piedras y eso, y tal metío, porque ellas pasaban por encima o por debajo. Y entonces iban, los que iban a matá, se metían allí dentro y los otros iban con los perros a espantalas, y cuando al pasá es cuando le empezaban al tiroteo con ellas (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

En otras ocasiones algunos cazadores iban por el pie del risco para que el ganado subiera hacia los *tiraderos*[170].

Otra forma de cazar, empleada sobre todo cuando se disponía ya de fusiles, consistía en la aproximación de los cazadores por dos sitios distintos para encontrarse en un punto, de forma que el primero que viera a los animales les disparase. Por este motivo, se empezaron a dejar de usar los *tiraderos*[171].

Los informantes también indicaron que se llegó a cazar esperándolas en las fuentes, lo que corresponde con el sistema de caza en espera conocido generalmente por aguardo[172].

170 El Pinar de Tijarafe-1. En el siguiente subepígrafe se explica este término.

171 El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-4.

172 La Galga-3. No obstante a lo indicado, y de acuerdo con Sánchez Garrido (2010), el aguardo es una modalidad de caza individual. Se opone así a la montería, que consiste en la distribución de un grupo de cazadores por el terreno a montear, denominado *mancha*, mientras cierto número de rehalas de perros asustan y conducen a las piezas cinegéticas hacia los *puestos* desde los que se dispara. Esta segunda modalidad —aun sin el uso de perros— sería la más próxima a la caza del *ganado salvaje* de La Palma desde *pasadas* y *tiraderos*, que se describe en el siguiente subepígrafe.

> Decían ellos [cazadores de la época de sus abuelos] que las había ahí [en el Barranco Jieque]. Que iban a cazar ahí a la sacha. A la sacha llaman ellos que iban y se escondían en esos barrancos a esperarlos ahí. Ha oído. Pero eso yo no lo vi (José Rodríguez Gómez, *El Tambor*, El Pinar, Tijarafe).

> Y las cabras igual, metidas en esos riscos se guarecían ahí, y ahí como la comía le sobraba lo que le faltaba veces ahí era el agua. Que veces iban a beber ahí, a Mantigua, que es una fuente. La Fuente Mantigua le dicen, que ahí veces las cazaban de asacho [acecho]. Los días de Levante venían a beber y cuando venían a beber les tiraban ahí. Pero es raro que llegaran, eso les da el olor a la gente a lo lejos y eso se pegan por un risco desos pal suelo y eso se botan como de aquí al barranco de alto (Eldo Ortega Hernández, La Galga, Puntallana).

B.3) Pasadas/Tiraderos

El ganado se esperaba en lugares por los que se sabía que tenían que transitar y que reciben el nombre de *pasadas*[173]. En las *pasadas* los cazadores esperaban a los animales generalmente escondidos en los *tiraderos*[174], unas pequeñas paredes de piedras que reciben también otros varios nombres: *goros* o *goritos*[175] o *goroncitos*[176], *gurones*[177], *garitas*[178], *corrales*[179] o *corralitos*[180], *pareítas*[181] y *chozas*[182] o *chocitos*[183]. Podían disponer de un pequeño portillito o hueco en

173 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, El Jesús-1, El Jesús-2, Aguatavar-1, Tahonero-1, El Pino de Puntagorda-1, Hoya Grande-1, Las Nieves-1, El Paso de Abajo-1. Una *pasada*, para Academia Canaria de la Lengua (2010), es un término empleado en La Palma y que se define como: «Paso estrecho por el que se llega a un *andén*».

174 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Jesús-1, El Jesús-2, El Pueblo de Tijarafe-2, Hoya Grande-1. El Drae (2014) incluye *tiradero* como: «Lugar o paraje donde el cazador se pone para tirar» (p. 2125).

175 El Pinar de Tijarafe-1, Hoya Grande-1, Las Nieves-1, El Paso de Abajo-1.

176 Hoya Grande-1.

177 Tahonero-1.

178 Los Galguitos-2, Los Galguitos-3.

179 El Paso de Abajo-1

180 El Pinar de Tijarafe-3, El Jesús-2.

181 El Pinar de Tijarafe-3.

182 Las Nieves-2.

183 El Pinar de Tijarafe-6, El Pueblo de Puntallana-1.

la pared[184], para mirar y disparar, además de una piedra para sentarse[185]. En algunas *pasadas* no se disponía de *tiraderos* y se escondían detrás de algún risco[186] o de la vegetación en lugares como Bejenao[187].

> Entonces están los tiraderos esos: de Mantigua, después acá en el Barranco Los Guanches lo mismo, [otro] encima en las Tres Venas… Ese ahí [el de las Tres Venas] no sé si lo hizo gente pa quedase allí, había como un corralito, redondo (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl,* El Jesús, Tijarafe)

> Y luego ya al salir el risco hay unas vetas anchas y ahí tenían unos gurones[188] así redondos y una piedra pa sentase (Domingo Díaz Pérez, Tahonero, Puntagorda).

> Por ahí por donde llaman el Morro la Palma; sí, subiendo aquí parriba, llegar a la sierra, por ahí mismo pabajo es. Debajo hay unos minaderos ahí, que había mucha paloma. Un poco más debajo de ahí donde está el minadero ese se forma una y griega los barrancos; osea allí se divide, se forman dos barrancos y entonces ahí había una garita y allí se sentaba uno a esperar si alguna pasaba por allí pa poderla cazar. Después alguno se iba caminando por las orillas por si las vían hacerlas que caminaran y pasaran por ahí, por ese sitio. Esa era la fórmula que tenían en ese entonces pa poderlas cazar (Feliciano Paz Expósito, *Chano*, Los Galguitos, San Andrés y Sauces).

> Entonces ahí entraban, unos entraban por allá, se ponían con tiempo, se ponían en los corrales esos con las escopetas… Hacían un goro ahí, de piedra, para que no los vieran, a onde tenía el ganao la pasada. Entonces entraban a lo mejor por aquí, dos o tres, por El Riachuelo, La Ladera, espantándolos pallá, espantándolos. Entonces al pasar allá, por onde estaban ahí, les tiraban (Tomás Vicente Carmona Calero, *Tito el Rubio*, El Paso de Abajo, El Paso).

184 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, Las Nieves-1.

185 Tahonero-1.

186 El Pinar de Tijarafe-5, Aguatavar-1, El Pino de Puntagorda-1, La Galga-3.

187 El Paso de Abajo-1.

188 Entendemos *gurón* como sinónimo de *goro*, que para Academia Canaria de la Lengua (2010) sería: «Pared semicircular de piedra seca que hacen los pastores en el campo para resguardarse del viento» (p. 155). En Garafía se denominan *papas de gurón* a las que se siembran en una pequeña superficie o también cuando se hacía una pequeña roza en el monte, se quemaba y se plantaban las papas sin levantar los tocones (n. del a.).

Tiradero de debajo de la Fuente de Mantigua [ARF]

Los cazadores experimentados procuraban elegir un lugar adecuado en las *pasadas* y disparaban a los animales en aquellos sitios donde el animal muerto quedara allí y no se *derriscara*[189]. Esta precaución no era tenida en cuenta por los no experimentados o por los que iban simplemente por matar.

> Y el último día Quico [Pedro Pérez Gómez] y yo, porque Quico era bravo, y yo le acompañaba entonces, yo tampoco era de los peores; él era mejor que yo pero yo le acompañaba y subimos arriba y vemos el chivato, yo creo que a diez metros, de nosotros, digo: —¿Y pa qué le tiramos? Si aquí si le tiramos lo vamos a matar. ¿Pa qué lo queremos? Pa perdelo, dejalo escapar, a ver si lo que están abajo lo cogen. Sacalo sí [se podía sacar], lo que pasa que si le tiramos con un tiro lo riscabas y se perdía porque eso era un… Y lo dejamos escapar… a Pedro Martín, digo: —Pa que Pedro Martín… Porque el ganao salvaje tenía sus pasadas, sus caminos como nosotros tenemos, y ahí

189 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-5, El Jesús-2, Hoya Grande-1, Las Nieves-1. *Derriscar o desriscar* vendría a ser, para ACADEMIA CANARIA DE LA LENGUA (2010): «Arrojar, tirar algo o a alguien desde un lugar alto y peñascoso» (p. 102 y p. 107). Sobre esta práctica, GONZÁLEZ GONZÁLEZ (1974) destaca: «El ganado que se encuentre en Los Valles, en la Punta de los Roques, tiene que salir por la Pasada de la Colcel, no se le puede tirar a matar porque es un desfiladero, por el cual caería el animal y se perderían hasta las pezuñas» (p. 32).

es donde los cogían. Y le va a Pedro Martín y le escapó, le empezó a tirar unos tiros y se le fue. Y estuvimos tres días [cazando] de esa vez, ¡tres días! (Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*, El Pinar, Tijarafe).

Esto es un semisecreto, pero ya los secretos se terminaron porque ¿Paqué se guardan los secretos? Ahí se mataron algunas reses, incluso que ya no vive nadie de esos, pero incluso en la llamada la Laja del Ataúl, el tiradero del Ataúl, que era ahí como desde el Barranco Los Cantos, por ahí, coges pal Risco del Ataúl, ahí ya no tienes subida; entonces ahí tenían que ir allá al Barranco del Diablo, allá a la esquina del Risco del Ataúl, que es donde estaba el pase ese subía y bajaba, gente también lo hacía por allí. [Allí había un tiradero] Porque allí tenían que ir, entonces como decíamos nosotros: —Tienen que romper ahí. Entonces ahí estaban acechándoles ahí y ahí como es subiendo ahí el cazador cómodamente le tira al ganao y donde esté en el sitio más propio para que al caer no se destroce. Que todo eso tenían que tener en cuenta. Que aunque yo no fui cazador sí sé los relatos esos dellos y sé que era así (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl,* El Jesús, Tijarafe).

Cuando las empezó a oír, se puso nervioso y no se puso donde nosotros le dijimos, en la verada del risco, sino por encima. Pudo haber matado hasta dos o tres, y mira lo nervioso que se puso que jaló por el rastrillo de la escopeta de dos caños y disparó los dos cartuchos a la vez y le entraron una cosita así; cayó [el *chivato salvaje*] debajo, en una veta (Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*, Hoya Grande, Garafía).

Se reunían ocho o diez y se ponían en las pasadas a esperarlas… Las esperaban en unas chozas, entonces iban ajuriando y lo iban tocando parriba al ganao ese pa que pasaran por donde ellos estaban y les tiraran. Y ahí se les escapaban, o no sabían tirar y ahí casi nunca mataban nada. Esta gente de aquí no, pues esa gente ya de Tijarafe sí, esos sí los esperaban, que unos se quedaban ahí, ¡esos sí eran buenos! Pero aquí, raro era, mataban uno (Haroldo Lorenzo González, Las Nieves, Santa Cruz de La Palma).

Desde dentro del *tiradero* se disparaba uno o dos tiros y después era necesario salir fuera para observar por donde se había ido el *ganado* y seguir disparándole[190].

Lo llaman La Era [por debajo del Morro de la Palma]. Ahí hay unos goros, de piedra, y tenían en el centro una mira. Ellas venían así, de la derecha, y después subían así, y en

190 El Pinar de Tijarafe-3.

la subida esa es donde se le tiraba. Que entonces se le tiraba a la primera de delante, porque desde que cayera, las otras se acercaban más al tiro. Unas veces reculan palante y otras veces no, no siempre reculan. Entonces se le tiraba a la de alante porque ellas tenían que subir por un sitio que no era muy bueno tampoco. Entonces, una se tumba a la otra, patrás. Hay que esperarlas en un sitio que se pudieran coger (José Concepción Hernández, *Fefo,* Las Nieves-Las Lomadas, Santa Cruz de La Palma-San Andrés y Sauces).

En el Apéndice 1.5 se recogen los tiraderos y pasadas indicados por los informantes y en el 1.6 los recogidos por Ismael González en sendos artículos periodísticos de 1972 y 1974[191].

B.4) Cabras salvajes singulares

Curiosa resulta la historia de la existencia de una *cabra salvaje* blanca[192], seguramente el resultado de un cruce con cabras mansas, que vivió en torno a los años 1959-1960 y que los cazadores respetaban porque les servía para averiguar más fácilmente dónde estaba el resto del *ganado salvaje*[193]. También se ha relatado la existencia de otra *fajada*[194], e Ismael González González, en su artículo publicado en 1972 en *Diario de Las Palmas*, recoge el nombre de tres individuos de *ganado salvaje* que eran conocidos por su habilidad para

191 Véase: González González (1972a), p. 37 y González González (1974b), p. 32.

192 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-6, El Jesús-2, El Pueblo de Tijarafe-2, El Pino de Puntagorda-1, Hoya Grande-1. De las quince granjas de cabra Palmera en las que estudió el color del pelaje, la cornamenta y la presencia o ausencia de tupé y perillas, Pérez Rodríguez (2009) solo encontró cinco ejemplares de color blanco —un 0,3% del total de animales— que achacó a la falta de pureza de algunos rebaños, lo cual confirma lo señalado por los ganaderos encuestados que indican que no es un color propio de la raza y justifica su exclusión dentro del prototipo racial de la cabra Palmera (p. 60). De todas formas, y siguiendo también a Pérez Rodríguez (2009), puede haber *cardosas blancas*, también conocidas por *blancas,* o *moriscas blancas* o *nevadas*, en las que el predominio de los pelos de color blanco sobre los de color rojo o negro, respectivamente, sea muy grande y que las haga parecer de color blanco (pp. 64 y 65).

193 El Pinar de Tijarafe-3, El Jesús-2, El Pueblo de Tijarafe-2, Hoya Grande-1.

194 El Jesús-1. Pérez Rodríguez (2009) denomina *fajadas* «a las cabras que tienen una franja en forma de faja cruzándoles la región del vientre y que en ocasiones se extiende hacia el lomo, siendo ésta generalmente de color blanco» (p. 90).

huir de los cazadores[195]: el Chivato del Roque del Capadero, el Chivato Josco y la Cabra Amarilla. Respecto al Chivato Josco, también se ha recogido una referencia de un *chivato* conocido por Josco Viejo[196], que podría tratarse del mismo ejemplar.

Por otro lado, Talio Noda Gómez (n. 1943) en su libro *Pastoreo en la isla de La Palma* señala que el profesor Antonio Manuel Díaz Rodríguez (1929-2011) le contó de la existencia de un *chivato* denominado Balón, por tener una mancha blanca en un costado, que fue abatido en 1959[197]. También el *chivato* El Balón[198] es nombrado por varios de los informantes de las encuestas realizadas para el ICONA en 1978[199], junto con otros como Bermejo[200], Lentejo[201] o El Tarrigacho[202].

> Me acuerdo yo de una cabra blanca. Blanca de que se vía a lo lejos, de lejos. Y me acuerdo que esa la, pos como cardoso blanco deso… Y, me acuerdo que íbanos a cazar y un viejito, que ese era cazador, no era comedor de carne, porque los que son comedores de carne no respetan nada, y el cazador le gusta dejar pa volver. Y el viejito ese [Pedro Martín] decía, dice: —A la blanca no se le tira. A la blanca dejala porque siempre hay ganao con ella. Dice: —Y se ve a lo lejos. Porque entonces no había emisoras ni había móviles, ni había nada, y a lo mejor iba yo por un lado y otro por otro, porque teníanos que ir así, y con la voz es con lo que nos comuni… [comunicábamos]. Y desde que la víanos a lo lejos, se vía de lejos, bastante lejos,

195 El fragmento completo es el siguiente: «Sin embargo, hasta hoy, llegan aquellos fabulosos cuentos de las grandes cacerías de 'ganado salvaje' cabrío, llevadas a cabo en la Caldera de Taburiente, y se recuerdan, hasta los nombres de animales tristemente famosos por sus méritos, adquiridos, en su escurridiza habilidad, e instintivo sentido de defensa de la vida; de no dejarse atrapar o matar, por los acuciantes cazadores; nombres de animales de comentario, que en su época fueron: El Chivato del Roque del Capadero; El Chivato Josco; La Cabra Amarilla y tantos otros ejemplos que, por varios años, fueron piezas codiciadas por cazadores expertos, impotentes de poder 'meterles los guaimaros en el pellejo'». González González (1972a), p. 37.

196 El Jesús-2.

197 Noda Gómez (2003), p. 26. Pérez Rodríguez (2009) habla de *balonada*: «Se llaman así aquellas cabras en las que teniendo como capa alguna de las anteriormente descritas, presentan una mancha normalmente de color blanco en alguna región del vientre o costados» (p. 90).

198 Machado-1, Machado-8, Machado-10.

199 Estas entrevistas se recogen en el Apéndice 6.

200 Machado-1.

201 Machado-1.

202 Machado-8.

dice: —En tal lado está la blanca. Dice: —Y con ella tiene que haber más ganao. Eso tendría yo, ya cuando eso yo ya había salido del cuartel. Y yo podía tener veintidós o veintitrés años [1959-1960]. Aquella misma [la cabra cardosa blanca], se ve que aquello era un cruce que tenía (Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe).

Las pocas que yo vi, se vía alguna lenteja que era más blancuza, que aquí hubo por ahí por Tres Venas y ahí en El Santo, ahí caminaba que Pedro Martín nunca le tiró a la blanca esa. Una lentejita blanca, y entonces era la guía pa nunca andaba sola sino pa descubrir donde estaba alguna más… Decía José María Capellán, decía: —¡El Josco Viejo, el Josco Viejo! Que andaba del Pinar de Mantigüa acá, caminaba todo hasta acá a las Tres Venas, caminaba todo eso. Dice: —¡Ese chivato duró cien años! [ríe]. Lo llamábamos el Josco Viejo (Esteban Rodríguez Rodríguez, Raúl, El Jesús, Tijarafe).

Yo al Pedro Martín sé que por dos veces me parece que le oí yo dice: —Y estaba en el grupo de la blanca; y estaba en el grupo de la blanca. No es que fuere blanca, blanca. Pero que destacaba dentro de las demás (Máximo Antonio Pérez Henríquez, El Pino, Puntagorda).

Yo me acuerdo cuando, esa cabra la vi yo, que me dé cuenta, una vez. Que andaba una blanca, con un rancho de salvajes y esa no la mataban los cazadores porque la vían de lejos. Era casi blanca (Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*, Hoya Grande, Garafía).

Por último, también resulta reseñable la historia de un *chivato* lisiado, con una pata afectada por un disparo, que nos ha llegado a través de uno de los informantes[203].

Y había uno que lo llamaban… que tenía tres patas. El chivato tenía tres patas. Pero aquel chivato fue que con algún tiro le estrosaron una pata y andaba con ella seca. Y al fin lo mataron. Pero no se murió. Él andaba y corría con tres patas. De las de alante le faltaba una pata. No es que le faltara, estaba así abanándola (José Rodríguez Gómez, *El Tambor*, El Pinar, Tijarafe).

203 El Pinar de Tijarafe-6.

B.5) Aculaderos[204]

Aunque es más una técnica propia para capturar el ganado manso, el aculado fue empleado en algunas ocasiones para apresar vivas algunas *cabras salvajes*, generalmente pequeñas[205] y en las partes bajas de los riscos[206]. Para ello incluso llegaron a ayudarse de perros[207].

> Debajo de La Caldera es donde mayormente la aculabas pa los riscos, porque encima se botan más, pero debajo en Taburiente, pos puede ser que lleguen a un risco, se metan ahí y las aculaban y las pillaran, las agarraban (Antonio Concepción Herrera, *Antonio Pepino,* Los Marantes, Barlovento).

> Con las escopetas y los perros. Sí, porque le echaban los perros, porque tenían perros enseñaos pa las cabras, los cabreros. Les echaban los perros y ellas iban ahí y las aculaban a un sitio los perros y luego ellos iban con las lanzas, y cuando le llegaban ahí, plomos dese, que tenían, medios gordos, en los cartuchos (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

C) Armas

Las primeras escopetas que recuerdan los informantes que se usaban para cazar el *ganado salvaje* eran las conocidas como *de chimenea*[208], que se cargaban por delante.

Después se comenzaron a emplear las escopetas *de cartuchos*[209], a las que se les ponían cartuchos modificados porque los que venían eran para conejos

204 *Aculadero:* Lugar empleado para *acular* al ganado (N. del A.).
205 El Pinar de Tijarafe-1.
206 Los Marantes-1.
207 El Pinar de Tijarafe-3, Los Marantes-1, La Dehesa-1, Argual-1.
208 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-6, El Jesús-2, El Paso de Abajo-1.
209 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, El Jesús-2, El Pueblo de Tijarafe-1, Aguatavar-1, El Pino de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1, Catela-1, El Tablado-1, Los Galguitos-1, Los Galguitos-2, Los Galguitos-3, La Galga-1, La Galga-3, El Granel-1, El Granel-2, El Pueblo de Puntallana-1, Mirca-1, Las Nieves-1, Las Nieves-2, El Paso de Abajo-1.

Escopeta del 16 [AJGD]

y palomas[210]. Había escopetas del calibre[211] 12 y del 16; las del 16 tenían mayor alcance mientras que las del 12 «abrían» —es decir, se desperdigaban— más[212].

En aquellos años era difícil conseguir fusiles y en ocasiones los cazadores obtenían prestados fusiles de gente más pudiente[213], de los somatenes[214] o de los

210 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, El Jesús-2, Hoya Grande-1, Los Galguitos-1, Los Galguitos-2, Los Galguitos-3, El Granel-1, El Granel-2, El Pueblo de Puntallana-1, Las Nieves-1, El Paso de Abajo-1.

211 En las escopetas de perdigones el calibre indica el número de balas esféricas que, de una libra inglesa de plomo —453,59 g— se pueden obtener de acuerdo con el diámetro interior del cañón. A menor número de esferas, más grande es el calibre. Por ejemplo, un calibre 16 significa que de una libra de plomo se pueden hacer 16 esferas iguales, mientras que de un calibre 12 solo se pueden obtener 12. Por tanto, el calibre 12 (cuyo diámetro interior del cañón oscila entre 18,2 y 18,6 mm) es mayor que el calibre 16 (entre 16,8 y 17,2 mm). Naturalmente, el tamaño de los perdigones que se cargan en el cartucho nada tienen que ver con el calibre. A este respecto véase: Huerta y Ramírez *et al.* (1992).

212 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Jesús-1, El Jesús-2, El Pueblo de Puntallana-1, Las Nieves-1.

213 Las Nieves-1, Las Nieves-2.

214 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, El Jesús-2, El Pinar de Puntagorda-2, Las Nieves-2. Somatén es una palabra empleada para nombrar a una institución catalana, de origen medieval y carácter parapolicial. Fue suprimida por el Decreto de Nueva Planta de Felipe v (1716) pero posteriormente se recuperó y se amplió a todo el país con el nombre de Somatén Nacional bajo el régimen

Brazalete de somatén [AJGD]

guardias[215] y guardajurados[216]. Algunos informantes indicaron que los guardas de La Caldera tenían fusiles y que ellos también iban a cazar[217], al igual que ocurría con algún Guarda Forestal[218].

También mencionan partidas de miembros del Ejército que emplearon fusiles para matar cabras salvajes[219].

de Primo de Rivera (1923-1930). Disuelta de nuevo por la Segunda República, con la excepción de la Cataluña rural, fue restablecida por la dictadura franquista en 1945 en todas las localidades españolas menores de 10.000 habitantes. Los miembros del somatén tenían sus fusiles adjudicados en los puestos de la Guardia Civil —o en sus propios domicilios— y servían de apoyo a ese cuerpo armado. La institución fue definitivamente disuelta mediante un decreto promulgado el 25 de agosto de 1978, cuando contaba con una filiación de 29.430 individuos. Sobre este tema, véase: González Calleja, del Rey Reguillo (1995).

215 El Jesús-2, Argual-1.

216 Las Nieves-1.

217 El Pinar de Tijarafe-3, El Jesús-2, El Pueblo de Tijarafe-1, El Pinar de Puntagorda-2, Argual-1.

218 La Galga-3.

219 El Pinar de Tijarafe-4, El Pueblo de Puntallana-1.

Y en aquel tiempo que no había muchos fusiles sino [que] los somatenes tenían alguno y se lo prestaban y él iba y él trató bastante ese ganao (Gabriel Rodríguez Martín, *El Mediano*, El Pinar, Tijarafe).
Y entonces vemos el ganado, las siete reses, sí lo que quedaba, como más lejos de aquí a casa de Quico [150-200 m. Se refiere a Pedro Pérez Gómez] y llevaba un rifle que tenía aquel como, yo no sé si usted recuerda antes con lo del sumatén. Y llevaba el rifle. Lo llevábamos nosotros… Argelio [que era somatén les prestaba el rifle]… Y le tiramos un día, le tiró Quico, le tiró un tiro ¡y eso hizo un humo! (Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*, El Pinar, Tijarafe).

Pero las escopetas primeras eran escopetas de chimenea, por eso no se acabaron antes. ¿Sabes cómo son las escopetas de chimenea? La escopeta de chimenea es una escopeta, parece normal y de hecho mata, pero una escopeta y en lugar de tener los martillos ocultos, esto tenía un martillo por fuera. La chimenea era un pitorrito parriba perforao que venía al pie del caño, al caño detrás. Este tenía un detonador que era como un sombrerito. Se lo ponías allí sobre la chimenea y después este martillo detrás tenía también como otra cucharita pa dale al detonador. Entonces la atacabas por la boca, run, run, le ponías pólvora, la atacabas, y después le hacías un [¿?] pa que pasara pólvora a la chimenea. Pa que después al dale al [¿?] cogiera fuego y, porque si no hacía dos disparos. Que esto son por referencias, yo la conocí, la escopeta sí la conocí pero ya inservible. Y entonces pones la mulición y atacas de nuevo, y ahí te puedes confundir también y ponele mucha pólvora y cuando la apoyas, si no la apoyas bien hasta la clavícula puedes fraturate. Todo eso sucedió… Después mientras la cargas de nuevo, te debes de estar dos minutos como mínimo, bueno, entonces ya el ganao se fue si tuvo esa suerte de podese escapar. Entonces normalmente era un tiro… Después vino una escopeta, un 16 que era de mucho alcance, comparable con la de chimenea, caño largo, de mucho alcance, pero tenía los martillos también por fuera. Y ya después vino la moderna, la de 12, que era de mayor calibre y martillos ocultos. Incluso ahí hubo, todos no la tuvieron, ahí hubo ya una de repetición; que mi padre no era cazador pero tuvo, pa palomas y eso sí, pero los riscos él no los caminó nunca. Y entonces tuvo una, porque no sé si fue en el tiempo en que fue somatén si qué, una de seis tiros, llevaba cinco en el cargador y el dél, el colocado en el cañón (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl*, El Jesús, Tijarafe).

Pos toda la cuadrilla que cazábamos juntos íbamos. Estaba ese, Miguel Negrón, guarda [Guarda Forestal], pos estábamos, había un guardafuegos que no sé de dónde era tampoco. Guardafuegos, como están ahora, pero antes había, en cada pueblo había

uno; iba también, pero ese no sé yo como lo llamaban. Y ese Manolo que te estoy diciendo, Manolo El Cartero. De los otros no me acuerdo… [Eldo trabajaba] En el monte. Entonces Miguel andaba siempre con uno ahí y tal: —Tal día, el viernes, vamos pa tal, a las cabras. Y echábamos el día en La Cumbre; echábamos el día en la Casa Forestal y por ahí andábamos (Eldo Ortega Hernández, La Galga, Puntallana).

En Las Nieves, El Millonario, que tiene la finca que tenía el alcalde de Garafía, que la tiene detrás de la Iglesia pa debajo. Ese tenía un rifle, y entonces se lo prestaba alguna vez a nosotros… Entonces ya Saturnino ya llevemos la carabina del guarda de montes, del guardajurado que estaba aquí, de Los Sauces, y la del guardajurado de Las Lomadas (José Concepción Hernández, *Fefo,* Las Nieves-Las Lomadas, Santa Cruz de La Palma-San Andrés y Sauces).

A mí me llevaron un día a cogelas, ese Natalio que vivía, Natalio vivía en Taburiente, la finca más baja pero más arriba. Tenía un hermano allí, con él, y dos, y un sobrino… Y eso fueron un día a cazar, me invitaron y fue este, Manuel Guerra [Manuel Eladio Guerra Martín], el guardia, que ese todavía está vivo aquí en Los Barros. Fue Manuel Guerra y Antonio Capellán [también guarda de Las Haciendas], que fue el que cortó la piedra… Él [Antonio *Capellán*] le dio el rifle dél a Natalio, porque ellos tenían unos mosquetones pequeños desos… El guardia jurado que le decían Antonio Capellán tenía un mosquetón, Manuel Guerra tenía otro mosquetón, Manuel León, que le decían, tenía otro mosquetón. Había unos cuantos guardias ahí en Las Haciendas, tenía cinco o seis guardias, cada uno tenía un mosquetón. Y entonces ellos iban parriba y, como eran los que mandaban aquí en Las Haciendas y en too, pos subían parriba y llevaban los trabajadores mismos de La Hacienda. Ellos no subían parriba a cazá sino que le daban los mosquetones a ellos pa matá dos o tres y mataban hasta dos y tres cabras en una guía desas parriba (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

C.1) Preparación de cartuchos

Como los cartuchos que se conseguían en la isla estaban destinados a cazar conejos o palomas, los cazadores los modificaban para poder abatir *ganado salvaje*. El cartucho iba relleno por dentro con pólvora y balines, que podían ser de distintos tamaños, y a los que daban el nombre de *mulición*[220]. Para

220 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-3, El Jesús-2, El Pinar de Puntagorda-4, Briesta de la Costa-1, Hoya Grande-1, El Tablado-1, Los Galguitos-1, Los Galguitos-2, La Galga-3, Mirca-1,

preparar el cartucho se le quitaba parte de la munición que traía y se le ponía unos pocos granos de una mayor, conocida por seis cero[221] o cero[222].

Cuentan incluso que se llegaron a emplear como munición trozos de hierro que se obtenían de calderos de cocina viejos[223] o de materiales de construcción[224].

En la parte de delante del cartucho se ponía una posta, boliche o bala de plomo que preparaban ellos mismos[225]. Para hacer los boliches se derretía el plomo, se ponía dentro de un canuto de caña[226] y se hacían unas barras que luego se cortaban en pedazos y con un martillo se le daba forma redondeada[227]. También se llegaron a emplear, como molde para la *mulición*, palas de *tunera*[228] o *corcha* de pino[229], practicando unos agujeros en estos materiales y vertiendo luego sobre ellos el plomo derretido[230].

Algunos tenían unas pequeñas máquinas manuales que servían para preparar los cartuchos, una para quitar y poner el fulminante y otra para rellenar y rematar el cartucho, el cual se reutilizaba varias veces[231]. Por otro lado, uno de los

---

Las Nieves-1, Argual-1. *Mulición:* Forma generalizada, entre los entrevistados, de llamar a la munición (N. del A.). La forma normativa es *munición*, que según el DRAE (2014) es: «Carga que se pone en las armas de fuego. Pedazos de plomo de forma esférica con que se cargan las escopetas para caza menor» (p. 1512).

221 El Pinar de Tijarafe-3. Existen varias escalas para clasificar al perdigón según su diámetro. Algunas son graduaciones internacionales y otras son nomenclaturas adoptadas por determinados países, aunque existe cierta relación entre ellas. Según SÁNCHEZ (2015), a principios del s. XX la empresa Sopwith S.A. de Linares (Jaén) denominaba 000000 a un tipo de perdigón del que caben dieciséis en 10 g. Es decir, a perdigones de 0,625 g.

222 El Pinar de Tijarafe-4, El Jesús-2. De acuerdo con SÁNCHEZ (2015), a principios del siglo XX la empresa Sopwith S.A. de Linares (Jaén) denominaba 0 a un tipo de perdigón del que caben treinta y tres en 10 g. Es decir, a perdigones de 0,3 g.

223 Las Nieves-1.

224 El Pinar de Tijarafe-6.

225 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, Briesta de la Costa-1, Catela-1, Los Galguitos-2, El Pueblo de Puntallana-1, Mirca-1, Las Nieves-1, Las Nieves-2, El Paso de Abajo-1.

226 *Arundo donax* L.

227 El Pinar de Tijarafe-4, Los Galguitos-3, Mirca-1, El Paso de Abajo-1.

228 *Opuntia ficus-indica* (L) Mill.

229 Hoya Grande-1. *Pinus canariensis* C. Sm. *ex* DC. *in* Buch.

230 Briesta de la Costa-1, Hoya Grande-1.

231 El Jesús-1, El Granel-1, El Granel-2.

Máquina para preparar cartuchos [AJGD]

informantes señaló que su padre guardaba la pólvora en el interior de un cuerno ahuecado, agujerado por sus dos extremos y por cuya punta fina cargaban los cartuchos[232].

> Venía una mulición que le decían seis cero. Un, pues no sé cómo decirte, unos granitos. El cartucho no te llevaba sino… Le quitábanos la mulición chiquita esa que traía el cartucho, le ponían, a lo mejor le dejábanos, también desa pequeña, porque esa pequeña era buena también porque les dabas el tiro y como que no salía la mulición que quedaba dentro se ahogaba, le ahogaba la sangre. Yo me acuerdo de matalos con mulición del 4 y del 5, matar el ganado salvaje. Y el seis cero ese pues el cartucho del 16 te llevaba seis o siete granitos; no llevaba más. Lo llamaban el seis cero. Era pos, no sé cómo decirte, era un tamañito. Ya te digo, seis o siete granitos era los más que te llevaba el cartucho (Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe).

> ¡Cuántas hice de plomo! Un pedazo de plomo cogía, lo ponía al fuego, lo derretía en un canuto desos de caña, derretía la echaba y hacía aquellas barritas. Aquellas barritas

232 El Granel-1.

y después las hacía, con un martillito, las hacía redonditas (Ramón Rodríguez Martín, *Volcán*, El Pinar, Tijarafe).

Y dispués, le hacíanos nosotros perdigones de… de hasta de trozos de cabilla. Cabillas de esas de poner yerro. Las estrozábanos y las reblandábanos y… No teníanos otra cosa y les echábanos eso. Y pólvora (José Rodríguez Gómez, *El Tambor*, El Pinar, Tijarafe).

Eso lo cargaban ellos y le ponían una bala de plomo delante. Eso me recuerdo yo el padre mío tenía dos máquinas pa cargar. [Su padre se llamaba] Tiburcio. Tenía dos máquinas, una era pa quitar el furminate que estaba ya picao; lo quitaba con la máquina y dispués le ponía el otro y lo apretaba la máquina; y después cargaba el cartucho y la máquina le daba vuelta encima pa poner el último taco y los dejaba como esos que vienen de fábrica. Yo me acuerdo verle poner la bala, yo chiquito. [El cartucho se aprovechaba varias veces] mientras no estuviera roto. No [hacían la bala], esos plomos yo no sé dónde los buscaban, pero eran como unos boliches de esos con los que se ponía uno a jugar cuando pequeño. Era grande, era grande (Adrián Lorenzo Martín, *Arsenio*, El Jesús, Tijarafe).

Hacían balines. De mulición derretida. Se hacían en una tunera. A la tunera se le abrían unos agujeritos y se derretía la mulición y se vaciaba en aquellos agujeritos y luego se hacía un perdigón. [Que se ponía] En la boca el cartucho (Ruperto César Rodríguez Rocha, *Fucho*, Briesta de la Costa, Garafía).

Alante del caño, lo hacían de plomo. Me acuerdo de velos allá [en Hoya Grande, Garafía] uno que llamaban Luis Melián, garraba una corcha, marcaba el ancho de la escopeta y después con plomo derretía allí. [En una corcha] De pino. Un agujerito del ancho de la escopeta y después derretían plomo allí y hacían la bala (Gonzalo García Lorenzo, *Marcos,* Hoya Grande, Garafía).

Y también se hacía mulición de un caldero de hierro. Lo majaban y hacían, en vez de posta de eso, quedaban un fisquito más grandes. De un caldero de hierro [hacían trocitos y lo ponían] dentro de un cartucho también (José Concepción Hernández, *Fefo*, Las Nieves-Las Lomadas, Santa Cruz de La Palma-San Andrés y Sauces).

Con escopeta, con escopeta. Usaban unos balines de, se hacían a mano, de plomo, que se ponían pol caño de la escopeta y saldría un poquito ajustado, y eso es lo que empleaban. Eso, un tiro a treinta metros, eso no servía pa más. Calibre 16 tenía la [escopeta] que él tenía… Era un balín, que se llamaba un balín, que es redondo como un balín de plomo

y se hacían a la medida del cañón de la escopeta. Entonces se cargaba el cartucho y en vez de poner perdigones le ponían ese balín. Quitar el perdigón, lo que llaman mulición, y entonces le ponían ahí el balín ese que llamamos, un balín de plomo, ajustado al cañón de la escopeta, le ponían la tapa arriba y abajo la pólvora. [Los balines] Se hacían ahí, con plomo, se fundían y se hacían a mano. Yo me recuerdo verlos hacer. Con el perdigón la caza grande no era muy eficaz, el tiro a lo mejor le podía dar pero seguía con vida… Pero un balín de esos gordos, podía ser el gordo de un dedo de uno, así le hacía una herida grande y ya se quedaba el animal y no podía. Eso yo recuerdo, eso era de fabricación manual. Eso venía, según tengo entendido, de muy viejo que los cabreros cuando tenían ganao aquí en La Cumbre, bueno que mi abuelo la tuvo, los empleaban y los hacían así con la escopeta pa perros que le iban a matale, perros que se iban por esas cumbres y le mataban el ganao con eso era la única defensa que tenían, ¡tengo entendido! [Su abuelo] Fue cabrero. Tuvo una manada en La Cumbre, [se llamaba] Andrés Paz Abreu (Feliciano Paz Expósito, *Chano*, Los Galguitos, San Andrés y Sauces).

Balines de plomo, lo hacían. En un canuto de caña derretían plomo y ponían allí a medida del cañón que quedara justo al cañón y después lo cortaban con una navaja y lo lijaban un fisquito (Teodomiro Piñero de Paz, *Teo*, Los Galguitos, San Andrés y Sauces).

[Se escondían detrás de] Un morro, un codeso… Con fusiles no se cazaba entonces, sino con la escopeta esa, con tres en boca que le decían. Tres, tres muliciones y eso las mataba…[Las escopetas eran del calibre] 12, 12, 16, más no. Y veces hacían un proyectil solo. Los hacía, había un viejito que los hacía, aquí en El Granel. Blas Santo, Blas El Santo. Pero los ponía, derretía el plomo y tenía un molde y metía eso ahí y era como una bala, un proyectil… Cuando se disparaba era un proyectil (Eldo Ortega Hernández, La Galga, Puntallana).

Él los preparaba; todavía tiene mi hermana ahí debajo lo de preparar los cartuchos. Eso, que lo cargaban con pólvora… Disparaban y luego la base del cartucho la cogían otra vez y la cargaban otra vez… Y papá guardaba la pólvora, en un cuerno guardaba la pólvora… Eso estaba con el cargador de los cartuchos, y aquel cuerno yo creo que, con su tapita y todo, tenía. Y por delante tenía un agujerito y por allí echaban [la pólvora] (Lidia Ibarria Rodríguez, El Granel, Puntallana).

Esos tenía uno que preparalos. Eso con el plomo, lo derrite y lo mete dentro de un canutito de caña, que sea aquellado a la boca de la escopeta. Y entonces cuando estea ya seco, se rompe la cáscara y quea aquel palito. Y luego usted coge con un martillo y

un cuchillo o un machete o lo que sea y a tamaño corta un pedacito así, le va cortando pedacitos así, luego lo va machucando machucando, que estea blando, que no estea muy duro y luego empieza a dar vueltas a dar vueltas sobre de una piedra, o sobre de una tabla, a darle vueltas así, a darles vueltas, y quea un boliche… Tenía que ser un cartucho nuevo. Ponía unos granitos, poquitos, unos granitos de mulición en el fondo. La que viene, mulición del 3, o del 2, según, de lo que usted cazara. Pone la bala, le pone otras balitas, pa que calce bien, que no se mueva mucho, lo apreta con papeles metíos por ahí pabajo, con un palito, tal. Yo vi cargar a un primo mío unos cartuchos desos… Eso [el plomo] había que cómpralo, un trozo deso (Francisco Pérez Hernández, *Panchito*, Mirca-La Galga, Santa Cruz de La Palma-Puntallana).

Las armas al principio eran escopetas, decían, de chimenea, de cargar por la boca y que era la que había. Entonces ya cuando empezaron a venir las de cartuchos ya eso fue el desastre pal ganao. Porque antes con una escopeta desas de atacar por la boca te pasaba el ganao, tirabas una vez, si tenías suerte y matabas bien, si no no te daba tiempo a volver a cargar pa volverle a disparar porque el ganao iba a toda máquina. Y entonces ya cuando empezaron a venir las escopetas de cartucho ya eso fue el desastre pal ganao… Sí, sí [oyó que prepararan los cartuchos], porque de hecho yo los preparé también, pero pa cuando íbanos pal ganao ese de lao, cimarrón, ganao que no tenía ni dueño y sin marcar. Eso recuerdo que nosotros cogíanos de los bajantes de la luz que había antes, que eran de plomo, cogíanos eso y teníanos un medio caldero de hierro y lo ponían os a derretir. Cuando estaban líquidos lo vaciábanos dentro un canutito de caña y cuando se enfriaba cortábanos un pedacito y luego con un martillo sobre de una plancha lo íbanos redondeando redondeando y lo dejábanos como un boliche, que entraba encajao en el cartucho. Y eso, la escopeta con eso, alcanzaba tres veces más. Y eso era mortal por donde quiera que la cogiera (Tomás Vicente Carmona Calero, *Tito el Rubio*, El Paso de Abajo, El Paso).

Hemos recogido un accidente causado por la mala preparación de los cartuchos[233]:

Y otra vez se me reventó también una escopeta disparando. Allí donde llaman el Morro El Santo… El chivato si lo topé, pero yo caí patrás como un pollo, la escopeta era desas antiguas, como de dos tiempos, tenía una chapa que aquello lo largó patrás que si me coge me desfonda el pecho… Fíjate tú que se abrió el cañón de la escopeta por atrás…

233 El Pinar de Tijarafe-3.

> Y dije: —Cartuchos que tú me recargues no tira Quico más… No era con pólvora negra sino con pólvora de escamitas que era azulita. Esa pólvora no había sino que sentar el taquito pa después poner la mulición. Pero no se podía apretar como se apretaba la otra… Pal ganao no venían cargados de fábrica… la pólvora sí la podías dejar como estaba pero tenías que garrar y cambiale, porque los granitos no llevaba sino seis o siete granos de, unos granos que los llamaban del seis cero, que era unas bolitas un poquito más grande que la otra mulición. Que con la mulición el 4 y del 5 lleguemos a matalos también nosotros, pero era más segura la otra (Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe).

D) Elementos auxiliares para la caza

Las *lanzas*[234] eran una herramienta casi imprescindible para moverse en La Caldera. Además los cabreros siempre llevaban sogas o correas para recoger *ganao de lado*[235] o alguna cabra perdida en La Caldera, y fueron utilizadas, en muchas ocasiones, para capturar *ganado salvaje* que se lograba *acular*[236], así como para ayudar a transportar el animal cazado[237], para atravesar con más seguridad algunas *pasadas* o para entrar a algunas *vetas* o *andenes*[238].

> Yo, gracias a Dios, en buena hora lo digo, di más la mano de lo que me lo dieron a mí, y amarré más de lo que me amarraron a mí. Con buena suerte lo digo (Ramón Rodríguez Martín, *Volcán*, El Pinar, Tijarafe).

---

234 La definición de *lanza* para Academia Canaria de la Lengua (2010) es: «Especie de cayado de pastor provisto de regatón» (p. 187).

235 *Ganao de lado, ganado de lado:* Ganado que se deja en una zona, en la que tiene libertad de movimientos, durante un tiempo determinado para que se mantenga alimentándose solo (n. del a.). González González (1972a) recoge lo siguiente: «Ganado de lado, suelto con marca, y ambientado en la selvaquitez del paraje, donde se producía su formación hasta la edad adulta, que era recogido por su dueño, —si podía hacerlo—» (p. 37).

236 El Pinar de Tijarafe-1, Hoya Grande-1.

237 La Galga-3.

238 El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-6, Hoya Grande-1, Los Marantes-1, Argual-1. Academia Canaria de la Lengua (2010) define *veta* como «huerta pequeña» (p. 343). Sin embargo, la palabra *veta* también es empleada en La Palma para referirse a un trozo pequeño de terreno entre riscos, alargado y estrecho, que puede ser transitado caminando y que tiene en muchas ocasiones una entrada estrecha fácil de trancar. En estos lugares se suele encerrar —*envetar*—, a los *chivatos* o a la recría del *ganado manso* para que viva ahí un cierto periodo de tiempo sin necesidad de atenderlo. De igual manera, un *andén* sería un trozo de terreno entre riscos, generalmente de mayor tamaño que las *vetas*, que puede ser transitado caminando y de entrada difícil. En estos lugares también se suele encerrar —*envetar*— a los *chivatos* o a la recría del *ganado manso* para que viva ahí durante un tiempo sin necesidad de atenderlo (n. del a.).

Hombres con lanzas y sogas tras apañar un chivato en el Andén de la Cañada en 1966 [MCF]

Cuerdas sí había. Mas las cuerdas eran de correas. Del cuero del ganao. Que no había mecates. Como hoy no había. De esas correas que llamábanos. Del ganao las quitábanos. En los mataderos compraban una y ahí quitaban las correas (José Rodríguez Gómez, *El Tambor*, El Pinar, Tijarafe).

Quité una cuerda que tenía en el morral y lo amarré. Y eso [chivo salvaje] no caminaba. Lo dejaba yo un fisco, se jacía como el muerto y cuando miraba y no me vía daba saltos. Y eso lo tuve que traerlo, la mitad del camino, amarrado por un cuerno y delante, porque si no de otra manera no me caminaba… Bajé yo, amarrado. Había que bajar amarrado. Uno está vivo mientras no le llegue. Pa jalalo pancima se trababa en el risco y subí yo el risco agarrado del chivato y destrabándolo. Si no [lo] saco de allí, ni los cuervos (Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*, Hoya Grande, Garafía).

Llevaba una lanza, pa poder ir bajando porque son laderas malas de caminar. Debajo duro, y se resbalaba uno. Sí, sí, llevaba una lanza yo, y el cabrero también. Sí, me acuerdo que sí… [El cabrero] Llevaba una soga como de treinta metros. Si no, no se hubiesen sacado [la cabra salvaje que habían matado]. La llevaban aquí colgadas, se cruzaban [al pecho] (Haroldo Lorenzo González, Las Nieves, Santa Cruz de La Palma).

Hombre con lanza en La Caldera a principios del siglo XX [CRL]

Algunos cabreros —entre ellos Pedro Pérez Gómez, *Quico*, o Antonio Pérez Concepción, *Juan María*— llegaron a utilizar su perro para cazar *ganado salvaje*, pero esto era muy peligroso porque se podía *derriscar* el animal[239]. Y también se han recogido algunas referencias relacionadas con el uso de prismáticos[240].

> Esas cabras se llevaban las escopetas y unos anteojos, y ahí se iba y se localizaba alguna. Se aproximaban y ahí le pegaban el tiro y ahí las garraban (Florencio García Medina, Don Pedro, Garafía).

> Y saliendo parriba, cuando veníamos al medio día vimos una manadita y dice Chano: —¡Mira, mira, una manada de cabras! Y son de esas, salvajes. Y las estuvimos mirando un rato; hasta yo llevaba unos prismáticos (José Manuel Pérez Piñero, *José Piñero*, Los Galguitos, San Andrés y Sauces).

239 El Pinar de Tijarafe-3, Tahonero-1, El Tablado-1, Los Marantes-1, Las Nieves-1.
240 Don Pedro-1, Los Galguitos-1, Argual-1.

Pa cogé las cabras, pa ir a las cabras, al ganao salvaje te iban caminando que les amaneciera arriba más o menos por onde estaban ellas, pa cuando se levantaran y empezaran a caminá, ver pa onde cogían porque llevaban aparatos pa mirar (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

Por otra parte, resulta cuanto menos curiosa la información dada por uno de los entrevistados, en la que comenta que unos cazadores de Tijarafe llegaron a emplear ropa de saco, a manera de camuflaje, para cazar[241].

Tenían una ropa de saco puesta… De un saco desos, ropa hecha pa arrimarse ahí a un risco y no, y que no se dieran cuenta de que era una persona (José Concepción Hernández, *Fefo*, Las Nieves-Las Lomadas, Santa Cruz de La Palma-San Andrés y Sauces).

Dos de los informantes apuntaron al empleo de una camisa para ayudarse a la hora de capturar el ganado. Ponemos aquí el relato de ambas historias, una de las cuales produjo el nacimiento de un topónimo:

Lo que sí me acuerdo de un cuento, largo, de un tal Valerio que trabajaba con los tendidos eléctricos por aquí, ese sí era, ese murió hace unos años, sí era cazador de cabras, de ahí de La Dehesa, él y más, pero ese era de los más fino que se conoció. Eso iba de noche, las noches de luna, se metía en los sitios, ponía la camisa, ese cuento lo oí yo. Ponía la camisa en el sitio, para que las cabras no se marcharan por ahí y cuando era de día la camisa no se atrevió a irla a buscar. ¡Así que imagínate por donde se metió! Era un cazador de cabras salvajes, trabajó en Riegos y Fuerzas. Un hombre grande… Yo era un niño, pero uno porque me gustaba oír eso (Teodomiro Piñero de Paz, *Teo*, Los Galguitos, San Andrés y Sauces).

Ahí hay una historia de uno destos de Los Guerra que fue un día, pero iba atrás de otro, de ganao dél, que era pastor, y entonce ahí encima la Punta los Roques onde le dicen El Andén resulta de que se le va el perro al ganao y era ganao salvaje, y se le metió por ahí y le quedó el nombre la Veta de la Camisa. Pero él estaba solo y esa veta es muy mala de entrar ahí porque es atravesá así por un dique palante, y él estaba solo, cogió miedo a entrar y había, a lo mejor tenía allí dentro siete u ocho reses, y entonce él dice: —Pos nada, yo solo no puedo entrar, tengo que ir que estuviera otro conmigo

241 Las Nieves-1.

pa que me amarre, que me asujete con una soga pa yo entrar. Y entonce qué hizo, se sacó la camisa y la puso en la entrada. Dice: —El ganao se espanta y no pasa por la camisa, le tiene miedo a la camisa. Entonce al otro día fue parriba con un hermano y cuando llegó ni ganao ni camisa. Que después Cecilio[242] también me dijo a mí que eso fue en el Andén de los Calzones. En el Andén de los Calzones no ha entrao nadie, ni cabras ni nadie. Dice que si ahora entraron… Parece [que el ganado salió y tiró la camisa], o a lo mejor el viento… Era ganao salvaje… Eso está encima La Cumbrecita, entre La Cumbrecita y la Punta los Roques, debajo la Punta los Roques, media altura de risco (Tomás Vicente Carmona Calero, *Tito el Rubio*, El Paso de Abajo, El Paso).

e) Animales cazados

En el Apéndice 1.7 se relacionan no solo los animales cazados sino también los avistados y capturados vivos, indicándose además el lugar y el nombre del informante. En dicho apéndice se recoge el avistamiento de unos doscientos cincuenta animales, de los cuales al menos setenta y dos fueron cazados y otros doce capturados vivos.

f) Preparación de los animales cazados

Una vez cazados los animales lo primero que se hacía era quitarles las tripas, que algunos denominaron *mendongo*[243], *mondongo*[244] o *panzón*[245], que se solían comer los cuervos, abundantes en aquel entonces[246]. En la mayoría de las ocasiones se le dejaba la cabeza para demostrar que era *ganado salvaje* y que no estaba marcado[247], aunque algunos informantes también señalaron que le

242 Se refiere a Carlos Cecilio Rodríguez López (n. 1962) un aficionado al Salto del Pastor de El Paso.

243 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-6, Briesta de la Costa-1, El Tablado-1, Mirca-1. El Drae (2014) recoge *mondongo:* «Intestino y panza de las reses, y especialmente los del cerdo» (p. 1484).

244 Las Nieves-2.

245 El Pueblo de Tijarafe-1.

246 El Tablado-1.

247 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, Briesta de la Costa-1, El Tablado-1, Mirca-1. La voz *marca* vendría a ser, según Academia Canaria de la Lengua (2010): «Corte que se hace en la oreja del ganado que se cría suelto, para identificarlo». (p. 204).

quitaban la cabeza para aligerar el peso[248]. De hecho, en ocasiones se dejaba la cabeza y el rabo en un lugar visible como marca para que vieran que se trataba de *ganado salvaje*[249]. Otras veces, cuando se le quitaba la cabeza, se descueraba con la finalidad de dejar las orejas para que se viera que no era *ganado manso*[250]. Por el contrario, cuando se trataba de caza furtiva de *ganado manso*, a los animales cazados se les solía cortar la cabeza y esconderla[251].

> Desde que la matábanos, lo primero era quitale el, el mendongo [las tripas]. Quitale eso y después la atíabanos [atábamos] las cuatro patas así [juntas por el extremo], nos cargábanos y con ella… La cabeza se le dejaba en el cuerpo pa que vieran que, si uno encontraba gente, que vieran que era ganao salvaje. No la cabeza no la dejábanos [abandonaban] nunca. No, no, la traíanos con la cabeza y todo. Ahí habían muchos que en vez de ir a la cabra salvaje iban a lo que pillaran. Y así traéndola con, se le enseña o lo ven y ya saben que era salvaje (Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe).

> Eso acostumbraban, le cortaban la cabeza, claro, pa no, porque la cabeza de un chivato salvaje desos que tuviera cinco o seis años, pesa unos kilos, solamente los cuernos. Le quitaban el cuero y trataban de siempre de dejar la oreja, la oreja por si. Claro eso lo quitaban y sacaban la piel y con la oreja por si hubiera alguna sospecha de que a lo mejor era manso. El manso se marcaba, que en verdad la marca cada uno tenía, pos muchos marcaban igual porque no había una marca pa cada uno, pero la oreja del salvaje se acostumbraba siempre dejarla pa eso. Si había alguna queja: mire a ver si esta oreja (Ramón Rodríguez Martín, *Volcán*, El Pinar, Tijarafe).

> Cuando traían salvajes les traían la cabeza y dicen: —Hoy no puean decir que son mansas, que vienen con la cabeza (Máximo Antonio Pérez Henríquez, El Pino, Puntagorda). Eso le cortaban la cabeza… Eso le cortaban todo eso porque un bicho desos pesaba. Eso no había caminos; veredos desos (Odón Hernández Guerra, *Juan El Morisco*, El Granel, Puntallana).

> Sobre La Cumbre, sobre una piedra ahí, sí se veía eso muchas veces. Cuando subían de abajo, de La Caldera, llegaban a La Cumbre: —Vamos a dejales aquí la marca, pa

248 El Pinar de Tijarafe-2, El Jesús-2, La Galga-3, El Granel-2, Mirca-1, Las Nieves-2.
249 Mirca-1, La Dehesa-1.
250 El Pinar de Tijarafe-4.
251 Hoya Grande-1, La Dehesa-1.

> que vean lo que matemos. Y dejan, pos la cabeza, el rabo. Una vez vimos saliendo un cuervo de allí… Vimos salir aquel cuervo y dice: —¿Y ese cuervo ahí? Tenemos que pasar por ahí, de cualquier manera. Cuando vemos aquello digo: —Aquí mataron una res. El rabo y un pedazo de cuero así, de este color, más oscuro, salvaje deso. Que lo que nosotros ibanos buscando era una cabrita negra (Francisco Pérez Hernández, *Panchito*, Mirca-La Galga, Santa Cruz de La Palma de La Palma-Puntallana).

También curiosa resulta la forma que emplearon para conservar un animal hasta que pudieron ir a recogerlo:

> Pues esas que cazamos, que yo te dije antes, que matamos una grande y una pequeña, mira que cambia la vida, en Los Cantos había una piedra así y bajaba el agua por abajo. La abrieron y la pusieron sobre así del agua para que no se echara a perder. ¡Tres días! En la frescura pa que el agua le llegara la frescura y ni moscas verdes ni nada le llegan. ¡Y estaba buena! Y después le quitaron el cuero… Y las echaron ahí y las trayeron (Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*, El Pinar, Tijarafe).

Un informante indicó haber observado en 1966 en la Morada de Los Charcos (Barlovento), los restos de tres cabezas de *ganado salvaje*. Según esta fuente, estarían clavados en un pino y se mantuvieron visibles hasta al menos 1978-1979[252]. En ese lugar moraba, entre otros, Antonio Pérez Concepción, un conocido cabrero de Barlovento conocido por *Juan María*, el cual ha sido referenciado como cazador de varias cabras salvajes[253]. En la Morada de Los Tijaraferos, próxima al Roque de los Muchachos, también hubo durante mucho tiempo un cráneo de *cabra salvaje* con un cuerno[254].

G) Transporte

Los animales se *apeaban* para poder transportarlos. Es decir, que se les ataban las cuatro patas juntas[255] y se llevaban al hombro, apoyándolas en la

252 El Roque de Puntagorda-1.
253 Tahonero-1.
254 Hoya Grande-1.
255 El Pinar de Tijarefe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Jesús-2, El Pueblo de Tijarafe-1, Tahonero-1, Briesta de la Costa-1, Hoya Grande-1, La Galga-3, Mirca-1.

frente[256], en la forma denominada *de frontín*[257]. De forma alternativa, también se podía meter un palo entre ellas para llevarlas al hombro, bien por un solo hombre o entre dos, según el peso[258]. Un informante estableció otra forma de transportar a los animales, consistente en amarrar independientemente las dos patas de delante y las dos patas de detrás y atravesarle un palo para llevarlo entre dos personas, al hombro[259]. También hemos podido recoger el uso de bestias para llevar la comida y traer el ganado cazado[260].

> Y entonces amarrar las patitas, apiarla como decíamos nosotros, entonces si la res no pesa mucho te lo pones así al frontín como decíamos, las patitas cruzadas aquí delante [en la frente]… Como éramos bastantes hábiles para andar en esos terrenos despeñadizos, caminaba uno con esa carga como nada. Bueno, algún paso había que ayudarse uno a otro (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl*, El Jesús, Tijarafe).

> Pos esa vez traían un chivato y una cabra en la burra, y otra cabra que traían al lomo, que no la podían poner en la burra… Eso se amarran las cuatro patas juntas y se lleva como un odre. [Se apoya] Aquí en la frente (Domingo Díaz Pérez, Tahonero, Puntagorda).

> Eso quitale las tripas, amarrale las cuatro patas y un palo y al hombro pabajo, entre dos… Se amarraban las patas juntas, un palo por dentro. Un palo o una lanza; la lanza que se llevaba servía pa eso. No pesaba mucho, después de quitale las tripas no pesaba mucho… Sí [le quitaban la cabeza], pos todo lo que no servía lo botábamos. El cuero no porque se nos suciaba por el camino. Y entonces no había carreteras como hay hoy. Eso era todo a pie de aquí arriba (Eldo Ortega Hernández, La Galga, Puntallana).

> [Traían las cabras] Guindadas por las patas. Amarraban las cuatro patas y un palo… Eso le amarraban las patas por arriba del palo… Cuando eran dos la guindaban [por las patas] en un palo, me acuerdo yo verlo ahí (Odón Hernández Guerra, *Juan El Morisco*, El Granel, Puntallana).

256 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-6, El Jesús-2, El Pueblo de Tijarafe-1, Tahonero-1, Briesta de la Costa-1.

257 El Jesús-2, El Pueblo de Tijarafe-1, Briesta de la Costa-1, Hoya Grande-1.

258 La Galga-3, El Granel-1, El Granel-2, Mirca-1.

259 El Tablado-1.

260 El Pinar de Tijarafe-3, El Roque de Puntagorda-1, Tahonero-1, El Pino de Puntagorda-1.

Aprovechamientos

Al regresar de la caza se solían repartir los cuartos entre los miembros de la cuadrilla[261] o bien consumir la pieza todos juntos en un lugar determinado[262].

a) Cocina/Comida

En general la carne se comía pronto[263], pero si no se iba a consumir en un par de días se salaba[264]. Para ello solían meterla junto a la carne de cochino, en la misma salmuera[265]. Los informantes la describen como una carne buena[266], de sabor fuerte[267], algo seca[268] y sin la grasa del *ganado manso*[269]. La carne se añadía al potaje[270] o simplemente se *sancochaba* —es decir, se guisaba— con agua y sal[271], y a veces con algunas hierbas y vino[272], para luego comerla con gofio escaldado[273]. Otras veces se freía[274], se asaba a las brasas[275] o se preparaba con *mojo*[276] o en salsa[277].

> Aquí no había otro templume que sancochada. Cocinada nada más y con los templumes; un caldero de verduras, dijéramos, y el trocito de carne. [Como hacer un potaje

261 El Pinar de Tijarafe-1, El Jesús-2.
262 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-5, El Jesús-2, La Galga-3, Argual-1.
263 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-4, La Galga-3, El Granel-1, El Granel-2.
264 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-6, Los Galguitos-3, El Granel-1, El Granel-2, Las Nieves-1.
265 El Pinar de Tijarafe-3, Las Nieves-1.
266 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, Briesta de la Costa-1, Hoya Grande-1, Don Pedro-1, La Galga-3, El Granel-1, Las Nieves-2. También Arozarena Villar *et al.* (1976) subrayan que el ganado salvaje era «De carne sabrosa» (p. 22).
267 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2.
268 El Pinar de Tijarafe-1, Los Galguitos-2, Los Galguitos-3.
269 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-6, Briesta de la Costa-1, La Galga-3.
270 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-4, El Jesús-2, Las Nieves-1.
271 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-6, Briesta de la Costa-1, Argual-1.
272 El Granel-1.
273 El Pinar de Tijarafe-1, Argual-1.
274 El Pinar de Tijarafe-2, El Granel-1, Las Nieves-2.
275 El Pinar de Tijarafe-2, Catela-1.
276 La Galga-3.
277 El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, Catela-1, Los Galguitos-3, La Galga-3, Mirca-1.

y ponerle] Los trocitos de carne. No [la salaban] porque no alcanzaba pa eso. Entonces éramos una cuadrilla grande y entonces alcanzaba pa probala nada más (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl,* El Jesús, Tijarafe).

Yo lo que sé es que me acuerdo que papá las traía y había un barril en casa donde se ponía el cochino salado y eso la destripaban, la salaban y pal barril. Se iba comiendo junta con la del cochino, mezcladas ahí, pa los potajes (José Concepción Hernández, *Fefo*, Las Nieves-Las Lomadas, Santa Cruz de La Palma-San Andrés y Sauces).

Me acuerdo que la salaron, un cuarto dejaron en casa. Pa eso después tenerla pa quitar poquita, en una salsita. Entonces no había congeladores ni nada, sal… Me acuerdo un lebrillito, la tenían salada en un lebrillo (Teodomiro Piñero de Paz, *Teo*, Los Galguitos, San Andrés y Sauces).

Igual que la demás, que la carne de cabra aquí ahora. Pimienta y mojo y condimentos, porque eso llevaba. Y veces algunas sabían a los pinos y a resina. No es como, porque la carne sabe a lo que come. Pero era buena, eso no tenía sebo ninguno (Eldo Ortega Hernández, La Galga, Puntallana).

A ellos les gustaba la carne cabra… La salaban, salada, papá hacía sopa con ellas. Decía mamá: —¡Fo, quítame eso de ahí! La salaban, la comían fresca, guisada; y yo no sé con qué lo hacía, la guisaba con yerbas tía. Con yerbas y se la comían en el sartén. La ponían yerbas y vino, y luego la ponían en el sartén, la freían y se la comían. Eso era tierna. [El resto] La salaban en una saloncita desas de, que era de madera, me acuerdo yo que era como una barsita, como los embudos de la [para elaborar vino], pero una barsa, y con algo la tapaban, con una tapa de madera o de yo no sé qué; la ponían allí en la cocina… La ponían a desalar y la guisaban con yerbas. La guisaban con yerbas y luego la ponían en el sartén en el fuego y la comíamos. Así era buena. Igual que cuando mataban un cochino, para nosotros era una fiesta (Lidia Ibarria Rodríguez, El Granel, Puntallana).

Esa carne, ¡eso era buenísimo! Buena, buena, que parecía de cerdo. [Se preparaba] Eso na, freír y más na. Eso no había que preparala con nada sino a freír carne y más nada…. A comela pal día. No eran cabras grandes tampoco sino de quince o veinte kilos, según; la cabra no era muy grande (Haroldo Lorenzo González, Las Nieves, Santa Cruz de La Palma).

Y luego cogieron la cabra más chica… La desarmaron enseguía, la hicieron en pedazos, la botaron dentro de un caldero y leña allí debajo que daba mieo y cuando bía dao un

hervor o dos le botaron aquello, le escurrieron aquello… Y la volvieron a meté dentro del caldero y le echaron unas cebollas y unas cosas allí y a guisala. Y a las tres de la madrugá por ahí sacan la cabra del caldero, sin más templaduras ni más ná, y con el agua aquella, que hacía hasta espuma, escaldaron un lebrillo gofio pa comé. Muchá: —Y sabe a cabra. Y digo: —Usted no ha comido carne que sepa a cabra como sancochá na más (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

b) Cuernos

Los cuernos se llegaron a aprovechar, al igual que los de las *cabras mansas*, para hacer las puntas de las cañas de pescar[278], que eran de acebiño[279] o de *cañera*[280].

c) Piel/Cuero

La piel en alguna ocasión se llegó a vender[281] para hacer zapatos y otros objetos[282] o bien se utilizaba para fabricar zurrones[283].

La cría de cabras salvajes

En las entrevistas realizadas obtuvimos varias referencias de capturas de *ganado salvaje* vivo y de su cría[284]. En todos los casos los animales salvajes

278 El Pueblo de Puntallana-1.

279 El Tablado-1. *Ilex canariensis* Poir.

280 *Arundo donax* L. Según comunicación personal de Arnulio López Guerra (n.1963), de El Granel (Puntallana).

281 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-4.

282 El Pinar de Tijarafe-4.

283 El Pueblo de Puntallana-1.

284 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-6, El Jesús-1, El Pueblo de Tijarafe-1, Tinizara-1, Tahonero-1, El Pino de Puntagorda-1, El Pinar de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1, Catela-1, Hoya Grande-1, Los Marantes-1, Machado-8. En Machado Carrillo (1978) se recoge que Machado-2 informó de que «No se enmanaban, ni se encariñaban con el pastor pues en un caso que él conocía, mordía y topaba e incluso a los perros». Otros dos de sus informantes, Machado-6 y Machado-7, también comentaron que «No hacían vida junto al pastor, ya que a pesar de haber dos casos de cabras en manadas, no eran como las otras cabras, sino que cuando podían se escapaban y al final tenían que acabar matándolas». Por su parte Machado-8 indicó que «En los dos casos que se adaptaron, nunca se las veía echadas. Siempre estaban de pie en su sitio del corral, y se acostumbraron a la persona que las ordeñaba, aunque en cuanto esta operación se había realizado, se escapaba a su sitio».

criados fueron capturados pequeños[285], no daban apenas leche[286] y se comportaban de manera diferente al ganado manso[287].

En el Apéndice 1.8 se incluyen trece casos de animales salvajes que fueron criados en cautividad, cuyos datos fueron recogidos a partir de las entrevistas realizadas.

Los cruces/Ganao ligao

Varios son los informantes que han indicado que este ganado era puro pero que luego, al final, se cruzó[288] . La misma cabra blanca mencionada más arriba se trataría casi con total seguridad de un cruce.

> Y ya luego ese ganao se ligó, porque yo vi… Estando también en esa misma época fue a cazar Honorio que en paz descanse. Fueron a cazar ganao salvaje y un viejito de Tijarafe [que] lo llamaban Antonio Pincora y vinieron derecho a la Cueva de la Tamagantera, que teníamos nosotros la morada allí. Y él solía venir allí a quedase con nosotros. Y nos dijo que si demoraban que fuéramos a encontralo. Y fuimos pos ya casi de noche, había luna y todo. Casi de noche fuimos a encontralo a Morro Negro. Y venían… Traían un poco de carne dentro de un saco, que es lo que había antonces… Antonces no había morral ni había nada. Y traían una cabra morisca, también era enrazada de esas, y esa la traían apeada y al hombro (Ruperto César Rodríguez Rocha, *Fucho*, Briesta de la Costa, Garafía).

Como ya hemos señalado al tratar el tema del comportamiento de los animales, era relativamente frecuente que aparecieran *chivatos salvajes* dentro de las manadas de *ganado manso*[289], por lo que sería lógico suponer que los cruces hubieran sido frecuentes[290].

---

285 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, El Jesús-1, El Pueblo de Tijarafe-1, Tinizara-1, Tahonero-1, El Pino de Puntagorda-1, El Pinar de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1, Catela-1, Hoya Grande-1, El Tablado-1.

286 Briesta de la Costa-1, Catela-1, Hoya Grande-1.

287 Catela-1.

288 El Jesús-2, El Pueblo de Tijarafe-1, Tahonero-1, El Pinar de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1, Catela-1, Hoya Grande-1, La Galga-3, El Pueblo de Puntallana-1, Mirca-1, La Dehesa-1, Las Nieves-1.

289 El Pinar de Tijarafe-4, El Jesús-2, El Roque de Puntagorda-1, Tahonero-1, Briesta de la Costa-1, Hoya Grande-1, Los Marantes-1, Los Galguitos-3, Mirca-1, La Dehesa-1.

290 Arozarena Villar *et al.* (1976) explican los cruces de la siguiente manera: «Los medios de vida cuando la Caldera se dividía en cuatro fincas: la de Capellán, Taburiente, Tenerra y Carbón —esta última dividida

Porque es que estos Capellanes cuando el ganao ya daba poca leche, que los viraban por La Caldera, de Taburiente parriba ahí, entonces todo el ganao de ahí de Los Cantos había veces que se mezclaban los chivatos [salvajes] más que nada, se mezclaban con las cabras mansas también. Y entonces pues es de suponer que ellos ya mataban algunos también ahí cuando estaba juntos con el rebaño (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl*, El Jesús, Tijarafe).

Y cuando venía por Los Andenes estaban las chivas, y estaba el cabrito [chivo salvaje] con ellas. Él andaba por un año, más o menos. Y digo: —Pos yo tendré que llevar las cabras a casa, pero yo te pillo. Y les toqué por ahí pacá, que estaban las chivas chivateándose, que si no se hubiera ido (Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*, Hoya Grande, Garafía).

Se pasaban de La Caldera pa este lao cuando las cabras estaban en celo, lo mismo los chivatos estos, los de aquí pallí que los de allí paquí, a las cabras mansas cuando estaban los cabreros ahí encima. Eso me lo ha contado a mí Amancio [Amancio Concepción Expósito]. Venían ahí a dar ahí, y estaban ahí, pero desde que los vían [se marchaban] (Teodomiro Piñero de Paz, *Teo*, Los Galguitos, San Andrés y Sauces).

Ese mismo Casimiro, que tenía una manada de cabras grande, esas cabras subían siempre del Pico de la Nieve pacá [para el norte] un poco, subían siempre sobre La Cumbre, y ahí a cada rato cuando le parían decía: —¡Coño, las cabras me parieron un chivato, una cabrita salvaje! Sí, porque se conocen. Son, al nacer, yo vi uno, un chivatejo era. Y era delgaíto, afilaíto así, y enseguía, a los cuatro cinco, lo vuelvo a ver y las orejitas

---

en muchos herederos— se dedicaban a la agricultura, introduciendo gran parte de los cultivos que en la actualidad hoy existen, como el tabaco, trigo, centeno, cebada, patatas, almendros, castaños, viñas, etc. A la vez el pastoreo de cabras domésticas, pero criadas salvajes, se fue extendiendo por toda la Caldera hasta llegar a conseguir una variación del clímax, eliminando prácticamente el sotobosque de codesos, tagasastes, etc., y contribuyendo más fácilmente a la erosión del suelo. Hasta fecha muy reciente este pastoreo ha continuado, pero en la actualidad se puede admirar, al faltar dicha acción, que el sotobosque ha crecido de forma exuberante; la repoblación natural de pinos canarios no se ve frenada ni mermada, recubriendo prácticamente todos los rincones. Este hecho tuvo otra acción, si bien no de gran importancia, y fue el cruzamiento de esta cabra con la salvaje, obteniéndose en algunos pueblos lindantes ciertos ejemplares» (p. 22). Además, añade: «Como consecuencia del posible cruzamiento de este ganado con el doméstico de los pastores de Tijarafe, Garafía, Tenerra, etc., pude contemplar algunos ejemplares de similares características» (p. 47). Uno de los animales a los que se alude como explícitamente cruzados es el *chivato* conocido como El Balón. En palabras de Antonio Manuel Díaz (1929-2011) recogidas por Noda Gómez (2003): «¿Se trataría, este animal, de el 'Balón', así llamado por los cabreros de la Cumbre, que fue abatido por los cazadores? En nota de don Antonio Manuel Díaz Rodríguez nos dice que el 'Balón' fue el último ejemplar; un macho con una mancha blanca redonda en un costado, producto de algún cruce con cabras de manada. Fue abatido en 1959, época en que no existía interés en la conservación de la especie» (p. 26).

finitas, encanutaítas, chiquitas, empinaítas, delgaítas así. Y usted lo ve y dice: —Esto es otra raza de cabras. Se conocían enseguida. Sí, que se le chivateaban cuando no había gente ahí sobre La Cumbre, por la noche y eso. Que estaban las cabras veces al tercer día, las dejaban y estaban ahí, sobre esa Cumbre y salía algún chivato (Francisco Pérez Hernández, *Panchito*, Mirca-La Galga, Santa Cruz de La Palma-Puntallana).

Algunos entrevistados manifestaron que anteriormente no se ponían tantas cabras y *chivatos* Palmeros en los riscos[291]. Esta costumbre contribuyó a poner en contacto al *ganado salvaje* con el *manso*.

José María [cabrero de Tijarafe] mismo, en paz descanse, porque tenían ahí… Tenían un chivato morisco. Un chivato morisco que lo llamaban El Carabuco, que eso le tenían pa cría. Eso era una preciosidad de chivato. Y lo echaban pa los riscos. Y luego lo iban a recoger. Más tarde, cuando lo volvían a echar con las cabras. Y el chivato ese perdió un cuerno fajándose con un salvaje. Que era también… ya el salvaje era fuerte. Ya era cruzao también, ¿no? Pero… Eso le oía yo el cuento. Dice: —Partió ese cuerno fajándose con un salvaje (José Sánchez Pérez, *La* Peja, El Pinar, Puntagorda).

Hemos recogido referencias de que alguna de las cabras resultado de estos cruces se llegó incluso a criar como si fuera *mansa*[292]:

Y yo tuve una, nosotros tuvimos una que la llamábamos la salvaje, con la manada, era una cabra de leche, una cabra buena, pero aquella fue cruzada. El color era de salvaje, ¡y era buena, eh! Pa dar leche… Sí [eran cruzadas], yo creo que sí, creo. Que esas cabras las compramos nosotros a Natalio en Taburiente, compramos no sé si fueron unas treinta o cuarenta, o algo así; y iba esa, y no era como decir tú el color tiene un color más bonito… Sí, daba leche; era buena, era una cabra fuerte y, pero era cruzado del color de la salvaje (Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*, El Pinar, Tijarafe).

Parece que era de Pablo Perico, que tenía, un primo de Juan María el cabrero que murió tal, y tenía dos chivatas de raza de chivato salvaje con cabras mansas; tenía dos así raziadas. Un primo de Juan María [Antonio Pérez Concepción] que se fue pa Venezuela y murió allá, Pablo. [Las dos cabras cruzadas las tenía] En la manada. Tiraban a la madre, a la raza de la madre, a la salvaje. Medias cruzadas así, eran ya un poquito más cuerpaítas.

291 El Pinar de Puntagorda-1, Argual-1.
292 El Pinar de Tijarafe-5, Los Marantes-1.

> Una era más parecía a la salvaje que la otra… Sí, yo creo que el que era salvaje era el padre, que las cabras ahí el chivato salvaje pos camina. Y de las cabras salvajes también parían algunas, de chivatos porque se soltaba el chivato (Antonio Concepción Herrera, *Antonio Pepino*, Los Marantes, Barlovento).

Ante la pregunta de por qué antes no se cruzaban tanto las cabras salvajes y de repente empezaron a hacerlo, algunos indican que antiguamente no había tantos pastores[293] e incluso que cuando se empezó a subastar La Cumbre llegó a haber sobre quinientas reses[294]. También indican que por la tarde llegaron a estar, a la vez, más de veinte pastores en Siete Fuentes [295], lo cual da una idea de la alta densidad ganadera existente en La Cumbre durante al menos los años 50 del siglo XX. Esto coincide con lo indicado por otro informante[296], que señaló que hasta mediados de los años 40 de ese siglo se permitía criar las cabras dentro del monte, pero que luego la presión de los guardas para que abandonaran esta zona fue cada vez mayor. Según este razonamiento, este hecho habría conducido a que se subastara La Cumbre, lo cual a su vez habría producido un aumento de *cabreros* en los bordes de La Caldera y mayor posibilidad de cruce entre las *cabras salvajes* y las *mansas*.

Otro entrevistado[297] ratifica lo señalado anteriormente, ya que indica que cuando era un muchacho, en los años 40 del siglo XX, casi todas las moradas estaban en *la raya del pinal*[298] o dentro del pinar, por lo que la posibilidad de cruces era menor que cuando se estaba en el codesar y en los bordes o dentro de La Caldera.

> [Antes] Había [cruces] pero menos. Sí porque casi todas las moradas estaban casi en el monte. Pos sí, ya, pos antes antes, yo me acuerdo cuando muchacho [años 40 del siglo XX] yo que iba yo a esa cumbre, pos ahí estaban los pastores en la Morada de Domingo, que está en la raya del pinal, Los Mojones, que está en la raya del pinal, después acá la Morada de Rafael, que está aquí en la montaña esa, y por ahí pallá sigue

293 Briesta de La Costa-1, Mirca-1.
294 Briesta de la Costa-1.
295 El Mudo-1.
296 Mirca-1.
297 Hoya Grande-1.
298 *Raya del pinal*: Ecotono, zona de transición, entre el codesar y el pinar (N. del A.).

Los Charcos en Barlovento que está dentro del pinal, Rivero que está dentro del pinal, Las Mejoranas que están también en la raya de los pinos, después está el Llano de La Galga y la Cueva del Humo que están dentro del pinal (Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*, Hoya Grande, Garafía).

En ocasiones se quedaban animales mansos dentro de La Caldera y se cruzaban con las cabras salvajes[299].

Ahí en esa Caldera había ganao jíbaro también, de otra raza, pero quizá había alguna mezclada con las salvajes; mezclados, porque son animales de la misma. Entonces se podían mezclar porque había quizá cabras de las que nosotros tenemos aquí, pero son jíbaras, que tenían por ahí (Rafael Rodríguez Rodríguez, Rafaelito, El Pinar, Tijarafe).

Sí, sí, siempre se cruzaban. Por cierto, yo vi una que parió la…Estuvo mucho tiempo pa esa Caldera patrás y venía preñada. [Era una cabra] del tío mío. La cabra era negra y parió una cabrita más oscura que esto. Le decían: —¡Manuel, pos cría la cabrita que es salvaje, coño! —¡Yo ya estoy viejo pa correr detrás de cabras salvajes!, decía él. Pos cría la cabra, ¡y usted no cree que salió una cabra buena! Y después los cuernos eran derechitos. Y siempre estaba así, con la cabeza así. ¡Oh! los ojos se les botaban fuera del casco. Siempre estaba en el aire. ¡Eran bonitas! (Francisco Pérez Hernández, *Panchito*, Mirca-La Galga, Santa Cruz de La Palma-Puntallana).

Sí se mezclaban con las de aquí, que había muchos cabreros en La Cumbre, las cabras se metían pahí detrás, se iban mezclando y ya no eran finas (Eldo Ortega Hernández, La Galga, Puntallana).

Una vez a uno [Miguel Pestojo] ahí de La Desa [La Dehesa] le parió una cabra; la trajo de La Caldera, se le pegó, se fue pa La Caldera una machorra. ¡Aquello era malo, eh! Y agarró y la trajo preñada y le parió una cabrita hembra, y nunca se amansó… La agarremos debajo en La Caldera y parió una cabrita hembra, la crió, y aquello no se amansó nunca… Daba menos leche que las otras. ¡Un venao malo desos! (Eladio Pérez Cabrera, La Dehesa, Santa Cruz de La Palma).

Entre las fuentes a las que iban los pastores de la Cumbre de Garafía y Barlovento destacan, por su caudal y por tener agua durante todo el año, Siete

299 El Pinar de Tijarafe-5, Mirca-1, La Dehesa-1, Las Nieves-1.

Fuente de Mantigua, a la que solía ir a beber el ganado salvaje [AJGD]

Fuentes y Mantigua[300]. La Fuente de Mantigua está en el interior de La Caldera, lo que provocaba que mucho *ganado manso* se desplazara a esa zona y entrara en contacto con el *ganado salvaje*.

Tenemos constancia de que la franja comprendida entre el borde de La Caldera y donde empiezan los riscos era una zona en la que se pudo pastar libremente durante mucho tiempo. Los guardas de Las Haciendas llegaron a indicar a algunos cabreros que podían entrar siempre y cuando no pasaran de los riscos para debajo[301]. Había cabreros que, por no pagar a los ayuntamientos o al que había ganado la subasta del codesar de La Cumbre, llevaban sus cabras a pastar a esta franja del interior de La Caldera[302].

300 El Pinar de Tijarafe-3, El Roque de Puntagorda-1, El Pinar de Puntagorda-1, Briesta de la Costa-1, Catela-1, El Mudo-1.

301 El Pueblo de Puntallana-1, Mirca-1.

302 Los Marantes-1.

El hecho de que el codeso[303] no fuera muy bueno para la producción de leche y que a la vez fuera algo tóxico para las cabras preñadas provocaba que los cabreros dirigieran sus cabras a los pinares y al interior de La Caldera, en busca de otros pastos. Uno de los alimentos que se aprovechaba eran los cedros[304], también denominados sabinas[305], cuyas ramas se cortaban para el ganado.

> Yo me acuerdo cuando dejaban cortar los cedros, que los cortábanos pa las cabras. Y me acuerdo estar al lado de la fuente de Mantigua, Raúl, en paz descanse, un cuñado mío, y yo cortando cedros pa las cabras, echando gajos pal suelo y si había cabras pa macho allí con ellas. Los gajos que cortábamos. [Subían encima de los cedros y cortaban] La rama, pa las cabras. Ahí habrá pocos en esa cumbre que no hayan sido cortados (Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*, Hoya Grande, Garafía).

Todo esto tuvo que producir una mayor presión sobre el *ganado salvaje* y fue también favorecedor del aumento de los cruces. En lo que respecta a los Guardas Forestales de El Paso, a los que le correspondía La Caldera, parece que se limitaban solo a entrar, de vez en cuando, por debajo[306].

> Sí, cuando yo conocí eso, había guardajurados de Las Haciendas… Guardas Forestales irían ahí, pero en el tiempo que yo anduve yo no me encontré con guardas forestales (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl*, El Jesús, Tijarafe).

> Y había cabreros que pa no pagar el codeso, no pagarle al ayuntamiento y tal ¿te das cuenta? También las cabras las criaban virado a La Caldera y se ligaran, viéndose día a día allí (Antonio Concepción Herrera, *Antonio Pepino*, Los Marantes, Barlovento).

> Había dos guardas de la Hacienda, que le dicen, que uno se llamaba Toribio. Entonces rente abajo [al pie del risco en La Caldera] sí los denunciaban… Por arriba no les decían nada… Ahí no había más que el guarda de El Paso, por debajo, y más nada. Entraba por debajo… toda La Caldera por arriba eso nada (Andrés Romero Negrín, El Pueblo, Puntallana).

303 *Adenocarpus viscosus* (Willd.) Webb & Berth. ssp. *spartioides* Rivas-Mart. & Belmonte.
304 Hoya Grande-1. *Juniperus cedrus* Web & Berthel.
305 Machado-8.
306 El Jesús-2, El Pueblo de Puntallana-1. Sobre el tema de la vigilancia y la gestión de La Caldera, véase también lo manifestado en el Capítulo 3. *Algunas referencias escritas sobre el ganado salvaje*.

Los cedros servían de alimento tanto a las cabras salvajes como a las mansas [AJGD]

> [En 1950-1951] Venían cuatro y uno era guarda de La Caldera. Y estaba yo encima, sobre La Cumbre, y llegaron aquellos cuatro hombres allí. —¿Pastoreando amigo? —¡Aquí estamos!, con estos chivos comiendo codeso porque no hay otra cosa. Dice: —Pos bájelas pa los tagasastes, ahí debajo hay tagasastes, en La Caldera. Y yo les dije: —Pero están hondos pabajo. Ahí lo que hay son cabras salvajes. Dice: —¿No ha visto ninguna? Digo: —A cada rato se ve alguna en esos riscos, caminando… Y díceme el que era guarda, díceme: —Usted no tenga miedo, de los riscos pa debajo no baje pero hasta los riscos (Francisco Pérez Hernández, *Panchito*, Mirca-La Galga, Santa Cruz de La Palma-Puntallana).

En ocasiones se llegaron a criar cabras debajo de los riscos, con o sin el visto bueno de los guardas de La Caldera[307], lo cual seguramente pudo repercutir en el aumento de los cruces.

307 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-5, Los Marantes-1, Las Nieves-1, Argual-1.

Me supongo [que tuvieran permiso]. Yo no sé tampoco. Si era de El Paso, el permiso, si era de Las Haciendas. Yo creo que sí [tenían permiso]. Capellán tenía, pos una gran manada de cabras ahí. Tenía un pastor pa cuidalas y el hermano que se llamaba Aureliano, Aurelio, tenía otra manada de cabras en Taburiente. Estaban las dos manadas, y después en Tenerra también había una manada de cabras… En Tenerra eran bremejas todas, coloradas; en Taburiente, se comprende que tuvieron allí unos chivatos moriscos grandes, mucho tiempo, [eran] casi todas moriscas. Las de abajo [¿Finca Capellán?], de aquel, eran majoreras, es decir, un color con unas rayitas y tal. Y allí criaban. Tenían gente paga… [26 o 27 años] Por ahí tendría yo en esa época [1955-1956]… Como en aquellas cumbres de Tijarafe no ha [había], escaseaba el agua pal ganao, ¿no? Entonces digo: —¡Oye!, ¿no se puede uno arrimar por ahí en un manantial de esos a ver si uno pasa el verano un poco mejor? Dice: —Bueno, arrímate por tal sitio o por cual sitio. Y no te dejes ver mucho y… Pol pie [de] esos riscos ahí. Y así entraba… En el monte [de] Tijarafe hay un sitio que se llama Los Pinos Gachos. Bajaba por Los Pinos Gachos, la Fuente Tajodeque, Los Charcos de Cáceres, Los Abujeritos, al pie del Risco Liso. Y después por ahí pa arriba pos iba… Con la manada de cabras [cruzaba Risco Liso], por la parte [de] abajo… De encima, a después entrar pol pie el Risco. Parriba a Bomba de Agua, Hoyo Verde, Los Cantos y por ahí… No [tenían cascabel]. Ahí se los quitaba. Le quitaba el cascabel y así… Y si vía gente sospechosa pues claro, me ocultaba lo mejor que pudiera… Pa no comprometelos a ellos (Gabriel Rodríguez Martín, *El Mediano,* El Pinar, Tijarafe).

Es que en ese entonces no había mucho ganao manso [dentro de La Caldera]. Sí, a última hora sí había ganao ya ligao. Yo creo que sea [que anteriormente fueran menos habituales los cruces] porque antes había menos mansas que salvajes. Menos padentro que la otra… Es que, de pronto, yo creo que dentro de La Caldera, yo no sé, yo no conozco gente que [anteriormente] criaba cabras dentro de La Caldera. Ya después, ya hubo quien estaba criando cabras hasta debajo en El Asomadero, en La Piedra Majorera y por todo aquello. Entonces ahí, unas que se quedaban y otras que se juntaban, ¡creo yo! (José Concepción Hernández, *Fefo*, Las Nieves-Las Lomadas, Santa Cruz de La Palma-San Andrés y Sauces).

Los cabreros de Tijarafe en el verano se metían dentro de La Caldera pa que las cabras le bebieran agua y eso. Porque el Roque de los Muchachos estaba todo de codeso y los de ahí, desde la Punta de Tijarafe hasta aquí hasta Garafía, todos los que tenían manás de cabras, que había un montón de manás de cincuenta, de cuarenta, de sesenta, las llevaban parriba, las tenían en el codeso. Pero luego muchos las llevaban pa la costa,

luego tenían barrancos y eso abajo, y el que no las metía en La Caldera, a escondías, y llegaban los guardias y les mataban cabras. Porque si no le parían diformes, le parían sin patas, sin esto, los cabritos del codeso. Y entonces las van metiendo todos ahí. Y esos cabreros luego mataban las cabras salvajes, porque eso caminaban los riscos como las cabras (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

Incluso hemos recogido la presencia de rebaños estables dentro de La Caldera en Tenerra[308], Taburiente[309] y Capellán[310]. José María *Capellán*[311], en Capellán, Aurelio *Capellán*[312] y Natalio Pérez Gómez [313] en Taburiente, y Delfín Ramos[314] y su hijo Esteban Ramos Pérez[315] en Tenerra fueron algunos de los propietarios o encargados de dichos rebaños. Muchos de ellos soltaban la recría, los machos y las cabras secas —es decir, en la época en que no producían leche— en los riscos[316].

Los criadores de cabras destas otras cabras mansas fueron poniendo ganao ahí, o fuimos poniendo ganao ahí, que ahí se crían bastante bien y se les va a darles vuelta cuando alguno se mete donde no sale o está próxima pa recoger porque está ya próxima a parir y entonces eran dos mundos. Ahora, la naturaleza es poderosa y siempre había algún cruce, no general pero se daban esos casos. Este mismo que le digo, estas mismas cabras de Taburiente, Los Capellanes cuando viraban el ganao que no daba leche, lo viraban por ahí rumbo a Los Cantos ahí se mezclaban ellas. Muchas veces los chivatos, los mansos subían a las cabras que estaban ahí, las cabras salvajes, y los salvajes también si habían chivatos potentes pues bajaban a juntase con el rebaño… Este [Antonio Pincora] conocía mucho porque después se marchaba con las cabras dél y las

308 El Pinar de Tijarafe-5, Hoya Grande-1, Argual-1.

309 El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-5, El Jesús-2, Hoya Grande-1.

310 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-2, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Puntagorda-1, Hoya Grande-1.

311 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Jesús-2, El Pinar de Puntagorda-1, Hoya Grande-1. José María Capote era conocido por *Capellán* según González González (1974b), p. 32.

312 El Pinar de Tijarafe-3, El Jesús-2, Hoya Grande-1. Aurelio Capote era conocido por *Capellán* según González González (1974b), p. 32.

313 El Pinar de Tijarafe-5 indica que Natalio Pérez Gómez tenía cabras en Taburiente en 1960-1961 y que *Capellán* las tuvo antes que él.

314 El Pinar de Tijarafe-5 comenta que Delfín tenía cabras en Tenerra en 1960-1961. Argual-1 precisa que él mismo estuvo en Tenerra desde 1959 hasta 1981.

315 Argual-1.

316 El Jesús-2, Argual-1.

tenía ahí, mientras no daban leche las tenía en esos riscos de allá… Estos nombrados Capellanes, que eran no sé si los fundadores de las manadas en La Caldera… Antonio y Aureliano, hijos de dos hermanos, de José María Capellán, Antonio, y de Aureliano, y de Aurelio Capellán el otro… Ahí ellos criaban, según las normas era criar todo. Criaban todo el chiverío y después vendían, porque entonces había mucha ilusión, mucha ilusión no, mucha necesidad en tener cabritas porque hacían mucha falta pa la casa y si sobraba se vendía pa ayudar a sobrevivir. Entonces esta gente criaba todo y iban equis tiempo la gente a comprales y entonces ellos vendían y dejaban pues lo que creían conveniente. Nunca vendían todo pa seguir criando en los años posteriores (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl*, El Jesús, Tijarafe).

Cabras [en la finca de Tenerra] no dejaban criar sino cuatro o cinco cabras amarrás, por eso de los pinos y eso; pero luego uno tenía veinte. Nosotros teníamos veinte… Yo tuve una cabra que me dijeron que era media salvaje. Dice: —Esta tiene la cosa de salvaje. Porque tenía los cuernos asina parriba. Porque yo envetaba las chivas, criaba pos cuatro, cinco o seis chivas, y las guindaba frente a la casa parriba, en un sitio que llaman Jenobuque, arriba un barranco grande y eso. Y entonces yo tenía una tranca, que la ponía la tranca. Pero, a veces, cuando tenían siete o ocho meses, se botaban fuera, por un lao por otro, el viento botaba los gajos de pino, que es lo que ponía uno. Y uno las ponía allí y ponía un chivo con ellas y iba a buscalas, algunas fue cuando estaban parías, que sentía el chivo belando aquí de debajo de la casa, que está enfrente. Y esas se botaron fuera cuatro cabras, y le dije a Quico el de Facundo [Pedro Pérez Gómez, hijo de Facundo Pérez Ortega] y a otro que llamaban Felipe, que vive ahí en Los Barros, sobrino de Manuel Guerra, que me cogieran una, dos pa mí y una pa cada uno dellos, porque subieron pancima. Y ellos me cogieron una y dicen que la otra les había dado mucha lata. Ellos cogieron las tres, yo creo. Y luego esa cabra vino preñá y cuando parió, parió una chiva hembra y era de la raza que yo tenía allí, tenía un ubre bueno. Y luego al poco tiempo cuando me dijeron: -Esa tiene raza de ganao, ¿no ves el coló y la forma de los cuernos y eso de salvaje? Pos puede ser, como se echaron fuera y andaban sueltas por allí. Pos después los cuernos los abría arriba un poquito. Pos los tenía derechos y luego los abría así un poco arriba. Y las otras no, las otras eran punta parriba medias sesgaas (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

Otra posible causa recogida, que pudo facilitar el cruce del *ganado salvaje* con el *manso*, fue la apertura de la carretera de Garafía. Hasta ese momento había, por La Cumbre, un tráfico relativamente importante de personas entre Garafía y Santa Cruz de La Palma, que disminuyó drásticamente con la apertura de la

nueva vía[317]. Este hecho habría facilitado el contacto entre el *ganado salvaje* que estaba en el interior de La Caldera y las *cabras mansas* que estaban por fuera[318].

> Sí, ya a lo último estaban cruzaos, cruzaos con las de aquí. [Se cruzó] Porque luego ya había menos gente por sobre La Cumbre. Antes, yo me acuerdo de contar el día que no pasaran diez o doce; diez o doce siempre, día y noche. Una vez, muchacho yo, antes de hacerle el cuento ese de… Antes, cuando yo no era cabrero ni nada, entonces había menos gente, digo había más gente y entonces el ganao salvaje no se ajuntaba con el ganao este manso, porque estaban siempre sobre La Cumbre, pero virao a La Caldera. No salían pacá, pa lo limpio. Y después que empezó la carretera por toos laos ya hay menos gente (Francisco Pérez Hernández, *Panchito,* Mirca-La Galga, S/C de La Palma-Puntallana).

Las últimas cabras salvajes

No está del todo clara la fecha exacta de la desaparición del *ganado salvaje*. Tampoco el lugar en el que ocurrió, ni las personas que cazaron los últimos ejemplares. Todo ello resulta muy difícil de determinar, porque al final se trataba de un ganado muy cruzado y por las propias particularidades de la caza —aislamiento, lejanía, distribución irregular, distinto origen de las cuadrillas, etc.—. Los autores no pueden pretender, por tanto, resolver esta cuestión.

De cualquier forma, y aunque no existe ningún vínculo causal explícito entre ambos hechos, la práctica totalidad de los informantes sitúa la extinción del ganado salvaje en fechas anteriores a la introducción del arruí en el Parque Nacional (1972). En ese sentido, la llegada de esta nueva especie podría tomarse como un indicativo de que las cabras salvajes —únicas piezas de caza mayor disponibles hasta ese mo-

317 Según indica Hernández Luis (1993): «La Dirección General de Montes y los ayuntamientos de Barlovento y Garafía 'teniendo constancia de la existencia de un proyecto del Cabildo Insular con objeto de enlazar Barlovento con el pago de Gallegos', se proponen continuar los trabajos desde Roque Faro hasta este último núcleo a través de unos catorce kilómetros aproximadamente. Las obras comenzaron en abril de 1954, alcanzan la localidad de Gallegos en 1959, cojuntamente con las que había ejecutado el Cabildo entre Barlovento y este pago. Por tanto, podemos señalar dicho año como el de la conexión de la red de circunvalación Norte con Garafía, el más aislado de La Palma. No obstante, aún quedaba por realizar el tramo entre Llano Negro (Garafía) y el Barranco Garome (Puntagorda), el cual queda abierto al tráfico por fin en 1971 'aunque también en pésimas condiciones'» (p. 187).

318 Mirca-1.

mento— ya habían desaparecido o cuando menos habían comenzado a escasear. Si la hipótesis es correcta, habría que interpretar en la misma dirección otros proyectos anteriores de introducción de especies cinegéticas, como el referido a ciervos y gamos de 1961 o el de la cabra montés (*Capra hispanica*) anunciado en 1968.

Algunos de los lugares mencionados como refugio de las últimas *cabras salvajes* avistadas fueron: debajo de el Lomo Atravesado —Roque Palmero—[319], en los Minotes de Roque Chico[320], en Joyo Verde[321], en la Laja del Roque Grande[322], debajo del Roque de los Muchachos[323], en Los Cantos[324], debajo de la Pared de Roberto[325], en El Ataúl[326], en el Barranco el Diablo[327], en Fuente Mantigua[328], en Tres Venas[329], en Artaguna[330], en la Veta del Diablo por debajo del Pico de la Nieve[331] y detrás de la Punta de los Roques[332].

En lo que respecta al año de extinción, tampoco queda clara la fecha. La década de los 50 del siglo XX fue una época en que se cazó buena parte del *ganado salvaje* y es a lo largo de la década de los 60 cuando desaparecen los últimos ejemplares, ya bastante cruzados con las *cabras mansas*. Los últimos ejemplares abatidos, aunque conservaban algunas de las características fenotípicas de las *cabras salvajes*, eran ya animales de escasa pureza genotípica, como consecuencia de los citados cruces.

Los informantes han aportado distintas versiones, que apuntan de forma mayoritaria hacia los últimos años de la década de 1950 y la primera mitad de la de 1960:

319 Tinizara-1, El Roque de Puntagorda-1, El Pinar de Puntagorda-2.
320 Tahonero-1.
321 El Pinar de Tijarafe-4.
322 El Pinar de Tijarafe-1.
323 Tinizara-1, Argual-1.
324 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-3, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, Hoya Grande-1.
325 El Mudo-1.
326 El Pinar de Tijarafe-6.
327 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5.
328 El Roque de Puntagorda-1.
329 El Pino de Puntagorda-1.
330 El Pinar de Tijarafe-2.
331 El Pinar de Puntagorda-2.
332 El Paso de Abajo-1.

Posible año de extinción	Entrevistas
1948	Machado-1 (Mariano Hernández Perdomo).
<1959	«Yo oí, oía decir que el último, que era un chivatejo nuevo, de año y medio, dos años, que lo bía matado uno… Aquí detrás de la Punta los Roques, pahí lo mató, que dicen que era el último que quedaba… Oía yo decir: —El último… Sí, sí, yo oía nombrar eso… Bueno, yo empecé a ir, que iba con esta gente, sí de catorce o quince años [1959-1960] y ya no había. Ellos me hacían las historias» (Tomás Vicente Carmona Calero, *Tito El Rubio,* El Paso de Abajo, El Paso).
~1958	Machado-4 (Cándido).
~1958	Machado-5 (Facundo Pérez Ortega, El Pinar, Tijarafe).
~1958	Machado-10 (Adrián Lorenzo Martín, *Arsenio*, El Jesús, Tijarafe).
1959-1960	«En el 59 [1959] o 60 [1960] pahí tengo yo idea que acabaron con las cabras salvajes» (Antonio Concepción Herrera, *Antonio Pepino*, Los Marantes, Barlovento).
~1960	«Qué se yo, [desapareció] por el 60 [1960] más o menos… Yo oí un cuento de la última que quedaba, que no sé si la tuvo, en una manada la tuvieron. Y después fue el viejo ese, Pedro Martín, y se la compró y la puso parriba y advirtió a todos los cazadores y eso, que tuvieran cuidado con la cabra, que no la mataran, y la cabra desapareció… Dicen que la última vez que la vieron la vieron con dos crías» (Adrian Lorenzo Martín, *Arsenio*, El Jesús, Tijarafe).
~1960	«Pues por el cincuenta y algo fue. El 50 [1950], el 60 [1960]… Por ahí en ese tiempo se acabaron» (Jorge Paz Brito, El Pueblo, Tijarafe).
~1960	«Los tijaraferos fueron los que terminaron, que ese Don Pedro Martín todavía cogió y dice: —No se mata ésta. Y la soltó. Después creo que fueron y siempre la mataron. La única que quedaba… Y después deso no sé si aparecieron… Qué sé yo, pos a lo mejor hasta el año 60 [1960], podrían haber estado todavía las cabras por ahí» (Haroldo Lorenzo González, Las Nieves, Santa Cruz de La Palma).
~1960	«Las cabras se terminaron antes del 60 [1960], 60 y pico yo creo que ya no. [También cuenta que vio un chivato salvaje y dos cabras salvajes en el Barranco del Agua entre 1957 y 1958]» (José Concepción Hernández, *Fefo*, Las Nieves-Las Lomadas, Santa Cruz de La Palma-San Andrés y Sauces).
~1960	Machado-2 (Martín V. Pérez Gómez, El Pinar, Tijarafe)

Posible año de extinción	Entrevistas
>1960	«Yo recuerdo ver, debajo de la Pared de Roberto, que estaba con Juan Leal y me dijo: —¡Mira, mira las únicas cabras que quedan ya!…Yo no recuerdo ver sino ese grupito de una cabra, morisca, salvaje por lo supuesto que era, no era de ningún cabrero; dos crías pequeñas; y otro ya que era como un chivatejo. Todos del mismo color, debajo de la Pared de Roberto, esto seguro que fue en los años 1959-1960. Nosotros bajábamos por ahí pabajo, pa Taburiente. Estaba debajo, trabajaba ahí un señor que lo llamaban Natalio [Natalio Pérez Gómez], que era de Tijarafe» (Manuel Martín Pérez, Manolo Quíquere, El Mudo, Garafía).
>1960	«Una vez que fui con un pastor viejo ahí, que le decían Pedro El Flinche, que fuimos a buscar unas cabritas que él tenía. Entonces me decía, dice: —Mira allá, ves la [cabra]. Porque ahí llaman la Veta del Diablo, por el Pico de la Nieve pa debajo… Antonces ahí dice: —Mira, aquel bultito, aquello es una, todavía queda por ahí una o dos cabras de esas…Por el 60 [1960], por el año 60 o 61 por ahí…En ese entonces ya quedaban pocas. Allí, donde yo oí decir que quedaban era ahí, en el barranco ese [Barranco del Diablo] y aquí abajo en el Risco Liso, en Tijarafe. Allí por el Lomo Atravesado pa debajo. Que ahora dice que le pusieron el nombre Lomo Palmero» (Neyes Mario Pérez Pérez, El Pinar, Puntagorda).
1961-1962	«La última que quedaba, que era… Que esa cabrita la pilló pequeñita, como de dos o tres días, Ramón [Ramón Rodríguez Martín, *Volcán*], un hermano de Gabriel [Gabriel Rodríguez Martín, *El Mediano*]. Y la trajo pa la costa, la crió ahí con las cabras. Pa que ustedes vean lo que era el intinto de esos animales. La pilló allá por Tres Venas, sobre el Pinal de Mantigua, por ahí fue pillá esa ca… esa chivita [rectifica]. La trajo, la crió en la costa con las cabras y cuando subió en abril o mayo pa La Cumbre, se dejó estar con las cabras tranquila… Y desde que rompió el invierno desapareció la chiva de las cabras… Como a los tres o cuatro meses fue por allá en busca de otras cabras que le faltaban o no sé qué y ve la chiva donde mismo la había recogido o que fueron concidencia. En la misma tierra donde la recogió, andaba. A los dos años estaba con dos crías atrás. Y fueron tan abusadores que fueron a por ella y [la] mataron, que es la última que quedaba. La cabra con las dos chivas» (Máximo Antonio Pérez Henríquez, El Pino, Puntagorda).

Posible año de extinción	Entrevistas
1962	«Pos eso fue, pos tendría yo 16 años cuando eso [1962]. Por ahí se acabó ya la raza esa… Ese es el único grupo que recuerdo ver y me decía Galito, Martín, Honorio [Honorio Cáceres Rodríguez], que ahí en La Caldera, porque antes se iba mucho pa dentro, que echaban chivatos o cabras, y entonces cuando iban a pillalas vían ese grupo, pero no vían más ninguna. Y Toño Tuturra, otro de ahí, mayor, de ahí de La Punta, dicían: —No quedan cabras ahí… Galito iba mucho pallá pa la Barranquera Abierta, pa la Galería la Faya por ahí con las cabras y dice que ahí no bía ninguna. Solamente quedaban esas… Pos estaban ahí, entre el Roque los Muchachos y ahí donde llaman Lomo Atravesao y ahora llaman Roque Palmero, no sé por qué, bueno, cambiaron el nombre. En ese andaban ahí. Caminaban, claro, buscando comida y eso. Y esas son las que yo recuerdo» (Máximo Rodríguez Pérez, Tinizara, Tijarafe).
~1962	Machado-6 (Honorio Cáceres Rodríguez, Tijarafe).
~1962	Machado-7 (José Rodríguez Gómez).
>1961	«El 6 de junio de 1961 [llegó a trabajar a La Palma de Guarda Forestal]… Quedaba una y un chivato. Y después un cabrero tenía un chivato hijo de una, mezclado. [La cabra y el chivato] Lo llegué a ver, pero muy lejos. No a 100 metros ni a 200… Es del Pico del Cedro, que es la linde de Barlovento con Los Sauces. ¡Ajó, se me olvidan los nombres! Del linde pa dentro. Que es por donde también está ese andén que se metían… Y entonces los cabreros, si se metían allí la dejaban. Porque ellos lo que iban, los que iban a cazar, iban más que por matar, pa la carne; no era por otra cosa. Cuando más le tiraron ahí es en el año 50, del 50 al 60 [1950-1960]» (Andrés Romero Negrín, El Pueblo, Puntallana).
>1961	«Otra vez fuimos a las palomas, pa dentro, pa La Caldera, y vimos una manada de cuatro o cinco, que ya quedaban pocas. Eso fue en el año 62 [1962] o 61 [1961], por ahí, y las vimos pero no les pudimos ni tirar ni nada… Por el Morro La Palma, creo que llaman, debajo a media ladera, que nosotros entrábamos por aquí por Los Galguitos, por La Piedra Llana pa detrás. Siempre [entraban] por ahí. Íbamos debajo a una fuente, a la Fuente las Palomas, que la llamaban. Y saliendo parriba, cuando veníamos al medio día vimos una manadita y dice Chano: -¡Mira, mira, una manada de cabras! Y son de esas, salvajes. Y las estuvimos mirando un rato; hasta yo llevaba unos prismáticos» (José Manuel Pérez Piñero, *José Piñero*, Los Galguitos, San Andrés y Sauces).

Posible año de extinción	Entrevistas
~1963	«Eso ya, después que yo vine del cuartel ya enseguía se acabó el ganao. Enseguía el ganao se acabó. Sí fui varias veces, pero ya quedaba poco ganao. Ya ahí si duró dos o tres años fue mucho. Con veintitrés años [1960] más o menos vine yo del cuartel. Con treinta años [1967], que sé yo si había alguno ya. Si había era ya muy poco» (Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe). [La fecha coincide con lo indicado por él mismo en la entrevista Machado-9].
~1963	Machado-8 (Manuel Eladio Guerra Martín, El Pinar, Tijarafe).
>1963	«Aún en 1963 fueron vistos una hembra con dos crías, una de las cuales fue capturada y comida» Noda Gómez (2010), p. 26. [Recoge una indicación del profesor Antonio Manuel Díaz Rodríguez (1929-2011)].
<1965	«Si yo por lo menos que no oigo de eso [que hay cabras salvajes] hay más de 50 años [antes de 1965], que ya no hay cabras. 60 [años] hay que yo no voy pahí [1955]» (Eldo Ortega Hernández, La Galga, Puntallana).
~1964	Machado-3 (Gabriel Guerra Martín, El Pinar, Tijarafe).
1964-1965	«Y las últimas, ganao salvaje que había te voy a decir, pos yo me parece que fue en el 64 [1964], por ahí me parece que fue. Pero en el 64, o en el 65 [1965] por ahí, solo quedaban siete, cabras salvajes… Esas siete reses, eso bajaron, por ese risco de Los Cantos pal suelo; pabajo, ¡pal pie del risco! Que eso yo por ahí bajé y no quiero saber más. No quise saber, que por ahí ya no vuelvo, digo: —Aquí ya no vuelvo yo a pasar más. ¡Porque eso es agrio! Y antes de llegar, una parte se fueron al pie el risco. Mataron dos, yo creo; una cabra y una chivota, pequeñota… En el 64 o 65 fueron las últimas que habían. Después ahí quedaron unas cinco que yo no sé si escaparon, sí que. Claro, pero escaparon que las mataron más alante, entiendo, ¿quién?, no sé quién. [¿Las últimas dónde estaban?] Por ahí, porque eso caminaban todo, eso conocían toda La Caldera» (Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*, El Pinar, Tijarafe).
~1965	«Que haiga cincuenta años [~1965]. Sí, porque después de yo casao, que hace cincuenta y ocho años [1957], fuimos alguna vez, pero ya había pocas» (José Rodríguez Gómez, *El Tambor*, El Pinar, Tijarafe).
<1966	«La caza fue un factor muy importante y de gran trascendencia, ya que por un uso incontrolado consiguió que hace unos diez años desapareciera de la Caldera esta cabra salvaje» Arozarena Villar *et al.* (1976), p. 22.
1965-1970	«No tengo yo idea [cuando se extinguieron], pero a lo mejor en el 60 y pico o 70 [1970]… Fue en el 57, 58 año más año menos [cuando capturó él un chivato joven]… Cuando eso había bastantes todavía» (Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*, Hoya Grande, Garafía).

Posible año de extinción	Entrevistas
1965-1970	«El último día que yo vi el último… Los últimos que quedaban ahí, en Roque Chico [en Los Minotes]. Ahí quedaban un casar [un macho y una hembra]… Pues yo no te quiero decir mentiras pero [pudo ser] por el 60 y pico. 60-70 [Duda bastante de la fecha]» (Domingo Díaz Pérez, Tahonero, Puntagorda).
1965-1970	«Las últimas cabras las cazaron ese Argelio El Panadero, ese Quico de Facundo [Pedro Pérez Gómez, hijo de Facundo Pérez Ortega], le decían, un cabrero, eso tuvo cabras hasta hace poco, ahora se enfermó. Ese, el otro llamado El Sordo, que son todos una familia que son medio sordos. Sí era de Tijarafe [El Sordo]. La mujer de un tío que llamaban Nicolás, aquí en Los Llanos, en El Retamar, que él lo llaman Nicolás, la mujer es media múa, y la mujer del Mediana [Gabriel Rodríguez Martín] tamién, es hija del Sordo ese tamién. Hermana desos que caminaba; el padre es el que le decían José Brito. José Brito era el padre de Arsemio El Sordo, el cabrero El Sordo ese era el que iba a las cabras y eso, le decían Arsenio… [¿En qué año aproximado acabaron con las últimas?] Pos eso Tejedor [Cesáreo Tejedor Pérez] estuvo metió mano ahí, pero cuando fue a meté mano ya no quedaba sino diez o doce, y esos a la escondía se fueron caminando y en menos de tres años acabaron con ellas. Ellos por el año 65 [1965] o 68 [1968], por ahí, acabaron con las últimas… Cuando eso [XXVI Campamento Internacional de Alta Montaña, celebrado en La Caldera en 1967] sí habían cabras. Cuando eso fue cuando Tejedor prohibió matar las últimas cabras. Cuando eso, porque Tejedor fue quien hizo el campamento ese… Cuando hicieron un NODO Mario Baudet y eso en La Caldera. Que hacían el NODO pal cine que cuando salía el NODO, que salía Franco siempre, que decían: —Menos mal que ahora echan un NODO de La Caldera. Y vinieron unos fulanos de la Península a hacé un NODO todo ahí en La Caldera. Yo estuve siete días ahí haciéndoles la comía. Cuando eso pues fue por el año 55, 56, fue cuando eso del NODO, el año 57 [entre 1955 y 1957]… Sí, en esa época sí había cabras. Las cabras duraron en La Caldera lo menos hasta el año 60, 60 y pico. Hasta el 60 y tantos esas cabras últimas que habían visto, esas se las cargaron sobre el 70, por ahí. Por el 60 y tantos al 70 fue, por 1970. Del 60 y pico al 70 se cargaron eso… Y cuando primero traeron los [arruís], estos que están sueltos ahora, cuando primero, entonces todavía quedaban ocho o diez cabras ahí dentro metías. Lo que pasa que después, con el cuento deso antes, porque eso lo tuvieron mucho tiempo en La Cumbrecita, en unos pinos que forraron allí. Y cuando los echaron padentro, yo no sé si es que eso les tiraron a las otras, si qué, que se acularon parriba y dice que cogieron hasta el Roque los Muchachos y ahí yo creo que acabaron todas con ellas. [Cuando soltaron los arruís] ocho o diez cabras quedaban ahí y dos o tres chivatos. Eso me lo decía a mí Quico el de Facundo» (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

Posibles causas de su extinción

Seguramente la causa que provocó la extinción del *ganado salvaje* de La Palma no haya sido única. Con mucha probabilidad fueron varios los factores que contribuyeron a su desaparición y es difícil establecer el peso relativo de cada uno de ellos:

a) Posguerra

Tras la Guerra Civil vino una época de carencias y hambre[333] que tuvo que influir en el aumento de la caza de las *cabras salvajes*.

> Yo lo achaco quizá al hambre [la extinción de la cabra salvaje]. Al hambre: —Pos vamos a matar una cabra. Nadie mataba una cabra de las dél. Inconscientemente, no se tenía consciencia de lo que se tenía. No se tenía consciencia de que era una raza que se iba a exterminar, pa después traer los malditos muflones (Manuel Martín Pérez, *Manolo Quíquere*, El Mudo, Garafía).

b) Mejora de las armas

La mejora del armamento pudo haber sido una de las principales causas que provocaron la extinción del *ganado salvaje*[334]. Algunos de los primeros fusiles que pudieron tener a disposición los cazadores fueron las armas de los somatenes[335]. Como hemos indicado anteriormente, los rifles no solo servían para matar los animales sino que resultaban muy útiles para irlo *tocando* hacia las *pasadas,* donde esperaba el resto de la cuadrilla con las escopetas[336].

> Ya cuando había somatenes y esas cosas les dieron, a algunos, les dieron fusiles. Y ellos no calaban mucho los riscos. Pero se los prestaban a quien… A quien calara. Y eso caminaba lejos [la bala]. Y eso también acabó algo con el ganao. Porque ese ganao,

333 El Mudo-1.
334 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-4, El Paso de Abajo-1.
335 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-4, El Pinar de Tijarafe-5, El Pinar de Puntagorda-2, Las Nieves-2.
336 El Pinar de Tijarafe-3, Tahonero-1.

alguno, lo jerían. Quedaban heríos ahí en medio [de] un risco ahí. Y terminaban por morise, pasando trabajos. Eso terminó mucho [con] el ganao salvaje. Porque tenía más alcance también que la escopeta, ¿no? (Gabriel Rodríguez Martín, *El Mediano*, El Pinar, Tijarafe).

Este, Argelio, el panadero, tenía un rifle desos de sumatén. desos que había antes. Yo no sé qué era aquello, aquello caminaba… tenía una cosa que levantabas, el alza lo llamaban, y eso a mil metros, por derecho, hacías blanco. Era [disparaba] una bala. Yo me acuerdo de llevar yo, a mí me lo daban pa tocar el ganao. Yo me acuerdo de estar pos allá de debajo del Pico La Nieve, tirale yo al ganao ahí debajo del Morro El Santo por ahí pabajo, tirale y ir tocando el ganao por ahí pa fuera, a tiros, por ahí pacá; pa que el ganao les rompiera a los que estaban esperando en las pasadas, a los que estaban esperando con las escopetas (Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe)

Ahí consiguieron un mosquetón del cuartel, y lo tenían pa cazar los animales. ¡Eso sí es verdad que alcanzaba! ¡Eso alcanzaba, eh! Eso lo tenía Quico y Pedro Martín. Eso sí lo vi yo. Y Pedro Martín tenía una escopeta de repetición, que es la única que yo vi primeramente; de cinco cartuchos (Domingo Díaz Pérez, Tahonero, Puntagorda).

Que eso terminaron y se exterminaron porque tenían rifles somatenes o qué se yo (Haroldo Lorenzo González, Las Nieves, Santa Cruz de La Palma).

c) Regulación de la caza no efectiva

Ya hemos indicado que, a pesar de estar prohibida la caza dentro del Parque Nacional desde al menos 1957, esta se siguió desarrollando sin aparente control. Sobre todo en esa zona «sin ley» comprendida entre el pie de los riscos y el borde de La Caldera.

Ya sí [estaba prohibida la caza]. Ya en aquel tiempo sí. Ya era clandestino. Era clandestino pero se saltaba, como dije yo antes, el semáforo en rojo porque si no no se habían exterminado total, porque las que había, que era pocas, pero las que había, eran lo suficiente para en la actualidad quedar algunas todavía. Algunas no, hoy quedarían muchas porque ya fue más rigurosa la prohibición más tarde (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl,* El Jesús, Tijarafe).

d) Aumento de la superficie de caza explorada

Los informantes refieren la aparición de una generación de cazadores, entre mediados de los años 40 y los años 50 del siglo xx, que empezaron a perseguir *cabras salvajes* por algunas zonas de La Caldera que generaciones anteriores no solían recorrer[337]. Como ejemplo indican que con anterioridad los cazadores de Tijarafe perseguían y cazaban el ganado hasta Risco Liso, pero a partir de ahí no lo seguían[338].

> Y otra cosa que yo creo que los ayudó a liquidar es que cada, de antes, de antes, los hombres, como dice el otro, no escalaban riscos como [después]. Porque yo creo que en vida de mi padre, mi abuelo, esos riscos de La Caldera no se caminaban como se caminaban ya esos años… Oía yo decir de antes que iban a cazar ganao salvaje y desde que entraban al Risco Liso, que pasaban de Risco Liso así padentro ya se iban pa su casa y no los perseguían. Ahí, cómo se dice, Tajodeque, La Veta Amarilla y Charcos de Cáceres, ahí mataban mucho ganao, pero desde que se pasaban de ahí parriba ya no, desde que se pasaban de ahí parriba ya se marchaban y los dejaban (Ramón Rodríguez Martín, *Volcán*, El Pinar, Tijarafe).

> El Risco Liso era intocable, cuando se iba de aquí, nada más que entraba el ganao salvaje al Risco Liso, se perdió, ya el Risco Liso era intocable. Pero después estos, había ya una pasada por encima por la parte alta del risco, después una por la Cinta Amarilla, que ya esa es mejor, y la del fondo que era mejor, que por esa sí pasé yo varias veces. Después eso era a la entrada de Marangaño, que Marangaño entonces el nombre existiría o se lo pusieron entonces, no sé. Porque Marangaño no se caminaba. Y ya después Marangaño se entraba de Lomo Atravesado o se entraba por ahí por la Pasada Nueva, se entraba Marangaño, se bajaba a las Siete Fuentes si se quería o se seguía riscos arriba a la Veta Los Pinos; y mientras el día alcanzara, y cuando no se quedaban ahí… Porque ya después la gente pa dentro ya desconocía los riscos, La Caldera estaba sin descubrir. Esto la fue descubriendo los cazadores detrás del ganao salvaje, fueron descubriendo las pasadas que después nosotros conocíamos con el ganao manso, las descubrieron los cazadores. Entonces después fueron saliendo hombres que eran más fuertes pa caminar los riscos. Entonces los riscos más grandes de arriba, los más hondos

337 El Pinar de Tijarafe-4, El Jesús-2, Hoya Grande-1.
338 El Pinar de Tijarafe-1, El Pinar de Tijarafe-4.

eso pos si tenías vértigo no podías, tenías que ser ya escaladores especiales (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl*, El Jesús, Tijarafe).

Los cazadores eran todos de Garafía y Tijarafe. Y en Los Cantos los de Garafía no entraban nunca. Y ahí todo el ganao se refugiaba en Los Cantos, pero desde que Quico [Pedro Pérez Gómez] entró ya la Veta de los Codesos, Quico entraba y ya no lo dejaba parar (Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*, Hoya Grande, Garafía).

De toda la isla. Los más bravos que habían pa eso eran los tijaraferos, esa gente pa esos riscos eran como aves. Eso bajaban riscos y subían riscos como… Pa donde quiera que iban iban con una soga guindada aquí [cruzada por el pecho]. Sí, sí, porque eso caminaban los riscos con las lanzas como si fueran aves (Eldo Ortega Hernández, La Galga, Puntallana).

Y entonces los tijaraferos, eso pos gente del Pinal de Tijarafe ¡Eso eran todos risqueros que daba miedo! ¡Todos! Eso caminaban los riscos que, y entonces se metieron por encima, por tal, las sacaban por la noche pa las parrandas y en las cavás de la viña. Venían un día o dos antes, mataban una cabra o dos salvajes desas y el gusto dellos de matá la cabra pa después ir a comela. Pues con una maná que había antes si a cada rato matan una cabra dellos pos [se quedan sin cabras], pero el vicio de… (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

Entre los más *risqueros* estaban Natalio Pérez Gómez, Pedro Pérez Gómez *Quico*, Ramón Rodríguez Martín *Volcán* o *Mediana*, Pedro Cáceres Rodríguez *Flinche*, Pedro Martín, *Perfeto*, Honorio Cáceres Rodríguez, etc[339].

339 Sobre este tema, es muy significativo este fragmento de González González (1974b): «Gente Risquera. Como complemento, en honor a la valentía, deportivismo o medio de trabajo, (que, de todo hubo en estos hombres), vamos a hacer mención de algunos personajes más destacados entre la gente risquera, que, por una u otra causa, tuvieron fama, por sus proezas, y por ese 'amar el peligro' en ocasiones que, tan sólo iban a tener como recompensa la del descanso eterno, ¡como si ello fuera un bien merecido a la insensatez o audacia del hombre! Tenemos a Venancio León, considerado como el campeón de los hombres risqueros de la Caldera de Taburiente, José María Capote y Aurelio Capote (Capellán), Pedro Hernández (Cabaca), único hombre que ha atravesado el Risco Liso por la franja amarilla; nadie más ha intentado hacerlo, por lo espeluznante de su paso, José María Hernández (Cabaca), Ignacio Hernández (Cabaca). Los tres hermanos Cabaca fueron criados en la Caldera, resultando ambos, de unas condiciones relevantes para dedicarse al alpinismo. Juan Pais (Guindero), hombre muy risquero, aunque tuvo la desgracia de despeñarse en la Pasada del Lajión, que sale a las Moraditas. Máximo Simón, Manuel y Juan Guerra, pastores y cazadores de ganado salvaje; ambos de recio empuje. Blas Pérez Remedios, Mariano Castro Pérez, Manuel Riverol Martín (Pantaleón), Manuel González Martín, Manuel González Mata, Benigno

Risco Liso. Foto atribuible a Rodríguez Quintero [ETHB]

No se me olvida de Anatalio [Natalio Pérez Gómez]. ¡Ese también la conocía! Y me decía él, nosotros caminemos mucho juntos. Él estaba en Taburiente cuando estaba en la finca y llovió mucho juntos… Pos yo la casa mía, mayormente en los veranos, estaba más bien dentro que aquí. Con cabras, veces iba padentro, estaba con ellos dentro, y íbanos, íbanos al ganao salvaje, a la cabra salvaje esa que había. Anatalio y yo. Y también te digo, yo he caminao pero con mucha, mucha, mucha gente, en La Caldera, y de la serenidad que caminaba aquel hombre… Aquel hombre, y él también decía que él no había caminao con nadie en La Caldera. ¡Y caminó con mucha gente! Que él lo decía por ahí que él no caminaba con nadie tan tranquilo como conmigo… Yo tuve un

González Martín, Felipe y Juan Montañés González, Manuel González García, Antonio Guerra, hombre que también rindió un tributo a la Caldera despeñándose involuntariamente desde una altura considerable. Valentín Simón Guerra, Vicente González Cruz, Antonio Capote (Capellán) que murió arrollado por un derrumbe en la Pasada de La Fondada al Espigón de la Piedra Bajada y otros muchos que escapan a mi conocimiento» (p. 32).

Los risqueros Natalio Pérez Gómez y Pedro Pérez Gómez, Quico, en 1967 [CRL]

tiempo que la lanza sí la sabía manejar. Y Anatalio yo creo que la manejaba mejor que yo. Pero claro, él también se crió con eso (Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe).

Aquí del Pinar de Tijarafe había varios, hubo varios. Estaban: Ramón Mediana, conocido después por El Volcán, Ramón Mediana era muy bueno; el Flinche, Pedro El Flinche, otro, que era tío de Eduardo [de Eduardo Pérez Cáceres *Jovellano*]; y Perfeto dicen que caminaba también mucho… Estaba Natalio, que este hombre. Natalio era uno que caminaba y después con la pértiga, con la lanza, era muy bueno, porque tenía las dos cosas… Honorio sí que era muy bueno también (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl,* El Jesús, Tijarafe).

Ese Pedro Martín no tenía manadas de cabras pero estuvo muchos años en Cuba y eso pa caminar riscos era igual que una araña (Máximo Rodríguez Pérez, Tinizara, Tijarafe).

Uno era Don Pedro Martín, uno de los mejores cazadores y más risqueros de ahí, desa Caldera. ¡Un hombre tremendo!… Ese Don Pedro Martín se había deriscao en La Caldera un par de veces, pero eso era un hombre tremendo. Buen hombre, pero

era bravo pa andar en La Caldera (Haroldo Lorenzo González, Las Nieves, Santa Cruz de La Palma).

Yo los más risqueros ahí era ese Natalio, que murió hay poco, ese Quico el de Facundo, que ese no ha muerto [falleció dos meses después], ese El Sordo ese, otro que llamaban Rafael, Argelio ese que tenía la panadería. No, ahí había unos cuantos que eran bravos. El Mediana ese también era, pal cuerpo que tenía. Y Manuel Guerra, el guarda, también era otro risquero de los grandes. Esos eran risqueros pero de los grandes, de los verdaderos (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

e) Aumento del número de cazadores

Un aumento del número de cazadores[340] junto con mayores tiempos de permanencia en la zona de caza y persecución a los animales[341] pudo influir también en el exterminio de la *cabra salvaje*. Entre todos los cazadores, según algunos de los informantes, los de Tijarafe tenían gran fama de *risqueros* y de ser muy activos[342].

El ganao salvaje lo extinguieron los cazadores y entonces los cabreros, alguno se mezclaría con los cazadores, no sé, pero los cabreros no fuimos matadores de ganao salvaje, ni fue la ilusión de conocer La Caldera pa perseguir el ganao salvaje… Hay ganao que deserta del grupo, de la manada le decimos nosotros, que se van de la manada, el ganaíto que hace cabeza y se va solo, se cuelga ahí en ese risco y se juntaba con el ganao salvaje muchas veces. Entonces el ganao salvaje nada más que hace presencia, acto de presencia del hombre, el ganaíto salvaje y ahí se separa del ganaíto manso. La recoge, que es su misión, recoger el dél y el ganao salvaje no perjudicaba a los cabreros (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl*, El Jesús, Tijarafe).

Ese Tijarafe fue el más criminal que hubo. Ahí había unos ocho o nueve hombres que [permanecían cazando] en todo quince días, estando claro, de invierno. ¡Había hambre! (Domingo Díaz Pérez, Tahonero, Puntagorda).

340 Mirca-1.
341 Tahonero-1, Las Nieves-1.
342 El Jesús-2, Hoya Grande-1, Tahonero, Los Galguitos-2, Las Nieves-1, El Paso de Abajo-1.

Eran los más que les castigaban [a la *cabra salvaje*], los de Garafía y Tijarafe. Que yo recuerde algunas quedaban, pero ya quedaba poco. No había muchas. Estas gentes que eran maestros, de Tijarafe o esta gente de Garafía, conocían eso muy bien y siempre iban y pillaban alguna, pero no era fácil. Eso metese dentro de La Caldera el que no ha estado nunca no sabe lo que es eso, es complicao. Pero, claro, gente algo joven y que se haiga entrenado un poco, pues sí, se defiende ahí dentro (Feliciano Paz Expósito, *Chano*, Los Galguitos, San Andrés y Sauces).

Sí, toda la vida han matado las cabras salvajes. Eso lo decían los cabreros viejos antes que eso ha sido de toda la vida. Pero claro, antes no había que fueran sino, uno, dos. Iban menos gente (Francisco Pérez Hernández, *Panchito*, Mirca-La Galga, S/C de La Palma-Puntallana).

[Fueron] A eliminarlas, a eliminarlas…Esa gente eran unos tíos viciosos. Dijo, acabar con eso y acabaron… Eso iban y estaban tres días, cuatro días o una semana. Viciados ahí. Ha oído yo ¡eh! Ha oído yo contar a personas eso de los tijaraferos. No puedo decir que es verdad, ni puedo decir que es mentira (José Concepción Hernández, *Fefo*, Las Nieves-Las Lomadas, Santa Cruz de La Palma-San Andrés y Sauces).

Decían: —Pa los riscos los tijaraferos. Tenían fama de risqueros, pero claro, eso nacían ahí dentro de los riscos como quien dice (Tomás Vicente Carmona Calero, *Tito el Rubio*, El Paso de Abajo, El Paso).

f) Partidas de caza del Ejército

También se nos ha comentado el daño que hicieron algunas partidas del Ejército, que llevaban armas largas y se entretenían tirándole a las *cabras salvajes*, sin preocuparse por recuperarlas[343].

Otra cosa que terminó, eso también destrozó mucho ganao, del Ejército, de La Palma, ahí cinco o seis o siete, yo no sé, iban unos cuantos, como llevaban arma larga, y no conocían que era lo peor, que no conocían ahí, los vían lejos, donde quieran que los vían, les tiraban… y si tiran y no van más que a tirales donde están, los matan y ¿cómo

343 El Pinar de Tijarafe-4, El Pueblo de Puntallana-1.

llegan allí? ¿Cómo van a llegar? No los recogían. Por matalos e ir (Ramón Rodríguez Martín, *Volcán*, El Pinar, Tijarafe).

Y me enteré que también llegó a ir gente del Ejército con fusiles a cazar… por matarlas (Andrés Romero Negrín, El Pueblo, Puntallana).

G) Apertura de los caminos de los aforos

La apertura de los caminos para los aforamientos de todos los manantiales de La Caldera facilitó que la gente viera el *ganado salvaje* y que se llegara con más facilidad al pie de los riscos, por donde solía transitar este[344].

Después que hicieron los caminos a todos los aforamientos de los manantiales y eso, la gente calaba mejor y se acabó más pronto, sí… Después que se hicieron los caminos a los aforamientos de agua en los nacientes, ese ganao después, qué sé yo si estaría diez o doce años a terminase total. Que en ese tiempo mataron mucho ganao de ese. En ese tiempo de los caminos. Claro, había gente conocedora y estaban estables ahí. Y tenían armamento con que… Ahí murió mucho ganao de ese (Gabriel Rodríguez Martín, *El Mediano*, El Pinar, Tijarafe).

Cuando los, cuando se hicieron en La Caldera los caminos para aforar las aguas, entonces fuimos mucha gente a trabajar ahí, a hacer los caminos…En resumen es esto: El camino de los aforos es hacerle trillos pa entrar a todos los nacientes pa contabilizar todas las aguas que estaban alumbradas antes de las galerías… Era hacer los trillos pa poder llegar al naciente y medir el agua allí… Las Haciendas tenían ahí unos guardajurados y entonces eran nuestros jefes, que nos decían lo que teníamos que hacer; vamos a hacer el camino a tal sitio, a cual sitio. Entonces ahí trabajábamos, nos repartíamos porque hay sitios que con una cuadrilla grande no puede a lo mejor unos entullan a los otros, porque ya conoces como es el terreno. Entonces cuatro o cinco por aquí, diez o doce quizás según el terreno lo permitía… [Cuando estaban haciendo los caminos de los aforos] De ahí se vían varias reses. Se oían algunos… Esto le decíamos bubiando o abubiando… Los oíamos y entonces los víamos, y entonces había ganao todavía. Ahí cuando estábamos en Los Cantos se vían encima, en el Risco Los Cantos, y se vían después acá encima, estando allí en Los Guanches, encima en Tres Venas, ahí en El

344 El Pinar de Tijarafe-1, El Jesús-2.

> Santo también. No sé si eran el mismo ganao porque ellos, normalmente las cabras si no tienen escasez de comida o alguno macho buscando las hembras, o la hembra viceversa, la hembra también busca cuando está en celo se deja ver del macho… Esto es un semisecreto, pero ya los secretos se terminaron porque ¿paqué se guardan los secretos? Ahí se mataron algunas reses (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl,* El Jesús, Tijarafe).

h) Guardas de La Caldera

La tenencia de rifles por parte de los guardas de La Caldera y su empleo para cazar *cabras salvajes* contribuyó a la desaparición del *ganado salvaje*[345].

Uno de nuestros entrevistados indica que se decidió exterminarlas por órdenes superiores[346], cosa que es negada por otro de ellos[347]. Un tercero, antiguo guarda, mencionó que nunca recibió órdenes para que se persiguiera la caza de las *cabras salvajes*[348].

> Ahí, cuando, si alguien iba, entraba de otros pueblos, de fuera, los guardas de La Caldera de Las Haciendas no se lo permitían. Entonces eran ellos guardas universales ahí, que no podía haber otras armas que las dellos. Entonces prácticamente ahí no se cazó. Pero nosotros no íbamos a hacerlo, éramos trabajadores [haciendo caminos para los aforos], pero si había alguna res así como éstas que están cerca de abajo, cerca de los riscos, contra, daba tentación… Y entonces los guardas permitían eso. Nos permitían pero las comíamos en compaña todos. No es que fuera, sí se mataba una cabra, que ya le digo fueron pocas porque ya no había; no era pa tenelas entre los dos o tres que fueron a cazarlas sino que se traía y se repartía. Se cocinaba y la comíamos juntos (Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl*, El Jesús, Tijarafe).

> Esos los acabaron los guardas de La Caldera… Ahí venían y las vían, que tenían los somatenes eso y tenían los rifles esos de la guerra. Y eso [las balas] caminaban hasta mil y pico metros (Neyes Mario Pérez Pérez, El Pinar, Puntagorda).

345 El Pinar de Puntagorda-2, El Jesús-2, Argual-1.
346 Catela-1.
347 Las Nieves-1.
348 El Pueblo de Puntallana-1.

Eso fue una cosa muy mal hecha de matar ese ganao… [Antes] A lo mejor cazaban una pa echarse una parranda y luego se marchaban… Dijeron eliminalas y acabaron con ellas. Eso fue, yo creo, por orden de los guardas (Lucas Sánchez Martín, *Argelio*, Catela, Garafía).

Yo orden de eso [de eliminar la *cabra salvaje*] no vi nunca. Yo no oí nunca, he oído yo. Yo eso no lo he oído nunca. Como eso de los muflones [arruises] no. Porque los muflones si está con orden [de eliminarlos de La Caldera] (José Concepción Hernández, *Fefo*, Las Nieves-Las Lomadas, Santa Cruz de La Palma-San Andrés y Sauces).

Un capitán que estaba aquí en el Ejército ahí debajo. Le decían Ramón, Ramón el del Ojo, le decían. Porque cuando eso iban Tomás Cáceres, Zancadilla, unos cuantos destos aquí que eran los que tenían el control de La Hacienda y de too. Ellos mandaban a los trabajadores de La Hacienda. Y ellos se quedaban ahí, traían las cabras y hacían la parranda allí (Esteban Ramos Pérez, Argual, Los Llanos de Aridane).

I) Aumento de los cruces

Este asunto ya lo hemos tratado con anterioridad. La disminución de la población de *cabra salvaje* llevó aparejado que los cruces provocaran una mayor introgresión genética y que por tanto se acelerara su desaparición.

Conclusiones

Antecedentes. La presencia del ganado caprino en La Palma se remonta a la etapa prehispánica. Tras la conquista castellana de 1493, el cantón de Aceró —actual Caldera de Taburiente— se designó como dehesa comunal, mientras que en siglos posteriores su orografía y su modelo económico lo mantuvieron casi despoblado. Por otra parte, la suelta y recaptura de ganado en zonas agrestes —común a toda Canarias—, habría afectado en especial a La Caldera. Ello explicaría la conservación en su interior y hasta fechas muy recientes de un reducto de cabras prehispánicas, que habría quedado al margen de los cruces con el *ganado manso* traído por los colonos europeos.

Las cabras de Desertas. A pesar de que esta población ya fue eliminada, se ha especulado con la conservación de las cabras prehispánicas de Canarias en las islas Desertas (Portugal), donde habrían sido introducidas en el siglo XV. Primero Humboldt en 1799 y luego Lothar Siemens en 1977 reseñaron esta hipótesis, basada en fuentes documentales y en la comparación entre una cabra exhibida en el Museu de História Natural do Funchal y los dos ejemplares de *ganado salvaje* de La Palma conservados en El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria. Aunque este vínculo filogenético no ha podido ser confirmado, múltiples instituciones canarias se han mostrado dispuestas durante las últimas cuatro décadas a capturar algunos de estos animales y «repatriarlos» a su supuesto lugar de origen. En este trabajo hemos localizado y detallado cuatro de estos proyectos, fechados en 1979, 1988, 1992 y 2007, pero ninguno de ellos se llegó a materializar. Mientras, el Parque Natural da Madeira se ha propuesto erradicar esta población caprina por las afecciones que causa en los ecosistemas autóctonos de Desertas. Como consecuencia, la población del islote de Bugio —fenotípicamente uniforme— ya ha sido eliminada, mientras que la de Deserta Grande está severamente amenazada de desaparición. Algunos de los animales de esta última —muy diversos en apariencia— han sido señalados como similares al extinto *ganado salvaje* de La Palma por los informantes de este trabajo.

Las cabras de El Museo Canario. Los dos únicos ejemplares de *ganado salvaje* de La Palma que han llegado a nuestros días son los pertenecientes a la colección de El Museo Canario. Esta pareja habría sido capturada viva en La Caldera en 1929 y donada luego a la institución por la familia Sotomayor. Nuestra investigación ha revelado indicios de que su captura habría estado motivada por el deseo de hacer un regalo a Alfonso XIII o a su primogénito y que este plan se habría frustrado por la proclamación de la Segunda República. Por otra parte, existen dudas sobre su integridad. La hembra ha perdido las orejas y los cuernos originales, mientras que algunas fuentes indican que uno de los cuernos del macho sería también postizo.

El Parque Nacional. El 30 de octubre de 1954 se declara oficialmente el Parque Nacional de la Caldera de Taburiente. Ni en aquel decreto inicial ni

en el posterior Reglamento (1957) consta mención alguna al *ganado salvaje*. Tal omisión se inscribe en el contexto de una ausencia de gestión pública del espacio protegido, que dura hasta al menos la década de 1970. La vigilancia y el control del pastoreo, así como la hipotética gestión cinegética, habrían sido ejercidas de forma subsidiaria y sin ánimo conservacionista por los guardas del Heredamiento de las Haciendas de Argual y Tazacorte, la entidad jurídica que ostenta la propiedad de los terrenos del Parque.

Algunas publicaciones. La mayor parte de las referencias bibliográficas sobre el *ganado salvaje* están datadas a partir de la segunda mitad de la década de 1960, cuando la mayoría de las fuentes orales indican que estaba ya extinguido o muy diezmado. Destacan los artículos que Ismael González González (1912-1988) publica entre 1972 y 1974 y que incluyen la única crónica conocida de una cacería de *ganado salvaje*. En ellos resalta además la única fotografía tomada a uno de estos animales, a cargo de Manuel Rodríguez Quintero (1897-1971). Por su carácter excepcional, reseñaremos también la monografía *Parque Nacional de la Caldera de Taburiente*, firmada en 1976 por Antonio Arozarena, Miguel Hernán y José Antonio Vega. Fue el primer título en ofrecer informaciones concretas sobre las características morfológicas de la raza, así como sobre su etología, alimentación y enfermedades. Las investigaciones de Antonio Manuel Díaz Rodríguez (1929-2011) y del biólogo tinerfeño Antonio Machado Carrillo (n. 1953) cierran este brevísimo listado de publicaciones específicas. Las entrevistas dirigidas por este último a cabreros y otras personas de edad en 1978 han dejado de ser inéditas gracias al Apéndice 6 de este trabajo.

Morfológía del ganado salvaje. De tamaño más pequeño que sus parientes mansos, el *ganado salvaje* era delgado y poseía patas finas y largas. Los informantes lo calificaron como *sablaíto, sabalao, sabalaíto o desabalado* y compararon con gacelas a estos animales por su aspecto, agilidad y gracia. El tercio posterior de los machos era muy estrecho, lo que hacía que fueran conocidos como secos o *rabisecos*. Con respecto al color, la mayoría de los entrevistados destacan su afinidad con el de los riscos de La Caldera.

Las capas más mencionadas fueron: *josca*, *mujina, lenteja, requemada* o *quemada*, *jahumada* o *ajumada*, *mulata*, *picarda*, *pejeverde* y *moraa*. Por otra parte, tenían el pelo corto —*peloño, pelón, raspado* o *chino,* en boca de los informantes— mientras que algunos refirieron también la existencia de una mota blanca entre la piel y el pelo, que favorecía la resistencia al frío. Los cuernos de las hembras eran pequeños, finitos y verticales. Es decir, que fueron adjetivados como parados, *paraítos*, derechos o empinados. En el caso de los *chivatos* eran algo mayores y también crecían hacia arriba, aunque luego solían virarse hacia detrás. La forma y el tamaño de sus orejas resultaba también distintiva. Se refirieron a ellas como pequeñas, *afilaítas* y encanutadas, así como empinadas, paradas o *alertaítas*. Su ubre era pequeña, con los pezones delgados y caídos.

Un hallazgo singular. Durante el trabajo de campo, uno de los informantes —el ex-Guarda Forestal Andrés Romero Negrín (n. 1936)— reveló poseer un cuerno de *cabra salvaje*. De acuerdo con su testimonio, le habría sido regalado por Blas Guerra Molina (1910-1986), apodado *El Santo*, junto con un fragmento de piel actualmente desaparecido. Se trata de un hallazgo de notable valor, único en su género hasta donde consta a los autores del presente trabajo.

Prolificidad y etología. Según los informantes consultados, lo más normal es que las cabras salvajes parieran solo una cría. Los partos dobles resultaban más raros, aunque en las citadas encuestas de 1978 consta que parían hasta dos veces al año. En lo referente al comportamiento, estos animales solían moverse en pequeños grupos o *ranchos* de tres a diez componentes. Sin embargo, cuando algunos de los informantes eran más jóvenes llegaron a ver o supieron de la existencia de grupos de hasta quince o treinta ejemplares. Cuando veían a alguien solían huir con rapidez y los machos daban *bubíos* frecuentes, lo que facilitaba su localización. Otro de sus hábitos más citados era el de bajar y apretar el rabo para indicar alerta. Al contrario que los erráticos arruises —*Ammotragus lervia*, introducidos por el ICONA en 1972— buscaban siempre los riscos más difíciles para escapar.

Distribución. Algunos entrevistados escucharon que en tiempos pretéritos el *ganado salvaje* llegaba hasta Tenerra y la Hacienda del Cura por el norte y hasta el Bejenao y Las Laderas de El Paso por el sur. No obstante, en general permaneció estable dentro de La Caldera, entre la *verada* de La Cumbre y el pie de los riscos. Transitaban desde Marangaño-Degollada de Las Palomas hasta El Hoyo-El Escuchadero-Barranquera Abierta, aunque con tendencia a la concentración en tres zonas: Tres Venas-Altaguna, Los Cantos-El Ataúl y Mantigua. En el Apéndice 1.7 —y de forma cartográfica en el cuarto epígrafe del Capítulo 4— se recogen los lugares en los que los informantes avistaron, cazaron o capturaron en torno a doscientas cincuenta *cabras salvajes*. También hemos podido recoger referencias esporádicas de estos animales sobre los nacientes de Los Sauces o bajando a El Riachuelo para comer castañas. Y mención especial merecen aquellos dotados de nombre propio, como la Cabra Amarilla o los chivatos conocidos como el Josco, el Balón, el Bermejo, el Lentejo, el Tarrigacho o el del Roque del Capadero.

Caza. La mayoría de los informantes coinciden en decir que la caza de estos animales estaba permitida y que excepto a última hora no había ninguna regulación. Ni siquiera la creación del Parque Nacional pudo evitar que se siguieran abatiendo. Como se observa en el Apéndice 1.4 las cuadrillas eran de tamaño y orígenes variables. La técnica más habitual de caza consistía en dividir a la partida en dos grupos. Los más *risqueros* iban espantando, azorando, *juriando, ajuriando* o tocando al ganado, de forma que *rompiera* y se dirigiera a los lugares donde esperaban sus compañeros armados. También se las llegó a cazar esperándolas en las fuentes o mediante la aproximación convergente de cazadores desde distintos puntos. Aunque es más una técnica propia para capturar *ganado manso*, en ocasiones se conseguía *acular* y capturar vivos a algunos ejemplares, generalmente jóvenes y en las partes bajas de los riscos. Las primeras escopetas que se recuerdan eran las conocidas como *de chimenea,* que se cargaban por delante y fueron siendo sustituidas por armas largas de los calibres 12 y 16. Como los cartuchos que se conseguían en la isla estaban destinados a cazar conejos o palomas, los cazadores se veían forzados a modificarlos. El proceso consistía en quitarles parte de

la munición —denominada *mulición* por la mayoría de informantes— y sustituirla por otra de mayor diámetro, conocida por seis cero o cero. Finalmente, en la parte de delante se ponía una posta, boliche o bala de plomo de fabricación casera. Como elementos auxiliares para la caza se empleaban sobre todo *lanzas*, sogas y perros.

Aprovechamientos. Una vez cazados los animales lo primero que se hacía era quitarles las tripas, que algunos denominaron *mendongo, mondongo* o *panzón.* En muchas ocasiones se le dejaba la cabeza para demostrar que era *ganado salvaje* y que no estaba marcado. Los animales se solían *apear* para poder transportarlos. Es decir, que se les ataban las cuatro patas juntas y se llevaban al hombro o apoyándolos en la frente, en la forma denominada *de frontín*. En general la carne se repartía y se comía pronto, pero en caso contrario se salaba. Los informantes la describen como buena, de sabor fuerte, algo seca y sin la grasa del *ganado manso*. Al igual que los de las cabras domésticas, sus cuernos se aprovechaban para las puntas de las cañas de pescar y de la piel se obtenían zapatos, zurrones y otros objetos.

Ejemplares criados. Durante las entrevistas obtuvimos varias referencias de capturas de *ganado salvaje* vivo, que luego fue criado como doméstico. Todos los casos se detallan en el Apéndice 1.8, aunque comparten estos rasgos básicos: se trataba de animales capturados pequeños, no daban apenas leche y se comportaban de manera diferente al ganado manso.

Cruces con el ganado manso. Era relativamente frecuente que aparecieran *chivatos salvajes* dentro de las manadas de *ganado manso*, por lo que los cruces fueron numerosos. Su incremento progresivo a lo largo del tiempo es explicado por los informantes aludiendo al incremento de pastores en La Cumbre a partir de los años 50 del siglo xx. Este hecho habría tenido que ver con la progresiva expulsión de las manadas de los montes, donde se habrían tolerado hasta la década anterior. En la misma línea, la toxicidad del codeso y la necesidad de evitar el pago de los pastos subastados también habría empujado a los rebaños hacia los riscos de La Caldera, último refugio del *ganado*

salvaje. A ello se une la presencia de rebaños estables en tres localizaciones de su interior: Tenerra, Taburiente y Capellán. Muchos de ellos soltaban en los riscos la recría, los machos y las cabras secas, lo que mutiplicaba aún más los comentados cruces.

Las últimas cabras salvajes. No está del todo clara la fecha exacta de la desaparición del *ganado salvaje*. Tampoco el lugar en el que ocurrió, ni las personas que cazaron los últimos ejemplares. En cualquier caso, y aunque no existe ningún vínculo causal explícito entre ambos hechos, la práctica totalidad de los informantes sitúa la extinción del ganado salvaje en fechas anteriores a la introducción del arruí en el Parque Nacional (1972). En ese sentido, la llegada de esta nueva especie podría tomarse como un indicativo de que las cabras salvajes —únicas piezas de caza mayor disponibles hasta ese momento— ya habían desaparecido. Como consecuencia de los cruces, los últimos ejemplares abatidos eran ya animales de escasa pureza racial, aunque conservaban algunas de las características fenotípicas de las *cabras salvajes*.

Causas de su extinción. Seguramente fueron varios los factores que contribuyeron a la desaparición del *ganado salvaje*. Aunque es difícil establecer el peso relativo de cada uno de ellos, los informantes citaron las siguientes: la carestía provocada por la posguerra, la mejora de las armas, la regulación inefectiva de la caza, el aumento de la superficie de caza explorada y del número de cazadores, las partidas de caza del Ejército, la apertura de los caminos de los aforos, la caza por parte de los guardas de Las Haciendas o el incremento de los cruces con el *ganado manso*.

Glosario

A continuación incluimos un vocabulario relacionado con la descripción de la cabra salvaje de La Caldera y su caza, recopilado a partir de las entrevistas realizadas para la elaboración de este trabajo.

abubiar. Dar *bubíos.*

acular. Palabra más empleada para el *ganado manso* que para el *salvaje*. Consiste en dirigir al ganado hacia un lugar del cual no pueda salir para capturarlo.

aculadero. Lugar que se emplea para *acular* el ganado.

*ajumada. Jahumada, c*olor de capa frecuente en el ganado salvaje. Es sinónimo de la capa *quemada* o *requemada*, y estaría entre la *lenteja* y la *mulata*[1].

*ajuriar. Juriar, d*ar gritos para espantar el ganado y dirigirlo hacia algún lugar determinado.

andén. Trozo de terreno entre riscos, generalmente de mayor tamaño que las *vetas*, que puede ser transitado caminando y de entrada difícil. En estos lugares se suele encerrar, *envetar,* a los *chivatos* o a la recría del *ganado manso* para que viva ahí un cierto periodo de tiempo sin necesidad de atenderlo.

azorar. Espantar o *tocar*, estimular el ganado para que eche a andar y se dirija hacia un lugar determinado.

bubío. Sonidos que emitían los *chivatos salvajes*, durante la época de celo, para atraer a las hembras. El *bubío* también recibe el nombre de *abubío* y se refiere tanto a los sonidos que emiten los *chivatos* como las cabras, salvajes o no, durante la época de celo.

cabra mansa. Ganado manso o *ganao manso*, cabra, generalmente de raza Palmera, criada por los ganaderos para la obtención de leche con la finalidad de elaborar queso.

cabra salvaje. Ganado salvaje o ganao salvaje, raza de cabra que existió hasta principios de los años 60 del siglo xx en los riscos de la Caldera de Taburiente.

chino. Pelón, peloño o raspado, referido al ganado, que tiene el pelo corto.

1 Según comunicación personal de Moisés Carmona Fernández (n. 1981), de El Paso.

chiva. Hembra caprina joven.

chivato. Macho cabrío adulto.

chivo. Macho cabrío joven.

de frontín. Forma de transportar los animales a la espalda, atándoles las cuatro patas y apoyándolas sobre la frente.

derriscar[2]*.* Despeñar, caer por un risco.

desabalado. Sabalaíto, sabalao o *sablaíto*, ganado delgado, sin barriga.

escopeta de cartuchos. Escopetas utilizadas por los cazadores de cabra salvaje antes del empleo de los fusiles y después de las *escopetas de chimenea.* Los cartuchos normalmente eran modificados añadiéndoles plomo de mayor calibre, porque los que había en la isla estaban destinados a conejos y palomas.

escopeta de chimenea. Escopetas de cargar por delante, reconocidas como las más antiguas por los informantes.

escopeta del 12. Escopeta de cartuchos con caño de mayor diámetro que las del 16 y por lo tanto de mayor apertura de disparo.

escopeta del 16. Escopeta de cartuchos con caño de menor diámetro que las del 12 y por lo tanto de mayor alcance.

espantar. Azorar o *tocar*, estimular el ganado para que eche a andar y se dirija hacia un lugar determinado.

fajada. Se denomina así a las cabras que tienen una franja en forma de faja, generalmente de color blanco, cruzándoles la región del vientre y que en ocasiones se extiende hacia el lomo[3].

filera de La Cumbre. Sierra o *verada,* borde de la Caldera de Taburiente.

ganado de lado, ganao de lado. Ganado que se deja en una zona, en la que tiene libertad de movimientos, para que se mantenga alimentándose solo durante un tiempo determinado.

ganado manso, ganao manso. Cabra mansa, cabra, generalmente de raza Palmera, criada por los ganaderos para la obtención de leche con la finalidad de elaborar queso.

2 Véase: Academia Canaria de la Lengua (2010).

3 Véase: Pérez Rodríguez (2009).

ganado salvaje, ganao salvaje. Cabra salvaje, raza de cabra que existió hasta principios de los años 60 del siglo XX en los riscos de la Caldera de Taburiente.

hormiguilla. Enfermedad que afectaba a los cuernos de las cabras y las vacas, que los debilitaba y que hacía que en ocasiones se perdiesen.

jahumada. Ajumada, color de capa frecuente en el ganado salvaje. Es sinónimo de la capa *quemada* o *requemada*, y estaría entre la *lenteja* y la *mulata*[4].

jaldrudo. Referido al ganado, que tiene el pelo largo.

josca. Color de capa frecuente en el ganado salvaje. La denominación *josca* atiende principalmente a la forma de distribuirse el color de la capa sobre el cuerpo del animal. Las patas delanteras, paletas, cuello en su parte lateral, cabeza, patas y cuartos traseros, presentan pelo de color negro. En algunas ocasiones el pelo de color negro se extiende desde las paletas hacia el lomo y desde los cuartos traseros hacia el lomo, haciendo que la capa se oscurezca más. El resto del cuerpo, así como los dos surcos que parten de la base de los estuches córneos y recorren la cara del animal hasta la nariz, son de color rojo en cualquiera de sus tonalidades[5].

juriar. Ajuriar, dar gritos para espantar el ganado y dirigirlo hacia algún lugar determinado.

lanza[6]. Especie de cayado de pastor provisto de regatón.

lentejo. Pardo, color de capa frecuente en el ganado salvaje. El color *barroso* da lugar a la capa base, sobre este y predominando sobre la zona de la cara, cuello, cuartos delanteros, cuartos traseros y lomo, se entremezcla pelo de color negro. Muestra dos surcos en la cara de color *barroso* claro, que parten desde la base de los cuernos y terminan en el hocico, al igual que se observan filamentos pilosos de este color en la zona el vientre y costado[7].

mondongo[8]. Intestino y panza de las reses.

morado o *morao.* Color de capa frecuente en el ganado salvaje. Esta capa está compuesta por el color *cardoso* y el *morisco* en cualquiera de sus variantes. La capa base es color *cardosa* y se presenta en la zona del vientre, patas hasta las rodillas, franja sobre el lomo y surcos que le cruzan la cara desde la base de los cuernos

4 Según comunicación personal del criador Moisés Carmona Fernández (n. 1981), de El Paso.

5 Véase: Pérez Rodríguez (2009).

6 Véase: Academia Canaria de la Lengua (2010).

7 Véase: Pérez Rodríguez (2009).

8 Véase: Academia Canaria de la Lengua (2010).

hasta el hocico de color *morisco*. Hay otra capa *morada* donde se mezcla el color *cardoso* o *cardoso sangrentino* con el *morisco prieto*, diferenciándose el *morado claro* del *morado oscuro*[9].

mujino. Color de capa frecuente en el ganado salvaje. Mezcla de rojo (*barroso oscuro*) y negro pero con brillo. Todos los pelos se mezclan para dar una coloración más o menos homogénea por todo el cuerpo del animal. La anterior corresponde con la primera definición recogida del color *mujino,* aunque posteriormente otros pastores coinciden en decir que este se refiere al nombre propio que se le asigna a las cabras de color *mulato.* Esta anotación acerca del color se recogió de algunos ganaderos de Puntagorda[10].

mulata. Color de capa frecuente en el ganado salvaje. Está formada por la mezcla de color negro y el rojo (*barroso oscuro*). Las patas hasta la rodilla son de color negro. Esta definición es la escrita en la mayor parte de la isla, aunque en pueblos como El Paso hay ganaderos que dicen no coincidir con ella y usan el nombre de *mulata* como nombre propio de las cabras *barrosas* muy oscuras. Otros ganaderos de la zona de Mazo afirman que el color *mulato* o *mujino* son dos formas de denominar a un mismo color de capa[11].

mulición. Forma generalizada de referirse a la munición. Pedazos de plomo de forma esférica con los que se rellenan los cartuchos de las escopetas.

pasada[12]. Paso estrecho por el que se llega a un *andén*.

pejeverde. Color de capa frecuente en el *ganado salvaje*.

pelón. Chino, peloño o raspado, referido al ganado, que tiene el pelo corto.

peloño. Chino, pelón o raspado, referido al ganado, que tiene el pelo corto.

picardo. Color de capa frecuente en el ganado salvaje. Se aplica cuando hay abundante presencia de pequeñas manchas de color blanco sobre el cuello, costados y vientre del animal, por lo que se utiliza para las capas *jardinas* y *flairas* donde hay mucha abundancia de chispeado. Los ganaderos de la zona de Garafía y Puntagorda definen como *picarda* al chispeado de tres colores diferentes que se extiende por la zona del cuello, costados y vientre[13].

9 Véase: Pérez Rodríguez (2009).
10 Véase: Pérez Rodríguez (2009).
11 Véase: Pérez Rodríguez (2009).
12 Véase: Academia Canaria de la Lengua (2010).
13 Véase: Pérez Rodríguez (2009).

quemada. Requemada, color de capa frecuente en el ganado salvaje. Es sinónimo de la capa *jahumada* o *ajumada*, y estaría entre la *lenteja* y la *mulata*[14].

rabiseco. Animal con el tercio posterior seco. Es decir, flaco o de muy pocas carnes.

raspado. Chino, pelón o peloño, referido al ganado, que tiene el pelo corto.

raya del pinal. Ecotono o zona de transición entre el codesar y el pinar.

requemada. Quemada, color de capa frecuente en el ganado salvaje. Es sinónimo de la capa *jahumada* o *ajumada*, y estaría entre la *lenteja* y la *mulata*[15].

risquero. Persona que tiene facilidad para transitar por los riscos.

romper. Referido al ganado, dirigirse hacia un lugar determinado tras ser espantado.

sabalaíto, sabalao o *sablaíto. Desabalado*, ganado delgado, sin barriga.

sierra. Filera o *verada de La Cumbre,* borde de la Caldera de Taburiente.

somatén. Cuerpo armado de carácter parapolicial, de origen catalán, restablecido durante la dictadura franquista con el nombre de Somatén Armado, cuyos miembros tenían fusiles adjudicados en los puestos de la Guardia Civil o en su propios domicilios, para servir de apoyo a estos últimos. Algunos fusiles de los somatenes fueron empleados para cazar *cabras salvajes.*

tiradero[16]. Lugar o paraje donde el cazador se pone para tirar. En muchas ocasiones eran unas pequeñas paredes de piedra que disponían de un pequeño portillo o hueco en la pared, para mirar y disparar, y de una piedra en su interior para sentarse.

tocar[17]. *Azorar* o *espantar*, estimular el ganado para que eche a andar y se dirija hacia un lugar determinado.

verada de La Cumbre. Filera de La Cumbre o *sierra,* borde de la Caldera de Taburiente.

veta. Trozo pequeño de terreno entre riscos, alargado y estrecho, que puede ser transitado caminando y que tiene en muchas ocasiones una entrada estrecha fácil de trancar. En estos lugares se suele encerrar, *envetar,* a los *chivatos* o a la recría del *ganado manso* para que viva ahí un cierto periodo de tiempo sin necesidad de atenderlo.

---

14 Según comunicación personal de Moisés Carmona Fernández (n. 1981), de El Paso.

15 Según comunicación personal de Moisés Carmona Fernández (n. 1981), de El Paso.

16 Véase: Real Academia Española (2001).

17 Véase: Academia Canaria de la Lengua (2010).

Apéndice 1

1.1 Relación de entrevistados

Informante	Municipio	Entrevistado	Fecha de nacimiento	Fecha de la entrevista
El Pinar de Tijarafe-1	Tijarafe	Gabriel Rodríguez Martín, *El Mediano*[1]	18/03/1929	21/10/2012
El Pinar de Tijarafe-2	Tijarafe	Manuel Eladio Guerra Martín[2]	12/02/1922	19/10/2012
El Pinar de Tijarafe-3	Tijarafe	Pedro Pérez Gómez, *Quico*[3]	20/01/1937 †25/11/2015	17/08/2012 12/09/2012 20/01/2013
El Pinar de Tijarafe-4	Tijarafe	Ramón Rodríguez Martín, *Volcán*[4]	17/08/1923 †26/12/2012	30/08/2012
El Pinar de Tijarafe-5	Tijarafe	Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*	03/10/1940	04/05/2015
El Pinar de Tijarafe-6	Tijarafe	José Rodríguez Gómez, *El Tambor*[5]	01/09/1930	20/11/2015
El Jesús-1	Tijarafe	Adrián Lorenzo Martín, *Arsenio*[6]	08/06/1934	07/09/2012
El Jesús-2	Tijarafe	Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl*	26/12/1931	27/08/2015
El Pueblo de Tijarafe-1	Tijarafe	Jorge Paz Brito	23/04/1930	12/12/2012
El Pueblo de Tijarafe-2	Tijarafe	Eduardo Pérez Cáceres, *Eduardo Jovellano*	07/01/1958	11/01/2013 02/07/2015 01/10/2015
Aguatavar-1	Tijarafe	Manuel Pérez Díaz, *Orlando*	17/06/1935	19/11/2012
Tinizara-1	Tijarafe	Máximo Rodríguez Pérez	11/03/1946	25/03/2015
El Roque de Puntagorda-1	Puntagorda	Genaro Rodríguez García	14/12/1954	18/07/2012 28/04/2013

1 Hermano de El Pinar de Tijarafe-4.
2 Corresponde con Machado-8. Hermano de Machado-3.
3 Corresponde con Machado-9. Hermano de Machado-2 e hijo de Machado-5.
4 Hermano de El Pinar de Tijarafe-1.
5 Corresponde con Machado-7.
6 Corresponde con Machado-10.

Informante	Municipio	Entrevistado	Fecha de nacimiento	Fecha de la entrevista
Tahonero-1	Puntagorda	Domingo Díaz Pérez	20/12/1935	12/12/2012
El Pino de Puntagorda-1	Puntagorda	Máximo Antonio Pérez Henríquez	28/09/1941	04/12/2012
El Pinar de Puntagorda-1	Puntagorda	José Sánchez Pérez, *La Peja*	07/08/1929	18/12/2012
El Pinar de Puntagorda-2	Puntagorda	Neyes Mario Pérez Pérez	02/09/1938	04/12/2012
Briesta de la Costa-1	Garafía	Ruperto César Rodríguez Rocha, *Fucho*	22/07/1931	20/12/2012
Catela-1	Garafía	Lucas Sánchez Martín, *Argelio*	18/10/1931	14/11/2012
Hoya Grande-1	Garafía	Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*	10/01/1931	30/08/2012 27/08/2015
El Mudo-1	Garafía	Manuel Martín Pérez, *Manolo Quíquere*	03/03/1937	18/12/2012
Don Pedro-1	Garafía	Florencio García Medina	07/11/1915	02/06/2016
El Tablado-1	Garafía	Anselmo García Fernández	21/04/1931	12/12/2012
Los Marantes-1	Barlovento	Antonio Concepción Herrera, *Antonio Pepino*	10/02/1937	20/11/2012
Los Galguitos-1	San Andrés y Sauces	José Manuel Pérez Piñero, *José Piñero*	01/11/1931	05/02/2013
Los Galguitos-2	San Andrés y Sauces	Feliciano Paz Expósito, *Chano*	01/02/1937	11/05/2015
Los Galguitos-3	San Andrés y Sauces	Teodomiro Piñero de Paz, *Teo*	30/07/1945	11/05/2015
La Galga-1	Puntallana	Marcelino Feliciano Concepción	15/06/1927 †04/06/2014	16/11/2012
La Galga-2	Puntallana	Nicomedes Ibarria Felipe, *Nico*	15/09/1924 †24/08/2016	16/11/2012
La Galga-3	Puntallana	Eldo Ortega Hernández	24/05/1937	01/09/2015
El Granel-1	Puntallana	Lidia Ibarria Rodríguez	03/08/1947	15/05/2015

Informante	Municipio	Entrevistado	Fecha de nacimiento	Fecha de la entrevista
El Granel-2	Puntallana	Odón Hernández Guerra, *Juan el Morisco*	02/07/1931	15/05/2015
El Pueblo de Puntallana-1	Puntallana	Andrés Romero Negrín	29/07/1936	21/11/2012 29/01/2013
Mirca-1	Santa Cruz de La Palma	Francisco Pérez Hernández, *Panchito*	01/04/1919	04/11/2011 07/11/2012
La Dehesa-1	Santa Cruz de La Palma	Eladio Pérez Cabrera	12/07/1929 †01/03/2015	11/10/2012
Las Nieves-1	Santa Cruz de La Palma	José Concepción Hernández, *Fefo*	13/03/1934	05/12/2012
Las Nieves-2	Santa Cruz de La Palma	Haroldo Lorenzo González	15/12/1930	11/04/2015
Velhoco-1	Santa Cruz de La Palma	Isaac Pérez Rodríguez, *Horacio*	02/06/1932	26/09/2012
El Paso de Abajo-1	El Paso	Tomás Vicente Carmona Calero, *Tito el Rubio*	26/10/1945	26/05/2015
Argual-1	Los Llanos de Aridane	Esteban Ramos Pérez	01/04/1932	03/09/2015
Machado-1	Garafía	Mariano Hernández Perdomo	~1915	14/04/1978
Machado-2	Tijarafe	Martín Valentín Pérez Gómez[7]	11/11/1926 †27/10/2008	23/04/1978
Machado-3	Tijarafe	Gabriel Guerra Martín[8]	~1920	31/04/1978
Machado-4	[¿Tijarafe?]	Cándido[9]	~1927	04/05/1978
Machado-5	Tijarafe	Facundo Pérez Ortega[10]	~1902	07/05/1978
Machado-6	Tijarafe	Joaquín Honorio Cáceres Rodríguez	16/08/1923 †28/10/2002	[¿?]/05/1978

7 Hermano de Machado-9 (El Pinar de Tijarafe-3) e hijo de Machado-5.

8 Hermano de Machado-8 (El Pinar de Tijarafe-2).

9 Podría tratarse, aunque su edad no corresponde con exactitud, de Cándido Cáceres Castro, hijo de Santiago Cáceres. Nació en el barrio de El Jesús el 3/10/1920 y murió en Santa Cruz de La Palma el 30/04/1986. Estos datos fueron obtenidos a través de una comunicación personal con Honorio Cándido Cáceres Rodríguez (n. 1948).

10 Padre de Machado-2 y de Machado-9 (El Pinar de Tijarafe-3).

Informante	Municipio	Entrevistado	Fecha de nacimiento	Fecha de la entrevista
Machado-7	Tijarafe	José Rodríguez Gómez, *El Tambor*[11]	01/09/1930	[¿?]/05/1978
Machado-8	Tijarafe	Manuel Eladio Guerra Martín[12]	12/02/1922	07/05/1978
Machado-9	Tijarafe	Pedro Pérez Gómez, *Quico*[13]	20/01/1937 †25/11/2015	07/05/1978
Machado-10	Tijarafe	Adrián Lorenzo Martín, *Arsenio*[14]	08/06/1934	18/05/1978

1.2 Entrevistas grabadas

Informante	Municipio	Entrevistado	Horas de grabación	Minutos de grabación
El Pinar de Tijarafe-1	Tijarafe	Gabriel Rodríguez Martín, *El Mediano*	0	58
El Pinar de Tijarafe-2	Tijarafe	Manuel Eladio Guerra Martín	0	58
El Pinar de Tijarafe-3	Tijarafe	Pedro Pérez Gómez, *Quico*	1	34
El Pinar de Tijarafe-4	Tijarafe	Ramón Rodríguez Martín, *Volcán*	1	06
El Pinar de Tijarafe-5	Tijarafe	Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito*	0	46
El Pinar de Tijarafe-6	Tijarafe	José Rodríguez Gómez, *El Tambor*	0	36
El Jesús-1	Tijarafe	Adrián Lorenzo Martín, *Arsenio*	0	22
El Jesús-2	Tijarafe	Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl*	1 0	22 32[15]
El Pueblo de Tijarafe-1	Tijarafe	Jorge Paz Brito	0	12

11 Corresponde con El Pinar de Tijarafe-6.

12 Corresponde con El Pinar de Tijarafe-2. Hermano de Machado-3.

13 Corresponde con El Pinar de Tijarafe-3. Hermano de Machado-2 e hijo de Machado-5.

14 Corresponde con El Jesús-1.

15 En esta grabación interviene también Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*.

Informante	Municipio	Entrevistado	Horas de grabación	Minutos de grabación
Aguatavar-1	Tijarafe	Manuel Pérez Díaz, *Orlando*	0	10
Tinizara-1	Tijarafe	Máximo Rodríguez Pérez	0	53
Tahonero-1	Puntagorda	Domingo Díaz Pérez	0	45
El Pino de Puntagorda-1	Puntagorda	Máximo Antonio Pérez Henríquez	0	23
El Pinar de Puntagorda-1	Puntagorda	José Sánchez Pérez, *La Peja*	0	27
El Pinar de Puntagorda-2	Puntagorda	Neyes Mario Pérez Pérez	0	20
Briesta de la Costa-1	Garafía	Ruperto César Rodríguez Rocha, *Fucho*	0	33
Catela-1	Garafía	Lucas Sánchez Martín, *Argelio*	0	52
Hoya Grande-1	Garafía	Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*	0 0	40 32[16]
El Mudo-1	Garafía	Manuel Martín Pérez, *Manolo Quíquere*	0	35
Don Pedro-1	Garafía	Florencio García Medina	1	38
Los Marantes-1	Barlovento	Antonio Concepción Herrera, *Antonio Pepino*	0	49
Los Galguitos-1	San Andrés y Sauces	José Manuel Pérez Piñero, *José Piñero*	0	08
Los Galguitos-2	San Andrés y Sauces	Feliciano Paz Expósito, *Chano*	0	16
Los Galguitos-3	San Andrés y Sauces	Teodomiro Piñero de Paz, *Teo*	0	15
La Galga-1	Puntallana	Marcelino Feliciano Concepción	0	23[17]

16 En esta grabación interviene también Esteban Rodríguez Rodríguez, *Raúl*.

17 En esta grabación interviene también Nicomedes Ibarria Felipe, *Nico*.

Informante	Municipio	Entrevistado	Horas de grabación	Minutos de grabación
La Galga-2	Puntallana	Nicomedes Ibarria Felipe, *Nico*	0	23[18]
La Galga-3	Puntallana	Eldo Ortega Hernández	0	14
El Granel-1	Puntallana	Lidia Ibarria Rodríguez	0	45[19]
El Granel-2	Puntallana	Odón Hernández Guerra, *Juan el Morisco*	0	45[20]
El Pueblo de Puntallana-1	Puntallana	Andrés Romero Negrín	1	19
Mirca-1	Santa Cruz de La Palma	Francisco Pérez Hernández, *Panchito*	1	19
La Dehesa-1	Santa Cruz de La Palma	Eladio Pérez Cabrera	0	16
Las Nieves-1	Santa Cruz de La Palma	José Concepción Hernández, *Fefo*	0	50
Las Nieves-2	Santa Cruz de La Palma	Haroldo Lorenzo González	0	38
Velhoco-1	Santa Cruz de La Palma	Isaac Pérez Rodríguez, *Horacio*	0	12
El Paso de Abajo-1	El Paso	Tomás Vicente Carmona Calero, *Tito el Rubio*	0	25
Argual-1	Los Llanos de Aridane	Esteban Ramos Pérez	1	09

18 En esta grabación interviene también Marcelino Feliciano Concepción.
19 En esta grabación interviene también Odón Hernández Guerra, *Juan el Morisco.*
20 En esta grabación interviene también Lidia Ibarria Rodríguez.

1.3 Colores del ganado salvaje

Color	Informante(s)	Observaciones
Josquita, josca	El Pinar de Tijarafe-1 El Pinar de Tijarafe-3 El Pinar de Tijarafe-5 El Pinar de Tijarafe-6 El Jesús-2 El Pino de Puntagorda-1 El Pinar de Puntagorda-1 Briesta de la Costa-1 Las Nieves-1 Las Nieves-2 Machado-2[21] Machado-3[22] Machado-4[23] Machado-5[24] Machado-6[25] Machado-7[26] Machado-8[27] Machado-10[28]	«La paletita negra y patrás una… El color distinto… Los colores que más abundaban en es ganao eran pejeverde y también josquitas» (El Pinar de Tijarafe-1). «Le dije de esta otra que quedó cruzada, muerta, con la machorrona esa, que esa era como, le decían aquí un josco requemao, que esto es requemao de las paletas más oscuras, bastantes más oscuras, y patrás más amarilloso; y esta tenía ese color… Decía José María Capellán, decía: —¡El Josco Viejo, el Josco Viejo! Que andaba del Pinar de Mantigüa acá, caminaba todo hasta acá a las Tres Venas, caminaba todo eso. Dice: —¡Ese chivato duró cien años! [ríe]. Lo llamábamos el Josco Viejo» (El Jesús-2). «Y joscas, de medio palante negras y de medio patrás coloradas» (Las Nieves-1).

21 Lo recoge como «Hosco».
22 Lo recoge como «Hosco».
23 Lo recoge como «Hosco».
24 Lo recoge como «Hosco».
25 Lo recoge como «Hosco».
26 Lo recoge como «Hosco».
27 Lo recoge como «Hosco».
28 Lo recoge como «Hosco».

Color	Informante(s)	Observaciones
Mujina	El Pinar de Tijarafe-3 El Pinar de Tijarafe-4 El Pinar de Tijarafe-5 El Pinar de Tijarafe-6 El Jesús-2 El Pueblo de Tijarafe-2 Tinizara-1 El Roque de Puntagorda-1 Hoya Grande-1 Mirca-1 Machado-3[29] Machado-4[30] Machado-8[31]	«Había muchos [de color mujino], mucho ganado mujino» (El Pinar de Tijarafe-3). «El que llamaban mujino, un color escuro, el verdadero color del ganao ese» (El Pinar de Tijarafe-4). «Mujino deso. O color teja deso. Mujino deso, como aquella tabla que está allí… Color de los riscos desos de La Caldera» (El Pinar de Tijarafe-5). «Y otras mujinas, mujinas que… medias amarillosas» (El Pinar de Tijarafe-6). «Después había unos que lo llamábamos mujino, que eran como los mujos esos, de ahí les vendría el nombre; mujinos que eran como los mujos esos de La Caldera» (El Jesús-2). «Bueno, mujino, quizá viene siendo eso. Lentejo y mujino se quieren parecer. Es que eran escurotas» (Tinizara-1). «Todos dos eran mujinos pardos, bien pardos oscuros desos» (Hoya Grande-1). «Ayer en la Fuente de Mantigua había tres. Dos negras, que me parece que no sé si serían salvajes. Pero dos negras y una mujina sí era salvaje» (Mirca-1).

29 Lo recoge como «Mohino».
30 Lo recoge como «Mohino».
31 Lo recoge como «Mohino».

Color	Informante(s)	Observaciones
Lenteja	El Pinar de Tijarafe-3 El Pinar de Tijarafe-5 El Jesús-2 El Pueblo de Tijarafe-2 Tinizara-1 El Pinar de Puntagorda-2 Los Marantes-1 Las Nieves-1 Machado-1 Machado-2 Machado-6 Machado-7	«Lenteja, que era un picardito lentejo desos» (El Pinar de Tijarafe-3). «También lentejo, que es como un morisco pero fuerte lentejo atrás» (El Pinar de Tijarafe-5). «Y quedaron cruzados unos, una cabra que creo que fuera marimacha porque una machorrona como de dos años quedó sobre otra media lenteja, que tenía también otro cabrito lentejo, un chivatejito, y quedaron así, como de cruz. La machorrota ésta, que creo que fuera marimacha porque en aquella edad sin parir y quedaron cruzados, ahí en la Laja del Ataúl, en el tiradero ese… Cayeron las dos, no del mismo tiro sería, que después ahí sí ayudé yo a ir a recogelas… Las pocas que yo vi, se vía alguna lenteja que era más blancuza, que aquí hubo por ahí por Tres Venas y ahí en El Santo, ahí caminaba que Pedro Martín nunca le tiró a la blanca esa. Una lentejita blanca, y entonces era la guía pa nunca andaba sola sino pa descubrir donde estaba alguna más» (El Jesús-2). «Bueno, mujino, quizá viene siendo eso. Lentejo y mujino se quieren parecer. Es que eran escurotas» (Tinizara-1). «Color lenteja le decíamos los cabreros. Cardosa, color lenteja así» (Los Marantes-1). «Lenteja es lo que nosotros llamamos cardosa, es igual. Casi, casi, a lo mejor la lenteja es un poquito más, más oscura. Yo conozco lenteja y cardoso, ahí poco se llevan» (Las Nieves-1).

Color	Informante(s)	Observaciones
Requemaíta, requemada, quemada	El Pinar de Tijarafe-1 El Pinar de Tijarafe-3 El Pinar de Tijarafe-5 El Jesús-2 Briesta de la Costa-1 Catela-1 Mirca-1 La Dehesa-1 Las Nieves-1 Machado-3 Machado-4[32] Machado-8	«Que también después había otras pues más requemaítas, requemada… Porque había mucho ganao de este color así» (El Pinar de Tijarafe-1). «Requemada es como ese [mueble] que te estoy diciendo» (El Pinar de Tijarafe-5). «Le dije de esta otra que quedó cruzada, muerta, con la machorrona esa, que esa era como, le decían aquí un josco requemao, que esto es requemao de las paletas más oscuras, bastantes más oscuras, y patrás más amarilloso; y esta tenía ese color» (El Jesús-2). «Y era quemada y tenía algún pelito blanco. Pero metío entro el quemao. Que la cabra salvaje, según la que yo vi y las que me han contao a mí, era en esos colores. Quemada y picarda. Que el picardo es también quemao pero tiene pelo blanco regao» (Briesta de la Costa-1). «El ganao salvaje era too igual. Todo, todo igual. ¿Cómo le voy a decir? Un color, no eran coloradas, sino medias requemadas como ajumadas, así eran toas. El ganao primeramente» (Mirca-1). «Y las requemadas también eran difíciles de [ver], había que mirarlas bien porque son del color de los riscos. [La requemada es] La que es de medio palante negra y de medio patrás colorao. Y los machos eran muchos así también» (Las Nieves-1).

32 Lo recoge como «Requemao».

Color	Informante(s)	Observaciones
Jahumada, ajumada	El Jesús-1 Aguatavar-1 El Pinar de Tijarafe-5 El Pino de Puntagorda-1 Mirca-1 Machado-6[33] Machado-7[34]	«El color son todas ellas parecías: medias jahumadas. Todas, todas iguales» (El Jesús-1). «Ajumada, también. Sí, sí, pero casi todos [los colores] parecidos» (El Pinar de Tijarafe-5). «Medias pardas negruzcas, no eran cabras de culor ni nada sino medias ajumadas» (Aguatavar-1). «El color era todo… Bien eran joscas, ajumadas con… Sobre las paletas más negruzcas que patrás o como pejeverde oscuro. Como un pejeverde oscuro, rayao. Formaba rayas así. Esos son los dos colores que yo vi. Y les oí a ellos que eran los dos colores que había. Todas eran de esos dos colores» (El Pino de Puntagorda-1). «El ganao salvaje era too igual. Todo, todo igual. ¿Cómo le voy a decir? Un color, no eran coloradas, sino medias requemadas como ajumadas, así eran toas. El ganao primeramente» (Mirca-1).
Mulata	El Pinar de Tijarafe-3 El Pinar de Tijarafe-5 El Jesús-2 El Pinar de Puntagorda-2 Machado-5	«Estaban el picardo, que era como el mulato» (El Pinar de Tijarafe-3). «Entonces había también otro ganao bastante que llamaban mulato, también, que había mucho. Son como un chocolate que también los ves ahí, como una salamandra pegados ahí al risco que si no se mueve» (El Jesús-2). «La mulata. Este. Ese color es uno de los que más se asimila a la cabra. No es que sea [idéntico, se entiende]» (El Pinar de Puntagorda-2).

33 Lo recoge como «Ahumado».

34 Lo recoge como «Ahumado».

Color	Informante(s)	Observaciones
Picarda	El Pinar de Tijarafe-3 El Pueblo de Tijarafe-1 El Pueblo de Tijarafe-2 Briesta de la Costa-1 Machado-2 Machado-5 Machado-8 Machado-10	«Estaban el picardo, que era como el mulato… El picardo ese había mucho también» (El Pinar de Tijarafe-3). «Mayormente las cabras eran picardas. Más bien las paletas más oscuras» (El Pueblo de Tijarafe-1). «Que la cabra salvaje, según la que yo vi y las que me han contao a mí, era en esos colores. Quemada y picarda. Que el picardo es también quemao pero tiene pelo blanco regao» (Briesta de La Costa-1).
Pejeverde	El Pinar de Tijarafe-1 El Pinar de Tijarafe-4 El Pinar de Tijarafe-6 El Pino de Puntagorda-1 Machado-3 Machado-4 Machado-8	«También había otras más requemaitas… Los colores que más abundaban en ese ganao eran pejeverde y también josquitas» (El Pinar de Tijarafe-1). «Después había otro que lo conocíamos por pejeverde, de medio hacia alantre era como morisco y patrás era un poquito más blanco, se decía pejeverde» (El Pinar de Tijarafe-4).
Morao, moraíta	El Pinar de Tijarafe-3 El Pinar de Tijarafe-4 El Pinar de Tijarafe-6 Tinizara-1 Tahonero-1 Machado-8[35]	«Había morao, que era lo que le decimos morisco aquí pero era morado, morisco con más prieto más, pos no sé cómo decirte, que lo llamábamos morao» (El Pinar de Tijarafe-3). «Y después el morao, el morao era casi que color entero pero un color también. Ese es más color verdadero. [El más verdadero era] el morao y el pejeverde, el pejeverde también» (El Pinar de Tijarafe-4). «Después otros me dijeron: -No es que antes habían que eran moradas… No, moradas no» (Tinizara-1). «El pelo era castaño. No tan fuerte castaño, pero sí, casi moraíto, moraíto… Ni era morisca, ni era negra, tenía un color raro, pero bien raro» (Tahonero-1).

35 Lo recoge como «Morado».

Color	Informante(s)	Observaciones
Bremeja	Las Nieves-1 Machado-1[36] Machado-8[37]	«Este [*chivato salvaje*] que nosotros matemos, que mató Saturnino aquí fuera [Cueva la Vaca, Barranco el Agua], ese era bremejo. Era distinto, no era josco, un color que decimos bremejo».
Colorada o b*remeja retinta*	El Pinar de Tijarafe-2 El Pueblo de Tijarafe-1	«Era como un color parecido a eso colorao. Más retinto» (El Pinar de Tijarafe-2). «Los machos bremejos. bremejos retintos» (El Pueblo de Tijarafe-1).
Amarilla, amarillenta	Don Pedro-1[38] Los Galguitos-3 El Granel-1	«El color era] Amarillo, más bien sobre amarillo, un color… Yo negras nos las vi, ni blancas, sino todas así» (Don Pedro-1). «Era color, amarillentas eran. Yo creo que el terreno las aclimataba a ser así» (Los Galguitos-3). «Eran una más clara y otra más oscura, pero esos colores así, amarillito, majoreras desas, todas eran así» (El Granel-1).
Baya	El Pinar de Tijarafe-3 El Pinar de Tijarafe-6	«Mujino había muchos. Mujino, el josco, el bayo» (El Pinar de Tijarafe-3). « Y otras que… Más negruchas por aquí. No son negras. Bayas las llamábanos nosotros. Bayas» (El Pinar de Tijarafe-6).
Castaño	Mirca-1	«Pero el más color era este, el color castaño le decían. Porque algunas tenían unas listas así por las patas de adelante. Por la cabeza tenían dos listas así. [¿Cómo la que llaman grajas?] Estamos, así. Mas blancas [las listas de la cara] que por el cuerpo».
Barrosa oscura	El Tablado-1	

36 Lo recoge como «Bermejo».

37 Lo recoge como «Bermejo».

38 No indica el nombre de la capa, sino su color.

Color	Informante(s)	Observaciones
Cardosa oscura	El Pinar de Tijarafe-1 Machado-8[39]	«Bueno, pues un color como te diría: un cardoso oscuro, oscuro casi del color de algunos riscos desos que había ahí».
Graja	Argual-1 Machado-8[40]	«Grajas las llamaban ellos porque era el color del risco. Y dice: —Mia la grajita esta, tal. A caa cabra le ponían un color y un nombre».
Gamita graja	La Dehesa-1 Machado-8[41]	«Desas gamitas grajas, requemadas desas. Todas [eran parecidas] más o menos. [Los colores de los *chivatos salvajes* eran] Pos parecidos a las cabras: gamitos, escuros, grajos desos».
Majorera	El Granel-1	«Eran una más clara y otra más oscura, pero esos colores así, amarillito, majoreras desas, todas eran así».
Guirrera o majorera blanca	El Pinar de Tijarafe-3	«Estos chivatos son igualitos… Esto es como medio guirrero, que yo guirreros no vi muchos. En cabras destas mansas sí, pero salvajes guirreros vi pocos».
Morisca	Las Nieves-2	«Había como moriscas y medias… El chivato que yo maté era como josco. Y más negritas y moriscas».
Morisca prieta o *salamanca*	El Roque de Puntagorda-1 Las Nieves-1 El Paso de Abajo-1	«Salamanca la llamábanos nosotros. Una desas fue la que mató Juan [*Juan María*[42]]… Muy parecía a una salamanca desas, no a las blancas, a las negras» (Las Nieves-1). «A mí me han dicho que eran moriscos prietos, morisco oscuro, del color de los riscos. Ese ganao había veces que sentían el ganao, oía yo los cuentos, sentían el ganao, sabían más o menos por onde estaban por piedras que movían y eso, pero como eran del color de los riscos si no se movían no podías destacala» (El Paso de Abajo-1).
Jerrera	El Jesús-2	«Nosotros las llamamos aquí jerreras. Esas rayitas sí»
Negrucha	Machado-5	
Coneja	Machado-8	

39 Lo recoge como «Cardoso».

40 Lo recoge como «Grajo».

41 Lo recoge como «Gamito».

42 Nombre por el que era conocido un cabrero de Barlovento llamado Antonio Pérez Concepción. Genaro Rodríguez García, El Roque, Puntagorda, comunicación personal el 28/04/2013.

1.4 Cazadores de cabras salvajes

Municipio	Cazadores	Informantes
Tijarafe	Argelio *El Panadero* (era somatén y tenía un rifle), Pedro Martín (El Jesús), Valerio Cáceres Gómez *Lérido* (El Pinar), Manuel Rodríguez *El del Viudo*, Valentín Pérez Gómez (El Pinar, era guarda de La Caldera), Pedro Pérez Gómez *Quico* (hermano de Valentín), Facundo Pérez Ortega (padre de *Quico* y Valentín), José Rodríguez Gómez *El Tambor* (El Pinar), Rafael, Ángel Gómez, Isabelino (Arecida), *Tropicio* (Arecida), Antonio *Pincora* o *El de Pancha* (La Punta, era guarda de La Caldera), Honorio Cáceres, *Perfeto*, *Anatalio* o Natalio Pérez Gómez (estuvo en la casa de Taburiente), José Pérez Gómez (hermano de Natalio Pérez Gómez), Ramón Rodríguez Martín *Volcán* o *Mediana* (El Pinar), Gabriel Rodríguez Martín *Mediana* (hermano de Ramón), Arsenio *El Sordo,* Manuel Eladio Guerra Martín (El Pinar, era guarda de La Caldera).	El Pinar de Tijarafe-1 El Pinar de Tijarafe-2 El Pinar de Tijarafe-3 El Pinar de Tijarafe-4 El Pinar de Tijarafe-5 El Pinar de Tijarafe-6 El Jesús-1 El Jesús-2 El Pueblo de Tijarafe-2 El Pino de Puntagorda-1 Briesta de la Costa-1 Hoya Grande-1 Argual-1 Machado-9
Puntagorda	Francisco López Sanluís *Neno El Breñusco* (tenía el Bar López), Cristanto *El de Rita* (padre de Aidín), León (era cabrero).	El Pinar de Tijarafe-3 Tahonero-1 El Pino de Puntagorda-1
Garafía	*El Cojo de Garafía* o *El Cojo Hilario* (Hoya Grande), Severo, Antonio Gómez (Colmenero), Antonio Rodríguez Gómez *Gavilón* (Colmenero), Luis Melián.	El Pinar de Tijarafe-3 Briesta de la Costa-1 Hoya Grande-1 Los Galguitos-2 Los Galguitos-3 Machado-1
Barlovento	Antonio Pérez Concepción *Juan María* (era cabrero).	El Roque de Puntagorda-1 Las Nieves-1
San Andrés y Sauces	José Concepción Hernández *Fefo* (de Las Lomadas pero procede de La Dehesa), Bienvenido Barreto, Manuel *Rechín* (Las Lomadas), José Manuel Pérez Piñero *José Piñero* (Los Galguitos), Feliciano Paz Expósito *Chano* (Los Galguitos), *Lalo*, *Manolo* Gómez (Los Galguitos pero procedía de Garafía), Juan Rodríguez, Juan Rodríguez *Juan Jorguilla* (Los Galguitos), Crispín Concepción Expósito (Los Galguitos), Manuel Piñero Paz (Los Galguitos), Eulalio *Lalo* (Los Galguitos), Severo (Los Galguitos), Emiliano *Piche* (Los Galguitos), *Manolo El Achocao* (Los Galguitos).	Los Galguitos-1 Los Galguitos-2 Los Galguitos-3 Las Nieves-1

Municipio	Cazadores	Informantes
Puntallana	Eulogio (era de Tijarafe pero vivía en La Galga), Eldo Ortega Hernández (La Galga), *Goyo* (La Galga), Miguel Negrón (Guarda Forestal procedente de Tenerife), Manolo *El Cartero*, Vicente Concepción (La Galga), Marcelino Feliciano Concepción (La Galga), Antonio Ibarria Guerra (de El Granel), Blas Guerra Molina *El Santo* (de El Granel), Antonio Rodríguez *El Pollo* (de El Granel).	La Galga-1 La Galga-3 El Granel-1 El Granel-2 Mirca-1
Santa Cruz de La Palma	Lorenzo Concepción García (padre de *Fefo*), Mario Pérez y Pérez (Barranco del Río), Sergio, Santiago, Rafael (hermano de Mario, Sergio y Santiago), *Pancho* o *Panchito Cabeza de Hierro*, Manuel Concepción (hijo de *Panchito Cabeza de Hierro*), Francisco Lorenzo Rodríguez *Pancho* (padre de Haroldo), Haroldo Lorenzo González, Abilio (que trabajaba en la finca de Fuentes), Manolo *Sacamiso* (cabrero), Antonio Guerra (de Santa Cruz de La Palma), Manuel (Barranco del Río), *Agustinito* (La Dehesa), Valerio (La Dehesa, trabajaba en Riegos y Fuerzas) Saturnino (La Dehesa), Demetrio (Mirca).	El Granel-3 Mirca-1 Las Nieves-1 Las Nieves-2 Velhoco-1
El Paso	Antonio Guerra (Hermano de Juan y Manuel), Juan Guerra, Manuel Guerra (hermano de Antonio y Juan), *Pepe* Cáceres, Antonio Cáceres (hermano de *Pepe*), Ruperto Tabares, Manuel Vallejo.	El Paso de Abajo-1
Los Llanos de Aridane	*Quico* Cáceres (Argual), Tomás Cáceres (Argual).	El Pinar de Tijarafe-2

1.5 Tiraderos y pasadas

Tiradero/ Pasada	Informante	Observaciones
Charcos de Cáceres	El Pinar de Tijarafe-4	
Tajodeque	El Pinar de Tijarafe-4	
La Talisca	El Pinar de Tijarafe-4	«La Talisca, ahí del ganao de más abajo, de más pabajo, ahí lo debilitaban, les tiraban tiros al aire y entonces la tendencia era siempre ir parriba buscando los riscos malos».
Lomo Atravesado	El Pinar de Tijarafe-1 El Pinar de Tijarafe-4	«Antiguamente. Porque en mi acuerdo ahí no se mató ganao salvaje. Ya estaba más arretirao parriba» (El Pinar de Tijarafe-1). «Después arriba en Lomo Atravesao que es un lomo que baja así, que baja a sobre del mismo Risco Liso ahí había también tiraderos» (El Pinar de Tijarafe-4).

Tiradero/ Pasada	Informante	Observaciones
Marangaño	El Pinar de Tijarafe-6	«Había en Hoyo Verde, en Marangaño, arriba en Los Cantos, en El Ataúl».
Hoyo Verde	El Pinar de Tijarafe-4 El Pinar de Tijarafe-6 Hoya Grande 1	«Después arriba en la bajada del Roque Chico, el barranco Joyo Verde, allí había otro tiradero que yo me dé cuenta parte de encima no era pasada sino que ahí pasaban por donde cada uno querían, y después pa debajo» (El Pinar de Tijarafe-4). «Había en Hoyo Verde, en Marangaño, arriba en Los Cantos, en El Ataúl» (El Pinar de Tijarafe-6). «Eso hay tiraderos desos desde aquí Hoyo Verde, todavía hay alguno, hay en El Serradero, todo eso por ahí pallá hasta allá la Barranquera Abierta, donde quieras hay uno, tiradero» (Hoya Grande-1).
El Serradero	El Pinar de Tijarafe-1 Hoya Grande-1	«Sí, abajo [en El Serradero] había otro. Pero el ganao ya abajo poco iba. Iban… Aquel día pasaron abajo. Ahí, a debajo del Roque Chico, pero… Porque iban huyendo. Iban huyendo. Pero voluntariamente ellos ya abajo no iba ganao del ganao salvaje» (El Pinar de Tijarafe-1). «Eso hay tiraderos desos desde aquí Hoyo Verde, todavía hay alguno, hay en El Serradero, todo eso por ahí pallá hasta allá la Barranquera Abierta, donde quieras hay uno, tiradero» (Hoya Grande-1).
Los Cantos	El Pinar de Tijarafe-6 El Jesús-1	«Había en Hoyo Verde, en Marangaño, arriba en Los Cantos, en El Ataúl» (El Pinar de Tijarafe-6). «Yo de lo que me acuerdo es lo que te dije que había [un tiradero] dentro en Los Cantos, pero de más».

Tiradero/ Pasada	Informante	Observaciones
Tiraderos de Roberto	El Pinar de Tijarafe-3 El Pinar de Tijarafe-4 El Pueblo de Tijarafe-2 Tahonero-1 Catela-1	«El ganao que estaba en ese Risco Los Cantos estaban los tiraderos de Roberto que vienen a salir que no tenían sino una pasada pa salir pa, paquí pa este lado de la Cueva de la Cebolla y de ahí. Debajo de La Pared de Roberto, en el cerro aquel alto que está allí, estaba el tiradero. Ahí hasta unas sebinas había» (El Pinar de Tijarafe-3). «En La Pared de Roberto en la parte de encima, de La Cumbre de encima que era terreno abierto había un solo tiradero… El Ataúl [¿?]. Que había el risco más aplomao que tiene toda La Caldera: el Risco del Ataúl. El tiradero está sobre del risco ese, que es un dique que es así, en el aire, que tuviera 3 metros lo más de ancho, de más era recto pancima y después pa debajo. El ganao que venía de abajo, de abajo parriba, allí estaba mucho ganao. Porque ese risco ahí fue lo recuerdo yo fui uno de los primeros anduvo. Yo y unos compañeros [¿Quién eran los compañeros?] Uno era Oreste [que era] de ahí de Tijarafe, del Pinar. Ahí se destrozó, se mató mucho ganao ahí y mucho ganao que se iba herido que se moría que no se podía quitar de ahí» (El Pinar de Tijarafe-4). «Allí mismo en la Pared de Roberto, así padentro. Ahí había 2 pasadas y se ponía uno más arriba y otro más adebajo» (Tahonero-1). «En la Pared de Roberto, en la pasada ahí. Pa bajo» (Catela-1).

Tiradero/ Pasada	Informante	Observaciones
El Ataúl	El Pinar de Tijarafe-6 El Jesús-2 El Pueblo de Tijarafe-2	«Había en Hoyo Verde, en Marangaño, arriba en Los Cantos, en El Ataúl» (El Pinar de Tijarafe-6). «Esto es un semisecreto, pero ya los secretos se terminaron porque ¿paqué se guardan los secretos? Ahí se mataron algunas reses, incluso que ya no vive nadie de esos, pero incluso en la llamada la Laja del Ataúl, el tiradero del Ataúl, que era ahí como desde el Barranco Los Cantos, por ahí, coges pal Risco del Ataúl, ahí ya no tienes subida; entonces ahí tenían que ir allá al Barranco del Diablo, allá a la esquina del Risco del Ataúl, que es donde estaba el pase ese subía y bajaba, gente también lo hacía por allí. [Allí había un tiradero] Porque allí tenían que ir, entonces como decíamos nosotros: —Tienen que romper ahí. Entonces ahí estaban acechándoles ahí y ahí como es subiendo ahí el cazador cómodamente le tira al ganao y donde esté en el sitio más propio para que al caer no se destroce. Que todo eso tenían que tener en cuenta. Que aunque yo no fui cazador sí sé los relatos esos dellos y sé que era así» (El Jesús-2). «Ahí en la Laja del Ataúl, en el tiradero ese…Cayeron las dos, no del mismo tiro sería, que después ahí sí ayudé yo a ir a recogelas» (El Jesús-2). [El Pueblo de Tijarafe-2 indica que los tiraderos del Ataúl también se llaman de Roberto porque están situados por debajo de la Pared de Roberto. El ganado que se escapaba de la Veta de los Codesos salía a los tiraderos del Ataúl o Roberto según le contaba El Pinar de Tijarafe-3]
Morro Colorado	El Pueblo de Tijarafe-2	[El Pueblo de Tijarafe-2 indica que en Morro Colorado hay un tiradero de piedra. Este tiradero está debajo del Pico de la Cruz, también conocido como Morro Negro].

Tiradero/ Pasada	Informante	Observaciones
Mantigua	El Pinar de Tijarafe-3 El Pinar de Tijarafe-4 El Jesús-2 El Pueblo de Tijarafe-2 Catela-1	«En Mantigua, debajo de Morro Negro, en el mismo Morro Negro padebajo, ahí también había un tiradero (El Pinar de Tijarafe-4). «Pues estaban ahí, pal ganao que andaba aquí debajo en el Barranco Los Guanches, acá en la ¿cómo llaman aquello? ¿La Fortaleza es? De Las Vueltitas pa fuera cogen La Fortaleza, tenían que subir por Los Guanches por Los Guanches a encima las Tres Venas. Los que rompían de aquí que escapaban del Barranco del Diablo, dije el Barranco Los Guanches, del Barranco del Diablo pa fuera, también rompían, cogían el Pinar de Mantigua, rompían por ahí. Entonces están los tiraderos esos: de Mantigua, después acá en el Barranco Los Guanches lo mismo, [otro] encima en las Tres Venas… Ese ahí [el de las Tres Venas] no sé si lo hizo gente pa quedase allí, había como un corralito, redondo» (El Jesús-2). «Ese ganao venía de allá de ese barranco de Las Veduras pacá y entonces pasaba por debajo de la Fuente de Mantigua, y en el pase aquel le tirábamos» (Catela-1).
Veta Trancada	El Pinar de Tiarafe-1 El Pueblo de Tijarafe-2	«La Veta Trancada viene a quedar… No sé si será… Antes era Morro Negro. Pa debajo, sobre del Pinal de Mantigua» (El Pinar de Tijarafe-1).
Tres Venas	El Pinar de Tijarafe-3 El Pinar de Tijarafe-4 El Jesús-2	«Hay uno en Las Tres Venas. Estaba, porque el ganao podía venir por una pasada o venir por la otra, y se ponía uno onde llaman la Sebina del Pino Seco, que era la del fondo, la de más abajo. Allí se ponía uno. Por la parte arriba otro. Por donde venía la pasada. ¡Lo menos en 3 pasadas! Se ponían, cada uno en un sitio porque podían venir por encima, por el medio o por la de debajo. Y así estaban ocupadas. Que, después, en esas pasadas estando así, dejaban pa tirale, a suponer si venían por la pasada del fondo dejaban pa tirale a los últimos de atrás pa que losotros que el ganao no vire patrás, pa que siguiera pa que losotros pudieran tirar también» (El Pinar de Tijarafe-3). «En Las Tres Venas [había un tiradero]. En Las Tres Venas había mucho ganao» (El Pinar de Tijarafe-4). «Entonces están los tiraderos esos: de Mantigua, después acá en el Barranco Los Guanches lo mismo, [otro] encima en las Tres Venas… Ese ahí [el de las Tres Venas] no sé si lo hizo gente pa quedase allí, había como un corralito, redondo» (El Jesús-2).

Tiradero/ Pasada	Informante	Observaciones
Tiradero del Pino Seco	El Pueblo de Tijarafe-2	
Barranco Los Guanches	El Jesús-2	«Entonces están los tiraderos esos: de Mantigua, después acá en el Barranco Los Guanches lo mismo, [otro] encima en las Tres Venas… Ese ahí [el de las Tres Venas] no sé si lo hizo gente pa quedase allí, había como un corralito, redondo» (El Jesús-2).
Morro la Palma Minote El Santo	El Jesús-2 Hoya Grande-1 Los Galguitos-2 Los Galguitos-3 Las Nieves-1 Las Nieves-2	«Y bajemos nosotros por el Minote El Santo. ¿Debajo tú no dices que había como una erita, como goroncito? [*Raúl*, El Jesús-2, asiente] Allí lleguemos, ya tú ves como él era pa dormir. Desde que llegó arrimó la cachimba, y yo agarro, como yo no me dormía, descargo un cartucho, le echo un poco de pólvora en la cachimba y cuando, dígole: —Pa bajo siento yo piedras. Y él, antes de mirar, apañó la cachimba y ¡despareció la cachimba! Cuando nosotros allí, cuando dice: —Mira al lado de abajo. Ya tú ves que bajas por el goro ese y después pasas pacá pal Valle de la Jartaguna, donde se pasaba un abrusco, que no es que fuera muy malo ni muy bueno» (Hoya Grande-1). «Por ahí por donde llaman el Morro la Palma; sí, subiendo aquí parriba, llegar a la sierra, por ahí mismo pabajo es. Debajo hay unos minaderos ahí, que había mucha paloma. Un poco más debajo de ahí donde está el minadero ese se forma una y griega los barrancos; osea allí se divide, se forman dos barrancos y entonces ahí había una garita y allí se sentaba uno a esperar si alguna pasaba por allí pa poderla cazar. Después alguno se iba caminando por las orillas por si las vían hacerlas que caminaran y pasaran por ahí, por ese sitio. Esa era la fórmula que tenían en ese entonces pa poderlas cazar» (Los Galguitos-2). «En una garita, sí, de piedra. En la punta de un lomo debajo allí [en Morro la Palma]. Llaman la Pasada del Santo. [Y encima está] El minote, pa cazar palomas» (Los Galguitos-3). «Unos por un lado, otros por otro, y otros se quedaron encima, en el Morro de la Palma, que hay una fuente allí. Era un pase de las cabras. Por la parte de debajo del Morro de la Palma hay un pase» (Las Nieves-1). «Me parece que en el Morro la Palma había una. Están como unas piedritas y ponían algunas cositas. Por ahí en el Morro la Palma sí había una que bajé yo una vez a cazar palomas ahí y me parece que había una por allí» (Las Nieves-2).

Tiradero/ Pasada	Informante	Observaciones
La Era (en la parte de abajo del Lomo la Palma)	Las Nieves-1	«La Era, que era un sitio de la pasada bastante bueno ahí hay unos goros de piedra que están todavía. Pa esconderse dentro del goro pa cuando ellas pasaban. Eso está por el Morro de la Palma pa debajo, pa bajo. Sí, por ahí hay una pasada bastante».
Artaguna	Argual-1	«Los pases que tenían ellas cuando, en el Lomo Artaguna, digo de la galería pallí de Las Verduras parriba, el otro lomo por allá le llaman Lomo Las Gamonas, y por allá Los Cantos. Entre Los Cantos y después aquí el Lomo Las Gamonas y luego están Las Verduras, la galería de Las Verduras. Pos, en aquello es un pase, tenían allí unas piedras y eso, y tal metío, porque ellas pasaban por encima o por debajo. Y entonces iban, los que iban a matá, se metían allí dentro y los otros iban con los perros a espantalas, y cuando al pasá es cuando le empezaban al tiroteo con ellas. Unos allá, otros aquí acá, y por encima lo mismo. Y en esos barrancos aquellos, de Los Guanches y Artaguna y eso, esos barrancos eran toos así, de espera a un lado. Eso se les vía el camino dellas, por onde ellas estaban acostumbrás, y entonces ya ahí iban ellos porque eso lo vían porque los cabreros entraban pos todas las semanas ahí dentro con las cabras dellos, con esto, con lo otro».
Barranquera Abierta	El Paso de Abajo-1 Hoya Grande-1	«Yo recuerdo velos ahí encima de onde dicen El Capitán, por detrás de la Punta de los Roques, había, en la Barranquera Abierta había, en El Surco había, que eso es una pasá estrechita, no puede pasar más que una res, una detrás de otra. Y en todos esos sitios ahí habían corrales desos. Después habían unos más altos, más bajos, según las pasás que cogiera el ganao… Encima, por encima, casi sobre de La Cumbre, ya de lo último, también había, lo mismo en la Barranquera Abierta que en El Capitán, encima onde le dicen El Paso del Breñusco ahí habían también. Después también había aquí afuera en Las Laderas, en El Paso de la Pitera, en la Pasada de la Pitera también había corrales de… En El Paso de la Pitera, ¡ah!, detrás del Roque la Perra, el roque grande ese que se ve cuando miramos de aquí, había también un corral desos que yo recuerde así de verlos. Y después, pos sí, habría alguno más» (El Paso de Abajo-1). «Eso hay tiraderos desos desde aquí Hoyo Verde, todavía hay alguno, hay en El Serradero, todo eso por ahí pallá hasta allá la Barranquera Abierta, donde quieras hay uno, tiradero» (Hoya Grande-1).
El Surco	El Paso de Abajo-1	
El Capitán	El Paso de Abajo-1	
El Paso del Breñusco	El Paso de Abajo-1	
El Paso de la Pitera	El Paso de Abajo-1	
Roque la Perra	El Paso de Abajo-1	

1.6 Tiraderos y pasadas recogidos por Ismael González

Tiradero/Pasada	Observaciones
Pasada de la Tagasasta	«Generalmente se empezaba a «tocar» (espantar) el ganado, desde la Punta de los Roques hacia adentro, hacia el Norte. El «tocador» (hombre que espantaba el ganado) subía por La Cumbrecita hasta la Laja de los Perros y la Pasada de la Tagasasta (que tiene sus migajas la subidita). O también por el Lomo de Los Pinos, la Pasada de Taño y salir a la Pasada de Los Breñuscos. De ahí se enrumbaba al punto de iniciar la espantada» González González (1974b).
Pasada de Taño	
Pasada de los Breñuscos	
Pasada de la Colcel	«El ganado que se encuentre en Los Valles, en la Punta de los Roques, tiene que salir por la Pasada de la Colcel, no se le puede tirar a matar porque es un desfiladero, por el cual caería el animal y se perderían hasta las pezuñas. Se deja salir y va a romper por la Pasada del Tronco Negro, luego a la Pasada de Los Campanarios, siguiendo a la Pasada del Morro de los Bejeques. En cualquiera de estas tres pasadas se le puede tirar al ganado; pero hay la circunstancia que, si viene muy apurado y a los hombres que están apostados (escondidos) no les da tiempo a dispararle, desde los tres tiraderos que están en la Veta del Pino, el ganado se va, bajando por el Barranco del Limonero, para la Pasada del Surco, donde se le podría tirar, ya en el último extremo» González González (1974b).
Pasada de Tronco Negro	
Pasada de los Campanarios	
Pasada del Morro de los Bejeques	
Tiradero de la Veta del Pino	
Pasada del Surco	
Pasada del Centro (Los Campanarios)	«Pero, si el ganado va poco asustado, más confiado, rompe por la Pasada del Centro, que son Los Campanarios, y de ahí, iría a la Pasada del Corral, siguiendo a la de arriba, que es la de Cueva Prieta. En cualquiera de estas Pasadas, también se le puede tirar. Y se cuenta que en la del Corral se han hecho buenas cacerías, por ser el lugar ventajoso para el tirador» González González (1974b). «Desde la Piedra Majorera a Piedra Prieta, es un trecho de lomo con una pendiente muy pronunciada, incómoda de andar, hay que hacerlo a «punta de casco». Es cansona la subida. Yo me quedé en la «pasada» de Cueva Prieta. Justamente frente al Morro de los Bejeques. Barranco del Surco por medio. Una depresión inmensa. Se ve el cauce lejos, hondo, abismal. Mis compañeros subieron más. A trechos, se fueron apostando, hasta lo alto de la cumbre. Cabra o chivo que llegara, iba a tener un serio inconveniente para rebasar la línea de plomo que se abría en su camino. Quien más o menos manejaba la escopeta con buen sentido del punto de mira» González González (1972a).
Pasada del Corral	
Pasada de la Cueva Prieta	

Tiradero/Pasada	Observaciones
Tiradero de la Pasada de la Rosera	«También hay tiraderos en la Pasada de La Rosera, en la del Frontón, en La Laja de Hartauna, en El Santo, en La Pasada del Lomo Cumplido, en el Barranco de los Guanches, en La Nariz, Pasada del Lomo Marmorado que sale al Pinar de Mayantigo, en Las Tres Venas y tantas otras al noroeste, que usaba la gente de Tijarafe, como El Ataúd, Los Cantos, Las Siete Fuentes, El Morro Marangaño, La Veta Amarilla (buen aculadero para matar ganado) y otras pasadas más» González González (1974b).
Tiradero de la Pasada del Frontón	
Tiradero de la Laja de Hartauna	
Tiradero del Santo	
Tiradero de la Pasada del Lomo Cumplido	
Tiradero del Barranco de Los Guanches	
Tiradero de La Nariz	
Tiradero de la Pasada del Lomo Marmorado	
Tiradero de las Tres Venas	
Tiradero del Ataúd	
Tiradero de Los Cantos	
Tiradero de las Siete Fuentes	
Tiradero del Morro de Marangaño	
Tiradero de la Veta Amarilla	

1.7 Animales avistados, cazados y capturados vivos

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Degollada las Palomas		¿?		
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-2		Manuel Eladio Guerra Martín		
Observaciones				
«Sí. ¡Bueeeno! ¡Mucho antes! Mucho antes de yo entrar pa La Caldera estable yo iba por esa verada parriba y ya cuando llegábanos a onde llaman La Degollada de las Palomas era raro que ya no se viera alguno».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Degollada las Palomas	~1962	4♀, 1♂		
Informante(s)		**Personas presentes**		
Tinizara-1		Máximo Rodríguez Pérez		
Observaciones				
«Me acuerdo ver un grupito de cinco [en 1962 aproximadamente]. Cinco, después las mataran y quedó una cría pequeñita. La pillaran y la criaron ahí, pero claro, estaba siempre y se fue. Y ahí ya terminó la raza cabra… Ramón Mediana, ese fue el que la pilló… Ajá, ese Volcán. Sí, lo llamaban Volcán, otros Ramón Mediana, como decir Medianitas estos luchadores que son esa familia. Y entonces me acuerdo ver arriba onde llaman la Gollada las Palomas, con las cabras… [Las vio] De la Degollada las Palomas pa debajo, así pa La Caldera… Otro día oí que ya las vían matao, que no quedaba ninguna y ya fue cuando vi esa cabrita pequeña. Claro, como mataron las otras pillaron la cabrita pequeña, era muy pequeñita, claro; y la criaron después con una cabra destas mansas. Pero, claro, siempre estaba hasta que se fue… Pues yo creo que [Ramón] la tuviera, a lo mejor, seis meses. Seis meses, cuando la vi, tenía los cuernitos granditos; mas o menos seis meses… Yo esas cinco las [había] bía visto más veces, pero la última vez que las vi, por la Gollada de las Palomas pa debajo. Había cuatro cabras y un chivato y el color eran igualitas, igualitas».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Marangaño	<1958	1♂		
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-3		Pedro Martín, José Brito, *Lelo* y Pedro Pérez Gómez *Quico*		
Observaciones				
«Aculemos once reses mansas, de los que íbanos a buscar algunos, y una salvaje [de 3 o 4 años que] estaba con ellos… Y eso según que lleguemos lo matamos».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Minotes del Roque Chico		>2	2 ¿♂/♀?	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pino de Puntagorda-1		Pedro Martín, Pedro Pérez Gómez *Quico*, Valentín Pérez Gómez		
Observaciones				
«Por la sierra ahí de Puntagorda, pa debajo… Y ya tenían dos colgaos, en los Minotes del Roque Chico. Ya le [habían] bían quitao las tripas, el menúo. Tenían dos colgaos y estaban al tiro con… Pabajo, pa sobre la Cueva las Palomas por ahí estaban al tiro. Ese día estaban los tres. Ese Pedro Martín, Quico y Valentín».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Joyo Verde		3 ¿♂/♀? Jóvenes	3 ¿♂/♀? Jóvenes	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-4		*Avaristo* ¿?		
Observaciones				
«Los últimos animalitos de esos estaban, yo ya había tiempo que no los vía, asegún me contaran, estaban en el barranco del Joyo Verde. Allí entre el Roque de los Muchachos y el Roque Chico. Abajo sobre los nacientes. Eso los exterminaron. Había tres, nuevitos ellos y los mataran. Después deso yo ya no oí [no nos sabe decir en qué año ocurrió esto]. [Ante la pregunta de quiénes fueron las personas que mataron a los últimos nos dijo] Ahora mismo que me dé yo cuenta uno de ellos lo llamaban Avaristo [que era] del Pinar también. Ese fue de los últimos que hubo ahí que se supiera que [cazó] bichitos destos».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Hoyo Verde		2-3	2-3	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-6		José Rodríguez Gómez *El Tambor*, Pedro Pérez Gómez *Quico*, Natalio Pérez Gómez y uno o dos cazadores más de Tijarafe.		
Observaciones				
«En Hoyo Verde matemos… dos o tres matemos ahí. [Además del propio informante estaban] *Quico*, Natalio… Íbanos cuatro o cinco. Cuatro o cinco íbanos».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Hoyo Verde		1♂	1♂	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-6		José Rodríguez Gómez *El Tambor*		
Observaciones				
«[En Hoyo Verde] matemos uno que no tenía dientes. No tenía muelas, de lo viejo que era. Y tenía pedacitos de bejeques partíos enteros, que los tragaba. De viejo que era. No se sabe los años que tendría aquel chivato».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Roque Grande		~8		
Informante(s)		**Personas presentes**		
Tahonero-1		Honorio Cáceres Rodríguez, Domingo Díaz Pérez		
Observaciones				
«Ahí por Roque Grande pa debajo, que había unas siete u ocho. Y estaban con el chivato. [El *chivato*] Era de Honorio [Honorio Cáceres, de Tijarafe] Y estaban las siete chivitas pos de 2 años, 3 años, más no tendrían las chivitas aquellas. Y la suerte es que peguemos al bolo con ellas por ahí pa debajo y entonces el chivato se desprendió así patrás y bajemos más abajo y entre los dos lo pudimos sujetar, pero las chivas salieron al poco rato estaban allá, ¡qué sé yo! en aquellos riscos. [Eso fue] Por Roque Grande pabajo. Esa es las más cerca que yo vi; como de aquí al camino, por ahí [15-20 metros]. El grupito más grande que yo vi. [El resto que vio fue] dos, tres, dos, tres».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Roque Grande		3		
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Puntagorda-1		José Sánchez Pérez *La Peja*		
Observaciones				
«No me acuerdo quién estaba conmigo ese día. Dice: —Mira, tres salvajes allá. Y por los colores digo: —Pueden ser… Las cabras debajo del Roque Grande viradas a los riscos. Yo estaba en el Roque Grande. Roque de los Muchachos, que llaman».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Roque de los Muchachos		1 ¿♂/♀?		
Informante(s)		**Personas presentes**		
Don Pedro-1		Florencio García Medina		
Observaciones				
«Sé que en la Morada las Lajes vi, y en El Roque, en el Roque los Muchachos, me parece, que por la parte en rumbo a Los Sauces, bajé pa debajo un día un poco y también di con una pero cogió enseguida [¿?] y se fue…».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Los Cantos		14-15	1♀	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-1		Gabriel Rodríguez Martín *El Mediano*, Antonio Díaz, Propicio, Ángel Gómez…		
Observaciones				
«A primera hora había ranchos de ganao de ese de catorce, quince. Sí, sí. Eso, claro… Ahí, debajo el Roque Grande fueron unos por debajo a quedase allí a Taburiente y salían de madrugada pal pie el risco. Y otros allá por La Pared de Roberto pa debajo, El Ataúl. Y otros allí en… Por cierto ¿sabés?, ¡yo estaba! Yo y Antonio Díaz. Y Propicio se quedó debajo, en una pasada ahí en… Que el ganao pasaba de… Y los de arriba ajuriando con piedras y con tal… Y el ganado rompió allí pero ese Ángel Gómez de debajo de donde estaba, de allí de… Sobre Los Cantos estaba ese. Y le gritó a Propicio: —¡Entra pa la barranquera! Y abandonó el gorito que tenía por donde el ganao tenía que… Y se va todo el ganao por allí. Solamente mató Antonio Díaz. De allí de donde estaba mató una cabra. Y el ganao se fue todo que entró pa bajo, pa Hoyo Verde. Pa ahí pa onde llamaban El Serradero. Y coño, ya no me acuerdo bien el ganao que iba, pero ¡buah! [Era] Un chorro de ganao tremendo. Catorce o quince. Chivatos allí dando palos en el risco aquel con los cuernos. ¡Y venga, y venga! Y se fueron».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Los Cantos	1954-1955	1♂		
Informante(s)		**Personas presentes**		
Mirca-1		Francisco Pérez Hernández *Panchito*		
Observaciones				
«También ví el chivato grande que se oía ahí dando bubíos, onde llaman Los Cantos, sobre el fondo de La Caldera, allá por Los Andenes pal suelo. Ahí lo oí yo antier. Dice: —¡Ves, no te lo dije! Le dijo el otro. —No te lo dije que estaba por tal sitio. Eso se oía en toda La Caldera… Pero eso dicen que no era un chivato, ¡eso era un toro! Sí, lo mataron [al *chivato*] unos de Tijarafe… Me enteré yo dispués de mucho. Era del color de las piedras… Lo vi yo muchas veces cerquita, como de aquí a donde está la casa [15-20 metros] lo vi una vez».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Risco de los Cantos	1964-1965	7	2	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-5		Rafael Rodríguez Rodríguez *Rafaelito*, Pedro Pérez Gómez *Quico*, Valentín Pérez Gómez, Pedro Martín y Argelio		

Observaciones

«Y una vez estaba Valentín, el hermano de Quico, que antonces no estaba en ICONA, todavía, no sé si tú conociste uno que le llaman Pedro Martín, Argelio el panadero y a ver quién había otro, no, no había más. Entonces estaba Quico, este y yo… Entonces quedamos, deso sí me acuerdo bien, de ir a ver si cogíanos alguna o a cazar por el vicio que tenía la gente de antes. Ellos bajaron por el pie de los riscos, fueron por Los Cantos. Uno se puso, me parece que fue Pedro Martín, allá en la entrada del Barranco el Diablo… en la Piedra del Esquiladero, en Los Cantos. Y aquello, que no me recuerdo, yo creo que estaba al pie del Risco de los Cantos, hacia el otro lado. Y Quico y yo bajamos por el Roque los Muchachos, bajamos hacia abajo, que hay un sitio que llaman La Galleta, bueno como decir aquí El Pinar. Y entonces vemos el ganado, las siete reses, sí lo que quedaba, como más lejos de aquí a casa de Quico [150-200 m] y llevaba un rifle que tenía aquel como, yo no sé si usted recuerda antes con lo del sumatén. Y llevaba el rifle. Lo llevábamos nosotros. [¿Quién les prestaba el rifle del somatén?] Argelio [que era somatén]… Y le tiramos un día, le tiró Quico, le tiró un tiro ¡y eso hizo un humo! Esas siete reses, eso bajaron, por ese risco de Los Cantos pal suelo; pabajo, ¡pal pie del risco! Que eso yo por ahí bajé y no quiero saber más. No quise saber, que por ahí ya no vuelvo, digo: —Aquí ya no vuelvo yo a pasar más. ¡Porque eso es agrio! Y antes de llegar, una parte se fueron al pie el risco. Mataron dos, yo creo; una cabra y una chivota, pequeñota; no me acuerdo, ya es que no me acuerdo bien. Y se quedó una encima, arriba en el lomo. Se quedó arriba. Entonces nos decían, los que estaban arriba: —Mirá ahí; ahí hay una, ahí. Y quedó una, claro, con las piedras que cayeron y eso le jodieron una paleta o la pata, es que no me acuerdo, y al fin salió y se escapó; se fue con las tres patas cojeando. Y don Pedro Martín estaba, como te dije, allá en el otro lado del Barranco el Diablo y se pasó un chivato, muchacho, se metió por arriba, que le dicen El Ataúl».

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Risco de los Cantos		1♀	1♀	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-3 Hoya Grande-1		Pedro Pérez Gómez *Quico*		
Observaciones				
«Las últimas si sé yo que fue, el último ganao que fue, fue esa chiva que se le ajuntó con el ganao de Ramón y otra cabra que estaba aquí, debajo del Roque de los Muchachos, ahí donde llaman el Risco de Los Cantos y eso. Ahí siempre estaba esa cabra, una cabra mulata, y no sé qué rumbo cogió esa cabra, ni oí quién la había matao. A lo mejor hasta se derriscó o se murió ella de por sí. Que eran de las últimas cabras que había ahí, pero pos no sé en la época que pudía haber sío. Pos no me doy cuenta yo, en qué época» (El Pinar de Tijarafe-3). «Los cazadores eran todos de Garafía y Tijarafe. Y en Los Cantos los de Garafía no entraban nunca. Y ahí todo el ganao se refugiaba en Los Cantos, pero desde que Quico entró ya la Veta de los Codesos, Quico entraba y ya no lo dejaba parar. Que la última res que quedaba en La Caldera la mató Quico. Ella paraba en la Veta de los Codesos, por ahí la mató. Esa la tuvo Ramón El Volcán con las cabras» (Hoya Grande-1).				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Risco de los Cantos	1956-1957	2♀ y 1♂ joven	1♀	1♀
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-3		Natalio Pérez Gómez, Facundo Pérez Ortega (padre de *Quico* y Valentín), Valentín Pérez Gómez y Pedro Pérez Gómez *Quico*		
Observaciones				
«Que yo no quería matala. Yo quería traela, la idea mía era traela, soltarla aquí en la costa, en los riscos de aquí [costa de El Pinar de Tijarafe], del mar aquí y esa cabra coge ahí y no se va de ahí debajo… Yo me quedé dentro y papá y el hermano mío vinieron paquí [Pinar de Tijarafe] con la cabra. Trayeron la cabra y asegún llegaron estaba el padre de Los Toturra, no sé si tú los has oído nombrar. El padre de Toño y de Manolo Tuturra. Y creo que, pa matar la cabra, y le dice Tuturra: —Mira que si el chico les dijo que no le mataran la cabra no se la maten. Pero papá dice: —Pa caerme en esos riscos atrás dellas. Dice: —No, no. Asegún dicen tenía la cabra un cabrito ya enseguida pa nacer».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Pared de Roberto		≥3	1♂, 2♀	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Tahonero-1		Crisanto *el de Rita*, Francisco López Sanluís *Neno El Breñusco*…		
Observaciones				
«Pos esa vez traían un chivato y una cabra en la burra, y otra cabra que traían al lomo, que no la podían poner en la burra. Me acuerdo que pasaron ahí por la cueva del Flaire con ella. A las tres de la tarde o a las cuatro de la tarde, por ahí».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Pared de Roberto		≥2	1	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Catela-1		Lucas Sánchez Martín *Argelio* y Agapito (primo de *Argelio*)		
Observaciones				
«En la Pared de Roberto, en la pasada ahí. Pa bajo. [El primo se llamaba] Agapito. [Habían virado las cabras para dentro de La Caldera] Bueno, en la orilla aquella. [Vieron algunas cabras salvajes] Unas cuantas eran. [Agapito] ¡Le tiró una piedra y la mató! Acertó. Venía el grupo junto y al tirar la piedra de encima, lo cogió y lo mató».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Pared de Roberto	1959-1960	4		
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Mudo-1		Juan Leal y Manuel Martín Pérez *Manolo El Quíquere*		
Observaciones				
«Yo recuerdo ver, debajo de la Pared de Roberto, que estaba con Juan Leal y me dijo: —¡Mira, mira las únicas cabras que quedan ya!… Yo no recuerdo ver sino ese grupito de una cabra, morisca, salvaje por lo supuesto que era, no era de ningún cabrero; dos crías pequeñas; y otro ya que era como un chivatejo. Todos del mismo color, debajo de la Pared de Roberto, esto seguro que fue en los años 1959-1960. Nosotros bajábamos por ahí pabajo… Pa Taburiente».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
El Ataúl		1-2	1-2	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-6		José Rodríguez Gómez *El Tambor*		
Observaciones				
«En El Ataúl también matemos. Una o dos».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
El Ataúl		1♂, 1♀	1♂, 1♀	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-6		Valerio Cáceres Gómez *Lérido*		
Observaciones				
«Un tal Lérido mató yo creo que esas dos. Ha oído. Las dos últimas que quedaban ahí. En El Ataúl las mató. Era un chivato y una cabra».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Barranco del Ataúl		5 ¿♂/♀?		
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-4		Oreste, Manuel, Ramón Rodríguez Martín *El Volcán*		
Observaciones				
«El Ataúl es ensenada. Ensenada es de debajo más padentro que de encima… Manuel se quedó encima, en el tiradero porque bíanos de encima, de la Pared de Roberto, bíanos, bíanos visto unas cinco reses debajo y Oreste y yo a la vuelta por dentro nosotros nos quedemos encima, vigilando, y que lo vieran antes de llegar a donde él pudiera tirale. Se cuelan por allí pabajo y entonces bajemos pa debajo. Manuel se quedó allí en el tiradero y yo y Oreste bajemos pabajo, de más adentro le tiremos un tiro…y se dejaren estar que no salieran y Oreste llegó al pie dellos, que llevaba una lancita y con la punta de la lanza les hizo así paqué salieran. Ahí se metía mucho ganao. Y bajan pa debajo y yo bajé por acá, pal suelo. Ahí no había andado más que ellos. Yo le tiré dos tiros a una cabra, uno a una cabra y otro a un chivato que iba. Y lo hicimos romper pancima y yo lo mismo yo que él: —¡Ahí te va, ahí te va! Y ahí te va, pensando que él estaba encima en el tiradero y que coñó, los vimos trasponer encima y que no oíanos tiros ninguno. Y cuando llegamos a encima al tiradero estaba Manuel con un ¿montón? de codesos secos encima, en la misma verada [Se ríe]. ¡Ay Dios! Yo eché días lindos y bonitos. ¡Ay Dios!».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Laja del Ataúl		>2	2♀	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Jesús-2		Valerio Cáceres Gómez *Lérido*		
Observaciones				
«Bueno, allí, uno del Pinar de Tijarafe, que le conocíamos por Lérido, que el nombre también era Valerio Cáceres Gómez, eso era zurdo pero como tuviera munición y la escopeta alcanzara, tras, tras, mataba los que hubiera si tenía mulición. Y quedaron cruzados unos, una cabra que creo que fuera marimacha porque una machorrona como de dos años quedó sobre otra media lenteja, que tenía también otro cabrito lentejo, un chivatejito, y quedaron así, como de cruz. La machorrota ésta, que creo que fuera marimacha porque en aquella edad sin parir y quedaron cruzados, ahí en la Laja del Ataúl, en el tiradero ese… Cayeron las dos, no del mismo tiro sería, que después ahí sí ayudé yo a ir a recogelas».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Fuente del Ataúl		2♂ y 1♀		
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Tablado-1		Anselmo García Fernández		
Observaciones				
«Cuando estaba cortando sabinas para las cabras tuvo a dos chivatos y a una cabra salvaje envetados en la Fuente del Ataúl pero como no tenía sogas ni quien le ayudara tuvo que dejarlas e irse».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Charco del Ataúl	~1960	1♀	1♀	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Hoya Grande-1		Antonio *Pincora*, Gonzalo García Lorenzo *Marcos*, Fernando Pais (hermano de Jorge Pais)		
Observaciones				
«Por aquí acá, por el Roque, bajó Fernando, un hermano de Jorge Pais, y no sé cuántos más regaron esos riscos por la noche. Hasta serenó. Y Antonio, en paz descanse, y yo estábamos debajo en la Helechera, onde llaman la Piedra del Trasquiladero. Y serenó por allí y nos arrinconemos un fisco por la noche y por la mañana echamos por ahí pancima y llegamos a pie el risco y allí me amarró otra vez pa sacame… Yo ni lo vi y oí la escopeta, estaba embrumado. Ni vi nada sino cuando sentí el tiro… Cuando dice: —Yo creo que sí le di. Yo no vi correr cabras ni vi nada… Cuando llegamos encima, la cabra tiesa allí, en El Charco del Ataúl, que eso es en Los Andenes pa debajo. Cuando, yo creo que yo no tenía ni navaja. Él, ahí no me acuerdo si tenía navaja o un cuchillo, le quitó las tripas, le amarramos como tú dices las patas, cargo con ella, venga por ahí pancima, al frontín. Llegamos, me acuerdo, donde está la Morada de Claudio, en El Roque».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Los Andenes	1957-1958	1♂		1♂
Informante(s)		**Personas presentes**		
Hoya Grande-1		Gonzalo García Lorenzo *Marcos.*		
Observaciones				
«Y cuando venía por Los Andenes estaban las chivas, y estaba el cabrito con ellas. Él andaba por un año, más o menos. Y digo: —Pos yo tendré que llevar las cabras a casa, pero yo te pillo. Y les toqué por ahí pacá, que estaban las chivas chivateándose, que si no se hubiera ido… Y cuando llegué con las cabras allí a la Cueva de los Flaires tiré unas piedras delante, cogieron por aquel barranquero y empezaron a metese pa la cueva. Unas pa la cueva y por aquellos codesos. Y las chivas se metieron pa la cueva y él se ponía encima de la cueva a abubiar y así con la pata [dando golpes en el suelo]. Y cuando ya parece que le picaba, se mandó pa la cueva y en la cueva lo agarré».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Los Andenes	1942-1943	1		
Informante(s)		**Personas presentes**		
La Galga-1		Marcelino Feliciano Concepción y su padre		
Observaciones				
«Papá era marchante de ganao. Cuando yo tenía 15 o 16 años [1942-1943] salíamos de aquí, de aquí de La Galga, allá a las tres de la mañana, con una yunta o dos yuntas de ganao, por el camino parriba derecho que va a dar al Llano La Galga, que no hay más camino que ese… Un fisquito más parriba dabas con la verea que viene de La Ciudad, de pallá. Pos cogíamos ese íbamos a dar a Puntagorda, por todos esos Andenes… Pasé una no, unas cuantas veces pasé. Y en una ahí pasando Los Andenes, cerca de Los Andenes, íbanos caminando por ahí pallá, con los claros del día, y vimos un bicho desos, y corrió también pabajo, pabajo pa sobre de Los Sauces o de Barlovento, pahí, pabajo. ¡Qué por ahí pasé yo muchas veces!».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Los Andenes		1♀	1♀	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Mirca-1		4 cazadores y Francisco Pérez Hernández *Panchito*		
Observaciones				
«Por sobre La Cumbre pa contra Los Andenes. Y entonces miro pa debajo así pa un lomito y veo debajo a cuatro hombres, con unas lanzas y tal. Digo: —Estos son pastores, buscando cabras, de Garafía. Deciá yo, porque venían muchos de Garafía. Bueno, me dirigí pahí y ellos desde que me vieron me abanaron y yo les abané. Pos fui derecho a donde estaban ellos. Eran cazadores. Tenían una machorrona así, estirada allí. Digo: —¡Ah! ¿Y esto? Y es salvaje. Les dije yo. Dicen: —Sí, estamos persiguiendo a las cabras salvajes».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Los Andenes		≥5	5	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Mirca-1		¿?		
Observaciones				
«Yo no sé si fue aquel Antonio Tuturro, me dijo una vez un cuento de que ahí, debajo de Los Andenes, que unos que eran cazadores, que entendían eso bien, habían matado cinco en un sitio. Uno solo tenía un fusil. Dice que se puso y había no sé cuántos, unos por un lado y otros por otro y fueron ajuntando y ajurando y dice que se cargó cinco juntas. Dice que era el más que habían oído de matar cabras».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Los Andenes		1♂	1♂	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Los Galguitos-1		Luis Melían y *El Cojo de Hoya Grande*		
Observaciones				
«Después oír contar…. De que habían cogido un chivato [salvaje] que se quedó colgao en los codesos… En Los Andenes, que se les espantó a la gente que pasaba y el salto que dio se tiró rumbo a unos codesos, pero eran codesos viejos, y se quedó colgao las patas ahí que no podía correr ni podía movese de allí… Creo que eran unos cazadores, un tal Luis Melián, y el otro El Cojo de Hoya Grande… [Iban por Los Andenes] Y se les espantó el bicho que estaba por ahí, echado, y del salto que dio se quedó… Eso contaban ahí. Contaba Manolo Gómez, que ese hombre que estamos hablando de Hoya Grande [El Cojo] lo erriscó un chivato en la costa de Garafía… Pasó por detrás del, lo tumbó, y bajó unos riscos… Se murió. El Cojo era de nacimiento, creo, le daban antes algo deso, deso de, poliomelitis, no sé qué diablo».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Los Andenes	1959-1960		1♀	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Los Galguitos-1		José Manuel Pérez Piñero *José Piñero*, Eulalio y Feliciano Paz Expósito *Chano*		
Observaciones				
«Pues yo creo que fue por el año 59 porque yo estaba en Venezuela y vine en junio, y yo creo que fue a finales del 59 o el 60. Era hembra. Era nueva, no era muy vieja, una cabrita de 3 años o… Al final de la Finca Tajadre, en Piedra Llana se iba un poco hacia el Roque de los Muchachos y se bajaba por donde hoy está la carretera que pasa por el mismo cerro».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
La Hilichera	1957-1958	8-9		
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-5		Rafael Rodríguez Rodríguez *Rafaelito* y otro		
Observaciones				
«Estando yo en Taburiente, no sé si recuerdas, bueno si has oído que Natalio estaba en Taburiente, en la finca de Taburiente. Una vez por las tardes, yo era chicote entonces, poco La Caldera poco la conocía; fui con uno… [Tenía] Pos yo que sé, pa 16 o 17 [1956-1957]. Dice allí alguno: —Vamos y echamos una cabra pa comer. Yo no tenía más de 18, yo estaba trabajando ahí con Las Haciendas, de 17 o de 18 años [1957-1958]. Y fuimos ahí a La Hilichera, a Los Cantos, porque ellos bajaban a comer; entonces las buscaban y yo creo que mataron uno… Yo trabajaba de canalero en Las Haciendas… Ninguna, esa vez no se cogió ninguna. Había por lo menos ocho o nueve. En la Hilichera, enfrente de Los Cantos, hacia el otro lado. Está Los Cantos y después está la Hilichera al otro lado. Esa vez no se cogió na, pero había, había ocho o nueve. ¡Entonces había ganado! Pero es que lo fueron, ¡eso fue un pecado! Berlo [haberlo] acabado. Fue una pena».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Filera de la Cumbre		1		
Informante(s)		**Personas presentes**		
La Galga-1		Marcelino Feliciano Concepción, Eldo y otros		
Observaciones				
«Y otro día también vimos, por encima, que fuimos pa otro lao; nos cambiemos más allá, pallá pa Los Andenes. Y los que estábamos juntos vimos uno cuando íbamos por la mañana tempranito tempranito pallá que íbamos por el camino por ahí pallá por La Cumbre palante. Y venía uno pa contra de nosotros y se emborcó por ahí pabajo, pa Los Sauces, pal barranco de Los Sauces».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Cueva de la Cebolla		1♂		
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Tablado-1		Pedro Pérez Gómez *Quico*, Valerio Cáceres Gómez *Lérido* y Anselmo García Fernández		
Observaciones				
«Estaban Quico y Lérido, con el perro, siguiendo a un chivato salvaje y Anselmo se lo encontró de frente pero no se atrevió a clavarle el regatón de la lanza por miedo a derriscarse. Cuando el chivato lo vio dio un berrido. El perro de Quico subía por todos sitios pero murió derriscado».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Cueva de la Cebolla	1951-1952	1♂, 2♀		
Informante(s)		**Personas presentes**		
Los Marantes-1		Antonio Concepción Herrera *Antonio Pepino*		
Observaciones				
«La Cueva de la Cebolla que está a la entrada de Los Andenes pallá, virada a La Caldera. Entonces, por la parte de acá, pa debajo y yo me acuerdo que también así más allá, enfrente un poco pallá, también había un par de cabras y un chivato salvaje. Eso daba perríos… Pues yo cuando tuve las cabras de Pimienta tenía, yo andaba por 15 años. No, de 14 pa 15 [1951-1952]».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Cueva de la Cebolla	1951-1952	1♂, 3♀		
Informante(s)		**Personas presentes**		
Los Marantes-1		Antonio Concepción Herrera *Antonio Pepino*		
Observaciones				
«Había tres, vi tres y el chivato. Y corrieron así pallá pero volvieron a parar. Ellas no me habían visto sino que le llegó el olor. Me di cuenta que le daba el olor, porque yo estaba encima, me paré, y ellas estaban echadas al fresco debajo… Y entonces ahí me di cuenta yo que el olor les llega y se fueron pallá».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Barranco del Diablo		1♂ joven		1♂ joven
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-3 El Tablado-1		Antonio Pérez *Jovellano*, Anselmo García Fernández, y Pedro Pérez Gómez *Quico*		
Observaciones				
«Y fuimos pahí pa agarrar el otro ganao. Y vemos un chivatejito y lo agarremos y yo le dije de no matalo. Pero el padre de Eduardo [Jovellanos] asigún llegó [a la morada de la Tamagantera] la degüella, le cortó el cogote esa noche; pues ahí comeríamos con agua y sal también. Guisao con agua y sal sería, porque allí otro templume no creo que hubiere» (El Pinar de Tijarafe-3).				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Veta del Diablo	1958-1961	1		
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Puntagorda-2		Pedro *El Flinche*, Neyes Mario Pérez Pérez		
Observaciones				
«Una vez que fui con un pastor viejo ahí, que le decían Pedro El Flinche, que fuimos a buscar unas cabritas que él tenía. Entonces me decía, dice: —Mira allá, ves la… Porque ahí llaman la Veta del Diablo, por el Pico de la Nieve pa debajo… Antonces ahí dice: —Mira, aquel bultito, aquello es una… Todavía queda por ahí una o dos cabras de esas».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Pinar de Mantigua		≥1	1¿?	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-2		Manuel Eladio Guerra Martín, *Quico* Cáceres		
Observaciones				
«Sí, sí me acuerdo. La última vez que yo fui fue por donde llaman El Pinar de Mantigua. Yo pol pinar de Mantigua y por acá por… Ya se me olvida el nombre cómo llaman. Por la parte acá. Por fuera el Barranco de los Guanches mandaba yo a Quico. ¿Quico Cáceres, se llamaba? [¿Quico el de El Pinar?] No, aquel de Argual. De estos Cáceres que iba a veces. Que estaba dos o tres días con nosotros allí en Taburiente. Y donde estuviéranos… Esa fue la última vez que yo recuerdo de matar… Yo los ajuriaba pa que fueran más o menos pa en donde él estaba. Pero parece que los columbraron y ahí se retuvieron y no iban. Y entonces tuve yo que bajar por un sitio y sí matemos uno. Maté uno».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Pinar de Mantigua		1♀, 1♂, 1♂ joven	1♀	1♂ joven
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-4		Román, Valerio Cáceres Gómez *Lérido*, Francisco López Sanluís *Neno El Breñusco*, Ramón Rodríguez Martín *Volcán*		
Observaciones				
«Una cabra que había y un chivato grande y un cabrito tenía, un cabritito de meses que todavía estaba mamando. Y, la primera que asomó, que fue la cabra, [Lérido] le tiró y la tumbó… Y dispués le tiraron al chivato y se fue y no le hicieran nada… Antonces me dijeran adonde, el cabritito claro, el pobrecito se metió allí donde había unas mata de tagasaste y estaba allí. Me dijeron en donde estaba: —¡Ahí ahí mas abajito! Me dijeron onde estaba y sí, pegado a un jurito. Dio unos saltos y lo llevemos y lo criemos, lo criemos».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Pinar de Mantigua		≥1		1♂ joven
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-4		Román, Valerio Cáceres Gómez *Lérido*, Ramón Rodríguez Martín *Volcán*		
Observaciones				
«Y dispués otra vez, pasados unos años, con Román pasó igual también [capturaron un cabrito vivo]. No me acuerdo ya del fin de [del animal]».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Pinar de Mantigua	1953	7		
Informante(s)		**Personas presentes**		
Las Nieves-1		José Concepción Hernández *Fefo*, Bienvenido Barreto, Manuel *Rechín* (de Las Lomadas), Saturnino (de La Dehesa)		
Observaciones				
«Ese día no se mató ninguna. Ese día vimos nosotros, sobre del Pinar de Mantigua, vimos pasar siete. Iban siete juntas.. Eso fue en el 53 [1953], porque nosotros vinimos en el 52 y enseguida fue eso».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Mantigua		2		
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pino de Puntagorda-1		Gonzalo García Lorenzo *Marcos*, Máximo Antonio Pérez Henríquez		
Observaciones				
«No matemos ninguna. Ya había… ¿Qué quieres que te diga? Ya lo que quedaban eran poquitas. Vimos dos, de lejos. Por cierto, un chivato con un cuerno solo. Se ve que en alguna pelea [había] bía perdido uno».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Mantigua	1952-1953	1♂, 2♀		
Informante(s)		**Personas presentes**		
Briesta de la Costa-1		Ruperto César Rodríguez Rocha *Fucho*		
Observaciones				
«De un poco más lejos vi otra vez. Había cinco reses. Un chivato picardo de esos, dos también quemaditas de esas y había dos cabras que estaban agregadas a ellas pero eran… [mansas, supuestamente] Por cierto, sabíamos nosotros hasta de quién eran… En Mantigua… Debajo de las Fuentes de Mantigua… En el 52 o el 53 por ahí fue… Por las mismas épocas, que andaba yo con unas cabras ahí».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Mantigua	1952-1953	1♂		
Informante(s)		**Personas presentes**		
Briesta de la Costa-1		Ruperto César Rodríguez Rocha *Fucho*		
Observaciones				
«Vi un chivato, que estábamos nosotros con las cabras y se metió con las cabras nuestras… También en la Fuente… ¡en las mismas Fuentes de Mantigua! Que fueron las cabras… Las cabras venían a beber y entraron a beber y entró el chivato con ellas… Entró. Y fuimos a ver si lo podíamos garrar. ¡Qué vaaaa! Eso voló. Ya era un chivato como de tres años bien puesto. [Era de color] Picardo».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Mantigua		1♂ joven		1♂ joven
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Tablado-1		Anselmo García Fernández y dos más.		
Observaciones				
«Anselmo fue con dos compañeros más a buscar una cabra que se le había perdido y la encontraron por debajo de Mantigua con un chivatito de cuatro o cinco meses el cual pudieron capturar. Querían criar el chivato pero como eran tres decidieron matarlo y comérselo».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Fuente de Mantigua		≥1	1♀	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-3		Pedro Pérez Gómez *Quico*		
Observaciones				
«De la Fuente Mantigua, de aquellas puntas, yo si lo mató la munición no lo sé, pero sé que le tiraron de acá ¡y pasó un barranquero!, ¡que era lejos! Yo no dudo que fuera tanto como de aquí allá, al lomo aquel de allá. Y al fisco de disparar el tiro la cabra bajó por el risco pabajo, bien que al disparar que fue a pinchar y se le escaparon las patas o algo, o la cogió».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Fuente de Mantigua		10-12		
Informante(s)		**Personas presentes**		
Catela-1		Lucas Sánchez Martín *Argelio* y otros		
Observaciones				
«Fui una vez [a cazar], con unos compañeros, pero no se pilló ninguna. ¡Y vimos una manada! Venía con sus diez o doce reses… Estábanos por ahí hay una barranquera que baja pa debajo y tiene acceso también pa subir parriba. Sí, pero ese ganao venía de allá de ese barranco de Las Veduras pacá y entonces pasaba por debajo de la Fuente de Mantigua y en el pase aquel le tirábamos».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Fuente Mantigua		¿?		
Informante(s)		**Personas presentes**		
Hoya Grande-1		Gonzalo García Lorenzo *Marcos* y Raúl (un cuñado de *Marcos*)		
Observaciones				
«Yo me acuerdo cuando dejaban cortar los cedros, que los cortábanos pa las cabras. Y me acuerdo estar al lado de la fuente de Mantigua, Raúl, en paz descanse, un cuñado mío, y yo cortando cedros pa las cabras, echando gajos pal suelo y sí había cabras [salvajes] pa macho allí con ellas. Los gajos que cortábamos. Ahí habrá pocos en esa cumbre que no hayan sido cortados».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Fuente de Mantigua		1		
Informante(s)		**Personas presentes**		
Mirca-1		Francisco Pérez Hernández *Panchito*		
Observaciones				
«Ayer en la Fuente de Mantigua había tres. dos negras, que me parece que no sé si serían salvajes. Pero dos negras y una mujina sí era salvaje».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Las Tres Venas	1961-1962	1♀ 2♀ jóvenes	1♀ 2♀ jóvenes	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pino de Puntagorda-1		Pedro Martín, Pedro Pérez Gómez *Quico*, Valentín Pérez Gómez		
Observaciones				
«Como a los tres o cuatro meses fue por allá en busca de otras cabras que le faltaban o no sé qué y ve la chiva donde mismo la había recogido o que fueron concidencia. En la misma tierra donde la recogió, andaba. A los dos años estaba con dos crías atrás… Fueron a por ella y [la] mataron, que es la última que quedaba. La cabra con las dos chivas».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Las Tres Venas		2 ¿♂/♀?	1 ¿♂/♀?	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-4		Román, Ramón Rodríguez Martín *Volcán*		
Observaciones				
«Cuando lleguemos a la casa, claro yo lo primero fue preparar la asadura, corazón y todo eso, y comiendo un pedacito de corazón se encontró una cosa dura. —¿Y esto? Y era un grano de mulición, que le entró así por el pecho, le llegó al corazón, y ahí mismo cayó. ¡Y hasta eso [hasta este momento] no sabíanos de qué se había muerto!».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Las Tres Venas	1941-1942	1♂, 10♀		
Informante(s)		**Personas presentes**		
La Galga-2		Nicomedes Ibarria Felipe *Nico*		
Observaciones				
«[Fue a Las Tres Venas a aserrar un pino que se había quedado aserrado detrás de una sebina o cedro]. Uno de los interesados en sacar la madera le decían Luciano, era pastor. Y dice: —Vamos a asomarnos aquí al risco este poco a poco… Y él dio dos silbidos y dos bocinazos como hacían los cabreros pa que espantaran pa ver si había cabras, porque si estaban quietas no las ves. Y vemos un macho, aquí le decimos chivato, un macho cabrío, correr alante y diez cabras atrás… [Esto fue] En las Tres Venas, pero enfrente pallá, pa Tijarafe».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Las Tres Venas	1955	10-12	3 ¿♂/♀?	
Informante(s)		**Personas presentes**		
La Galga-3		Miguel Negrón, Manolo *El Cartero*, Eldo Ortega Hernández		
Observaciones				
«Una vez sí fuimos y matemos, se mataron tres y no se aprovechó ninguno, ahí en las Tres Venas, porque cayeron por esa fuga pal suelo y adiós; eso cuando llegó al fondo. [¿Esa vez mataron tres?] Sí. [Tendría] 18 por ahí [en 1955]. Con 19 años me casé. Sí había, venían diez o doce juntas, un montón».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Las Tres Venas		2♀		
Informante(s)		**Personas presentes**		
La Dehesa-1		Eladio Pérez Cabrera y Antonio Pérez Concepción *Juan María*		
Observaciones				
«La última vez que yo vi, las que yo vi salvajes ahí, fue la vez que fui con uno de allá de Barlovento, Juan María… Se le fueron unas machorras pa dentro… Y las machorras estaban allí mismo padentro y le eché el perro allí… Y vimos dos [cabras salvajes] ese día. Allí, por encima de Las Tres Venas… Por Las Tres Venas parriba. ¡Parecían conejos salvajes muchacho!».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Las Tres Venas		≥3	1 ♂ y 2 ¿♂/♀?	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Las Nieves-2		Pedro Martín y dos más (tijaraferos todos ellos)		
Observaciones				
«Y entonces nos encontramos con tres tijaraferos. Uno era Don Pedro Martín, uno de los mejores cazadores y más risqueros de ahí, desa Caldera. Un hombre tremendo. Entonces viramos para atrás y habían tres que estaban cazando. Se habían quedao unos debajo con unos que habían matao y estaban esperando por la mañana subir para arriba. [Era por] La fuente de Juan Diego, antes de llegar a Morro Negro… Por la mañana, cuando nosotros nos somamos allí venían con tres, y un chivato le faltaba un cuerno… [No sabe el sexo de los otros dos porque venían debajo por una barranquera y no los vieron. Se quedaron esa noche en un cejo, para por la mañana salir para Tijarafe]. Y entonces los vimos que venían subiendo, con las cabras al hombro, de debajo de los riscos. Los tijaraferos esos fueron los que terminaron con la raza, porque de aquí iba gente, eran cuadrillas con escopetas y eso y entonces se les iban más lejos y nunca mataban nada».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
El Roquito	1955-1956	1♂ joven		1♂ joven
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-1		Gabriel Rodríguez Martín *El Mediano* y varios de la casa de Taburiente.		
Observaciones				
«Cogí uno ahí en El Roquito. Eso está sobre la Verdura Afonso. Entre el Barranco de los Guanches y la Verdura Afonso. Ahí está El Roquito y yo tenía las cabras ahí. Y había unas chivas en celo y entonce… Era nuevo, de diez o doce meses… Y entonces pos yo estaba recogiéndolas pa ir pa Tijarafe y estaba el chivatito allí con ellas. [Con] Unas chivas nuevas que había y eso. Y entonce, pues la fui de encima y ellas corrían pabajo. Las cabritas era ganao domesticao, manso. Y les tiraba unas piedras de lejos y él se iba. Él se iba. Pero dende es que no me vía, que yo estaba lejos, se volvía a ellas. Y así lo fui tocando, ese ganado pa abajo, por la Verdura Afonso pa abajo, hasta el Barranco de Taburiente. En el barranco entonces llamé a Taburiente, a las casas. Vinieron pa dentro y ahí las metimos en una parte ahí y ahí garremos el chivatito. Y lo saquemos pa fuera pa las casas de Taburiente. Y allí lo tuvimos, pues, amarraíto allí hasta que recogí el ganao, al otro día. Salimos pa fuera con una soga grande junto con las demás cabras y lo saquemos al monte de Tijarafe. Y después pues lo llevé, lo llevamos pa abajo pa casa y hasta lo amarremos allí en un corral que yo tenía, amarraíto allí. ¡Y topaba, muchacho! Tan nuevito y topaba… Pues a velo fue mucha gente y uno que llamaban Pancho, el de Floripa, fue a velo y tal. Y se aproxima a él. Topaba como carnero. No es que se empinara como acostumbran los demás, sino como un carnero. Bajaba la cabeza, contra… y lo asentó allí en el suelo, en unos meaos que había allí. En el corral, sí. A uno que se llamaba Pancho. Y después, pues claro, yo me llevaba muy bien con Antonio Pincora, Manuel Guerra… Todavía Manuel Guerra puede hacer el cuento… Y dice: —Pues nada, tenemos que comelo. Y entonces bueno, yo como entraba ahí, con conocimiento de ellos, con las cabras, [dije]: —Sí, hombre, cuando quieran lo comemos. Y lo matemos y lo comimos allí en la bodega. En Tijarafe».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Artaguna, Jartaguna		≥ 2♀, ♂	1♀ 1♂	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-1 El Pinar de Tijarafe-4		Gabriel Rodríguez Martín *El Mediano*, Ramón Rodríguez Martín *Volcán,* Orestes, Manuel *El Viudo*, Crisanto…		
Observaciones				
«Yo me parece que Ramón [El Volcán] estaba, mi hermano estaba esa vez. Que fuimos a cazar y sacaron de debajo del Valle de Artaguna, de unos chalafurnos hondos que había ahí en Artaguna, un compañero que se llamaba Orestes [y que] ya murió, y ese ganao se pegó por ahí pa encima. Encima uno de ellos, de los compañeros, Manuel el del Viudo, mató una cabra y ese ganao llegó a la verada encima. Llegó encima a la verada y salió, seguió por La Cumbre en vuelta de… Y una res de esas, era medio josquito, con unas rayas… Pues no entró. No entró después pa dentro. Que después dentro estaba mi hermano… Y aquel no entró. Y después se dijo que ahí en… [Habían] Bían matado un chivato salvaje en los Nacientes de… Virao afuera. Ahí sobre Sauces. De los Nacientes de Sauces. Que habían matado un chivato salvaje ahí. Y uno no entró pa dentro de aquellos que iba por ahí» (El Pinar de Tijarafe-1). «Crisanto era cuando eso sumatén… Tenía un mosquetón, los sumatenes usaban un mosquetón como usaron un municipal o una persona… Y antonces ya le tiró con esa bala y ellos, que estaban ya en el aire, cuando cayó la otra bala, por debajo dellos, muy cerca, pegan pancima y los vimos trasponer. Al momento de velos trasponer que ya venían así pabajo pal barranco ya sentimos los cañonazos ya dellos. Y dispués, al pasar por donde estaba Manolo, el menos que sabía de todo eso, y el primero que asomó lo tumbó y cayó donde ellos no entraban. Menos mal que tenían unas sogas y eso y sí bajaran amarrados y lo quitaran. Dispués sí dieron un par de tiros más y ya pasado dél pabajo y… Y después lo traeron en la burra [de Crisanto]» (El Pinar de Tijarafe-4).			

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Artaguna	1964-1965	1♀ joven		1♀ joven
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-5		Rafael Rodríguez Rodríguez *Rafaelito* y Pedro Pérez Gómez *Quico*		
Observaciones				
«Y yo tuve una chiquita. Yo creo que le mataron la madre y se ajuntó con el rebaño mío ¿no? Una hembra. Tendría un mes o poco más. Y estuvo con ellas y después al fin se fue. Era muy brava… [Se juntó con sus cabras] En el Valle Prieto, sobre la Piedra del Majorero, en Artaguna, debajo de la Barranquera Abierta, por esa zona por ahí».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Altaguna	1955-1956	1♀ y 1♀ joven	1♀ y 1♀ joven	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Argual-1		Manuel Eladio Guerra Martín, Antonio *Capellán*, Natalio Pérez Gómez, José Pérez Gómez (hermano de Natalio), Esteban Ramos Pérez, *Tuturro*		
Observaciones				
«Y eso era las seis de la tarde, las siete por ahí, ya empezándose a hacer de noche en esa Caldera cuando empezaron ellos a bajar de Altaguna pabajo, que vinieron por la galería aquella, y cogieron dos. Creo que eran madre y hija porque era una cabra de seis o siete meses y una ya grande, ya hecha… Ellos venían ya llenos de sangre y nos van a hacer manchar la ropa ahora y tal…Y se cargaron porque allí quedó la comía y se fueron parriba. Eran hijos pasaos, gofio, un zurrón con gofio pa amasá y queso. Pa cuando se llegara de arriba comé si era temprano. Y llegaron por la noche. Como no le tenían ni el gofio amasado siguieron y llegaron arriba a Taburiente».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Jartaguna		6-8	1♂	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Hoya Grande-1		Gonzalo García Lorenzo *Marcos*, Honorio Cáceres Rodríguez, Ramón Rodríguez Martín *Volcán*, Francisco López Sanluís *Neno El Breñusco*, Luis *El Calvo* (de Puntagorda)		
Observaciones				
«Y fuimos y nos quedemos allá en la Cueva de la Cebolla. Y ya por la noche acordemos por donde iba cada uno y se puso Neno y unos pocos aquí acá en las Tres Venas y otros bajemos por allá y había un rancho. Yo no me acuerdo las que habían, pero seis o ocho sí había, por lo menos. Allí en las Jartagunas pasaron por donde estaba Luis El Calvo, Luis el de Puntagorda; pasaron como de aquí a la esquina de la casa [unos 15 metros]. Y eso, cuando las empezó a oír, se puso nervioso y no se puso donde nosotros le dijimos, en la verada del risco, sino por encima. Pudo haber matado hasta dos o tres, y mira lo nervioso que se puso que jaló por el rastrillo de la escopeta de dos caños y disparó los dos cartuchos a la vez y le entraron una cosita así; cayó debajo, en una veta… Bajé yo, amarrado. Había que bajar amarrado. Uno está vivo mientras no le llegue. Pa jalalo pancima se trababa en el risco y subí yo el risco agarrado del chivato y destrabándolo. Si no [lo] saco de allí, ni los cuervos».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
La Laja de Artaguna		7-8		
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-5		Rafael Rodríguez Rodríguez *Rafaelito*		
Observaciones				
«En la Laja de Artaguna vi una vez unas siete o ocho, o más».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Morro del Santo		≥3	2 o 3 (1♂ ¿♀?)	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pino de Puntagorda-1 Hoya Grande-1		Crisanto (de Puntagorda), Francisco López Sanluís *Neno el Breñusco*, León (cabrero de Puntagorda), Gonzalo García Lorenzo *Marcos*, Ramón Rodríguez Martín *El Volcán*, Honorio Cáceres (de Tijarafe)		
Observaciones				
«Y en una burra que ellos tenían las traían. Esas las mataron allá en el Morro del Santo. Traían dos o tres. Y sé que venía Marcos, venía Neno el que tenía el bar López aquí… Crisanto y León, que hay muchos años que murió, que era pastor… De los pastores más viejos de aquí» (El Pino de Puntagorda-1). «Cuando lo vio, en vez de ponese por debajo se puso por encima y mira lo nervioso que estaba que jaló los dos cartuchos a la vez y lo juró un gueco así y cayó pa debajo pal risco. Que no se erriscó sino debajo una veta. Entonces me decía Honorio: -Ahora cogemos por aquí pancima, cortamos encima, del Santo pancima y que lo carguen. Que había tres o cuatro. Entonces ninguno bajaba, que Ramón estaba por acá. Ninguno bajaba abajo a donde estaba el chivato y teníamos que venir. Llego por ahí pacá, que no bajaban, entonces como yo era el más bobo me amarraron a mí y bajé a donde estaba el chivato. Lo amarro, pero no teníanos sino una soga pa amarrar al chivato. Que uno no se erriscó ahí porque no estaba pa eso. Porque subir destrabándolo del risco garrao de las patas y de los cuernos. Lo subimos encima, le sacamos el cuero, el mendongo, echamos por ahí pancima. Y era tanda y cuando a Neno, en paz descanse, le tocaba cargar le decíamos nosotros, dice: —¿Neno, qué pesa más el chivato o la herreña que tenía?» (Hoya Grande-1).				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Morro el Santo			1♂	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-3		Pedro Pérez Gómez *Quico*, ¿?		
Observaciones				
«Y otra vez se me reventó también una escopeta disparando. Allí donde llaman el Morro el Santo… El chivato sí lo topé [cazó], pero yo caí patrás como un pollo, la escopeta era desas antiguas, como de dos tiempos, tenía una chapa que aquello lo largó patrás que si me coge me desfonda el pecho».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Morro la Palma	1961-1962	4-5		
Informante(s)		**Personas presentes**		
Los Galguitos-1		José Manuel Pérez Piñero, Eulalio y Feliciano Paz Expósito *Chano*		
Observaciones				
«Otra vez fuimos a las palomas, pa dentro, pa La Caldera, y vimos una manada de cuatro o cinco, que ya quedaban pocas. Eso fue en el año 62 o 61, [1962 o 1961] por ahí, y las vimos pero no les pudimos ni tirar ni nada… Por el Morro la Palma, creo que llaman, debajo a media ladera, que nosotros entrábamos por aquí por Los Galguitos, por La Piedra Llana pa detrás. Siempre [entraban] por ahí. Íbamos debajo a una fuente, a la Fuente las Palomas, que la llamaban. Y saliendo parriba, cuando veníamos al medio día vimos una manadita y dice Chano: —¡Mira, mira, una manada de cabras! Y son de esas, salvajes. Y las estuvimos mirando un rato; hasta yo llevaba unos prismáticos».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Morro la Palma		≥1	1 ¿♂/♀?	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Las Nieves-2		Francisco Lorenzo Rodríguez *Pancho,* Haroldo Lorenzo González (hijo de *Pancho*)		
Observaciones				
«Mi padre mató uno con un rifle, ahí por el Morro la Palma. El pasó por el Barranco la Palma y nosotros pasamos esos días y mató una. [El rifle] Se lo prestaron, o qué se yo».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Morro la Palma		10-12	1♀	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Los Galguitos-3		*Manolo* Gómez (de Garafía pero vivía en Los Galguitos), Juan Rodríguez, Juan Rodríguez *Juan Jorguilla*, Crispín Concepción		
Observaciones				
«[La vio] Muerta. La había cazado ese Manolo Gómez, Juan Rodríguez, Crispín y Juan apodado Jorguilla… El apellido era Juan Rodríguez, apodado Juan Jorguilla. Manolo Gómez era de Garafía y los otros de aquí [de Los Galguitos]. Crispín, el apellido era Concepción, hermano de Amancio. Ese hombre vive, está en La Breña, tiene 90 y pico de años; carbonero y cabrero, pero lo que está sordo. [El informante tenía cuando esto] 12 años, 10, 12, 12, 10 [1955-1957], en el 55 más o menos, que tenía yo 10 años. Me acuerdo venía de pelame y allí en casa Juan Rodríguez, y entonces vi aquel tumulto allí, ¡coño, qué bonita aquella cabra acostada allí! Ellos contentos que no sé qué, iban a escuerala pa preparar la comída… [La cazaron] Creo que decían que en el Morro la Palma, debajo, en los minotes de la Palma. Ahí la mató Manolo Gómez, y decía él, eso se lo oí decir a él, que iban como diez o doce y él a mirar pa la escopeta y las cabras se iban y dice: —¡Pero no voy a matar ninguna! Y le pegó un tiró a la última de atrás y la tumba por ella. [Le disparó] A la última que iba ya, porque pensaba que la escopeta no llegaba, y tenía cosa de quedase sin dar un tiro. —¡Coño, voy a dar un tiro por lo menos! Y la mató».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
La Palma (El Santo)	1948-1949		1	
Informante(s)		**Personas Presentes**		
Mirca-1		Francisco Pérez Hernández *Panchito* (de Mirca, Santa Cruz de La Palma), *Agustinito* (de La Dehesa, Santa Cruz de La Palma) y Demetrio (de Mirca, Santa Cruz de La Palma)		
Observaciones				
«Nosotros, donde llaman La Palma, por, ahí patrás, debajo… Ahí palma no hay ninguna, pero se parece a la palma. Eso colorao parece a una palma. Ese risco parece una palma así, debajo. Ahí cacemos nosotros una… Pos eso fue por el 49 o el 48 [1949 o 1948]».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Barranco la Palma	1952	5-6	2♂ y 1♀	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Las Nieves-2		Manolo *Sacamiso* (cabrero), Francisco Lorenzo Rodríguez *Pancho* (Las Nieves), Abilio (que estaba en la finca de Fuentes en Las Nieves), Haroldo Lorenzo González (hijo de *Pancho*).		
Observaciones				
«Un cabrero [Manolo Sacamiso] que estaba por ahí las estaba viendo por debajo del chupaino del Pico de las Nieves… Y entonces fuimos mi padre [Francisco Lorenzo Rodríguez *Pancho*], un vecino [Abilio, que estaba en la finca de Fuentes en Las Nieves] también ahí, el cabrero… Ese [Manolo Sacamiso, el cabrero] me dijo a mí que estaba viendo unas reses. Ellos moraban ahí en Corralejo y estaba viendo esas reses, cinco o seis que había una cuadrillita, y entonces digo vamos arriba un día. [Eso fue en] El año 52 [1952] por ahí. Había reses ahí, todavía sí… Entonces al llegar arriba, subimos por ahí por Las Nieves parriba y estuvimos por Corralejo y llegar a la Degollada del Barranco del Río, no, del Barranco de la Madera. Entonces allí nos repartimos: Mi padre y el otro fueron por La Cumbre y nosotros entramos por la mediación parriba, al chupaino del Pico de La Nieve. Íbamos por ahí parriba, atravesando, y viendo que había rastro de ganao… Ellos llevaban una [escopeta] y nosotros otra… Estando por el chupaino del Pico de La Nieve nos llamaron de arriba diciéndonos que estaban viendo las reses en el Barranco la Palma. Eso es malo, hay riscos tremendos… [Entonces siguieron para arriba y al llegar arriba el padre le dijo al cabrero que averiguara si por allí había salida. El cabrero dijo que por allí no había salida] Y entonces tiramos un tiro y los animales estaban en el fondo, en un barranco allí, y salieron parriba y nos aparecieron como a veinte metros, una cosa así, y entonces mi padre decía: —¡No le tires ahí! ¡No le tires ahí que si se derrisca eso no lo vemos más! Que era malo el Barranco de la Palma ese, era malo. Y entonces nos quedamos allí y entonces las cabras retrocedieron patrás al ver que no pudieran y los otros estaban tirando de frente… Y entonces después nosotros, yo, llegué arriba y entonces ya las vi, y le tiré allí y maté el chivato y maté otra y después otra… Dos machos maté. Y después le tiré a otra y el cabrero tuvo que bajar debajo con una soga de 30 metros. Yo lo aguanté y le pegó otro tiro porque estaba herida, y matamos tres».			

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Por detrás del Pico de la Nieve	1953-1954	3	2 ¿♂/♀?	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Granel-1		Blas Guerra Molina *El Santo*, y Antonio Ibarria Guerra		
Observaciones				
«Arriba detrás de La Caldera. Pico la Nieve, detrás ahí… Y se les escapó una. Decía Blas: —¡Mecache, se me escapó una!… Me acuerdo de venir bajando por donde está el depósito del agua [por Siete Cejos], entonces estaba pelado, ahí no había nada. Esa vez como si lo estuviera viendo en una película, y estaba yo en casa de tía o en casa, no me acuerdo, en casa de mi prima en la Cruz de Herrera, donde vive mi hermana. Y dice: —Mira donde viene papá. Entonces yo salí corriendo, subí por allí. Tía: —¿Pa dónde vas? —Viene papá. Tendría 6 años [1953-1954], como Matías, poco más grande sería, y entonces él venía con las cabras, un saco aquí, el saco ese que ellos enganchan, el morral y traían dos conejos… Yo me parece que esa vez la traían al hombro, cada uno una. Esa vez traían dos, Blas una y papá otra. Y dentro el saco traían dos conejos. Se lo dijo a tía: —Mira, también traigo conejos. Y eso privados porque a ellos les gustaba la carne cabra».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Degollada del Barranco de la Madera	1957-1958	2-3	2-3	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Las Nieves-2				
Observaciones				
«Y después también, otra vez, vinieron aquí abajo [unos cabreros que tenían las cabras en La Cumbre] que vían otras más ahí también… Cinco o seis años después [1957-1958]… Se mataron un par de ellas por ahí, por el Pico la Nieve, pero ya fue así diseminao, que aparecieron y las vieron… Había unas dos o tres y las mataron. ¿Dónde era? Por ahí por la Degollada del Barranco de la Madera, un poco más arriba. Las estaban viendo y mataron un par dellas… Iban en cuadrillas varias veces, y con escopetas y eso, pero nunca mataron a una. Pero ahí, quien mataban y las desaparecieron fueron los de Tijarafe».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Punta de los Roques	~1950	1-2	1-2	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Velhoco-1		Fabio		
Observaciones				
«Y luego aquí en la Punta de los Roques, que fue un poquito más tarde, se decía que Fabio había matao uno o dos que quedaban ahí. ¡Y ahí se acabó!».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Veta de la Camisa (El Andén-Las Laderas)		7-8		
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Paso de Abajo-1		Uno de *Los Guerra* de El Camino Viejo, en El Paso [seguramente Antonio Guerra]		
Observaciones				
«Ahí hay una historia de uno destos de Los Guerra [seguramente fuese Antonio Guerra] que fue un día, pero iba atrás de otro, de ganao dél, que era pastor, y entonce ahí encima la Punta los Roques onde le dicen El Andén resulta de que se le va el perro al ganao y era ganao salvaje, y se le metió por ahí y le quedó el nombre la Veta de la Camisa. Pero él estaba solo y esa veta es muy mala de entrar ahí porque es atravesá así por un dique palante, y él estaba solo, cogió miedo a entrar y había, a lo mejor tenía allí dentro siete u ocho reses, y entonce él dice: —Pos nada, yo solo no puedo entrar, tengo que ir que estuviera otro conmigo pa que me amarre, que me asujete con una soga pa yo entrar. Y entonce qué hizo, se sacó la camisa y la puso en la entrada. Dice: —El ganao se espanta y no pasa por la camisa, le tiene miedo a la camisa. Entonce al otro día fue parriba con un hermano y cuando llegó ni ganao ni camisa… Parece [que la tiraron las cabras], o a lo mejor el viento… Era ganao salvaje… Eso está encima La Cumbrecita, entre La Cumbrecita y la Punta los Roques, debajo la Punta los Roques, media altura de risco».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Morada de las Lajes		1 ¿♂/♀?		1 ¿♂/♀?
Informante(s)		**Personas presentes**		
Don Pedro-1		Florencio García Medina		
Observaciones				
«Y tuve una, tuve una que la agarré y la llevé conmigo, conmigo con las cabras, y se me fue, poque desde [que] cogió La Cumbre otra vez voló… La cogí en la Morada las Lajes, onde le dicen la Morada las Lajes. La Morada las Lajes pue estar entre Puntagorda y Garafía, no sé exato si queda a mismo Garafía, queda en el barranco onde se divide Puntagorda también; ahí la cogí».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Morada de las Lajes		¿?		
Informante(s)		**Personas presentes**		
Don Pedro-1		Florencio García Medina		
Observaciones				
«Sé que en la Morada las Lajes vi, y en El Roque, en el Roque los Muchachos, me parece, que por la parte en rumbo a Los Sauces, bajé pa debajo un día un poco y también di con una pero cogió enseguida [¿?] y se fue».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Las Mejoranas	~1949	≥1	1♀	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Los Galguitos-2 Los Galguitos-3		Manuel Piñero Paz, Eulalio *Lalo*, Severo, Emiliano *Piche*		
Observaciones				
«Los cazadores del Topo de los Maceros, Papá, Lalo [Eulalio], Severo, traían una cabra [salvaje] una vez. La mataron pa esa Mejorana [Los Galguitos-2 dice que se acaba de acordar también de eso, pero dice que fue por esa Fuente de las Palomas, pa esa verada]. Eso hay 60 años. Eran Severo, el que se murió, de aquí de Los Sauces, yo creo que no queda nadie ya, Lalo, papá [Manuel Piñero Paz]. Y Severo, y ¿no iría también Emiliano Piche [La cazaron] Paquí, pa esta parte de Lomo Morisco, pahí parriba pa Las Mejoranas. [Los Galguitos-2 dice que sobre Los Nacientes]. Por la banda esta nuestra. En el año 50 y poco, 52 o 53. Papá se fue pa Venezuela en el 50, lo que no me acuerdo si fue, creo que fue antes de ir pallá. Eso a lo mejor hay, 60 y pico años. [Los Galguitos-2 dice que sería en el fin de los 40]» (Los Galguitos-3).				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Barranco del Agua		4-5		
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pino de Puntagorda-1		Máximo Antonio Pérez Henríquez		
Observaciones				
«Yo donde único, incluso las vi una vez y le oí a los más viejos que yo que salían era al Barranco de Agua. Ahí por Rivero… Sí. Ahí de las Mejoranas p'abajo, por donde murieron estos chicos quemaos [En realidad donde se quemaron, no donde murieron]. Por ahí vi yo no sé si fueron cuatro si cinco una vez».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Barranco del Agua	1957-1958	1♂, 1♀, 1♀ joven	1♂, 1♀, 1♀ joven	
Informante(s)		**Personas presentes**		
Las Nieves-1		Saturnino (de La Dehesa), José Concepción Hernández *Fefo*, Antonio Pérez Concepción *Juan María* (de Barlovento)		
Observaciones				
«Yo tenía cuatro o seis, seis chivas eran. Se fueron patrás pa La Caldera y con esas vinieron tres, un macho, una hembra y una pequeña…. El chivato lo mató Saturnino y la cabra y la hija, esas las mató Juan María, el cabrero de Barlovento, esas las mató él… En la Cueva la Vaca, por la boca del [túnel número] 3 pancima. El 3, ¿usted ha estado en Los Nacientes? El [túnel] más grande derechito pancima, allí mató Saturnino el chivato… Llevemos la carabina del guarda de montes, del guardajurado que estaba aquí, de Los Sauces, y la del guardajurado de Las Lomadas… Y la cabra y la hija, esas las mató Juan María, el cabrero de Barlovento, esas las mató él… La cabra se fue y entonces a los dos o tres días fue cuando Juan [María] la mató [sobre los Nacientes de Cordero]… Esas fue Juan María con la escopeta. Ahí le echó el perro, ahí sobre el Naciente de Cordero las mató».			

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Las Aguas de Sauces	1951-1952	1♀ y 1♀ joven		
Informante(s)		**Personas presentes**		
Los Marantes-1		Antonio Concepción Herrera *Antonio Pepino*		
Observaciones				
«En Las Aguas de Sauces me acuerdo que yo vi una vez una cabra con una cría atrás, una cría chivatoncita ya».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Lugar indeterminado	1956-1957	≥4	3♂ jóvenes 1♀	
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-3		José Pérez Gómez (hermano de Natalio), Valerio Cáceres Gómez *Lérido* y Pedro Pérez Gómez *Quico*		
Observaciones				
«Oyeron abubiar los chivatos al mediodía, desde Taburiente, y fueron a cazarlos esa tarde. A la hembra y a un chivatejo los mataron de un solo tiro».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Lugar indeterminado		2♀		2♀
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-6		Antonio *el de Pancha* (Antonio *Pincora*)		
Observaciones				
«Yo conocí a uno que llamaban Antonio *el de Pancha* [Antonio *Pincora*] que cogieron dos. Las trabaron pahí no sé dónde, dentro un barranco. Ellos las trajeron vivas, pero pequeñotas. Después no sé si las crió».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Lugar indeterminado		1 ¿♂/♀?		1 ¿♂/♀?
Informante(s)		**Personas presentes**		
El Pinar de Tijarafe-6		José Rodríguez Gómez *El Tambor*		
Observaciones				
«Una vez traí una chiquita y la criaron aquí con un tetero. La vieron recién parida y la trayeron en un saquito. En un saquito lo trayeron. No me acuerdo quién era [el que la trajo]. Aquí la tenían, en El Pinal».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Lugar indeterminado	~1955	≥2	1	
Informante(s)		**Personas presentes**		
La Galga-1		Eulogio (de Tijarafe pero vivía en La Galga), José Manuel Pérez Piñero *José Piñero* (de Los Galguitos), *Lalo* (de Los Galguitos), Manolo *El Achocao*, Vicente Concepción (de La Galga), *Goyo*, Eldo, Marcelino Feliciano Concepción		
Observaciones				
«Subíanos arriba a la filera, entrábanos pa dentro y había una cueva ahí, pero jonda… Esa vez vimos uno cerca de nosotros, y porque estaba uno, no sé quién, cerca de donde estaba Eldo, se echó a correr, que venía pahí debajo, se echó a correr pancima. Corrió pancima pa La Cumbre, pa la fila; y luego traspuso virando pallí pa ansina palante pallá por ese cerro pallá traspuso… Uno sí mataron cerca, pero venía corriendo y eso era un risco grande, y aquello [la cabra salvaje] cuando llegó allí debajo onde quedó, no quedó ni pa espichar con un palito… Yo no sé lo que bajó por ahí pabajo. ¿Tú crees que aquella Caldera es un fisco así? De encima a debajo».				

Lugar	Fecha	Animales		
		Avistados	Cazados	Capt. Vivos
Lugar indeterminado	~1955	4		
Informante(s)		**Personas presentes**		
La Galga-1		Eulogio (de Tijarafe pero vivía en La Galga), José Manuel Pérez Piñero *José Piñero* (de Los Galguitos), Lalo (de Los Galguitos), Manolo *El Achocao*, Vicente Concepción (de La Galga), Goyo, Eldo, Marcelino Feliciano Concepción…		
Observaciones				
«Otro día estábamos, fuimos pa donde mismo, los mismos que fuimos. Fuimos unos para aquí y otros para aquí. Y yo no sé quién vio uno. —Y mirálo allí y mírenlo allí, por allí. De los que habíanos ninguno lo vía, hasta que yo no sé si fue que dieran un tiro o algo hasta que se movieran. Y había cuatro. Eso volaba como de aquí al camino, de livianos».				

1.8 Cabras salvajes criadas en cautividad

Ganado	**Propietario**
2 *chivas*	Antonio *El de Pancha* o *Pincora* (La Punta, Tijarafe)
Informante(s)	
El Pinar de Tijarafe-6	
Observaciones	
«Yo conocí a uno que llamaban Antonio El de Pancha [Antonio Pincora] que cogieron dos. Las trabaron pahí no sé dónde, dentro un barranco. Ellos las trajeron vivas, pero pequeñotas. Después no sé si las crió».	

Ganado	**Propietario**
1 *chiva*	Sin identificar (El Pinar, Tijarafe)
Informante(s)	
El Pinar de Tijarafe-6	
Observaciones	
«Una vez traí una chiquita y la criaron aquí con un tetero. La vieron recién parida y la trayeron en un saquito. En un saquito lo trayeron. No me acuerdo quién era [el que la trajo]. Aquí la tenían, en El Pinal».	

Ganado	Propietario
1 *chiva*	Ramón Rodríguez Martín, *Volcán* (El Pinar, Tijarafe)

Informante(s)

El Pinar de Tijarafe-3
El Pinar de Tijarafe-4
El Pinar de Tijarafe-5
Tinizara-1
Tahonero-1
El Pino de Puntagorda-1
Hoya Grande-1

Observaciones

«Ramón tuvo uno y de estas de las últimos sabandijos que hubo. Tuvo uno con las cabras. Lo que no sé yo si se le pegó a las cabras, creo, o la agarró y la pegó. Pero creo más bien que se le pegara a las cabras. ¡Y estuvo tiempo! Yo me acuerdo de vela ahí en el ordeñadero ahí en Los Pinos Gachos, una chiva nueva con las cabras. Pero al año se fue. Se le fue después» (El Pinar de Tijarafe-3).

«El Volcán tuvo una. Ramón, pero al fin se le fue también, me parece que oí yo una vez» (El Pinar de Tijarafe-5).

«Me acuerdo ver un grupito de cinco [1962]. Cinco, después las mataran y quedó una cría pequeñita. La pillaran y la criaron ahí, pero claro, estaba siempre y se fue. Y ahí ya terminó la raza cabra… Ramón Mediana, ese fue el que la pilló… Ajá, ese Volcán. Sí, lo llamaban Volcán, otros Ramón Mediana, como decir Medianitas estos luchadores que son esa familia. Y entonces me acuerdo ver arriba onde llaman la Gollada las Palomas, con las cabras… [Las vio] De la Degollada las Palomas pa debajo, así pa La Caldera… Otro día oí que ya las vían matao, que no quedaba ninguna y ya fue cuando vi esa cabrita pequeña. Claro, como mataron las otras pillaron la cabrita pequeña, era muy pequeñita, claro; y la criaron después con una cabra destas mansas. Pero, claro, siempre estaba hasta que se fue… Pues yo creo que [Ramón] la tuviera, a lo mejor, seis meses. Seis meses, cuando la vi, tenía los cuernitos granditos; más o menos seis meses… Yo esas cinco las vía visto más veces, pero la última vez que las vi, por la Gollada de las Palomas pa debajo. Había cuatro cabras y un chivato y el color eran igualitas, igualitas» (Tinizara-1).

«Ramón trajo una chiquita, anterior dese [anterior a 1952]. Chiquita que la halló recién paría la cabra y entonces le echó mano y la trajo dentro del morral. Chiquita y la crió con las cabras ahí en la costa. Le echó con las cabras y [la] tenía ahí con las cabras tranquilamente. Y estuvo en La Cumbre, pos tranquilamente, yo creo que hasta último de septiembre, casi al bajar pabajo se desapareció de allí. Se desapareció la chiva. Y a la chiva esa al otro año dice que tenía dos chivitas, no sé si macho o si hembra. Allá en Altaguna, en el Barranco del Diablo, allá… O las mataron o algo le pasó a la chiva esa» (Tahonero-1).

«La última que quedaba, que era… Que esa cabrita la pilló pequeñita, como de dos o tres días, Ramón, un hermano de Gabriel. Y la trajo pa la costa, la crió ahí con las cabras. Pa que ustedes vean lo que era el intinto de esos animales. La pilló allá por Tres Venas, sobre el Pinal de Mantigua, por ahí fue pillá esa ca… Esa chivita [rectifica]. La trajo, la crió en la costa con las cabras y cuando subió en abril o mayo pa La Cumbre, se dejó estar con las cabras tranquila… Y desde que rompió el invierno desapareció la chiva de las cabras. Ramón: —Contra, pues esa chiva se me murió, o algo. Como a los tres o cuatro meses fue por allá en busca de otras cabras que le faltaban o no sé qué y ve la chiva donde mismo la había recogido o que fueron concidencia. En la misma tierra donde la recogió, andaba. A los dos años estaba con dos crías atrás. Y fueron tan abusadores que fueron a por ella y mataron, que es la última que quedaba. La cabra con las dos chivas» (El Pino de Puntagorda-1).

«Ramón El Volcán, ese tuvo una bastante tiempo. Que fue ya la última que se vio. Y después andaba con las cabras, la llevó pa La Cumbre y se marchó. [¿La llegó a ordeñar?] No, no. Era una chiva cuando la pilló y cuando fue pa La Cumbre con las cabras después cogió camino. Esa andaba en la Veta de los Codesos, que yo no la vi, pero según dicen esa última la mató Quico. Por lo que dicen es la última» (Hoya Grande-1).

Ganado	Propietario
1 *chivato* pequeño	Ramón Rodríguez Martín, *Volcán* (El Pinar, Tijarafe)
Informante(s)	
El Pinar de Tijarafe-4	
Observaciones	
«Bueno, yo mismo, yo mismo llegué a criar. Dos machos, dos machos llegué a criar. Una vez en el mismo Pinar de Mantigua, al canto encima estábamos, a ver, uno que yo creo que viva todavía llamado Román que vive en el sur de Tenerife. Fuimos a cazar, otro que llamaban, ese sí murió, Lérido, del Pinar de Tijarafe. En el Pinar de Mantigua fuimos a cazar y otro que es de aquí de Puntagorda, que yo creo que según ha escuchao vive en Tenerife, llamado Neno [Francisco López Sanluís, *El Breñusco*]. Subimos en el Pinar de Mantigua, que es como un aculadero, los vimos salir así pa encima y ellos dos quedaran aquí abajo porque sabíamos que parriba no tenían salida que saliera yo y yo salí y hice que viraran pabajo… Lérido. Una cabra que había y un chivato grande y un cabrito tenía, un cabritito de meses que todavía estaba mamando. Y, la primera que asomó, que fue la cabra, le tiró y la tumbó… Y dispués le tiraron al chivato y se fue y no le hicieran nada. Y antonces cuando yo asomé así de atrás, antonces me dijeran adonde, el cabritito claro, el pobrecito se metió allí donde había unas mata de tagasaste y estaba allí. Me dijeron en donde estaba: —¡Ahí, ahí, mas abajito! Me dijeron onde estaba y sí, pegado a un jurito. Dio unos saltos y lo llevemos y lo criemos, lo criemos. Y dispués otra vez, pasados unos años, con Román pasó igual también [suponemos que se trata de la hembra mencionada por varios informantes]. No me acuerdo ya del fin de [del animal]».	

Ganado	Propietario
1 *chiva*	José María (Tijarafe)
Informante(s)	
El Jesús-1	
Observaciones	
«Esa [la que vio] fue una que tuvo un compadre mío que murió. Se llamaba José María, [y era de] aquí debajo en la costa y de ahí dice que se le fue. Era una chiva todavía».	

Ganado	Propietario
1 *chiva*	Rafael Rodríguez Rodríguez, *Rafaelito* (El Pinar, Tijarafe)
Informante(s)	
El Pinar de Tijarafe-5	
Observaciones	
«Y yo tuve una chiquita. Yo creo que le mataron la madre y se ajuntó con el rebaño mío ¿no? Una hembra. Tendría un mes o poco más. Y estuvo con ellas y después al fin se fue. Era muy brava… [Se juntó con sus cabras] En el Valle Prieto, sobre la Piedra del Majorero, en Artaguna, debajo de la Barranquera Abierta, por esa zona por ahí… Por el 65 [1965] o el 64 fue [cuando se pegó la cabrita salvaje a su rebaño]. Sí, era salvaje. Los cuernitos eran así parriba, chiquitos, empezaban a salile».	

Ganado	**Propietario**
1 *chivato* pequeño	José María (Tijarafe)
Informante(s)	
El Pinar de Puntagorda-1	
Observaciones	
«Yo vi. Lo más cerca que vi fue un chivato, que lo crió un… Garrao chiquito en los riscos, porque grandes no creo que lo agarrara cualquiera. Al tiro [era] como los agarraban [a los adultos]… Y lo garró chiquito y lo tenía incluso con la manada. Y lo trajo. No pa quitar raza, sino criao allí. Estaba, un chivatito. Aquel sí que era salvaje de verdad… Ese señor se llamaba José María… Ese chivato [lo vio] en La Cumbre, con las cabras de él [de José María]».	

Ganado	**Propietario**
1 *chivato* pequeño	Antonio *Tuturra* (Tijarafe)
Informante(s)	
El Pueblo de Tijarafe-1	
Observaciones	
«Yo vi uno chiquito. Chico que lo tenían… Lo pillaron chico y lo tenían ahí en La Cumbre con la maná cabras… Por cierto [lo tenía] uno que llamaban Antonio Tuturro. Que luego esas cabras se las vendió al padre de Ricardo ahí. Y a otro que murió en Venezuela. Pero quién lo pilló no… Pues [lo vio] aquí en… Ahí en [señala hacia La Cumbre]… Él ordeñaba ahí en Los Pinos Gachos, pues».	

Ganado	Propietario
1 *chiva*	Lucas Sánchez Martín, *Argelio* (Catela, Garafía)
Informante(s)	
Briesta de la Costa-1 Catela-1 Hoya Grande-1	
Observaciones	
«Bueno, yo si vi alguna. Por cierto un vecino mío allí compró unas cabritas de año una vez y venía una. [El vecino se llamaba] Argelio. Que vive por ahí por Catela… Es de la misma edad mía…Venía una salvaje [entre las cabras que compró]… Porque la habían garrao chiquitita. Benito [Delgado], el cabrero, no sé si usted lo oyó nombrar… De Gallegos, sí. Benito. Que eran él y un hermano, Vidal… Esa gente la bía garrao… Eso fue en el 52 [1952]. En otubre, noviembre y diciembre, por esos meses… La tuvo un tiempo. Y por cierto hasta la matemos y la fuimos a comer a una parranda a una galería. La Galería de la Guinderesa… La tuvo dos o tres años, pero era mala de leche… [Daba] Poquita» (Briesta de la Costa-1). «Yo tuve una que la, me la pilló un amigo mío, y después digo, pues si me la das pa criala, dice: -Pos llévala. La pilló él pequeña… Una pequeña; la crié y esa cabra, donde fuera terreno llano, como decir esto aquí, ahí se echaba y no comía nada. Tenía que, desde que la llevara a los riscos, la vías tú comiendo ahí… Sí [la llegó a ordeñar]. Me acuerdo que iba yo por ahí, que las ordeñaba en un rellano, abajo al pie de la casa donde nosotros vivíanos, las viraba allí. Y después las iba llamando pa que fueran al ordeñadero. Y esa iba yo por ahí y se dejaba agarrar de los cuernos; la traía, la ordeñaba y cuando ella pensara que ya estaba ordeñada hacía así y se iba, estuviera ordeñanda o no. [¿Esa era pura o mezclada?] Esa era pura de la raza… Cantidad de leche no daba» (Catela-1). «Yo creo que ahí uno que llamaban Argelio tuvo una pero a mí me suena. [Argelio es] De Catela. O enrazada o algo deso tuvo, pero yo creo que de leche poco» (Hoya Grande-1).	

Ganado	Propietario
1 *chivato* pequeño	Gonzalo García Lorenzo, *Marcos* (Hoya Grande, Garafía)
Informante(s)	
Hoya Grande-1 El Tablado-1	
Observaciones	
«Sí, chiquitas, yo tuve una, que pillé uno como de un año. [Fue entre 1958 y 1959] 58, 59 o 60 por ahí fue… Pues esa resulta que ya tenía unas cabritas, yo tenía las cabras en la cumbre de Los Sauces, Sauces y Barlovento. Y ese cabrito andaba ahí, porque ahí había una cuadrilla de ganao que si lo tiroteaban en La Caldera salía pal Barranco de Agua, y si lo tiroteaban fuera pa dentro. Y mataron la madre y quedó el cabrito. Yo tenía unas cabritas que andaban ahí, desde ese Morro Negro a Los Andenes, en todo eso ahí andaban. Y un día ya, había chubascado, y digo: —Voy a llevar las cabras pa la cumbre de Garafía, que ya hay agua. Y cuando venía por Los Andenes estaban las chivas, y estaba el cabrito con ellas. Él andaba por un año, más o menos. Y digo: —Pos yo tendré que llevar las cabras a casa, pero yo te pillo. Y les toqué por ahí pacá, que estaban las chivas chivateándose, que si no se hubiera ido. Y cuando llegué a la Cueva de los Flaires, ya había chubascado pero ya tú ves que en invierno hay días que hay calor, y cuando llegué con las cabras allí a la Cueva de los Flaires tiré unas piedras delante, cogieron por aquel barranquero y empezaron a metesepa la cueva. Unas pa la cueva y por aquellos codesos. Y las chivas se metieron pa la cueva y él se ponía encima de la cueva a abubiar y así con la pata [dar golpes en el suelo]. Y cuando ya parece que le picaba, se mandó pa la cueva y en la cueva lo agarré… Él cuando le eché garra a una pata, de atrás, yo creí que iba a jalar palante y giró así pancima y tumbó y se arañó un poco la cara con el pezuño y eso los gritos… Quité una cuerda que tenía en el morral y lo amarré. Y eso no caminaba. Lo dejaba yo un fisco, se jacía como el muerto y cuando miraba y no me vía daba saltos. Y eso lo tuve que traerlo, la mitad del camino, amarrado por un cuerno y delante, porque si no de otra manera no me caminaba. Fíjate se ira distinto a las de aquí que cuando llegué con él allí, a casa, un sobrino mío que trabaja donde las guaguas, chicote, pero a lo mejor tenía 5 o 6 años o más, y cuando llegué dice que qué era aquello. Y había cabras en casa de siempre; y fíjate lo raro que eran. [Lo tuvo] Cerca de un año… No [lo cruzó], lo tenía ahí y ese era bueno pa chivatear las cabras pero luego lo vi en un temporal medio… Yo creo que pa tenerlo amarrao aquí era más delicao. Después lo agarremos, después me pesó, lo maté» (Hoya Grande-1). [Según El Tablado-1, Gonzalo García Lorenzo, *Marcos*, crió una con el resto de la manada].	

Ganado	Propietario
1 cabrito	Luis Melián (Hoya Grande, Garafía)
Informante(s)	
Hoya Grande-1	
Observaciones	
«Lo llamaban Luis Melián, trajo uno. Ese iba a cada rato, y uno que llamaban Adelino… Aquí tuvieron uno macho».	

Ganado	**Propietario**
1 *chiva*	Antonio Gómez (Catela, Garafía)
Informante(s)	
Hoya Grande-1	
Observaciones	
«Y después otro de Catela que llamaban Antonio Gómez, que ya murió también hay años, tenía otra».	

Apéndice 2

2.1 Borrador de carta de ascan y Aguayro para presentar en Funchal [acs]

Servando: Este es una especie de borrador para que se lo envíes a Germán con la copia de otras cartas al objeto de que lo vea Lothar y le dé la forma que crea más conveniente para su presentación en Funchal. Aguayro por su parte hará otra carta.

7 septiembre 1.977

Iltmo. Señor...

Esta "Asociación Canaria para la Defensa de la Naturaleza" conjuntamente con la revista "aguayro", ambas de la provincia de Las Palmas, Islas Canarias, España, en base al trabajo de investigación realizado por don Lothar Siemens Hernández, han iniciado lo que se ha titulado "campaña de retorno de la cabra canaria prehispánica", cuyo trabajo tenemos el gusto de adjuntar a la presente para que lo conozca en toda su extensión.

El motivo de ésta no es otro sino presentar oficialmente al señor Siemens Hernández como comisionado por estas dos entidades para iniciar las gestiones previas a la tarea que nos hemos trazado.

Por supuesto que para ello deseamos obtener la debida autorización así como respaldo técnico y oficial de esa ... de su digna ..., porque como lógicamente se desprende, esto se hace imprescindible para efectuar cualquier tipo de gestión en esas bellas islas, con las que tenemos tantas afinidades y con las que ahora hay un motivo más de entendimiento afable cual es el de que haya conservado los especimenes de unos animales que fueron tan necesarios para la supervivencia de nuestros aborígenes como la cabra que en estas islas existió y ahí hay pruebas evidentes que se han conservado.

Tenemos la seguridad de que, ante el carácter historiafico y científico que tiene esta Campaña encontraremos por parte de usted... y su... las máximas facilidades las cuales desde ahora agradecemos profundamente con el pensamiento [a]demás de que permitirá intensificar nuestras amistosas relaciones.

Reiterándole el agradecimiento reciba un cordial saludo de

Fdo. Servando López

En la reunión —como verás en el acta que te entregará en limpio Cantero y que te envío ahora— se trató del equipo que podría desplazarse. Se está pendiente de conocer los nombres que facilitará Prudencio Guzmán. C. Silva de Tenerife se ofreció a confeccionar un plan de trabajo y, también, a acompañarles. Germán confeccionará presupuesto. En principio no es mucho para la investigación. También el indagar muchos datos de los que tomo nota para trasladarlos a Lothar. En fin, con esto queda de momento iniciada la Campaña.

2.2 Borrador de carta de ascan y Aguayro para presentar a icona y al Cabildo de Gran Canaria [acs]

7 septiembre 1.977

Para icona y Cabildo

Las investigaciones realizadas por el conocido musicólogo Lothar Siemens Hernández sobre la «Cabra Canaria Prehispánica» que fue difundido en el numero del pasado mes de Mayo de la revista «aguayro» nos ha puesto en conexión con la misma para trazar el plan de observación inicial que facilite el efectuar un censo de las existencias en las Islas Salvajes y su posible introducción en nuestra Isla como primera experiencia.

Ante ello hemos comisionado al señor Siemens, que gentilmente se ha brindado a ello, para iniciar las gestiones un tanto a nivel oficial con los organismos de las islas portuguesas, en concreto Funchal, facilitándole una carta de presentación en este sentido.

Por la importancia que tiene esta tarea deseamos participar a icona (en la otra carta Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria) al objeto de rogarles se sumen, en la mejor disposición de medios, personal, respaldo oficial, aporte científico, etc. a esta «campaña retorno de la cabra prehispanica» que acabamos formalmente de iniciar después de la reunión celebrada a tal efecto este día seis de Septiembre en el Patronato Provincial de Turismo.

Esperando sus noticias sobre el particular para seguir formalizando el plan de acción que ya hemos trazado les saluda atentamente en la seguridad de recibir una positiva respuesta, en nombre de «ascan» y «aguayro».

Fdo. Servando López

Servando: De toda esta correspondencia que preparo hay que enviarle una copia a «Aguayro», concretamente a Germán Luzardo para mantener un «dossier» parejo en ambas entidades.

2.3 Carta de Antonio Machado Carrillo a Bruselas [amc]

Antonio Machado
Urb. Aguere 4
38208 La Laguna
Tenerife, Canary Islands

La Laguna, Oct. 28, 1988

Mr. Richard Geisser
cee/dgxi, Environment
Guimard 10, 7/35A
1040 Bruxelles, Bélgica

Goats in the desertas, Madeira

Dear Mr. Geisser

Upon reading the Annex «*Mesures d`urgence pour la conservation d´espèces menacées de disparition à Madère*» I noticed something that worries me. On the last paragraph of point b. «Les Iles Desertas» it is said:

«Par ailleurs, l'éradication des lapins et des chèvres est à envisager le plus tot possible.»

I agree that the eradication of introduced herbivores is a fundamental step in protecting natural habitats in oceanic islands, whose vegetation is not adapted to such an impact. My experience is that recovering afterwards takes place in a extraordinary way.

But the case of the goats at Desertas is special. We know from documents held in the Funchal Council, that the Portuguese sent people to the Canaries to capture wild goats to be used in populating Madeira because of their adaptation to such rough territories. To these stock belong the goats in Desertas. The «Prehispanic Canarian» goat wich seems to be a peculiar race kept by the «guanches», aborigines of the Canaries, were still alive in our islands till recently. Today it is considered extinct due to interbreeding with introduced races. The last authentic «Prehispanic Canarian» goats died in La Palma some 40 years ago. So, the goats in the Desertas are the last stock of this supposed preshispanic race, of ethnic and perhaps biological interest.

If you want to recover the vegetation on Desertas, you need to eliminate the goats'pressure, but in this case, I would consider the possibility of removing them, not eradicating them.

Local banking institutions (Caja de Ahorros = Kanarische Spaarkasse) once conceived a project to bring some of the Desertas goats back to the Canaries to keep

them in a special park as one of our ethnic values, but nothing was done. I know that today our agriculture department would have interest in such a project. They are recovering some other local races (pigs, dogs, etc).

I don't know how advanced is the eradication project of goats in Desertas, but perhaps it is not too late. If the Portuguese are able to capture some specimens (as may as possible) I do not forsee problems for us to take care of them.

Perhaps the CEE could help in such a coordination.
With best regards,
Yours sincerely,

[Rúbrica]

Antonio Machado

2.4 Carta de Antonio Machado Carrillo al Museu Municipal do Funchal [AMC]

Gobierno de Canarias
Gabinete de la Presidencia
Plaza de los Patos, 1
38004 Santa Cruz de Tenerife

Dr. M.J. Biscoito
Museu Municipal do Funchal
9000 Funchal
Madeira (Portugal)

Santa Cruz de Tenerife
27 Febrero 1989

Estimado amigo:

Te adjunto copia de la carta que en su día envié a Mr. Geisser, de la CEE y en la que le expongo nuestra preocupación por la posible erradicación de las cabras silvestres que perviven en las Islas Desertas.

Como bien sabes, dichas cabras parecen ser los últimos supervivientes de la raza de cabra prehispánica de las Islas Canarias, en cuyo archipiélago ya se han extinguido. Huelga decir que nuestro interés por recuperar tal raza es grande.

Tal como quedamos en nuestra conversación telefónica paso a solicitar oficialmente vuestra colaboración para iniciar un proyecto conjunto orientado a tal fin: es decir, a que podamos establecer una colonia de cría de la cabra prehispánica canaria, aquí en nuestras islas.

Para ello es necesario que nos pongamos de acuerdo en cómo poder capturar algunos ejemplares: cuántos animales, qué estudios previos habría que hacer, cuál es la mejor fecha para acceder a las Desertas (septiembre, supongo), etc.

En principio, la Consejería de Agricultura de mi Gobierno estaría capacitada técnicamente para ocuparse de la parte científica del programa, pero imagino que habrá mil detalles logísticos que no podríamos solucionar sin vuestra colaboración.

Consulta por favor con las autoridades madeirenses pertinentes y hazme saber si podemos iniciar este programa conjunto. Por parte del Gobierno Canario existe interés y ojalá que lleguemos a un acuerdo pronto.

En espera de tus gratas noticias, se despide con un saludo muy cordial

Tuyo affmo.

[Rúbrica]

Antonio Machado Carrillo
Asesor de Ecología y Política Ambiental

2.5 Carta de la Secretaria Regional de Agricultura e Pescas de la Região Autonoma da Madeira al Director del Museu Municipal do Funchal [amc]

[Sello de entrada de la Cámara Municipal do Funchal — Museu Municipal do Funchal con el número 000676 y fecha 15/6/89]

Região Autónoma da Madeira
Governo Regional
Secretaria Regional de Agricultura e Pescas
Gabinete Regional

Excmo° Senhor
Director do Museu Municipal do Funchal
Rua da Mouraria, 31
9000 Funchal

Sua referencia	Sua comunicação de	Nossa referencia	Data
mmf. 92/89	89 /05/ 08	11140/gr	Funchal, 89-6-15

Assunto: "caracterização da cabra do bugio"

Relativamente ao vosso ofício acima mencionado, encarrega-me Sua Excelência o Secretário Regional de levar ao conhecimento de V. Exª. o parecer do Parque Natural da Madeira, atinente ao assunto em epígrafe, cujo teor é o seguinte:

«Não existe a garantia de que as cabras selvagens existentes n o Bugio possam pertencer a uma raça quase extinta de cabra préhispânica pelo que se procederá a um estudo com o intuito de se chegar a uma conclusão plausível sobre o assunto. Nesse estudo científico, a iniciar no próximo mês de Julho, estarão envolvidos o Parque Natural da Madeira, a Direcção Regional de Pecuária, e o Serviço Nacional de Parques, Reservas e Conservação da Natureza.

Sendo assim, e perante o pedido formulado pelas entidades de Canárias somos de opinião que apenas após a conclusão do referido estudo se deverão então desenvolver os contactos com as entidades de Canárias tendo em vista o possível envio de exemplares vivos daqueles animais.

Com os melhores cumprimentos.

o chefe de gabinete

[Rúbrica]

Carlos Alberto de Castro Teixeira

2.6 Carta del Museu Municipal do Funchal a Antonio Machado Carrillo [amc]

Museu
Municipal do
Funchal

Funchal, 20 de Junho de 1989

N. ref. nmf. 166/89

Exmo. Senhor
Dr. António Machado Carrillo
Gobierno de Canarias
Gabinete de la Presidencia
Plaza de los Patos, 1
38004 Santa Cruz de Tenerife
Islas Canarias

Caro António,

Conforme te tinha dito, expus ao Governo Regional da Madeira o assunto das cabras das Desertas e nessa sequência acabo de receber a resposta do Governo, cuja cópia anexo. Como podes verificar, o vosso plano terá de ficar adiado pelo menos um ano. De qualquer forma penso que as entidades regionais estão abertas a uma colaboração e após os resultados do estudo que foi iniciado.

Penso também que já tiveste uma conserva com o Dr. Carlos Magalhães em Estrasburgo, sobre este assunto, e que na altura teriam acordado num adiamento por um ano.

Voltaremos a falar deste assunto.

Um abraço,

[Rúbrica]

Manuel José Biscoito

mb/wf

2.7 Autorización del Parque Natural da Madeira para que José Justo Melián Falcón realizara el estudio sobre la población de cabras salvajes de las islas Desertas [acs]

[Cuartilla 1]

Região Autònoma da Madeira
Governo Regional
Secretaria Regional da Economía
Parque Natural da Madeira

De: Henrique Costa Neves
Parque Natural da Madeira
Quinta do Bom Sucesso
Caminho do Meio — 9000 Funchal
Madeira

Exmº. Senhor
José Justo Melián Falcón
Camino de Las Carreras, 49.
Moya — 35422. Isla de Gran Canaria
Islas Canarias.

Funchal, 7 Julho de 1992

Caro Sr. José Melián

Recebí a sua carta referente ao estudo que pretende realizar sobre a população de cabras selvagens das Ilhas Desertas, tendo em vista o trabalho de fim de curso.

Pela nossa parte concordamos com a realização desse trabalho aquí na Reserva Natural das Desertas. Seria muito interessante chegar a uma conclusão sobre a origem da cabra selvagem do Bugio, tida como descendente da cabra Pré-hispãnica de Canárias.

Uma equipa do Serviço Nacional de Parques, de Portugal, iniciou um estudo sobre as 2 populações de cabras selvagens das Desertas (Deserta Grande e Bugio). Infelizmente tais estudos foram suspensos e não chegaram a ser conclusivos.

A população de cabras da Deserta Grande está estimada em cerca de 300 indivíduos, enquanto a do Bugio, fenotipamente uniforme, ronda os 80 a 90 exemplares.

.../...

[Cuartilla 2]

Toda a superfície terestre das ilhas Desertas, bem como o litoral marinho até à profundidade dos 100 m constituem reserva natural.

Fico a aguardar notícias suas, ou uma visita à Madeira e Desertas.

Respeitosos cumprimentos

[Rúbrica]

Henrique Costa Neves

Apéndice 3

3.1 Artículo de Ismael González en Diario de Las Palmas de 15 de junio de 1972 [ULPGC-J]

EL PASO (LA PALMA)

La maravillosa CALDERA de TABURIENTE

¡COLEGIOS! ¡CENTROS ESCOLARES!

INDUSTRIAS L. B. les ofrece

EXCELENTE Y RAPIDO SERVICIO DE MANTENIMIENTO

INDUSTRIAS L. B.

YO ESTUVE CAZANDO CABRAS SALVAJES EN LA CALDERA, HACE 40 AÑOS

[A seis columnas. En el medio de las tres columnas de la derecha aparece un sumario con la frase «YO ESTUVE CAZANDO CABRAS SALVAJES EN LA CALDERA, HACE 40 AÑOS». En la parte superior de las dos columnas de la derecha aparece una foto de un roque bajo la que se observa la silueta de un macho cabrío, cuyo pie reza: «En la amanecida que vibra al impacto de la luz directa, sobre el Roque del Capadero, en la Caldera de Taburiente, obsérvese la gallarda estampa de un macho cabrío salvaje, excepcional, que otea el abrupto paraje». En la esquina inferior izquierda de la hoja consta publicidad de mobiliario escolar a cargo de INDUSTRIAS L. B.]

[Página] 37

El Paso. La Palma

La maravillosa Caldera de Taburiente

Ismael González

Hace un buen puñado de años. Yo era entonces un joven delgado, ágil y andador. Cualidades esenciales en la persona que se adentre en la profundidad accidentada de la Caldera de Taburiente. Además, es necesario ser temerario ante el peligroso suelo, por donde hay que caminar; terrenos colgados; precipicios; riscos y hondonadas, tutiplén.

Aún la Caldera de Taburiente no había sido declarada Parque Nacional. Ni yo había encumbrado la veintena de años. ¡Buena época aquellla!.

Decir hoy que, en la Caldera, habían cabras salvajes, es virtud del recuerdo de nuestros abuelos; pues ya entonces, en nuestra época de jóvenes eran escasas. Más que, ganado cabrío salvaje, yo diría que, arisco. «Ganado de lado», suelto con marca, y ambientado en la selvaquitez del paraje, donde se producía su formación hasta la edad adulta, que era recogido por su dueño, —si podía hacerlo—. Sin embargo, hasta hoy, llegan aquellos fabulosos cuentos de las grandes cacerías de «ganado salvaje» cabrío, llevadas a cabo en la Caldera de Taburiente, y se recuerdan, hasta los nombres de animales tristemente famosos por sus méritos, adquiridos, en su escurridiza habilidad, e instintivo sentido de defensa de la vida; de no dejarse atrapar o matar, por los acuciantes cazadores; nombres de animales de comentario, que en su época fueron: El Chivato del Roque del Capadero; El Chivato Josco; La Cabra Amarilla y tantos otros ejemplos que, por varios años, fueron piezas codiciadas por cazadores expertos, impotentes de poder «meterles los guaimaros en el pellejo».

Así mismo perduran los nombres dados por los hombres risqueros a los sitios estratégicos para la espera o acecho del ganado que era «tocado» de un lugar a otro y que se encaminaba de risco en risco, por los obligados pasos, como eran: La Pasada del Corralito, en el Morro de los Bejeques; Hoyo de los Pinos; Cueva Prieta, etc., etc. Y, relacionado con las cacerías de cabras, también han dejado nuestros antepasados, significativos nombres, como El Escuchadero, con la existencia de su enorme y fabuloso pino de tea, -inexistente hoy- donde el «escucha», subía y oteaba, o escuchaba, el rumbo del ganado, al amanecer, por las cresterías de los riscos, para la batida o apostadero de los cazadores. También ha quedado persistente, La Piedra Majorera, enorme peñasco colgado en el vacío, por un lado, sitio oportuno para dormitorio, al abrigo del frío nocturno, en la cobacha amplia y abrigada que hace la enorme mole descarnada. Y, tantos otros puntos de reunión,

de los aficionados a este deporte, que tenía mucho de montañero, algo de escalador y bastante de cazador intrépido.

El cazador de cabras salvajes tenía que ser risquero, de lo contrario, poco podía disfrutar de la emocionante aventura, pues andar por las veredas cualquiera lo hace. Desde Junigues hasta La Punta de los Roques; y de estos hasta la Punta de Tijarafe, era cazadero de ganado salvaje. Generalmente, para una cacería corriente, se empezaba a «tocar» el ganado, desde el Roque de la Perra, o del Salto de Juan Flores, hacia la Punta de los Roques y de ahí hacia «adentro», rumbo a las «pasadas», en terrenos de la Caldera. El ganado se «tocaba», espantándolo en sus dormitorios o comedores, arreándolo, con gritos y piedras rodadas, para que se fuera ajilando a los pasos, donde los tiradores se agazapaban al acecho, contra el viento, porque es sabido que esos animales, tienen un olfato finísimo, que denuncia la existencia o presencia del enemigo, a gran distancia, y cualquier bulto o ubstáculo ajeno a lo acostumbrado a ver, les hace poner «pies en polvorosa», que en nuestro caso, serían, pezuñas en las escarpadas paredes de los riscos, y cambiando el rumbo, se «envetaban» o «rompían piafuera», lejos del alcance del cazador.

DE CACERÍA

La tarde era en su comienzo y había un brisarrote de lado a lado. Es decir, que, la cortina de espuma alborotada por el aire reinante, cubría la cumbre, desde la Punta de los Roques hasta la Cumbre Vieja, y la llovizna era abundante. Tal vez al día siguiente hubiera ganado cerca del Morro de los Bejeques, huyendo de la brisa. Llegamos a la Cumbrecita mojados. Nos «metimos» a la Caldera por la vereda del Paso del Capitán, y luego, bajamos hasta la casa de la galería Aridane. Seguimos la vereda adelante hasta La Faya. Ya estamos en contacto con el terreno de lanza. En un breve resumen del recorrido, hicimos la subida de Los Rodaderos, El Pino de la Raíz, El Hoyo de los pinos, Los «Lajiones», El Escuchadero y Piedra Majorera, donde era el término de nuestra jornada, aquel día. Llegamos de noche, casi, con tiempo, apenas de escuchar el silencio impresionante, algún rodadero de piedras o balido que denunciara la presencia de algún animal, a fin de orientarnos en la posición a tomar en la madrugada que nos esperaba. Alguien se acercó sobre «Jartaguna» para explorar el Valle de Armatos y sus alrededores.

La noche se vino rápidamente encima. Estaba oscura, fría, somnolienta y misteriosa en aquella soledad de oquedades y montes salvajes. Se juntó un buen montón de pinocha seca para el dormitorio. Se prendió una hoguera con trozos de tea y madera de pino. Comiendo y charlando se fue haciendo el silencio, más denso aún, y el sueño invadió voluntad, hasta la madrugada, en un dormitar o duermevela canzón, más que aliviador del estropeo de la caminata, y reparación de energías para el ajetreo del día a venir.

Antes de aclarar nos «pegamos» al espigón del lomo cuesta arriba, para estacionarnos en los cruces obligados del ganado. La escopeta en bandolera y la lanza sujeta con las dos manos, ayudándome en los malos pasos. Yo usaba entonces una lanza de cuatro varas y una cuarta de regatón. Buena lanza. Fresca a las manos. Liviana. Una raja de pino blanco sin un nudo. Bien pulida por el uso. Balanceada. Con todo y fresca, me hizo callos y dolorosas quemaduras en los dedos, por imprevisión o descuidos en el deslizamiento. La lanza, usada en las bajadas es muy útil; se desliza uno con ella, saltando largo, siempre sobre el palo, sin perder el equilibrio, ni fallar la apuntería con el regatón, donde se desee fijarlo, pues, caso contrario, es peligroso su uso. Se derrisca un fácilmente. Yo no la manejaba nada bien. Sólo me defendía. Era prudente. Hay verdaderos artistas con la lanza. Vuelan lomo abajo. Y se dejan caer por los riscos, con una precisión y gracia de verdaderos hombres voladores. La lanza, en la Caldera de Taburiente, acorta la mitad de la andadura. Por eso hay que cargarla, aunque en las subidas sea incómoda. Pesa a la subida, pero ahorra mucho camino en las bajadas y en los pasos dificultosos es inapreciable.

Desde la Piedra Majorera a Piedra Prieta, es un trecho de lomo con una pendiente muy pronunciada, incómoda de andar, hay que hacerlo a «punta de casco». Es cansona la subida. Yo me quedé en la «pasada» de Cueva Prieta. Justamente frente al Morro de los Bejeques. Barranco del Surco por medio. Una depresión inmensa. Se ve el cauce lejos, hondo, abismal. Mis compañeros subieron más. A trechos, se fueron apostando, hasta lo alto de la cumbre. Cabra o chivo que llegara, iba a tener un serio inconveniente para rebasar la línea de plomo que se abría en su camino. Quien más o menos manejaba la escopeta con buen sentido del punto de mira.

La mañana estaba fría, húmeda. El sol asomaba tarde, pues el mogote que yo tenía encima, anulaba luz directa por mucho tiempo. El momento era crítico. No podría moverme de mi puesto de espera y observación. Cualquier inconveniencia mía podía malograr la cacería. El ganado se extraña y toma rumbos insospechados. Yo estaba al filo del risco, y el aire cortante que subía del barranco, me tenía aterido. Tampoco podía fumar. Un olor extraño, delataría la presencia de algo anormal. Sentía unos deseos apremiantes de moverme, de largarme de allí. Pero no podía hacerlo. Y resistí estoicamente, hasta que apareció uno de mis compañeros, cercanos, para hacer el retorno. Era mediada la mañana. Se había perdido la cacería. El tiempo no fue muy propicio. No llegó el ganado a las «pasadas». Así me dijo mi compañero, que a él, le habían dicho los otros. Venía a buscarme para reunirnos en el Barranco del Limonero. Ya los «tocadores», que venían desde la Punta de Los Roques, arreando, habían llegado hasta el Pico de la Nieve, sin oír ni ver un animal.

Ismael González

3.2 Artículo de Ismael González en Diario de Las Palmas de 19 de febrero de 1974 [ULPGC-J]

Canarias
EL PASO
La Palma
Por L. Ismael González G.
PARQUE NACIONAL DE TABURIENTE
DESCRIPCION NOMENCLATIVA DE SUS LUGARES
WORLD LEADER

[A seis columnas. En el medio de la página aparece una fotografía en la que se observa el Roque Idafe. Su pie es el siguiente: «Una impresionante panorámica del Parque Nacional de Taburiente, con la presencia pétrea del Monolito Idafe, altar ante el que nuestros aborígenes ofrecían sus oraciones al Dios Abora». La esquina inferior derecha de la hoja contiene publicidad de cigarrillos Rothmans King Size]

[Página] 32

Canarias. Actualidad

El Paso. La Palma

Parque Nacional de Taburiente

Descripción nominativa de sus lugares

La Huella del tiempo

Por L. Ismael González G.

Las cacerías de ganado salvaje

Ha de tomarse en cuenta que siempre que decimos «ganado», nos estamos refiriendo a «ganado cabrío»; a machos y hembras de la raza caprina; ganado pues cabruno, vulgar, propio de nuestra tierra que, por haber nacido en lo abrupto del terreno, se adaptaron a él, y en el transcurso de los años llegaron a formarse importantes «puntas de ganado salvaje». De cabras montaraces, de ahí que, los hombres intrépidos, desearan al captura de estos animales, con tanto eufórico comportamiento, como si de una valiosa pieza de caza mayor, en las formidables cacerías en África, se tratara.

Vamos a explicar, someramente lo que era una cacería de «cabras» en La Fascinante Caldera de Taburiente.

Generalmente se empezaba a «tocar» (espantar) el ganado, desde la Punta de Los Roques hacia adentro, hacia el Norte. El «tocador» (hombre que espantaba el ganado) subía por La Cumbrecita hasta la Laja de los Perros y la Pasada de la Tagasasta (que tiene sus migajas la subidita). O también por el Lomo de Los Pinos, la Pasada de Taño y salir a la Pasada de Los Breñuscos. De ahí se enrumbaba al punto de iniciar la espantada.

El ganado que se encuentre en Los Valles, en la Punta de Los Roques, tiene que salir por la Pasada de la Colcel, no se le puede tirar a matar porque es un desfiladero, por el cual caería el animal y se perderían hasta las pezuñas. Se deja salir y va a romper por la Pasada del Tronco Negro, luego a la Pasada de Los Campanarios, siguiendo a la Pasada del Morro de los Bejeques. En cualquiera de estas tres pasadas se le puede tirar al ganado; pero hay la circunstancia que, si viene muy apurado y a los hombres que están apostados (escondidos) no les da tiempo a dispararle, desde los tres tiraderos que están en la Veta del Pino, el ganado se va, bajando por el Barranco del Limonero, para la Pasada del Surco, donde se le podría tirar, ya en último extremo.

Pero, si el ganado va poco asustado, más confiado, rompe por la Pasada del Centro, que son Los Campanarios, y de ahí, iría a la Pasada del Corral, siguiendo a la

de arriba, que es la de Cueva Prieta. En cualquiera de estas Pasadas, también se le puede tirar. Y se cuenta que en la del Corral se han hecho buenas cacerías, por ser el lugar ventajoso para el tirador.

También hay tiraderos en la Pasada de La Rosera, en la del Frontón, en La Laja de Hartauna, en El Santo, en La Pasada del Lomo Cumplido, en el Barranco de los Guanches, en La Nariz, Pasada del Lomo Marmorado que sale al Pinar de Mayantigo, en Las Tres Venas y tantas otras al noroeste, que usaba la gente de Tijarafe, como El Ataúd, Los Cantos, Las Siete Fuentes, El Morro Marangaño, La Veta Amarilla (buen aculadero para matar ganado) y otras pasadas más.

Hasta aquí hemos procurado hacer una descripción detallada de lo que suponía la maravillosa Caldera de Taburiente, (hoy, Parque Nacional de Taburiente), para nuestros antepasados y para nosotros mismos, los hombres que hemos pasado ya la barrera de las seis decenas. También nosotros hicimos nuestros «pininos» o pinitos, por esos escabrosos y enardecedores parajes, lanza en mano, a regatón muerto.

Gente Risquera

Como complemento, en honor a la valentía, deportivismo o medio de trabajo, (que, de todo hubo en estos hombres), vamos a hacer mención de algunos personajes más destacados entre la gente risquera, que, por una u otra causa, tuvieron fama, por sus proezas, y por ese «amar el peligro», en ocasiones que, tan sólo iban a tener como recompensa la del descanso eterno, ¡como si ello fuera un bien merecido a la insensatez o audacia del hombre!

Tenemos a Venancio León, considerado como el campeón de los hombres risqueros de La Caldera de Taburiente, José María Capote y Aurelio Capote (Capellán), Pedro Hernández (Cabaca), único hombre que ha atravesado el Risco Liso por la franja amarilla; nadie más ha intentado hacerlo, por lo espeluznante de su paso, José María Hernández (Cabaca), Ignacio Hernández (Cabaca). Los tres hermanos Cabaca fueron criados en la Caldera, resultando ambos, de unas condiciones relevantes para dedicarse al alpinismo. Juan Pais (Guindero), hombre muy risquero, aunque tuvo la desgracia de despeñarse en la Pasada del Lajión, que sale a las Moraditas. Máximo Simón, Manuel y Juan Guerra, pastores y cazadores de ganado salvaje; ambos de recio empuje. Blas Pérez Remedios, Mariano Castro Pérez, Manuel Riverol Martín (Pantaleón), Manuel González Martín, Manuel González Mata, Benigno González Martín, Felipe y Juan Montañés González, Manuel González García, Antonio Guerra, hombre que también rindió un tributo a la Caldera despeñándose involuntariamente desde una altura considerable. Valentín Simón Guerra, Vicente González Cruz, Antonio Capote (Capellán) que murió arrollado por un derrumbe en la Pasada de La Fondada al Espigón de la Piedra Bajada y otros muchos que escapan a mi conocimiento.

Para hacer notar la simplicidad, camaradería y sentido del honor de esos hombres rústicos, aficionados ardientemente al enardecedor deporte de la cacería de cabras salvajes en la Caldera de Taburiente, vamos a transcribir parte de una oída composición poética en Espinela, de dudosa estructuración, pero, ahí va: Antonio el Nico corría/atrás de un chivato cano/con la escopeta en la mano/sin cogerle apuntería /. El Chivato se perdía/y el Tijarafero atrás /. Llamen a compadre Blas/ que esa es la esperanza mía/que me traiga la comía/que yo ya no aguanto más /. Responde el compadre Blas/peliando como un demonio/mire usté compadre Antonio/que el chivato se fue ya /. Mírelo por donde va/y yo con esto me enrollo/ le voy a coger del moño/conmigo no vuelve más/si no se encuentra capaz/a nada viene ese bollo.

En ello está condensado el sentir humorístico, expresivo en vocablos de franca expontaneidad, con el sabor del momento vivido en la calenturienta jornada, en persecución de un chivato cano, por los intrincados vericuetos de riscos, cuya mención nos resulta espeluzante.

El Parque Nacional de Taburiente

El 6 de octubre de 1954 fue decretado por el Ministerio de Agricultura, que la Caldera de Taburiente, enclavada en el término municipal de El Paso, fuera considerada como Parque Nacional de Taburiente. Hacía pues, el número cuatro de los Parques Nacionales de España. Para la ciudad de El Paso y para la Isla de La Palma, esa jerarquía a que fue elevada la Caldera de Taburiente, supuso un incomparable motivo de satisfacción. Desde entonces, la mención del Parque Nacional de Taburiente significa un galardón anexo a la fama, adquirida por su estructura, y la belleza extraordinaria de nuestra visitadísima joya geológica, y se robustece la popularidad de El Paso, con su histórica página, adquirida en el final de la conquista de la isla, por el episodio sangriento de la Fuente del Pino. Por los fenómenos geológicos de carácter volcánico, en su variada estructuración, y esa última erupción acaecida el 24 de junio de 1949, cuyo fenómeno dio lugar a la modificación de la isla, en su perímetro primitivo. Por su antiquísima industria de la seda del gusano, elaborándose las telas de seda, con los seculares implementos en uso, y el tan rústico y longevo telar de madera, donde se realizan esas concienzudas labores de tejido. Y por toda esa policroma exponencia paisajística de contrastes bruscos y armónicos a la vez.

El Parque Nacional de Taburiente, con sus 10 kilómetros de diámetro en su dirección NE-SW; con un perímetro de 28 kilómetros y una profundidad de unos 1.400 metros. Con sus enormes picachos donde se destaca el Roque de Los Muchachos, 2.423 metros de altitud. Y esa manifestación ambiciosa de cosa grande, extraordinaria, nos da la impresión sobrecogedora , al acercarnos a sus bordes, de lo que es «La Mayor herida de la Tierra».

Mucho se ha escrito —y queda por escribir— relacionado con las exóticas particularidades que concurren en ese intente cráter. No pretendemos con nuestro comentario o reportaje sobre el Parque Nacional de Taburiente, modificar lo conceptualmente concebido por estructuraciones distintas, de doctos y documentados escritores; comentaristas, en sus trabajos de exploración científica.

¡Ni mucho menos!. Nuestra modesta preocupación es, dar a conocer nuestro patrimonio (el Patrimonio del Estado), que por estar enclavado, ubicado, en el término municipal de esta ciudad de El Paso, de nuestro entrañable pueblo montañero, donde vinimos a la vida, se nos hace obligada esta contribución periodística, de crónica expresiva, descriptiva.

Necesitamos dar a conocer las acendradas costumbres de nuestros ancestrales predecesores. Los que vivieron, y, hasta murieron entre los despeñaderos, cortaduras, depresiones u ondonadas del fascinante Parque Nacional de Taburiente. Nos sentiríamos muy felices, si nuestros desvelos sirvieran de algún incentivo para que, de ello, surgieran ideas nuevas, encaminadas a la realización de modificaciones, indefectiblemente obligadas a ser, a que están llamadas a hacerse en la Caldera. Gozosos estaríamos en contribuir en algo al bien de nuestro pueblo. Al mejoramiento y promocional sistema de encauzar el tránsito turístico, ávido de emoción y captación de la belleza salvaje del cráter magno.

Es necesario que alguien piense en la realización de vías de acceso más o menos fáciles. Vías de penetración a los insólitos lugares. Carteles anunciadores de los parajes más sobresalientes por sus valores históricos o bellas cualidades. Guías expertos; hombres baquianos en el abrupto y extenso contenido del Parque, para instruir, despertar o saciar la curiosidad de quienes tengan la feliz oportunidad, de un acercamiento espiritual y corporal, adentrándose en la magnificencia, de esplendorosa voluptuosidad, con que se nos ofrece, en toda su gran majestad, la maravillosa Caldera de Taburiente, o, Parque Nacional de Taburiente, con la «Huella del tiempo».

Apéndice 4

Comparación entre el ganado salvaje de La Palma y el de las islas Desertas según el testimonio de Pedro Pérez Gómez, Quico

Recogemos aquí la descripción que realizó Pedro Pérez Gómez, *Quico*, de varias fotos que le mostramos el día 20 de enero de 2013, de cabras salvajes procedentes de la Caldera de Taburiente, en la isla de La Palma, y de Deserta Grande y Bugio, en las islas Desertas.

Quico fue un cabrero, *risquero* reconocido, que tuvo durante mucho tiempo rebaños dentro de la Caldera de Taburiente y que además participó en la caza de mucho *ganado salvaje*. Por eso mismo consideramos que era una de las personas más autorizadas para describir y comparar estos animales.

<table>
<tr><th>Cabra salvaje</th><td>Origen</td><td>La Caldera de Taburiente, La Palma, islas Canarias.</td></tr>
<tr><td rowspan="2"> </td><td colspan="2">Descripción de Pedro Pérez Gómez, Quico, El Pinar, Tijarafe</td></tr>
<tr><td colspan="2">«Otro chivatito, que también tiene el color aquel, como aquella otra también: el lentejo ese… Este mismo se le ven los güevos grandes, y ese ganao, bueno, depende como lo cogieran también. Ese ganao muy grande no los tenía… Esto es una chiva; una chiva, pos que tenga siete u ocho meses. Un año no creo que tenga esa chiva. Que tenga un año lo más. Y el chivato, por los cuernos, sí puede tener tres años; tres o cuatro. Fíjate, los chivatos, nosotros sabíanos por las [¿?]. En los cuernos tenía: uno, dos, tres, cuatro años. Le mirábanos esto, las rayitas esas que tiene así. Eso el que me lo enseñó a mí fue uno que tú sí lo oiste nombrar, que él murío, este Anatalio, Natalio. Ese fue el que me decía, dice… Cada año le sale. [Dice que le salen esas marcas a los cuernos de los chivatos y de las cabras]».</td></tr>
</table>

Cabra salvaje	Origen	La Caldera de Taburiente, La Palma, islas Canarias.
	Descripción de Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe	
	«Esta se sabe que es nuevita nada más que por verle el cuernito. Pero ya ahí es más grande. Pero aquí ves tú este sabandijo y este aquí que es la misma ¿no? Esto la ves aquí, la ves aquí, y esto es un sabandijo, lo que claro aquí tiene los dos cuernitos parejos y esto no tiene el golpito que llevó en uno. [Le preguntamos si cree que las hembras de las fotos antigua y nueva del Museo Canario pueden ser dos cabras diferentes] Pues yo ahora mismo me haces creer que sí, porque fíjate los cuernitos desta y fíjate los cuernitos. Que este cuernito se ve que llevó un golpito y se le viró. [Le comento que nosotros nos hemos planteado si se pudiera tratar de dos cabras diferentes]. Yo, si es la misma cabra, le quitaron la foto más pequeña que aquí. [Le comentamos que eso es imposible porque se trata de animales disecados. Le preguntamos si son los mismos cuernos]. No, no, el mismo cuerno no es. No te quepa duda que ésta y ésta sí, es la misma cosa porque le ves el cuernito».	

Cabra salvaje	Origen	Deserta Grande, islas Desertas.
	Descripción de Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe	
	«Esto es igualito a lo que había aquí. Este es el chivato que había aquí, ¡igualito, eh! [Los cuernos eran así] Sí, sí. Claro, al macho le crecían más que a la hembra… Esto [este color] lo llamábamos josco» (Pedro Pérez Gómez, Quico, El Pinar, Tijarafe).	

Cabra salvaje	**Origen**	Deserta Grande, islas Desertas.
	Descripción de Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe	
	«Esto es igualito a lo que había aquí. Este es el chivato que había aquí, ¡igualito, eh! [Los cuernos eran así] Sí, sí. Claro, al macho le crecían más que a la hembra… Esto [este color] lo llamábamos josco» (Pedro Pérez Gómez, Quico, El Pinar, Tijarafe).	

Cabra salvaje	**Origen**	Deserta Grande, islas Desertas.
	Descripción de Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe	
	«Este era el mulato; bueno, pa nosotros aquí era [mulato]… Sí se parece. Se parece mucho, los colores y la forma de los cuernos. ¡Sí creo que fuera de la misma raza, eh!».	

Cabra salvaje	**Origen**	Deserta Grande, islas Desertas.
	Descripción de Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe	
	«Sí se parece. El fichaje dellas es íntico a lo que había antes aquí. La forma dellas, sí… No se ve bien. Tiene pinta a que es como macho… Esto es como mujino, llamaban. [Le preguntamos si había mujinos] Sí, sí, escuros. Aquí había varios colores, como la oveja, aquí».	

Cabra salvaje	**Origen**	Deserta Grande, islas Desertas.
	Descripción de Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe	
	«Está ligao, igual que lo que pasaba aquí a última hora ya, que también se ligaban porque se iban chivatos mansos destos que ponían ahí pa La Caldera. Se ajuntaban y ya se ligaban. Pero la fichada de ellas, que esto es una res nuevita, la fichada sí parece, se parece con la fichada del ganao ese que había».	

Cabra salvaje	**Origen** Deserta Grande, islas Desertas.
	Descripción de Pedro Pérez Gómez, *Quico***, El Pinar, Tijarafe** «Los cuernitos, los cuernitos sí. Esta es hembra. Es, los cuernitos sí son los del ganao que había aquí. La orejita pequeña y encanutaíta así».

Cabra salvaje	**Origen** Deserta Grande, islas Desertas.
	Descripción de Pedro Pérez Gómez, *Quico***, El Pinar, Tijarafe** «Estos chivatos son igualitos… Esto es como medio guirrero, que yo guirreros no vi muchos. En cabras destas mansas sí, pero salvajes guirreros vi pocos. Pero después ya te digo, la fichada dél sí es como del ganao salvaje. Eso sí fue. Era de berse ber habío [haber habido] deste ganao no de la polilla desa que hay [arruises]. Eso sí que cayó en la isla una polilla mala».

Cabra salvaje	**Origen**	Bugio, islas Desertas.
	Descripción de Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe	
	«No [vio]. Negras, negras así no [vio]. Y esta de atrás es macho. Las de alante sí son hembras. Pero negras así, eso no me doy cuenta… Los cuernos sí son [parecidos] pero mira, esta cabra ya no tiene. Ese macho sí tiene el cuerno muy parecío. Y la orejita, la orejita sí… Pero ellos tampoco tenían todos los cuernos iguales. Pero después, mira este si imita mucho los cuernitos. Eran como más juntos y ya los tienen más abiertitos… La orejita y la fichada sí es igualita».	

Cabra salvaje	**Origen**	Bugio, islas Desertas.
	Descripción de Pedro Pérez Gómez, *Quico*, El Pinar, Tijarafe	
	«Este ya; este no se parece. [¿Qué color es este?] Mujino. La fichada, bueno, pero ya de cuernos [no]. Mujino había muchos. Mujino, el josco, el bayo… Pero este mujino este, había mucho ganao».	

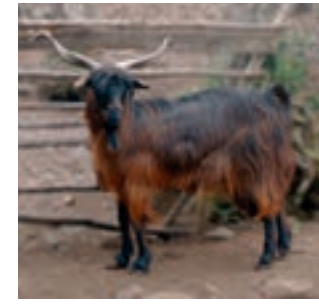
Apéndice 5

FOTOS DE CABRAS MANSAS CON CAPAS FRECUENTES EN EL GANADO SALVAJE

Cabra mansa josca [LPR]

Cabra mansa mujina [LPR]

Cabra mansa lenteja [LPR]



Cabra mansa mulata [LPR]

Cabra mansa pejeverde [LPR]

Cabra mansa morada [LPR]

Apéndice 6

ENTREVISTAS REALIZADAS PARA EL ICONA EN 1978 [AMC]

[En la parte de abajo aparece un sello rectangular con las palabras ARCHIVO ICONA-LA LAGUNA y escrito a mano: E3 y 21]

Nº 1
D. Mariano Hernández Perdomo[1]

63 años, agricultor, estuvo en remates dentro de la Caldera y las cazó:
14-Abril-78
Me contó que eran iguales a las actuales, salvo que tenían las pezuñas blandas, redondas, cortas y pequeñas. De cuerpo estrecho, «zabaladas» (sin barriga). Su pelo era liso y demostraba su forma de vida a la intemperie.
No se enmanaban sino que se mantenían en grupos de 4 o 5 hembras y 1 macho.
No daban leche, la ubre era pequeña, recogida y sin carne. Criban dos veces al año, 1 o 2 cabritos o a veces tres, lo normal era 1.
Eran más despiertas, por eso las llamaban salvajes y tardaban mucho en adaptarse a la domesticidad.
Las exterminaron hacia el 1948 y años antes había hasta unas 40 o 50 unidades.
Aprovechaban todas las especies vegetales.
No aceptaban ni al pastor ni a la manada.
Tenían colores similares a las normales aunque eran raras las blancas y las negras. No había pintadas (con los colores salteados). Abundaban las rojas y las marrón claro.
Las llamaban cabras salvajes. En los últimos años había un chivato que tenía una mancha blanca en un costado por lo que le llamaban «El Balón». A otro le llamaban «Bermejo» y otro «Lentejo». Se cree que eran las cabras de los guanches.

_ _

Con respecto a el «Balón» me hablaron otros de él, me dijeron que ese chivato ya era producto de cruce, por eso tenía la mancha blanca, los otros nombres de «Bermejo y Lentejo» como pude comprobar definen bastante bien los colores al menos dos de las cabras salvajes.

1 De Las Tricias, Garafía. Según comentario personal de Manuel Frades Perdomo Castro, «era montañero, era muy bueno con el hacha». *Montañero*: Leñador, persona que trabaja en el monte cortando madera (N. del A.).

Nº 2
D. Martín V. Pérez Gómez[2]

51 años, es el otro vigilante de la Caldera y anteriormente fue pastor
23 — Abril — 78
Tenían los colores de la tierra «picardas», «lentejos». No había negras.
Los cuernos eran en forma de V muy paralelos, cortitos y en la parte de arriba algo curvados.
El pelo era corto y debajo de él tenían como una pelusa de color gris.
La pezuña era de ganado suelto, pequeña y desgastada.
El rabo era enroscado.
Las orejas eran «encanutadas» y pequeñas.
Se reunían en grupos de 2 a 7 hembras y un macho, a veces había dos o tres pero mandando siempre el más viejo.
La ubre era pequeña y solo daba leche para la cría. Podía tener hasta dos partos al año, generalmente de un solo chivito, aunque a veces tenían dos.
No se enmanaban, ni se encariñaban con el pastor pues en un caso que él conocía, mordía y topaba e incluso a los perros aunque primero los huían cuando esta se hacía difícil les daban el frente.
La exterminarían hacia el 1960.
Por el año 35[3] llegaría a haber 30 o 40 reses.
Comían tagasaste, codeso principalmente, crespa, tomillo, y todo pasto verde y seco.
No tenían vida junto al pastor, o las mataban o se escapaban.
Los colores eran terrosos pardos, sin manchas, si las había eran cruzadas, lo mismo que los colores blancos y negros.
Los nombres de las capas eran referentes a los colores «hoscos».
Se cree que vienen de los Guanches.

Nº 3
D. Gabriel Guerra Martín[4]

58 años y fue pastor. Tu seguramente la conocerás pues es la persona que estaba en la casa de Taburiente.
31 — Abril — 1978
Los cuernos los tenían pequeños, las hembras de 13 a 15 cm. y los machos de 25 a 30. Tenían la forma de V, muy paralelos y juntos, normalmente eran rectos aunque algunos estaban curvados hacia atrás ligeramente.
Las orejas eran pequeñas y «encanutadas» de 8 a 9 centímetros aproximadamente.

2 Martín Valentín Pérez Gómez era hijo de Facundo Pérez Ortega y hermano de Pedro Pérez Gómez, *Quico,* el informante El Pinar de Tijarafe-3. Según comentario personal de María de los Ángeles Martín García, nació el 11/11/1926 en El Pinar de Tijarafe (Día de San Martín, de ahí su primer nombre, aunque era conocido por el segundo) y murió en El Paso el 27/10/2008.

3 Es decir, 1935.

4 Era hermano de Manuel Eladio Guerra Martín, el informante El Pinar de Tijarafe-2.

Los colores eran:
«Requemao»
«Pejeverde»
«Hosco» por atrás un poco más clarito y por alante más oscuro.
«Mohino» color risco.
No existían pintadas, ni otros colores hasta que empezaron a cruzarse.
La pezuña era pequeña, un poquito más abierta que la de las actuales.
El rabo siempre estaba apretado hacia abajo. (Detalle del que se valían a última hora para conocerlos).
Las patas eran más finas que las de las actuales. El cuerpo también era más fino. Era en conjunto un poquito más corto, aunque el cuello era más largo y más fino que en las actuales.
Eran un poquito más bajas.
Se reunían en grupos de 3-4 y 1 macho
4-5 y 2 machos
5-10-12 y varios machos
pero siempre siendo 1 el jefe.
Daban algo de leche procurándolo. En la ubre no tenían «carnejón» y eran pequeñas. Tenían dos partos al año y daban 2 crías o 1 generalmente.
Eran más bravas que las actuales asalvajadas.
Se terminaron hacia 1964 y hacia el 1945 habría unas 200 reses.
Comen todo lo que «vían».
Llegaban a aceptar al pastor para el ordeño, aunque una vez que se había realizado se marchaban inmediatamente, al resto de las cabras del corral no la aceptaban y elegían sus sitios para comer, dormir y cuando caminaban también lo hacían aparte.
Las denominaban por los nombres de los colores antes dichos.
El las conocía «desde siempre».
Cuentan que los guanches eran pastores y que estas cabras provienen de allí e incluso las llamaban «Cabras de los guanches» o «Cabras salvajes».

– –

Esta junto con la nº 9 que es de su hermano son descripciones bastantes precisas y de fiabilidad por conocerlos ampliamente y por haber pasado todo su primer periodo entre cabras, precisamente dentro de la Caldera[5].

5 Aquí hay un posible error, puesto que los hermanos son los entrevistados nº 3 y nº 8 y los entrevistados nº 2 y nº 9.

Nº 4
D. Candido[6]

51 años, es cabrero actualmente.
4 — Mayo — 78
Eran del color de la tierra de la Caldera, un color marrón oscuro, «requemao», «pejeverde», «hosco y mohino», eran colores enteros sin pintas. Tampoco había blancos o negros completos.
Los cuernos eran pequeños y casi siempre derechos y paralelos, rara vez curvados en la punta hacia atrás, de unos 15 cm.
Las orejas eran chiquitas y «encantadas» (encanutadas) y como de unos 8 cm.
El pelo era «chinito» de unos 2 cm. No había lanosas o lanudas y debajo del pelo les crecía una mota de pelusa «mota».
La pezuña era chiquita.
Eran un poquito más bajas que las normales.
El cuerpo era un poquito más estrecho que las normales.
Solían formar grupos de 3 o 4 cabras con un chivato.
Solo daban leche para las crías, cada ubre era como un «puñito».
Podían criar dos veces al año, casi siempre tenían una sola cría.
No se domesticaban, incluso si se las mantenía atadas llegaban a morirse de hambre, pero no aguantaban la cautividad.
Las exterminarían hacia el 1958.
Llegó a haber 150 a 200 cabras.
Comían todo lo verde.
No tenían vida junto a los pastores.
Las llamaban ganado salvaje y se cree que era el ganado de los guanches.

Nº 5
D. Facundo Pérez Ortega[7]

76 años, toda su vida ha sido pastor y sus hijos lo siguen siendo ahora.
7 — Mayo — 78
Todos los colores que tenían eran imitando al risco: «Negrucha», «hosco», «mulato», «Picardo».
Estos colores eran siempre uniformes sin manchas.
Los cuernos eran "Parados», pequeños y juntos, (horquetas), algunos un poquito curvados hacia atrás, otros rectos, aproximadamente 12 cm de longitud o un poquito más.
Las orejas eran pequeñas y «encanutadas» o «encantadas».
Cuando veían una persona, aplastaban el rabo y al huir lo enderezaban.

6 Podría tratarse, aunque su edad no corresponde con exactitud, de Cándido Cáceres Castro, hijo de Santiago Cáceres. Nació en el barrio de El Jesús el 3/10/1920 y murió en Santa Cruz de La Palma el 30/04/1986. Estos datos fueron obtenidos a través de una comunicación personal con Honorio Cándido Cáceres Rodríguez (n. 1948).

7 Era el padre de Pedro Pérez Gómez, *Quico*, el informante El Pinar de Tijarafe-3.

Las patas eran más finas que las de las actuales.
La pezuña también era más pequeña.
El pelo era «chinito» con «mota».
Un poco más bajas que las actuales.
De cuerpo «Desabalaitas» (estrechas, sin barriga).
Más cortas de cuerpo, pero el cuello más fino y delgado.
Formaban grupos de 3-4, rara vez numerosos con 1 o varios machos, siempre 1 el jefe. El pelo del macho era más tieso y en partes como el cogote y el pecho era también un poco más largo.
Criaban dos veces al año, generalmente 1 cría.
Las ubres eran pequeñas, sin leche más que para la cría.
Ni se enmanaban, ni se hacían amigas del pastor.
Las exterminarían hacia el 1958. Y sobre el 1919 habría más de 300 reses.
Comían absolutamente todo.
Lo llamaban «ganao salvaje» y las conocían desde antes de sus abuelos, desde siempre.
Creen que sea el ganado de los guanches.

Nº 6 y 7
D. Honorio Cáceres Rodríguez de 49 años[8]
D. José Rodríguez Gómez de 55 años[9]

Los dos son cabreros siempre, hubo que ir antes de salir el sol porque se iban con la manada, como tenían prisa, y estaban juntos, ellos comparaban los datos y lo tomamos de esta forma.
Todos los colores eran imitando al risco:
«hosco», chocolate, más negro por los costados.
«Ahumados», azulados.
«Lentejo»
El color siempre era uniforme.
El cuerno lo tenían en forma de V muy pequeños como de 15 cm. de largo, rectos y algunos curvos hacia atrás en la parte más alta. Estaban muy juntitos: «paraítos».
Las orejas eran pequeñas y «encanutadas».
Cuando veían una persona aplastaban el rabo y cuando echaban a correr lo enderezaban.
Las patas eran finas.
La pezuña era ligera, y estaba gastada de andar por los riscos.
El pelo era «chinito» con «mota» durante todo el año.
De altura eran un poquito más bajas que las normales.

8 Hay un error en las edades de estos entrevistados (están intercambiadas). Según comunicación personal de María de los Ángeles Martín García, Joaquín Honorio Cáceres Rodríguez nació el 16/08/1923 y murió el 28/10/2002.

9 Hay un error en las edades de estos entrevistados (están intercambiadas). Según comunicación personal de María de los Ángeles Martín García, José Ana Rodríguez Gómez nació el 01/09/1930 y reside en la actualidad en el barrio de El Jesús (Tijarafe). Es conocido por José *El Tambor* y corresponde con el informante El Pinar de Tijarafe-6.

De anchura venían a ser muy parejas, «sencillas» un poquito más estrechas que las actuales.
Eran también un poco más cortas que las actuales pero el cuello era un poco más largo y más fino.
Iban en grupos de 2, 3, 4, 7 con 1 o varios machos pero siendo 1 el jefe. El pelo del macho era más tieso que el de la cabra, principalmente en el cogote y en el pecho era más tieso y un poco más largo. La barba del macho también era un poco más larga que la de la hembra.
Criaban dos veces 1 año y normalmente tenían 1 cría o veces dos.
La ubre era chiquita, y solo daba leche para la cría.
No se enmanaban.
Las exterminarían hacia el 1962.
Sobre el 1944 habría 70 u 80 reses. (Les resultó muy difícil calcularlo).
Comían todo lo que había.
No hacían vida junto al pastor, ya que a pesar de haber dos casos de cabras en manadas, no eran como las otras cabras, sino que cuando podían se escapaban y al final tenían que acabar matándolas.
Las llamaban «ganado salvaje» y las conocen «desde siempre».
«Dicen que viene de los Guanches y que son las cabras que ellos pastoreaban».

Nº 8
D. Manuel Guerra Martín[10]

56 años. Pastor. Actualmente trabaja con los H.H.A.T.[11] con su hermano.
7 - Mayo — 78
Los colores eran «Hoscos» con la parte de adelante más negra y atrás más clarito.
«Mohino», marrón oscuro o chocolate.
«Cardoso», o morado o «Picardo».
«Pejeverde», azulado, estando un poco más oscuro en las partes bajas.
«Gamito», medio amarilloso.
«Requemao», como un tronco quemado pero no negro.
«Grajo», más negro por arriba y más blanco por abajo que el pejeverde.
No tenían pintas, aunque se cazó un chivato viejo que no tenía que no tenía ni dientes y en la panza se le encontró la comida entera, y dos cuernos casi gastados que tenía unas manchas grandes blancas, distribuidas y que le llamaban «El balón».
Los cuernos eran «Paraos» de 12 a 15 cm en las hembras y de 30 a 40 incluso, en los machos estos se enroscaban sobre sí mismos.
Las orejas eran pequeñas, aproximadamente de 7 cm siempre tiesas y encanutadas.
Cuando veían una persona aplastaban el rabo.
La pata era fina y su andar ligero.
La pezuña chiquita, blanda y gastada.
El pelo era áspero: «Pelo de nagro» y «chinito» con «mota».
Eran más bajas que las actuales.
También eran más estrechas: «Asabaladas».

10 Corresponde con el informante El Pinar de Tijarafe-2.
11 Heredamiento de las Haciendas de Argual y Tazacorte.

Eran un poquito más cortas de cuerpo, con el tronco más comprimido y el cuello más fino y estirado. Generalmente criaban 1 vez al año, a veces también 2. Y por regla general 1 cría, a veces 2. El ubre era pequeño «Ubre de burra», a una, (de las que estuvieron -2- en manadas que estuvo precisamente en Taburiente y él y su hermano la cuidaron) se le sacaba un poquito de leche.
Los grupos eran generalmente de 4 o 5 con un macho, si había varios solo mandaba uno.
El pelo del macho era más fuerte un poco más largo principalmente en el cogote. Y en el pecho.
No se enmanaban. En los dos casos que se adaptaron, nunca se las veía echadas. Siempre estaban de pie en su sitio del corral, y se acostumbraron a la persona que las ordeñaba, aunque en cuanto esta operación se había realizado, se escapaba a su sitio.
Se exterminaron hace 15 años aproximadamente[12].
De los años 1939 al 1940 habría entre 80 y 100 reses.
Comían de todo, principalmente por orden de importancia:

Codeso
Tagasaste
Gasia
Tedera
Bejeques
Mano abierta
Sabina
Poleo
Junco
Cebadilla
Haragán
Lentejuelas

Y en las épocas malas se ponían en las partes bajas de las paredes a las que no podían subir, a comer los restos vegetales que el viento o las piedras tiraban.
Las dos únicas cabras que estuvieron en rebaño no se llegaron a amansar y siempre tiraban a salvajes.
Las llamaban «Coneja», conejo pardo.
«Bermejo» bastante retinto o bermejo oscuro. (Eran también otras variaciones de color). Y también las llamaban «Cabras salvajes».
«El balón», «El tarrigacho», un cuerno para arriba y otro para atrás.
Creen que eran las cabras de los Guanches.

– –

Esta puede ser tomada como modelo, por la fiabilidad de la persona, su cultura, a pesar de no hacer ido a la escuela y la cantidad de datos precisos.
En un momento determinado de la conversación me comparó el plante de estas cabras con el de las gacelas, solo que un poco más pequeñas.

12 Es decir, en 1963.

Nº 9
D. Pedro Pérez Gómez[13]

41 años, es cabrero y cuentan de él que intervino en todas las últimas cacerías, siendo el que mató el último ejemplar.
7 — Mayo - 78
Los colores eran: «picardo», «mulato», «morao», «mohino», «lentejo», «hosco». Siempre imitaba al risco en los colores. Y también eran siempre uniformes.
Los cuernos eran parejitos, derechos para arriba y juntos, algunos un poquito curvados, de unos 15 cm. en las hembras y de 20 a 25 en los machos.
Las orejas eran pequeñas y «encanutadas».
El rabo lo aplastaban cuando veían a una persona. Las actuales de rebaño no lo hacen pero las que están asalvajadas también lo hacen.
Las patas eran más finas.
La pezuña más chiquita.
El pelo era crespo, «chinito» con «mota».
Eran un poco más bajas que las actuales.
También eran más estrechas.
El cuello era más largo y más fino, aunque en conjunto era más corto.
Iban en grupos desde 2—8—9 con 1 o varios machos, en contadas ocasiones se veían varios machos iguales, aunque siempre 1 era el jefe.
El pelo del macho era un poco más grueso y más largo, principalmente en el cogote, algunos también en el pecho.
Normalmente criaban 1 vez, pero también lo hacían dos veces y lo normal era 1 cría aunque también podían tener dos. La ubre era pequeña (ni se veía), solo tenían leche para la cría.
No se enmanaban, ni simpatizaban con las personas. Las exterminarían hacia el 1963. Hacia el año 1950 habría unas 60 cabras en toda la Caldera.
Comían todo lo verde.
Las conocían desde siempre. Y las llamaban «La mohína» y «El picardo». También las llamaban las cabras de los guanches de donde se cree que provenían.

Nº 10
D. Adrián Lorenzo Martín[14]

43 años. Agricultor.
18 — Mayo - 78
Los colores eran: «hosco y picardo»
No existían pintadas, pues las que había a última hora eran de cruces.
Los cuernos eran «paraítos», juntos y pequeños.
Las orejas eran pequeñas y «encanutadas».

13 Pedro Pérez Gómez, *Quico*, corresponde con el informante El Pinar de Tijarafe-3.
14 Adrián Lorenzo Martín, *Arsenio*, se corresoponde con el informante El Jesús-1.

Cuando veían una persona aplastaban el rabo.
La pata era más fina.
La pezuña blanda y un poco más pequeña.
El pelo «chinito» con «mota».
Más bajas.
Eran «Desabaladas» sin barriga.
El cuerpo más pequeño y cuello más fino y más largo.
Iban en grupos pequeños.
Criaban hasta dos veces al año, y generalmente 1 cría, las cruzadas parían ya dos crías.
Leche solo tenían para la cría y la ubre era muy pequeña.
No se amansaban, ni se hacían amigos del pastor.
Aproximadamente hacia el 1958 las exterminaron.
Habría de 15 a 20 cabras hace 25 años[15].
Comían «Codeso», «Crespa» y de todo.
La conocían desde siempre. Un nombre conocido en los últimos años era «El balón».
Comentan que era las cabras de los guanches.

15 Es decir, en 1953.

Apéndice 7

Informe sobre las cabras naturalizadas de El Museo Canario [amc]

La pareja de cabras canarias palmeras que se encuentra disecada en el Museo Canario fue capturada en la Caldera de Taburiente en el año 1929 por don Tomás de Sotomayor, con el objeto de hacerle un regalo al Príncipe de Asturias. Estas cabras fueron provisionalmente instaladas en la finca de Sr. Sotomayor sita en el Madroñal, Gran Canaria, donde dieron una cría rucia con ligeras manchas blancas que quedó en poder de la familia. Al advenimiento de la República se hizo ya inviable entregar la pareja de cabras canarias a la familia real española, por lo que siguieron en el Madroñal, hasta que en 1933 la familia Sotomayor las entregó vivas al Museo Canario para que se procediera a matarlas y disecarlas. Don José Naranjo Suárez, actual conservador del Museo Canario, había entrado un año antes en dicha entidad y recuerda perfectamente cierta desavenencia que hubo, porque un zoólogo alemán al que se le encargó la operación envenenó a los animales con estrignina[1] en vez de ponerles una inyección, lo que les produjo sufrimientos innecesarios. La disección se llevó a cabo en el propio Museo, siéndole sustituido al macho uno de los cuernos, por tenerlo roto, poniéndole uno de yeso realizado sobre la planta simétrica del cuerno que tenía nuevo, que se le respetó. Al parecer, estos animales disecados constituyen un únicum al haberse extinguido ya la especie y no existir otros animales disecados.

1 Estricnina (n. del a.)

(En la p. 11): Macho salvaje de la Caldera de Taburiente, de El Museo Canario, en una imagen de en torno a 1940 [MC]

(En la p. 21): La Caldera en los años 60 del siglo XIX [FEDAC]

(En la p. 37): Deserta Grande y Madeira al fondo [RM]

(En la p. 59): Ismael González González (1912-1988) [NGY]

(En la p. 77): Cuernos de una cabra de los antiguos benahoritas en el yacimiento de El Tendal, Los Galguitos, San Andrés y Sauces [MAB]

(En la p. 177): Foto de Quintero de un chivato salvaje publicada por primera vez en el diario Abc en 1960 [ULPGC-j]

Archivos, colecciones y bibliotecas

ACS: Archivo Antonio Cardona Sosa (Las Palmas de Gran Canaria)

AJGD: Archivo Antonio Javier González Díaz (Santa Cruz de La Palma)

AMC: Archivo Antonio Machado Carrillo (San Cristobal de La Laguna)

ARF: Archivo Álvaro Rodríguez Felipe (Breña Alta)

CRDOQP: Archivo del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Queso Palmero (Breña Alta)

CRL: Archivo Carlos Cecilio Rodríguez López (El Paso)

ETHB: Archivo de Imagen de la Biblioteca eth (Zúrich)

FEDAC: Archivo de la Fundación para la Etnografía y el Desarrollo de la Artesanía Canaria (Las Palmas de Gran Canaria)

HRP: Archivo Hilario Rodríguez Piñero (San Andrés y Sauces)

LPR: Archivo Laura Pérez Rodríguez (Villa de Garafía)

MC: El Museo Canario (Las Palmas de Gran Canaria)

MCF: Archivo Moisés Carmona Fernández (El Paso)

MMF: Museu de História Natural do Funchal (Funchal)

NGY: Archivo Nieves González Yanes (Los Llanos de Aridane)

PH: Proyecto Humboldt (La Orotava)

PNCT: Archivo del Parque Nacional de la Caldera de Taburiente (El Paso)

PNM: Archivo del Parque Natural da Madeira (Funchal)

RM: Archivo Raquel Marques (Funchal)

TVWS: Archivo Tomás Van de Walle Sotomayor (Las Palmas de Gran Canaria)

UCL: University of California Libraries (Oakland)

ULPGC-j: Jable Archivo de Prensa Digital de Canarias de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (Las Palmas de Gran Canaria)

ULPGC-mdc: Memoria Digital de Canarias de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (Las Palmas de Gran Canaria)

Bibliografía

Abreu Galindo (1632): Abreu Galindo, Juan de. *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria.* Edición de Alejandro Cioranescu. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones, 1977.

Academia Canaria de la Lengua (2010): Academia Canaria de la Lengua. *Diccionario básico de canarismos* (*dbc*). Santa Cruz de Tenerife: Academia Canaria de La Lengua, 2010.

Academia Canaria de la Lengua (2012): Academia Canaria de la Lengua. *Proyecto de recopilación, análisis, documentación, clasificación y normalización ortográfica de la toponimia de La Palma*. (En preparación).

Acosta Pérez (1960): Acosta Pérez, Domingo. «El iv Parque Nacional: Caldera de Taburiente». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 10 de diciembre de 1960), p. 2.

Acosta Pérez (1966): Acosta Pérez, Domingo. «Desde la isla de San Miguel de la Palma, supergalaxia paisajística, sin paisaje». *Costa canaria* (Las Palmas de Gran Canaria, 30 de junio de 1966).

Aguayro (1977): «Para una reserva de la especie caprina de Canarias». *Aguayro*, n. 88 (1977), pp. 6-7.

Alemán de Armas (1975): Alemán de Armas, Gilberto. «Los guanches». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 22 de septiembre de 1975), p. 3.

Amills *et al.* (2004): Amills, Marcel; Capote, Juan Francisco; Tomás, Ana; Kelly, Lucía; Obexer-Ruff, Gabriela; Angiolella, Antonello; Sánchez, Arnad. «Strong phylogeographic relationship among three goat breeds from the Canary Islands». *Journal of Dairy Research,* n. 71 (2004), pp. 257-262.

Amills *et al.* (2010): Amills, Marcel; Martínez, Amparo; Delgado, Juan V.; Vidal, Oriol; Ferrando, Ainhoa; Badaoui, Bouabid; Manunza, Arianna; Jordana, Jordi; Capote, Juan F. «La cabra palmera: un genotipo singular entre las razas de su especie». *Revista de estudios generales de la isla de La Palma,* n. 6 (2014), pp. 13-16.

Amills *et al.* (2016a): Amills, Marcel; Capote, Juan; Manunza, Arianna. «Orígenes, diversidad e influencia del patrimonio genético de las cabras canarias». En: *Una perspectiva genética sobre los orígenes del ganado canario = A Genetic Perspective About the Origins of the Canarian Livestock.* Félix Goyache *et al.* Rivas-Vaciamadrid: Mercurio Editorial, d. l. 2016, pp. 55-69.

Amills *et al.* (2016b): Amills, Marcel; Capote, Juan; Manunza, Arianna. «Origins, diversity and influence of the gene pool of Canarian goats». En: *Una perspectiva genética sobre los orígenes del ganado canario = A Genetic Perspective About the Origins of the Canarian Livestock.* Félix Goyache *et al.* Rivas-Vaciamadrid: Mercurio Editorial, d. l. 2016, pp. 71 y 84.

Armas (2007): Armas, Esteban de. «Canarias y Madeira colaboran en investigaciones agrarias». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 26 de diciembre de 2007), p. 34.

Arozarena Villar *et al.* (1976): Arozarena Villar, Antonio; Hernán Valero, Miguel; Vega Hidalgo, José Antonio. *Parque Nacional de la Caldera de Taburiente: Isla de La Palma*. Madrid: Ministerio de Agricultura. Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza, 1976. (Monografías; 12).

Ayudarte Rodríguez (1955): Ayudarte Rodríguez, Francisco. «La Caldera de Taburiente, nuevo Parque Nacional». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 3 de septiembre de 1955), p. 3.

Barker-Webb, Berthelot (1838): Barker-Webb, Phillip; Berthelot, Sabin. *Histoire Naturelle des Îles Canaries. Atlas* (ed. facsímil). Las Palmas de Gran Canaria: Fundación Mapfre Guanarteme, 2006.

Barker-Webb, Berthelot (1844): Barker-Webb, Phillip; Berthelot, Sabin. *Histoire Naturelle des Îles Canaries. Zoologie*. Tomo II, 2ª parte. París: Bethúne, 1844.

Bermúdez Cañete Orth (1956): Bermúdez Cañete Orth, Antonio. «Hacen falta más Parques Nacionales». *Abc* (Madrid, 10 de junio de 1956), pp. 5-9.

Bernáldez (1495): Bernáldez, Andrés. *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*. Tomo II. Sevilla: Imprenta J. M. Geofrin, 1870.

Birdlife International (2011): «Review of The Implementation of Species Action Plans for Threatened Birds in the EU (2004-2010)». En Comisión Europea. Disponible en: http://ec.europa.eu/environment/nature/conservation/wildbirds/action_plans/docs/Final%20report%20BirdLife%20review%20SAPs.pdf. (Consultado el 18 de abril de 2017).

Boletín Oficial de Canarias (2007): «Orden de 14 de mayo de 2007, por la que se aprueba la Reglamentación Específica del Libro Genealógico de la raza Caprina Palmera». *Boletín oficial de Canarias*, n. 102 (Santa Cruz de Tenerife, 22 de mayo de 2007), pp. 10749-10756.

Boletín Oficial del Cabildo Insular de La Palma (1917): «Relación de los acuerdos adoptados por el Cabildo Insular de La Palma. Sesión ordinaria de 16 de abril de 1917». *Boletín oficial del Cabildo Insular de La Palma*, n. 1 al 6 (Santa Cruz de La Palma, 31 de julio de 1917), p. 14.

Boletín Oficial del Estado (1954): «Decreto de 6 de octubre de 1954 por el que se crea el Parque Nacional de la Caldera de Taburiente, en la isla de la Palma, de Santa Cruz de Tenerife». *Boletín oficial del estado*, n. 303 (Madrid, 30 de octubre de 1954), p. 7292.

Boletín Oficial del Estado (1955): «Decreto de 21 de octubre de 1955 por el que se crea el 'Parque Nacional de Aiguas Tortas y Lago de San Mauricio', en la provincia de Lérida». *Boletín oficial del estado*, n. 325 (Madrid, 21 de noviembre de 1955), pp. 6992-6993.

Boletín Oficial del Estado (1957): «Orden por la que se aprueba el Reglamento por el que ha de regirse el Parque Nacional de la Caldera de Taburiente, en la isla de La Palma, de Santa Cruz de Tenerife». *Boletín oficial del estado*, n. 286 (Madrid, 14 de noviembre de 1957), p. 6553.

Boletín Oficial del Estado (1962): «Decreto 485/1962, de 22 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento de Montes». *Boletín oficial del estado*, n. 61 (Madrid, 12 de marzo de 1962), pp. 3399-3417.

Boletín Oficial del Estado (1971): «Decreto-ley 17/1971, de 28 de octubre, por el que se modifica la Administración Institucional del Ministerio de Agricultura y se encomienda al Gobierno la reestructuración de dicho Departamento». *Boletín oficial del estado*, n. 264 (Madrid, 4 de noviembre de 1971), pp. 17679-17681.

Boletín Oficial del Estado (2007): «Resolución de 12 de noviembre de 2007, del Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria, por la que se conceden las ayudas para la realización de proyectos de investigación científica y desarrollo tecnológico, a iniciar en 2007, en el marco del Programa Nacional de Recursos y Tecnologías Agroalimentarias, convocadas por Resolución de 4 de octubre de 2006». *Boletín oficial del estado*, n. 298 (Madrid, 13 de diciembre de 2007), pp. 51238-51241.

Brito Castro (2007): Brito Castro, María del Carmen. «Volverán las cabras canarias prehispánicas». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 19 de diciembre de 2007), p. 34.

Buch, L. von (1815): Buch, Leopold von. *Descripción física de las islas Canarias.* La Orotava: José A. Delgado Luis, 1999.

Capote *et al.* (1992): Capote, Juan F.; López, Juan L.; Fresno, María del Rosario; Delgado, Juan V. «Caracterización de la cabra Palmera: estudios preliminares». *Terra arida,* n. 11, (1992), pp. 76-82.

Carballo Wangüemert (1862): Carballo Wangüemert, Benigno. *Las Afortunadas*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1990.

Cardona (2010): Cardona, Gabriel. *Alfonso xii, el rey de espadas*. Barcelona: Planeta, 2010.

Cardona Sosa (1969): Cardona Sosa, Antonio. «La Palma, esmeralda del archipiélago, el interrogante de su porvenir con cariz victorioso iv». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 14 de abril de 1969), p. 12.

Cardona Sosa (1970): Cardona Sosa, Antonio. «Los peligros de la caza en La Palma». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 10 de enero de 1970), p. 8.

Cardona Sosa (1974): Cardona Sosa, Antonio. «El Museo Canario, su nuevo edificio y las polillas». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 19 de abril de 1974), p. 35.

Cardona Sosa (1988): Cardona Sosa, Antonio. «Reintroducir en Canarias la 'cabra prehispánica', un buen proyecto». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 31 de agosto de 1988), p. 15.

Casas Pérez (1960): Casas Pérez, José de las. «Fiestas Lustrales que perpetúan una cristiana devoción con cinco siglos de vida». *Abc* (Madrid, 28 de abril de 1960), p. 19.

Coleman Mac-Gregor (1831): Coleman Mac-Gregor, Francis. *Las islas Canarias según su estado actual y con especial referencia a la topografía, estadística, industria, comercio y costumbres*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2005.

Coquet (1882): Coquet, Adolphe. *Una excursión a las islas Canarias.* La Orotava: José A. Delgado Luis, 1991.
Cuscoy (1968): Cuscoy, Luis Diego. *Los guanches: vida y cultura del primitivo habitante de Tenerife*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife, 1968.
D'Este (1909): D'Este, Margaret. *In the Canaries with a camera*. Londres: Methuen & Co., 1909.
Daranas Ventura (2006): Daranas Ventura, Facundo. «Santa Cruz de La Palma ante la visita de Alfonso xiii. Aspectos sociales, económicos y urbanos». En: *Alfonso xiii en La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Real Nuevo Club Náutico de Santa Cruz de La Palma, 2006.
Diario de Avisos (1950): «Juzgado de 1ª Instancia e Instrucción de Los Llanos de Aridane». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 28 de agosto de 1950), p. 2.
Diario de Avisos (1954): «Nuestro Parque Nacional». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 25 de septiembre de 1954), p. 1.
Diario de Avisos (1956): «Carta sobre el Parque Nacional». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 24 de septiembre de 1956), p. 2.
Diario de Avisos (1967): «Ha sido fallado el pleito sobre la propiedad de 'La Caldera'». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 24 de junio de 1967), p. 1.
Diario de Las Palmas (1968): «Tenerife será poblado con animales de caza mayor». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 21 de mayo de 1968), p. 27.
Diario de Las Palmas (1969): «Don Vicente Sánchez Araña, a La Palma». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 26 de septiembre de 1969), p. 15.
Diario de Las Palmas (1980): «¿Reintroducir la cabra salvaje canaria?». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria10 de septiembre de 1980), p. 17.
Díaz Alayón (1988): Díaz Alayón, Carmen. *Materiales toponímicos de La Palma*. Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma, 1988.
Díaz Lorenzo (2003): Díaz Lorenzo, Juan Carlos. «En Taburiente, grandeza, arrullo y paz». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 28 de diciembre de 2003), pp. 28-29.
Díaz Lorenzo (2004): Díaz Lorenzo, Juan Carlos. «Las Haciendas de Argual y Tazacorte». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 7 de noviembre de 2004), pp. 28-29.
Drae (2014): Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española.* 23ª ed. Barcelona: Espasa, 2014.
Edwardes (1888): Edwardes, Charles. *Excursiones y estudios en las islas Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1998.
Eidgenössische Technische Hochschule Zürich (1996): *Photosammlung Immanuel Friedlaender*. Zurich: Wissenschafthistorische Sammlungen der eth-Bibliothek, 1996.
El Eco de Canarias (1970): «Propiedad del Parque Nacional de Taburiente». *El eco de Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria, 5 de noviembre de 1970), p. 12.
El Museo Canario (2012): «Pieza del mes (diciembre 2012). Hembra y macho de cabra disecados». Disponible en: http:// www.elmuseocanario.com/images/documentospdf/piezadelmes/Piezadiciembre.pdf. (Consultado el 18 de abril de 2017).

Escuder Gómez, Pérez Rodríguez (2014): Escuder Gómez, Alejandro; Pérez Rodríguez, Laura. *Capas y nombres de la cabra palmera.* Puntagorda: Ediciones Alternativas, 2014.

Fernández, Pradas Regel (2000): Fernández, Joaquín; Pradas Regel, Rosa. *Historia de los parques nacionales españoles.* Madrid: Organismo Autónomo Parques Nacionales, 2000.

Fresno *et al.* (2009): Fresno, María del Rosario; Capote, Juan F.; Álvarez, Sergio. «La raza caprina palmera». En: *Guía de campo de las razas autóctonas españolas.* Madrid: Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (Sociedad Española para los Recursos Genéticos Animales), 2009, pp. 226-229.

Fritsch, K. von (1867): Fritsch, Karl von. *Cuadernos de viaje de las islas Canarias.* La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2006.

Frutuoso (*ca*. 1590): Frutuoso, Gaspar. *Descripción de las islas Canarias: capítulos ix al xx del libro i de Saudades da Terra.* Edición de Pedro Nolasco Leal Cruz. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2004.

Gaceta de Madrid (1916): «Ley creando en España los Parques Nacionales». *Gaceta de Madrid*, n. 343 (Madrid, 8 de diciembre de 1916), p. 575.

González Calleja, Del Rey Reguillo (1995): González Calleja, Eduardo; Del Rey Reguillo, Fernando. *La defensa armada contra la revolución: una historia de las guardias cívicas en la España del siglo xx*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995.

González Díaz (2014): González Díaz, Antonio Javier. *Cáscaras y empleitas: la cultura quesera tradicional de la isla de La Palma*. Breña Alta: Cartas Diferentes Ediciones, 2014.

González González (1972a): González González, Lorenzo Ismael. «La maravillosa Caldera de Taburiente». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 15 de junio de 1972), p. 37.

González González (1972b): González González, Lorenzo Ismael. «La maravillosa Caldera de Taburiente: de El Paso a Garafía por el techo de La Caldera». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 26 de junio de 1972), p. 40.

González González (1974a): González González, Lorenzo Ismael. «Parque Nacional de Taburiente, descripción nominativa de sus lugares: la huella del tiempo». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 15 de febrero de 1974), p. 31.

González González (1974b): González González, Lorenzo Ismael. «Parque Nacional de Taburiente, descripción nominativa de sus lugares: la huella del tiempo». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 19 de febrero de 1974), p. 32.

González González (1974c): González González, Lorenzo Ismael. «El Pico de Bejenado (Behenao)». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 12 de marzo de 1974), p. 36.

Guimerá de Lugo (1970): Guimerá de Lugo, Roberto. «Requiem por un Mencey». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 21 de septiembre de 1970), p. 7.

Heredamientos de las Haciendas de Argual y Tazacorte (1967): *Estatutos de los Heredamientos de las Haciendas de Argual y Tazacorte*. Barcelona: Impr. Bayer Hnos. y Cía., 1967.
Hernández Hernández (2011): Hernández Hernández, María Rosa. *El Cabildo Insular de La Palma: poder y sociedad en una institución local (1912-1939)*. Madrid: Cabildo Insular de La Palma, 2011.
Hernández Luis (1993): Hernández Luis, José Ángel. *Transporte y red viaria en la isla de La Palma*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1993.
Hernández Martín (2017): Hernández Martín, Luis Agustín. *Libro de Acuerdos de la Muy Noble y Leal Ciudad de La Palma celebrados desde henero de 1559 hasta el dicho de 1567. Actas 1559-1567*. (En prensa).
Huerta y Ramírez *et al.* (1992): Huerta y Ramírez, Fernando (dir). *Enciclopedia de la caza: arte y técnica del buen cazador*. Madrid: Rueda, 1992.
Humboldt, A. von (1799): Humboldt, Alexander von. *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*. Tomo I. Caracas: Monte Ávila Editores, 1985.
Jiménez Sánchez (1972): Jiménez Sánchez, Sebastián. «Maternidad caprina canaria». *El eco de Canarias* (Las Palmas de Gran Canaria, 22 de noviembre de 1972), p. 15.
Jiménez Sánchez (2006): Jiménez Sánchez, Sebastián. *Descripción geográfica de Canarias y en especial del grupo oriental*. Santa Cruz de Tenerife: Idea, 2006.
La Provincia (1969): «Don Vicente Sánchez Araña dará dos conferencias en La Palma». *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 26 de septiembre de 1969), p. 7.
La Provincia (1988): «La Consejería de Agricultura y Pesca, dispuesta a recuperar la cabra canaria prehispánica». *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 25 de agosto de 1988), p. 8.
Leal Cruz (2003): Leal Cruz, Pedro Nolasco. *El español tradicional de La Palma*. La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2003.
Lorenzo *et al.* (1996): Lorenzo, Antonio; Morera, Marcial; Ortega, Gonzalo. *Diccionario de canarismos*. La Laguna: Francisco Lemus Editor, 1996.
Lorenzo Rodríguez (*ca.* 1900): Lorenzo Rodríguez, Juan Bautista. *Noticias para la historia de La Palma* I. Madrid: Cabildo Insular de La Palma, 2010.
Machado Carrillo (1978): Machado Carrillo, Antonio (comp.). «Encuesta a cabreros de edad sobre la cabra salvaje de la Caldera de Taburiente. Inédito. Archivo de Antonio Machado Carrillo (La Laguna, 1978).
Machado Carrillo (*ca.* 1978a): Machado Carrillo, Antonio (comp.). «Informe sobre las cabras naturalizadas del Museo Canario». Inédito. Archivo Antonio Machado Carrillo (La Laguna).
Machado Carrillo (*ca.* 1978b): Machado Carrillo, Antonio. «Presupuesto para el estudio de la población de cabras silvestres de las islas Desertas (archipiélago de la Madera) y la posible creación de una reserva en las islas Canarias». Inédito. Archivo Antonio Machado Carrillo (La Laguna).

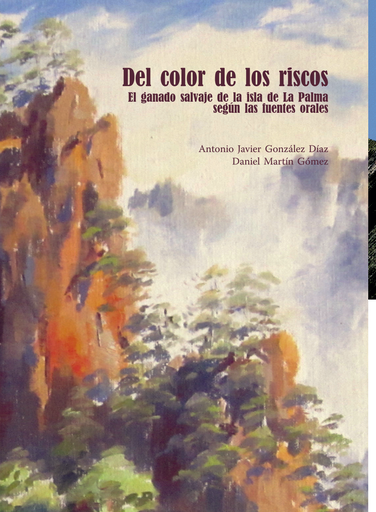
Martín de Guzmán (1976): Martín de Guzmán, Celso. «Informe preliminar de los estudios arqueológicos del Valle de Guayedra (Gran Canaria)». *El Museo Canario,* n. 36-37 (1976), pp. 277-312.
Martín Montesdeoca (2003a): Martín Montesdeoca, Fátima. «Los expertos temen la extinción de la cabra canaria prehispánica». *Canarias 7* (Las Palmas de Gran Canaria, 17 de noviembre de 2003), p. 11.
Martín Montesdeoca (2003b): Martín Montesdeoca, Fátima. «Madeira asegura que las cabras canarias prehispánicas permanecen en la isla Buyio». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 19 de noviembre de 2003), p. 30.
Martín Rodríguez (1992): Martín Rodríguez, Ernesto. *La Palma y los auaritas.* La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1992.
Melián Falcón (1992): Melián Falcón, José Justo. *Proyecto de reintroducción de la cabra canaria.* Albacete: Escuela Universitaria Politécnica de Albacete, inédita.
Morera (2006): Morera, Marcial. *Diccionario histórico-etimológico del habla canaria.* Puerto del Rosario: Servicio de Publicaciones del Cabildo de Fuerteventura, 2006.
Muñoz Goyanes (1962): Muñoz Goyanes, Guillermo. *Parques Nacionales Españoles.* Madrid: Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluviales, 1962.
Noda Gómez (2003): Noda Gómez, Talio. *Pastoreo en la isla de La Palma.* Santa Cruz de La Palma: Cabildo Insular de La Palma, 2003.
Olive (1865): Olive, Pedro de. *Diccionario estadístico-administrativo de las islas Canarias*. Barcelona: Impr. Jaime Jepús, 1865.
Ortuño Medina (1980): Ortuño Medina, Francisco. *Los Parques Nacionales de las islas Canarias*. Madrid: Servicio de Publicaciones Agrarias (Ministerio de Agricultura), 1980.
Pais Pais (1991): Pais Pais, Felipe Jorge. «Los estudios zooarqueológicos en la isla de La Palma». *El Museo Canario*, n. 48 (1991), pp. 11-18.
Pais Pais (1993): Pais Pais, Felipe Jorge. *La economía de producción en la prehistoria de la isla de La Palma: la ganadería.* La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, 1993.
Pais Pais (2008): Pais Pais, Felipe Jorge. «Estrategias sociales en la explotación del territorio entre los benahoaritas». Comunicación marco en *VI Congreso de Patrimonio Histórico. Investigación arqueológica en Canarias: Territorio y Sociedad*. Arrecife: Cabildo Insular de Lanzarote, 2008.
Pais Pais (2011): Pais Pais, Felipe Jorge. «Rehabilitación de conjuntos pastoriles reutilizados en los bordes de la Caldera de Taburiente». *Bienmesabe.org.* Disponible en: http://www.bienmesabe.org/noticia/2011/Noviembre/rehabilitacion-de-conjuntos-pastoriles-reutilizados-en-los-bordes-de-la-caldera-de-taburiente. (Consultado el 18 de abril de 2017).
Pais Pais (2014): Pais Pais, Felipe Jorge. «La cabaña ganadera de los benahoaritas». *Agropalca* n. 27 (2014), p. 35.
Pais Pais, Tejera Gaspar (2010): Pais Pais, Felipe Jorge; Tejera Gaspar, Antonio. *La religión de los benahoaritas.* La Laguna: Fundación para el Desarrollo y la Cultura Ambiental de La Palma, 2010.

Parque Nacional de la Caldera de Taburiente (1961): «Acta número cuatro». En: *Libro de actas*. Inédito. Archivo del Parque Nacional de La Caldera de Taburiente. (El Paso, 1961).
Pégot-Ogier (1869): Pégot-Ogier, Eugène. *Las Islas Afortunadas o Archipiélago de Las Canarias*. Tomo I. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 2009.
Pérez Rodríguez (2002): Pérez Rodríguez, Laura. *Sistemas tradicionales de identificación de la cabra palmera de Garafía*. Trabajo Fin de Carrera. La Laguna: Centro Superior de Ciencias Agrarias de la Universidad de La Laguna, 2002.
Pérez Rodríguez (2009): Pérez Rodríguez, Laura. *Sistemas tradicionales de identificación y clasificación de la cabra palmera*. Trabajo Fin de Carrera. La Laguna: Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agraria de la Universidad de La Laguna, 2009.
Pérez Vidal (1963): Pérez Vidal, José. «La ganadería canaria: notas histórico etnográficas». *Anuario de estudios atlánticos,* n. 9, (1963), pp. 237-286.
Pino Pérez (1956): Pino Pérez, Antonio. «El Decreto de un Parque Nacional». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 20 de junio de 1956), p. 2.
Poggio Capote (2012): Poggio Capote, Manuel. «Antonio Manuel Díaz Rodríguez (1929-2011)». *Cartas diferentes: revista canaria de patrimonio documental*, n. 8. (2012), pp. 421-430.
Polo Jover, Paniagua Santos (1948): Polo Jover, Francisco; Paniagua Santos, Valentín. «La cabra canaria». En: *I Congreso Veterinario de Zoología*. Madrid: Sociedad Veterinaria de Zootecnia, 1948, pp. 425-433.
Quartapelle (2015): Quartapelle, Alberto. *Cuatrocientos años de crónicas de las islas Canarias*. La Orotava: VeredaLibros, 2015.
Ramírez *et al.* (2010): Ramírez, Oscar; Delgado, Teresa; Amills, Marcel; Capote, Juan Francisco; Lalueza-Fox, Carles. «La cabra 'guanil' del Museo Canario: historia y relaciones filogenéticas». *Revista de estudios generales de la isla de La Palma* n. 6 (2014), pp. 115-118.
Ramírez, Capote (2016a): Ramírez, Oscar; Capote, Juan. «Análisis genético del ganado canario prehispánico». En: *Una perspectiva genética sobre los orígenes del ganado canario = A Genetic Perspective About the Origins of the Canarian Livestock*. Félix Goyache *et al.* Rivas-Vaciamadrid: Mercurio Editorial, D.L. 2016, pp. 85-98.
Ramírez, Capote (2016b): Ramírez, Oscar; Capote, Juan. «Genetic Analysis of pre-hispanic livestock of the Canary Islands». En: *Una perspectiva genética sobre los orígenes del ganado canario = A Genetic Perspective About the Origins of the Canarian Livestock*. Félix Goyache *et al.* Rivas-Vaciamadrid: Mercurio Editorial, D.L. 2016, pp. 99-112.
Ramírez Sánchez (2004): Ramírez Sánchez, Manuel. «La administración del patrimonio arqueológico en la provincia de Las Palmas (1940-1969)». *Eres (Arqueología / Bioantropología)*, n. 12, (2004), pp. 123-142.
Rodríguez Doreste (1967): Rodríguez Doreste, Juan. *El Museo Canario: breve reseña histórica y descriptiva*. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario, 1967.

Rodríguez Fariña (1973): Rodríguez Fariña, Agustín. «Basura y desorden en La Caldera de Taburiente». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 15 de diciembre de 1973), pp. 3-6.
Rodríguez Quintero (1964): Rodríguez Quintero, Manuel. «Habla Manuel Rodríguez Quintero». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 18 de agosto de 1964), p. 3.
Rodríguez Quintero (1966): Rodríguez Quintero, Manuel. «Sobre la leyenda 'El hacho del Time'». *Diario de avisos* (Santa Cruz de La Palma, 7 de mayo de 1966), p. 3.
Sabaté Bel *et al.* (2008): Sabaté Bel, Fernando; Perdomo Molina, Antonio C.; Afonso Álvarez, Virginia. *Las fuentes orales en los estudios de agroecología: el caso del agrosistema de Ycode (Tenerife).* Tegueste: Centro de Conservación de la Biodiversidad Agrícola de Tenerife (ccbat) – Cabildo de Tenerife, 2008.
Sánchez (2015): Sánchez, José. «Diferencia perdigones y postas: el doble cero». En el blog *El instructor: armamento caza y tiro*. http://armamentocazaytiro.blogspot.com.es/2015/03/perdigones-y-postas-el-doble-cero.html. (Consultado el 18 de abril de 2017).
Sánchez Araña (1969): Sánchez Araña, Vicente. «Navegantes antiguos (i)». *Diario de Las Palmas* (Las Palmas de Gran Canaria, 24 de junio de 1969), p. 13.
Sánchez García (1979): Sánchez García, Isidoro. «La ganadería en Canarias». *Diario de avisos* (Santa Cruz de Tenerife, 3 de marzo de 1979), p. 9.
Sánchez Garrido (2010): Sánchez Garrido, Roberto. *Caza, cazadores y medio ambiente: breve etnografía cinegética.* Alicante: Editorial Club Universitario, 2010.
Santiago Moreno *et al.* (2004): Santiago Moreno, Julián; Toledano Díaz, Adolfo; Gómez Brunet, Amelia; López Sebastián, Antonio. «El muflón europeo (*Ovis orientalis musimon* Schreber, 1782) en España: consideraciones históricas, filogenéticas y fisiología reproductiva». *Galemys,* vol. 16, n. 4 (2004), pp. 3-20.
Serra Ráfols (1949): Serra Ráfols, Elías. *Acuerdos del Cabildo de Tenerife (1497-1507).* La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1996.
Siemens (1977): Siemens, Lothar. «Descubrimiento de una reserva natural de cabras canarias prehispánicas». *Aguayro*, n. 87, (1977), pp. 7-9.
Siemens, Barreto (1974): Siemens, Lothar; Barreto, Liliana. «Los esclavos aborígenes canarios en la isla de la Madera (1455-1505)». *Anuario de estudios atlánticos*, n. 20, (1974), pp. 111-143.
Solidaridad Canaria (1977): «Las cabras canarias prehispánicas aún viven». *El día* (Santa Cruz de Tenerife, 21 de agosto de 1977).
Sprague, Hutchinson (1887): Sprague, Thomas Archibald; Hutchinson, John. *Una expedición botánica a las islas Canarias*. La Orotava: José A. Delgado Luis, 2010.
Stone (1887): Stone, Olivia. *Tenerife y sus seis satélites,* i. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995.
Tejera Gaspar, Capote Álvarez (2005): Tejera Gaspar, Antonio; Capote Álvarez, Juan F. *Colón y La Gomera: la colonización de La Isabela (República Dominicana) con animales y plantas de Canarias.* La Laguna: Centro de la Cultura Popular Canaria, 2005, pp. 32-41.

Viña Brito (1993): Viña Brito, Ana. «Los heredamientos de agua en La Palma». *Revista de historia canaria* n. 176, (1993).
Viña Brito (1997): Viña Brito, Ana. *Conquista y repartimiento de la isla de La Palma*. Puerto de la Cruz: Búho Ediciones, 1997.
Zeuner (1958): Zeuner, Frederick Everard. «Some Domesticated Animals from the Prehistoric Site of Guayadeque, Gran Canaria». *El Museo Canario*, n. 65-72, (1959), pp. 31-40.
Zino *et al.* (1996): Zino, Francis; Heredia, Francis; Biscoito, Manuel J. «Action's Plan for Fea's Petrel (Pterodoma feae)», en Comisión Europea. Disponible en: http://ec.europa.eu/environment/nature/conservation/wildbirds/action_plans/docs/pterodroma_feae.pdf. (Consultado el 9 de enero de 2013).

Del color de los riscos se terminó de imprimir en los talleres de Taravilla Artes Gráficas el 11 de junio de 2017, ochenta y cuatro años después de que Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, Alfonso de Borbón y Battenberg, renunciara a sus derechos dinásticos para poder casarse con la ciudadana hispano-cubana Edelmira Sampedro y Robato



Del color de los riscos

El ganado salvaje de la isla de La Palma según las fuentes orales

Antonio Javier González Díaz
Daniel Martín Gómez

Toponimia de los riscos de la Caldera de Taburiente según Eduardo Pérez Cáceres (*Eduardo Jovellano*) y Gonzalo García Lorenzo (*Marcos*)

1 Hacienda del Cura
2 Morro María Iordania
3 Las Piedras del Time
4 Los Joyos / Los Hoyos
5 Los Brecitos
6 Barranco (de) las Cañeras
7 Jenebuque
8 Tenerra
9 Barranco (de) las Traves
10 El Caballito
11 El Frontón
Tiradero de la Pasada del Frontón*
12 Los Abujeritos / Los Agujeritos
Las Puntas del Risco Liso**
13 La Jendidura
La Hendidura**
14 Morro (de) los Brezos
15 Los Valles
Valle Grande, Valle Chico**
16 Charcos de Cáceres
17 Pinos Gachos
18 Veta Amarilla
19 Jeque
20 Barranco (de) las Piedras Redondas
Barranco de la Piedra Redonda**
21 Tajodeque
22 Cinta Amarilla
Tiraderos de la Veta Amarilla*
23 Risco Liso
24 La Talisca
25 Roque Palmero
El Cucurucho del Lomo Atravesado**
26 Lomo Atravesado
27 Pasada Nueva
28 Morro Marangaño
Tiraderos del Morro Marangaño*
29 Degollada (de) las Palomas
30 Marangaño
31 Bombas de Agua
32 Andén de las Sebinas
Andén de las Asebinas**
33 Morro (de) la Crespa
34 Morro (de) las Siete Fuentes
Tiraderos de las Siete Fuentes*
35 Roque Chico
36 Minotes del Roque Chico
37 Veta (de) los Pinos de Abajo
38 Pinar de Siete Fuentes / Pinal de Siete Fuentes
39 Hoyo Verde
Joyo Verde*
40 El Serradero / Veta del Serradero
41 Roque Grande / Roque (de) los Muchachos
42 Minotes del Roque Grande
43 Veta (de) los Pinos de Arriba
Veta de los Pinos Chicos**
44 Risco (de) los Cantos
45 Fuente Nueva
46 Veta (de) los Codesos
47 Los Cantos
48 Pared de Roberto
49 Tiraderos de Roberto / Tiraderos del Ataúl
50 El Ataúl
51 Los Andenes
52 La Jelechera
La Jilichera, La Hilichera*
El Llano de la Jelechera**
53 Morro (de) la Cebolla
54 Cueva (de) la Cebolla
55 Barranco del Diablo
56 Veta del Diablo / Andén del Diablo
57 Morro Colorado
58 Morro Negro
Pico de la Cruz**
59 Marmorao
Tiraderos de la Pasada del Lomo Marmorado*
60 Pinar de Mantigua / Pinal de Mantigua
61 La Nariz
Tiraderos de la Nariz*
62 Fuente (de) Mantigua
63 Veta Trancada
64 Tres Venas
Tiradero de las Tres Venas*
65 Morro (de) Juan Diego / Morro de Pablo
66 Fuente Rivero
67 Fuente (de) Juan Diego
68 Barranco del Agua
69 Las Mejoranas
Las Almejoranas, Las Almejoradas**
70 Verduras de Alfonso
71 El Roquito/El Roquito de la Fortaleza
72 Tiradero del Pino Seco
73 Barranco (de) los Guanches
Tiradero del Barranco de los Guanches*
74 Piedrallana
Piedra Llana**
75 Minotes de la Palma
Tiradero del Santo, Minote El Santo*
Morro del Santo**
76 Lomo (de) la Juraga
77 Laja Artaguna
Tiraderos de la Laja de Hartaúna*
Laja Altaguna**
78 Lomo Cumplido
Tiraderos de la Pasada del Lomo Cumplido*
79 Artaguna
Jartaguna, Altaguna*
Jartagunas, Jaltagunas**
80 Valle Prieto
81 Pico (de) la Nieve
82 Fajana del Capadero
83 Degollada del Barranco (de) la Madera
84 Barranquera Abierta
85 Morro (de) la Sabina
Morro de la Sebina**
86 Barranco del Limonero
87 Morro Corralejo
El Juradero**
88 Morro Morisco
89 El Surco
Pasada del Surco*
90 Piedra Majorera
91 El Escuchadero
92 Lomo del Mato
Lomo de Armato**
93 Degollada del Río
Gollada del Río**
94 Morro (de) los Bejeques
Pasada del Morro de los Bejeques*
95 Pasada del Tronco Negro
Pasada de Tronco Negro*
96 Hoyo (de) los Pinos
97 Lomo Alto
98 Punta (de) los Roques
99 Paso del Breñusco
Pasada de los Breñuscos*
100 El Capitán
101 Pasada de Taño
102 Tacote
103 Llano Tacote
104 Veta (de) la Camisa / Andén de la Camisa
105 Las Palomas
106 El Riachuelo
107 La Cumbrecita
108 Lomo (de) las Chozas
109 Barranco (de) las Ribanceras
110 Barranco (de) Madera García
111 Guanaguao
Buenaguao**

Se han corregido las omisiones de las consonantes d y s, propias del habla canaria, tanto en los plurales finales como en las posiciones intervocálicas Pasa[d]a, Tranca[d]a, Atravesa[d]o, Degolla[d]a, Colora[d]o y Cumpli[d]o. Las primeras variantes o topónimos afines, señalados con un asterisco simple (*) han sido citados por otros informantes de este libro o constan en los artículos de González González (1972a, 1972b, 1974a, 1974b, 1974c) mientras que las segundas variantes o nombres afines, señaladas con un asterisco doble (**) han sido tomadas de Academia Canaria de la Lengua (2012). Por convención cartográfica, se omite el artículo inicial, excepto en los casos de topónimos sin parte específica (Los Brecitos, El Escuchadero, etc.).

En **negrilla** se han indicado los lugares que están localizados en el borde de La Caldera. En **rojo** se han anotado los lugares que están localizados fuera de La Caldera.

EDICIÓN PATROCINADA

Cabildo Insular de La Palma, Ayuntamiento de Los Llanos de Aridane, Ayuntamiento de El Paso, Ayuntamiento de Puntagorda, Ayuntamiento de Puntallana, Ayuntamiento de San Andrés y Sauces, Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, Ayuntamiento de Tijarafe, Ayuntamiento de la Villa de Breña Alta y Ayuntamiento de la Villa de Garafía

Abujeritos, Los / Agujeritos, Los 12
Agujeritos, Los / Abujeritos, Los 12
Altaguna / Artaguna / Jaltagunas / Jartaguna / Jartagunas 79
Andén de las Asebinas / Andén de las Sebinas 32
Andén de las Sebinas / Andén de las Asebinas 32
Andenes, Los 51
Andén del Diablo / Veta del Diablo 56
Artaguna / Altaguna / Jaltagunas / Jartaguna / Jartagunas 79
Ataúl, El 50
Barranco (de) las Cañeras 6
Barranco (de) las Piedras Redondas / Barranco de la Piedra Redonda 20
Barranco (de) las Ribanceras 109
Barranco (de) las Traves 9
Barranco (de) los Guanches / Tiradero del Barranco de los Guanches 73
Barranco (de) Madera García 110
Barranco de la Piedra Redonda / Barranco (de) las Piedras Redondas 20
Barranco del Agua 68
Barranco del Diablo 55
Barranco del Limonero 86
Barranquera Abierta 84
Bombas de Agua 31
Brecitos, Los 5
Buenaguao / Guanaguau 111
Caballito, El 10
Cantos, Los 47
Capitán, El 100
Charcos de Cáceres 16
Cinta Amarilla 22
Cucurucho del Lomo Atravesado, El / Roque Palmero 25
Cueva (de) la Cebolla 54
Cumbrecita, La 107
Degollada (de) las Palomas 29
Degollada del Barranco (de) la Madera 83
Degollada del Río / Gollada del Río 93
Escuchadero, El 91
Fajana del Capadero 82
Frontón, El 11
Fuente (de) Mantigua 62
Fuente (de) Juan Diego 67
Fuente Nueva 45
Fuente Rivero 66
Gollada del Río / Degollada del Río
Guanaguao
Hacienda del Cura
Hendidura, La / Jendidura, La
Hoyo (de) los Pinos
Hoyo Verde / Joyo Verde
Hoyos, Los / Joyos, Los
Jaltagunas / Artaguna / Altaguna / Jartaguna / Jartagunas
Jartaguna / Artaguna / Altaguna / Jaltagunas / Jartagunas
Jartagunas / Artaguna / Altaguna / Jaltagunas / Jartaguna
Jelechera, La / Jilichera, La / Llano de la jelechera, El
Jendidura, La / Hendidura, La
Jenebuque
Jieque
Jilichera, La / Jelechera, La / Llano de la Jelechera, El
Joyo Verde / Hoyo Verde
Joyos, Los / Hoyos, Loa
Laja Altaguna / Laja Artaguna / Tiraderos de la Laja de Hartaúna
Laja Artaguna / Laja Altaguna / Tiraderos de la Laja de Hartauna
Llano de la Jelechera, El/ Jelechera, La / Jilichera, La
Llano Tacote
Lomo (de) la Juraga
Lomo (de) las Chozas
Lomo Alto
Lomo Atravesado
Lomo Cumplido / Tiraderos de la Pasada del Lomo Cumplido
Lomo de Armato / Lomo del Mato
Lomo del Mato / Lomo de Armato
Marangaño
Marmorao / Tiraderos de la Pasada del Lomo Marmorado
Mejoranas, Las
Minote el Santo / Minotes de la Palma / Morro del Santo / Tiradero del Santo
Minotes de la Palma / Minote el Santo / Morro del Santo / Tiradero del Santo
Minotes del Roque Chico
Minotes del Roque Grande

93 **Morro (de) Juan Diego / Morro de Pablo** **65**
111 **Morro (de) la Cebolla** **53**
1 **Morro (de) la Crespa** **33**
13 **Morro (de) la Sabina / Morro de la Sebina** **85**
96 Morro (de) las Siete Fuentes / Tiraderos de las
39 Siete Fuentes 34
4 Morro (de) los Bejeques / Pasada del Morro
de los Bejeques 94
79 Morro (de) los Brezos 14
Morro Colorado 57
79 **Morro Corralejo** **87**
El Juradero Morro de Pablo / Morro (de)
79 **Juan Diego** **65**
Morro del Santo / Minotes de la Palma /
52 Minotes el Santo / Tiradero del Santo 75
13 Morro Marangaño /Tiraderos del Morro
7 Marangaño 28
19 Morro María Jordania 2
Morro Morisco **88**
52 **Morro Negro / Pico de la Cruz** **58**
39 Nariz, La / Tiraderos de la Nariz 61
3 **Palomas, Las** **105**
Pared de Roberto **48**
77 Pasada de Taño 101
Pasada del Morro de los Bejeques / Morro
77 (de) los Bejeques 94
Pasada del Surco / Surco, El 89
52 Pasada del Tronco Negro / Pasada de Tronco
103 Negro 95
76 Pasada Nueva 27
108 Paso del Breñusco / Pasada de los Breñuscos 99
97 **Pico (de) la Nieve** **81**
26 **Pico de la Cruz / Morro Negro** **58**
Piedra Llana / Piedrallana **74**
78 Piedra Majorera 90
92 **Piedrallana / Piedra Llana** **74**
92 **Piedras del Time, Las** **3**
30 Pinar de Mantigua / Pinal de Mantigua 60
Pinar de Siete Fuentes / Pinal de Siete Fuentes 38
59 **Pinos Gachos** **17**
69 **Punta (de) los Roques** **98**
Puntas del Risco Liso, Las 12
75 **Riachuelo, El** **106**
Risco (de) los Cantos 44
75 Risco Liso 23
36 **Roque (de) los Muchachos / Roque Grande** **41**
42 **Roque Chico** **35**

Roque Grande / Roque (de) los Muchachos **41**
Roque Palmero /Cucurucho del Lomo
Atravesado, El **25**
Roquito de la Fortaleza, El / Roquito, El 71
Roquito, El / Roquito de la Fortaleza, El 71
Serradero, El / Veta del Serradero 40
Surco, El / Pasada del Surco 89
Tacote 102
Tajodeque 21
Talisca, La 24
Tenerra 8
Tiradero de la Pasada del Frontón 11
Tiradero de las Tres Venas / Tres Venas 64
Tiradero del Barranco de los Guanches /
Barranco (de) los Guanches 73
Tiradero del Pino Seco 72
Tiradero del Santo / Minotes de la Palma /
Minote el Santo / Morro del Santo 75
Tiraderos de la Laja de Hartauna / Laja
Artaguna / Laja Altaguna 77
Tiraderos de la Nariz / Nariz, La 61
Tiraderos de la Pasada del Lomo Cumplido /
Lomo Cumplido 78
Tiraderos de la Pasada del Lomo Marmorado /
Marmorao 59
Tiraderos de la Veta Amarilla 18
Tiraderos de las Siete Fuentes / Morro (de) las
Siete Fuentes 34
Tiraderos de Roberto / Tiraderos del Ataúl 49
Tiraderos del Ataúl / Tiraderos de Roberto 49
Tiraderos del Morro Marangaño /Morro
Marangaño 28
Tres Venas / Tiradero de las Tres Venas 64
Valle Prieto 80
Valles, Los 15
Verduras de Alfonso 70
Veta (de) la Camisa / Andén de la Camisa 104
Veta (de) los Codesos 46
Veta (de) los Pinos de Abajo 37
Veta (de) los Pinos de Arriba / Veta de los
Pinos Chicos 43
Veta Amarilla /Tiraderos de la Veta Amarilla 18
Veta de los Pinos Chicos / Veta (de) los Pinos
de Arriba 43
Veta del Diablo / Andén del Diablo 56
Veta del Serradero / Serradero, El 40
Veta Trancada 63

DEL COLOR DE LOS RISCOS

• ANTECEDENTES. La presencia del ganado
monta a la etapa prehispánica. Tras la con
cantón de Aceró —actual Caldera de Taburie
comunal, mientras que en siglos posterior
económico lo mantuvieron casi despoblad
recaptura de ganado en zonas agrestes —co
afectado en especial a La Caldera. Ello exp
interior y hasta fechas muy recientes de un
nicas, que habría quedado al margen de los
traído por los colonos europeos.

• LAS CABRAS DE DESERTAS. A pesar de que
nada, se ha especulado con la conservación d
Canarias en las islas Desertas (Portugal), don
en el siglo XV. Primero Humboldt en 1799
1977 reseñaron esta hipótesis, basada en f
comparación entre una cabra exhibida en e
do Funchal y los dos ejemplares de *ganado*
vados en El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria. Aunque
ha podido ser confirmado, múltiples instituciones canarias se han
las últimas cuatro décadas a capturar algunos de estos animales y
lugar de origen. En este trabajo hemos localizado y detallado cuatro
en 1979, 1988, 1992 y 2007, pero ninguno de ellos se llegó a mate
Natural da Madeira se ha propuesto erradicar esta población caprina
en los ecosistemas autóctonos de Desertas. Como consecuencia, la
gio —fenotípicamente uniforme— ya ha sido eliminada, mientras qu
severamente amenazada de desaparición. Algunos de los animales de
en apariencia— han sido señalados como similares al extinto *ganado*
informantes de este trabajo.

• LAS CABRAS DE EL MUSEO CANARIO. Los dos únicos ejemplares de
que han llegado a nuestros días son los pertenecientes a la colección
pareja habría sido capturada viva en La Caldera en 1929 y donada luego
Sotomayor. Nuestra investigación ha revelado indicios de que su captur
el deseo de hacer un regalo a Alfonso XIII o a su primogénito y que
por la proclamación de la Segunda República. Por otra parte, existen
hembra ha perdido las orejas y los cuernos originales, mientras que
uno de los cuernos del macho sería también postizo.

• EL PARQUE NACIONAL. El 30 de octubre de 1954 se declara ofic
de la Caldera de Taburiente. Ni en aquel decreto inicial ni en el p
consta mención alguna al *ganado salvaje*. Tal omisión se inscribe en
de gestión pública del espacio protegido, que dura hasta al menos
lancia y el control del pastoreo, así como la hipotética gestión cineg
de forma subsidiaria y sin ánimo conservacionista por los guard
Haciendas de Argual y Tazacorte, la entidad jurídica que ostenta l
del Parque.

caprino en La Palma se re-
quista castellana de 1493, el
nte— se designó como dehesa
es su orografía y su modelo
. Por otra parte, la suelta y
aún a toda Canarias—, habría
icaría la conservación en su
reducto de cabras prehispá-
cruces con el *ganado manso*

e esta población ya fue elimi-
e las cabras prehispánicas de
nde habrían sido introducidas
y luego Lothar Siemens en
uentes documentales y en la
l Museu de História Natural
salvaje de La Palma conser-
este vínculo filogenético no
mostrado dispuestas durante
«repatriarlos» a su supuesto
de estos proyectos, fechados
rializar. Mientras, el Parque
por las afecciones que causa
población del islote de Bu-
e la de Deserta Grande está
e esta última —muy diversos
salvaje de La Palma por los

ganado salvaje de La Palma
a de El Museo Canario. Esta
a la institución por la familia
a habría estado motivada por
este plan se habría frustrado
dudas sobre su integridad. La
algunas fuentes indican que

almente el Parque Nacional
posterior Reglamento (1957)
el contexto de una ausencia
la década de 1970. La vigi-
ética, habrían sido ejercidas
as del Heredamiento de las
a propiedad de los terrenos

• ALGUNAS PUBLICACIONES. La mayor parte de las referencias bibliográficas sobre el *ganado salvaje* están datadas a partir de la segunda mitad de la década de 1960, cuando la mayoría de las fuentes orales indican que estaba ya extinguido o muy diezmado. Destacan los artículos que Ismael González González (1912-1988) publica entre 1972 y 1974 y que incluyen la única crónica conocida de una cacería de *ganado salvaje*. En ellos resalta además la única fotografía tomada a uno de estos animales, a cargo de Manuel Rodríguez Quintero (1897-1971). Por su carácter excepcional, reseñaremos también la monografía *Parque Nacional de la Caldera de Taburiente*, firmada en 1976 por Antonio Arozarena, Miguel Hernán y José Antonio Vega. Fue el primer título en ofrecer informaciones concretas sobre las características morfológicas de la raza, así como sobre su etología, alimentación y enfermedades. Las investigaciones de Antonio Manuel Díaz Rodríguez (1929-2011) y del biólogo tinerfeño Antonio Machado Carrillo (n. 1953) cierran este brevísimo listado de publicaciones específicas. Las entrevistas dirigidas por este último a cabreros y otras personas de edad en 1978 han dejado de ser inéditas gracias al Apéndice 6 de este trabajo.

• MORFOLÓGÍA DEL *GANADO SALVAJE*. De tamaño más pequeño que sus parientes mansos, el *ganado salvaje* era delgado y poseía patas finas y largas. Los informantes lo calificaron como *sablaíto, sabalao, sabalaíto o desabalado* y compararon con gacelas a estos animales por su aspecto, agilidad y gracia. El tercio posterior de los machos era muy estrecho, lo que hacía que fueran conocidos como secos o *rabisecos*. Con respecto al color, la mayoría de los entrevistados destacan su afinidad con el de los riscos de La Caldera. Las capas más mencionadas fueron: *josca*, *mujina, lenteja, requemada* o *quemada*, *jahumada* o *ajumada*, *mulata*, *picarda*, *pejeverde* y *moraa*. Por otra parte, tenían el pelo corto —*peloño, pelón, raspado* o *chino,* en boca de los informantes— mientras que algunos refirieron también la existencia de una mota blanca entre la piel y el pelo, que favorecía la resistencia al frío. Los cuernos de las hembras eran pequeños, finitos y verticales. Es decir, que fueron adjetivados como parados, *paraítos*, derechos o empinados. En el caso de los *chivatos* eran algo mayores y también crecían hacia arriba, aunque luego solían virarse hacia detrás. La forma y el tamaño de sus orejas resultaba también distintiva. Se refirieron a ellas como pequeñas, *afilaítas* y encanutadas, así como empinadas, paradas o *alertaítas*. Su ubre era pequeña, con los pezones delgados y caídos.

• UN HALLAZGO SINGULAR. Durante el trabajo de campo, uno de los informantes —el ex-Guarda Forestal Andrés Romero Negrín— reveló poseer un cuerno de *cabra salvaje*. De acuerdo con su testimonio, le habría sido regalado por Blas Guerra Molina, apodado *El Santo*, junto con un fragmento de piel actualmente desaparecido. Se trata de un hallazgo de notable valor, único en su género hasta donde consta a los autores del presente trabajo.

• PROLIFICIDAD Y ETOLOGÍA. Según los informantes consultados, lo más normal es que las cabras salvajes parieran solo una cría. Los partos dobles resultaban más raros, aunque en las citadas encuestas de 1978 consta que parían hasta dos veces al año. En lo referente al comportamiento, estos animales solían moverse en pequeños grupos o *ranchos* de tres a diez componentes. Sin embargo, cuando algunos de los informantes eran más jóvenes llegaron a ver o supieron de la existencia de grupos de hasta quince o treinta ejemplares. Cuando veían a alguien solían huir con rapidez y los machos daban *bubíos* frecuentes, lo que facilitaba su localización. Otro de sus hábitos más citados era el de bajar y apretar el rabo para indicar alerta. Al contrario que los erráticos arruises —*Ammotragus lervia*, introducidos por el ICONA en 1972— buscaban siempre los riscos más difíciles para escapar.

• DISTRIBUCIÓN. Algunos entrevistados escucharon que en tiempos pretéritos el *ganado salvaje* llegaba hasta Tenerra y la Hacienda del Cura por el norte y hasta el Bejenao y Las Laderas de El Paso por el sur. No obstante, en general permaneció estable dentro de La Caldera, entre la *verada* de La Cumbre y el pie de los riscos. Transitaban desde Marang
Hoyo-El Escuchadero-Barranquera Abierta, aunque con tend
Tres Venas-Altaguna, Los Cantos-El Ataúl y Mantigua. En el
en el cuarto epígrafe del Capítulo 4— se recogen los lugare
cazaron o capturaron en torno a doscientas cincuenta *ca*
recoger referencias esporádicas de estos animales sobre los
Riachuelo para comer castañas. Y mención especial merece
como la Cabra Amarilla o los chivatos conocidos como el
el Tarrigacho o el del Roque del Capadero.

• CAZA. La mayoría de los informantes coinciden en decir
permitida y que excepto a última hora no había ninguna
Parque Nacional pudo evitar que se siguieran abatiendo. C
cuadrillas eran de tamaño y orígenes variables. La técnica m
a la partida en dos grupos. Los más *risqueros* iban espant
tocando al ganado, de forma que *rompiera* y se dirigiera a lo
ñeros armados. También se las llegó a cazar esperándolas en
convergente de cazadores desde distintos puntos. Aunque e
ganado manso, en ocasiones se conseguía *acular* y captura
mente jóvenes y en las partes bajas de los riscos. Las primer
conocidas como *de chimenea*, que se cargaban por delante
largas de los calibres 12 y 16. Como los cartuchos que se c
a cazar conejos o palomas, los cazadores se veían forzados
quitarles parte de la munición —denominada *mulición* por la
por otra de mayor diámetro, conocida por seis cero o cero
ponía una posta, boliche o bala de plomo de fabricación c
la caza se empleaban sobre todo *lanzas*, sogas y perros.

• APROVECHAMIENTOS. Una vez cazados los animales lo
tripas, que algunos denominaron *mendongo, mondongo* o *pa*
la cabeza para demostrar que era *ganado salvaje* y que no
apear para poder transportarlos. Es decir, que se les ataba
al hombro o apoyándolos en la frente, en la forma denomi
repartía y se comía pronto, pero en caso contrario se salab
buena, de sabor fuerte, algo seca y sin la grasa del *ganado*
domésticas, sus cuernos se aprovechaban para las puntas
obtenían zapatos, zurrones y otros objetos.

• EJEMPLARES CRIADOS. Durante las entrevistas obtuvimos v
salvaje vivo, que luego fue criado como doméstico. Todos lo
aunque comparten estos rasgos básicos: se trataba de ani
apenas leche y se comportaban de manera diferente al gana

• CRUCES CON EL GANADO MANSO. Era relativamente frec
dentro de las manadas de *ganado manso*, por lo que los cr
progresivo a lo largo del tiempo es explicado por los informan
en La Cumbre a partir de los años 50 del siglo XX. Este hech
siva expulsión de las manadas de los montes, donde se hab
En la misma línea, la toxicidad del codeso y la necesidad de

año-Degollada de Las Palomas hasta El
dencia a la concentración en tres zonas:
Apéndice 1.7 —y de forma cartográfica
es en los que los informantes avistaron,
bras salvajes. También hemos podido
nacientes de Los Sauces o bajando a El
en aquellos dotados de nombre propio,
Josco, el Balón, el Bermejo, el Lentejo,

r que la caza de estos animales estaba
regulación. Ni siquiera la creación del
omo se observa en el Apéndice 1.4 las
más habitual de caza consistía en dividir
ando, azorando, *juriando, ajuriando* o
os lugares donde esperaban sus compa-
las fuentes o mediante la aproximación
s más una técnica propia para capturar
ar vivos a algunos ejemplares, general-
ras escopetas que se recuerdan eran las
y fueron siendo sustituidas por armas
onseguían en la isla estaban destinados
a modificarlos. El proceso consistía en
a mayoría de informantes— y sustituirla
. Finalmente, en la parte de delante se
asera. Como elementos auxiliares para

primero que se hacía era quitarles las
nzón. En muchas ocasiones se le dejaba
estaba marcado. Los animales se solían
n las cuatro patas juntas y se llevaban
nada *de frontín*. En general la carne se
ba. Los informantes la describen como
manso. Al igual que los de las cabras
de las cañas de pescar y de la piel se

varias referencias de capturas de *ganado*
os casos se detallan en el Apéndice 1.8,
males capturados pequeños, no daban
ado manso.

uente que aparecieran *chivatos salvajes*
uces fueron numerosos*.* Su incremento
ntes aludiendo al incremento de pastores
ho habría tenido que ver con la progre-
rían tolerado hasta la década anterior.
evitar el pago de los pastos subastados

también habría empujado a los rebaños hacia los riscos de La Caldera, último refugio del *ganado salvaje*. A ello se une la presencia de rebaños estables en tres localizaciones de su interior: Tenerra, Taburiente y Capellán. Muchos de ellos soltaban en los riscos la recría, los machos y las cabras secas, lo que mutiplicaba aún más los comentados cruces.

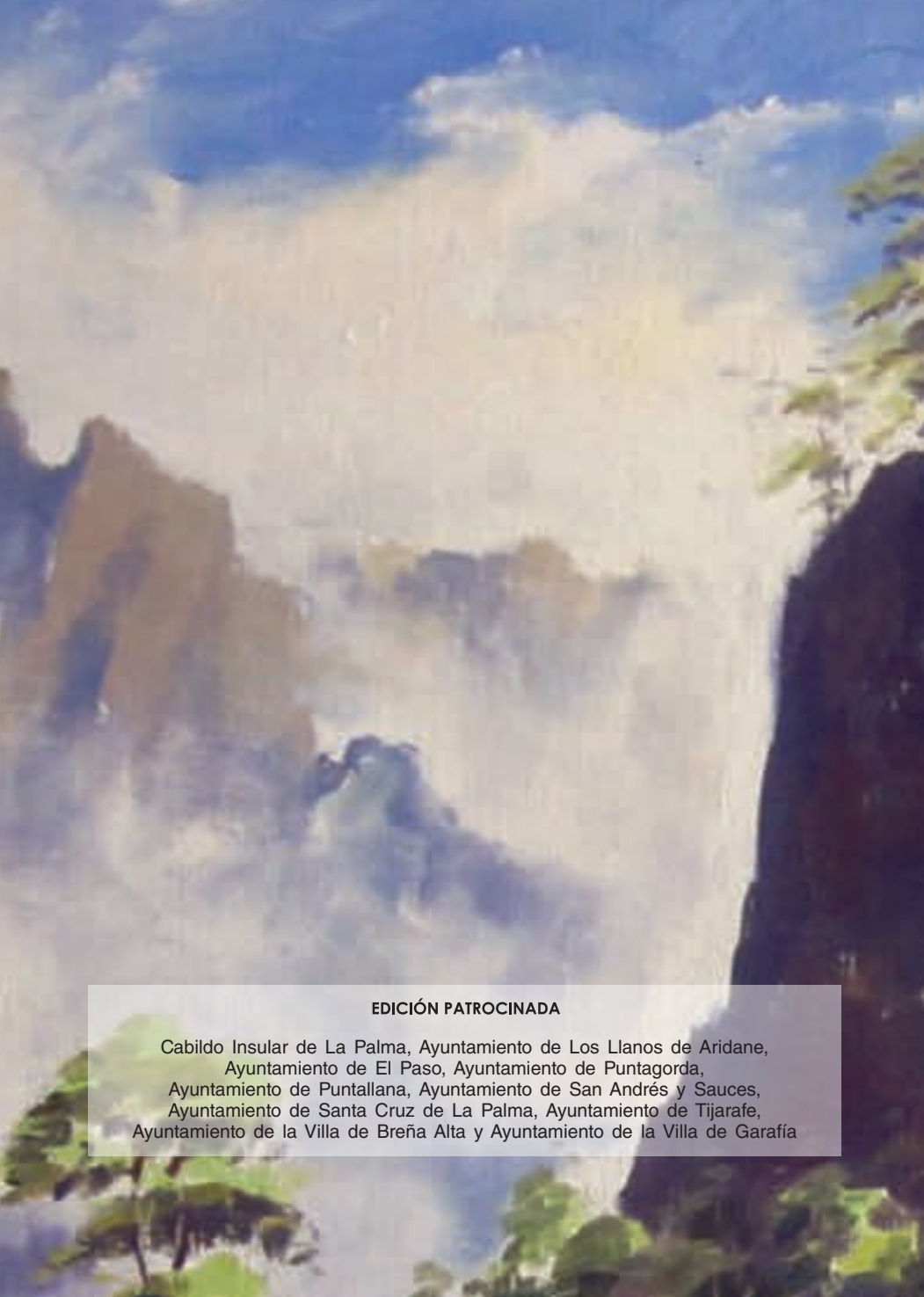
• LAS ÚLTIMAS CABRAS SALVAJES. No está del todo clara la fecha exacta de la desaparición del *ganado salvaje*. Tampoco el lugar en el que ocurrió, ni las personas que cazaron los últimos ejemplares. En cualquier caso, y aunque no existe ningún vínculo causal explícito entre ambos hechos, la práctica totalidad de los informantes sitúa la extinción del ganado salvaje en fechas anteriores a la introducción del arruí en el Parque Nacional (1972). En ese sentido, la llegada de esta nueva especie podría tomarse como un indicativo de que las cabras salvajes —únicas piezas de caza mayor disponibles hasta ese momento— ya habían desaparecido. Como consecuencia de los cruces, los últimos ejemplares abatidos eran ya animales de escasa pureza racial, aunque conservaban algunas de las características fenotípicas de las *cabras salvajes.*

• CAUSAS DE SU EXTINCIÓN. Seguramente fueron varios los factores que contribuyeron a la desaparición del *ganado salvaje*. Aunque es difícil establecer el peso relativo de cada uno de ellos, los informantes citaron las siguientes: la carestía provocada por la posguerra, la mejora de las armas, la regulación inefectiva de la caza, el aumento de la superficie de caza explorada y del número de cazadores, las partidas de caza del Ejército, la apertura de los caminos de los aforos, la caza por parte de los guardas de Las Haciendas o el incremento de los cruces con el *ganado manso*.

* * *

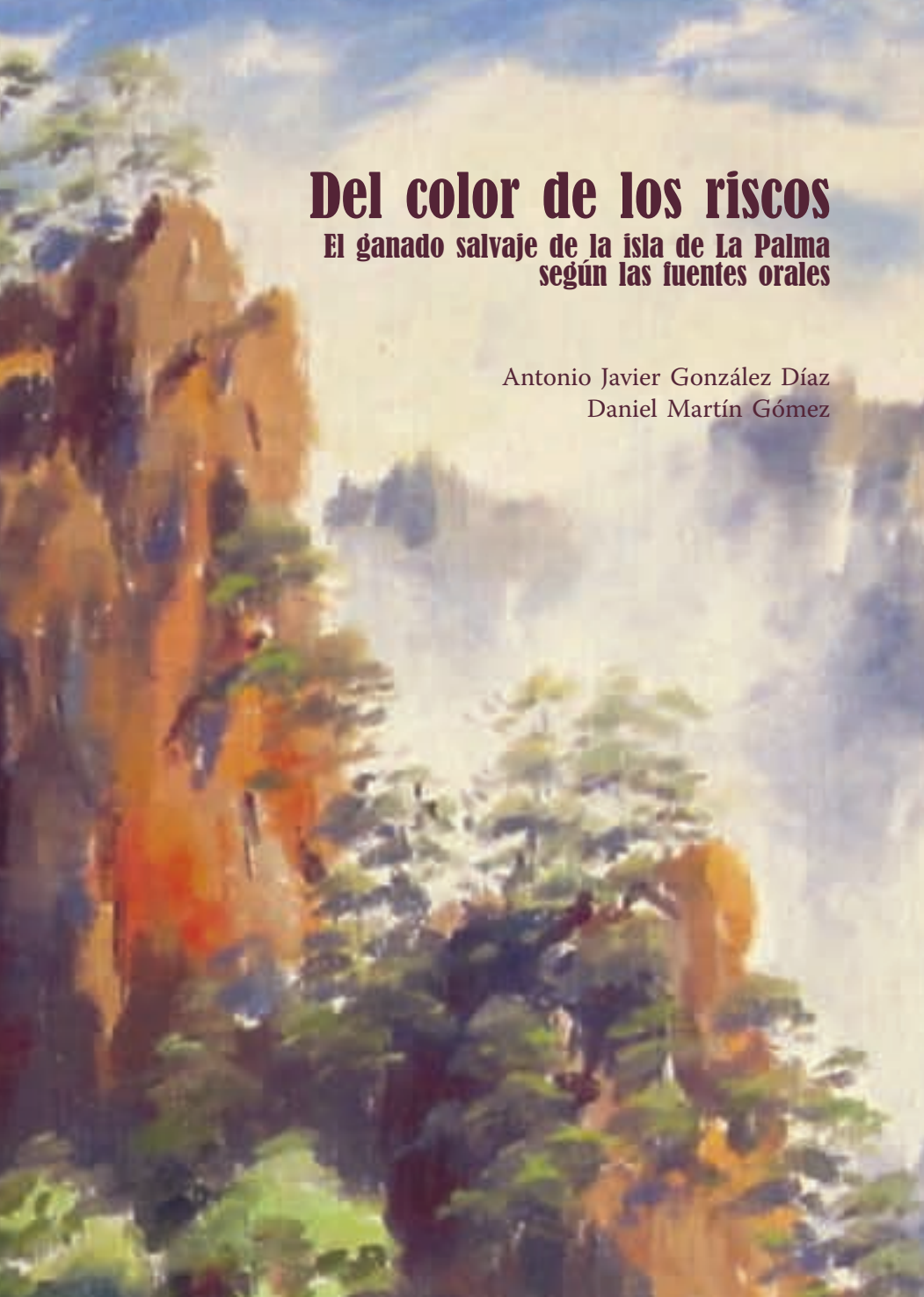
CARTAS DIFERENTES EDICIONES
Colección: *Decires. Cuadernos palmeses de folklore*, n. 10
Depósito legal
TF-878-2017

ISBN 978-84-945265-3-4



EDICIÓN PATROCINADA

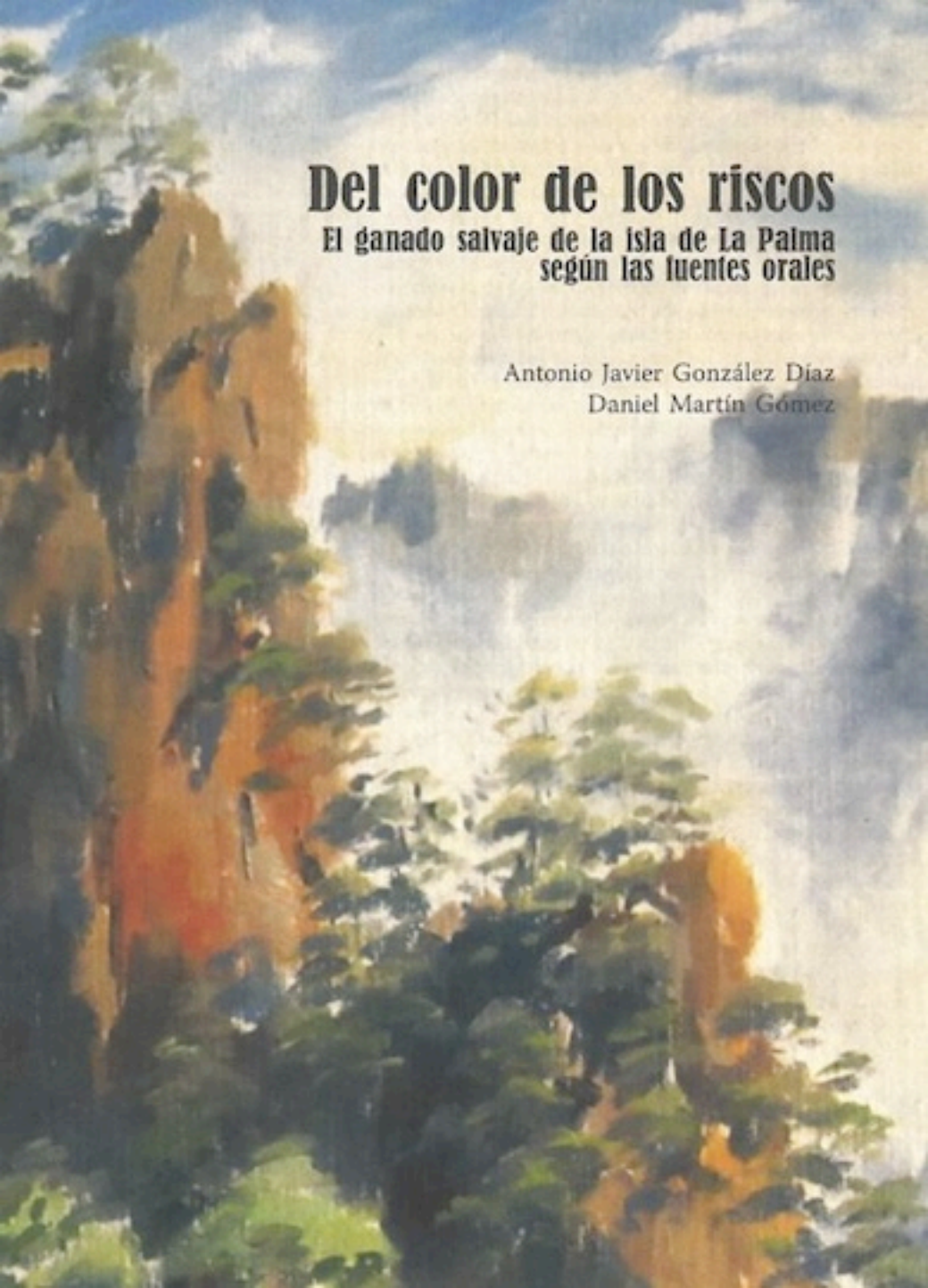
Cabildo Insular de La Palma, Ayuntamiento de Los Llanos de Aridane,
Ayuntamiento de El Paso, Ayuntamiento de Puntagorda,
Ayuntamiento de Puntallana, Ayuntamiento de San Andrés y Sauces,
Ayuntamiento de Santa Cruz de La Palma, Ayuntamiento de Tijarafe,
Ayuntamiento de la Villa de Breña Alta y Ayuntamiento de la Villa de Garafía



Del color de los riscos

El ganado salvaje de la isla de La Palma según las fuentes orales

Antonio Javier González Díaz
Daniel Martín Gómez



Del color de los riscos

El ganado salvaje de la isla de La Palma según las fuentes orales

Antonio Javier González Díaz
Daniel Martín Gómez

Del color de los riscos

El ganado salvaje
de la isla de La Palma
según las fuentes orales

Antonio Javier González Díaz
Daniel Martín Gómez

Lunes 11
20:00 horas
septiembre 2017

Museo Arqueológico
Benahoarita
Los Llanos de Aridane

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

CABILDO LA PALMA

mab museo arqueológico benahoarita

Cuatro Diferentes

saltodelpastorcanario.org

FSPC